

Historia
M·Í·N·I·M·A
de

Israel



MARIO SZNAJDER

EL COLEGIO DE MÉXICO

HISTORIA MÍNIMA DE
ISRAEL

Colección
HISTORIAS MÍNIMAS

Director
Pablo Yankelevich

Consejo editorial
Soledad Loaeza
Carlos Marichal
Óscar Mazín
Erika Pani
Francisco Zapata

HISTORIA MÍNIMA DE
ISRAEL

Mario Sznajder



EL COLEGIO DE MÉXICO



TURNER

956.9401

S9984h

Sznajder, Mario

Historia mínima de Israel / Mario Sznajder. — 1a ed. — Ciudad de México, México : El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2017. (Primera reimpresión, 2019).

287 p.: il., mapas ; 21 cm. — (Colección Historias mínimas).

ISBN 978-607-628-216-8

1. Israel — Historia. I. t. II. ser.

Primera reimpresión, 2019

Primera edición, 2017

DR © El Colegio de México, A.C.

Carretera Picacho Ajusco No. 20

Ampliación Fuentes del Pedregal

Alcaldía Tlalpan

C.P. 14110

Ciudad de México, México

www.colmex.mx

ISBN 978-607-628-216-8

Impreso en México

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
I. EL PUEBLO DE ISRAEL (SIGLO XVIII AEC-SIGLO XVIII EC)	13
II. SIONISMO Y MIGRACIÓN (1881-1918)	33
III. CONSTRUYENDO LA NACIÓN Y EL ESTADO (1918-1948)	51
IV. EL ESTADO DE ISRAEL (1948-1956)	77
V. LAS GUERRAS DE ISRAEL (1956-1974)	137
VI. LA BÚSQUEDA DE LA PAZ (1974-1981)	197
VII. ENTRE PAZ Y GUERRA (1981-2001)	217
VIII. A MANERA DE EPÍLOGO (2001-...)	271
IX. BIBLIOGRAFÍA	279

Para:

Gadi, Itay y Yuval

INTRODUCCIÓN

La *Historia mínima de Israel* representa un desafío complejo que implica varias tareas en forma simultánea. La primera consiste en aclarar la relación entre ciertos conceptos básicos que suelen confundirse como *judío*, *israelita* e *israelí*. La segunda se propone abreviar la milenaria historia del pueblo judío y plantear algunos de sus problemas como el antisemitismo, el mesianismo, el retorno a la tierra bíblica y las variantes de lo judío a nivel cultural, social y político. Más adelante, se analiza la creación del moderno Estado de Israel y los problemas que aún afectan su existencia.

Cuando hablamos de los judíos o israelitas utilizamos diversos conceptos: el *pueblo*, la *nación*, la *religión*, el *grupo étnico*, la *diáspora*. No obstante, Shmuel Noah Eisenstadt, sociólogo israelí, propuso el concepto de la *civilización israelita* ya que ninguno de los anteriores era lo suficientemente amplio, ni tampoco explícito, como para definir a los judíos e israelitas. Según Eisenstadt, el más sobresaliente de los factores distintivos judíos ha sido la religión, por ejemplo, la peculiar relación tanto ideológica como metafísica de los judíos con la tierra de Israel, de la cual se han sentido exiliados durante los dos últimos milenios. La civilización israelita antigua presentó la primera religión monoteísta que proclamó el concepto de un Dios universal y trascendente que creó el universo e impuso su voluntad y su ley.

El vocablo *Israel* implica nuevos elementos de conceptualización que en español tienen relación con las acepciones *israelita* e *israelí*. En la actualidad, se denomina *israelí* a los nacidos en el Estado de Israel o a los ciudadanos de este país, mientras que *israelita* es sinónimo de judío o miembro del pueblo de Israel, el pueblo judío. El término *judío* está relacionado con el territorio de Judea, llamado así porque fue, de acuerdo a las fuentes bíblicas, ocupado por la tribu de

Yehudá-Judá-Judea durante la conquista de Canaán, tras el éxodo de Egipto. Israel es el nombre que adquiere el patriarca Jacob tras su lucha con el ángel del Señor, de acuerdo al Antiguo Testamento. Este patronímico dio su nombre al reino de David, 10 siglos antes de la era común y fue utilizado para identificar a los judíos como *israelitas* o miembros del pueblo de Israel. El vocablo *judío(s)*, en plural —en hebreo: *yehudim*— fue mencionado por primera vez en el Libro de Jeremías.

El primer capítulo de este libro nos lleva desde el siglo XVIII AEC hasta el siglo XVIII EC a través de una brevísima síntesis de la historia del pueblo judío durante más de 3500 años. El segundo capítulo analiza con mayor detalle el surgimiento del sionismo y otros movimientos políticos judíos; también destaca las dos primeras migraciones judías modernas, o retorno, a la tierra de Israel y la oposición que este fenómeno despertó entre la población árabe local. En el tercer capítulo, centrado en el periodo en que Palestina se convirtió en el mandato británico, el texto se enfoca en el proceso de construcción institucional y nacional de lo que será el futuro Israel, en el aumento de violencia intercomunitaria y en los intentos por resolver los dilemas del enfrentamiento árabe-judío. El cuarto capítulo examina los primeros años de vida del Estado de Israel en un Medio Oriente hostil y el cambio demográfico, social y económico de gran envergadura que afectó la estabilización y la consolidación del nuevo estado. Una vez estabilizado, el Estado de Israel entró en un largo periodo de guerras internacionales que son el tema del quinto capítulo. En el capítulo seis se examina la búsqueda de la paz entre Israel y sus vecinos árabes, siempre en un marco saturado por la violencia. El séptimo y último capítulo abarca desde los años ochenta del siglo XX hasta principios del siglo XXI, para ahondar en un Israel envuelto en procesos de paz y guerra.

A lo largo del texto se presentan varias hipótesis para tratar de aclarar las causas que explican las consecuencias de los procesos analizados en la *Historia mínima de Israel*. La primera es acerca de la diferencia entre las narrativas sobre Israel —y sobre el conflicto árabe-israelí y el palestino-israelí— y su impacto en ambas partes. Este análisis muestra que aunque Israel opera formalmente de manera democrática desde la época pre-Estado, el votante promedio expresa su

voluntad electoral y pública sobre una realidad que conoce muy poco. Esto también es real para las partes árabes, en contextos menos democráticos. La segunda pretende explicar la supervivencia de la sociedad judía y el panorama de Israel, un Medio Oriente siempre hostil, con base en la modernidad material y cultural del modelo utilizado por el sionismo desde el comienzo de las inmigraciones judías modernas o de retorno a la tierra bíblica. Dialécticamente, el modelo moderno de Israel desencadena procesos de retorno a identidades colectivas tradicionales. La tercera sostiene que la capacidad improvisadora que caracteriza a las élites israelíes contribuye en gran medida a la resolución de los problemas que surgen en el proyecto sionista, sin embargo, al no basarse en estrategias a largo plazo, medir el avance hacia sus objetivos y plantear soluciones efectivas a problemas *ad hoc*, crean nuevos problemas que generan una sensación continua de crisis.

En este texto se ha preferido usar la terminología original para mencionar fenómenos, hechos e instituciones, así como personajes, en una transliteración al español de los idiomas originales (hebreo, árabe y otros) que respeta tanto el término original como su correcta pronunciación de acuerdo a la fonética española.

En la bibliografía se mencionan en forma breve los textos en español, portugués, inglés, francés y alemán que han servido de base para la preparación de esta obra, pero se omiten las fuentes en hebreo debido a que son muy numerosas.

El objetivo es que esta obra despierte la curiosidad suficiente para que los lectores decidan estudiar más a fondo los temas que aquí se presentan bajo el título: *Historia mínima de Israel*.

I. EL PUEBLO DE ISRAEL (SIGLO XVIII AEC-SIGLO XVIII EC)

En el relato bíblico existen elementos históricos confirmados por fuentes primarias exteriores a la Biblia, por ejemplo, las Cartas de Tel Amarna (Egipto, siglo XIV AEC) escritas en acadio donde se refieren a los *Habiru* —antiguos hebreos— o las Cartas de Lajish o Cartas de Hoshaiá (Judea, siglo VI AEC) escritas en hebreo durante el reino de Zedequías. La Biblia hebrea —*Biblia hebraica* en latín, o *Tanaj-Tanak* (*Torá, Nevi'im, Ktuvim* en hebreo)— consiste en una compilación de textos escritos a partir de finales del siglo VII AEC por diversos autores, en hebreo. En el debate sobre arqueología bíblica han surgido controversias especialmente acerca del periodo de los reyes del Reino Unido de Israel —Saúl, David y Salomón— en relación con su realidad histórica y su existencia. Por un lado, los minimalistas ponen en duda la existencia del reino o lo confinan a límites muy reducidos de ciudad-reino, por otro, los maximalistas sostienen que el relato bíblico es histórico. El hallazgo de dos pequeños rollos de plata del siglo VII AEC en Jerusalén y los 981 manuscritos o Rollos del Mar Muerto, encontrados en Qumrán, a partir de 1946, así como nuevos descubrimientos arqueológicos en la zona de Silwán-Ciudad de David, en Jerusalén, y en el valle de Elá —donde según el texto bíblico David venció a Goliat—, sustenta parcialmente algunos relatos bíblicos.

Según el relato bíblico, el pueblo judío o israelita está conformado por los descendientes de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. Abraham emigró de la ciudad de Ur, en la Mesopotamia asiática del Medio Oriente, hacia la Tierra de Canaán aproximadamente en el siglo XVIII AEC. Su familia vivió en los alrededores de Hebrón, ahí los integrantes se desempeñaron como pastores durante dos generaciones. Sin embargo, después de una hambruna de siete años emigraron a

Egipto y se establecieron en la Tierra de Goshén, invitados por José, uno de los 12 hijos de Jacob que había alcanzado un alto rango en la corte faraónica. Tras vivir en este lugar durante varios siglos y haber sido esclavizados por los egipcios, un nuevo líder, Moisés, guió a este pueblo en lo que se denomina el éxodo de Egipto. La salida de Egipto constituye para los judíos una festividad o mejor dicho un vínculo identitario fundacional que se festeja cada año en la celebración de Pesaj. Es en la huida de Egipto al desierto donde el pueblo judío acentuó su identidad religiosa al recibir los Diez Mandamientos que, amén de reforzar la identidad monoteísta, establecen principios morales que constituyen una parte de las bases de la cultura occidental. Tras 40 años de la salida de Egipto y poco tiempo después de la muerte de Moisés en el monte Nebó —ubicado según la Biblia en Moab en Jordania actual— los judíos ingresaron a la Tierra Prometida de Canaán y la conquistaron. Canaán fue subdividida entre las 12 tribus que descienden de los hijos de Jacob y en el marco de la interacción con los habitantes locales comenzaron a asentarse durante la llamada “Época de los jueces” de Israel. De acuerdo a Finkelstein y Silberman éste parece ser el periodo en que las prácticas y rituales de la élite, que según la tradición bíblica lideró el éxodo de Egipto, se transformaron en una religión popular que reguló las conductas sociales de la mayoría demográfica de Canaán que posteriormente se transformó en el pueblo de Israel.

El último de los jueces, el profeta Samuel, ungió a Saúl como primer rey de Israel, al parecer, en el siglo XI AEC. A su vez, Saúl fue sucedido por David, su yerno, quien actuó como líder militar y rey de Israel a la vez. David conquistó Jerusalén —una antigua ciudad cananea, Jebusita en la tierra de la tribu de Judá-Judea—. Este centro, declarado mucho más tarde como Ciudad Santa del judaísmo y luego del cristianismo y el islam, ha desempeñado siempre un rol central en la identidad judía y actualmente en la identidad palestina. Salomón, sucesor de David, construyó en ésta el Primer Templo judío. El objetivo de la construcción del Primer Templo era albergar el Arca de la Alianza que contenía las dos tablas de la ley con los Diez Mandamientos en el *Sancta Sanctorum*. La época de David y Salomón brindó los materiales necesarios para construir el tipo de mito histórico que en los siglos XIX y XX utilizaron los nacionalismos modernos

con tintes heroicos, gloriosos y románticos a la vez. El Antiguo Testamento muestra una continua lucha entre el estricto monoteísmo de los profetas y las prácticas paganas de grandes grupos judíos y de sus élites. Los profetas mayores —Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel— actuaron especialmente en el reino de Judea entre los siglos VII y V AEC.

La división del reino de Israel tras la muerte del rey Salomón y el acceso al trono de uno de sus hijos, Rehoboam, fue producto de la rebelión de la mayoría de las tribus de Israel contra el poder central que sustentaba su esplendor no sólo con base en el comercio, sino con fuertes impuestos. En la época del Reino Unido de Israel y luego en la de Judea, los judíos poseían un único templo en Jerusalén al cual peregrinaban tres veces por año en las festividades religioso-agrícolas de Pesaj, Shavuot y Sucot. Éste era el único lugar donde se permitía el sacrificio ritual. Sólo se conoce la existencia de otro templo judío en el primer milenio AEC, ubicado en la isla de Elefantina en Egipto, que al parecer data del siglo VII AEC, cuya existencia fue analizada por Simon Schama.

La división entre el reino de Israel —más extenso y poblado, en el norte— y el reino de Judea —en el sur— sucedió al final de la tercera década del siglo IX AEC. El reino de Israel, con capital en Samaria —*Shomrón* (en Hebreo)—, se desarrolló rápidamente pero debido a sus enfrentamientos con Asiria perdió su independencia en el año 722 AEC.

El reino de Judea parece haber comenzado en forma fracturada o cantonizada para integrar una unidad monárquica hacia el siglo VIII a.C. La capital de este reino fue Jerusalén. Este pequeño estado judío, vasallo de Asiria, siguió existiendo hasta que fue conquistado por el Imperio neobabilónico.

La diáspora judía existe desde el 597 AEC, fecha de la derrota de Judea y comienzo de la ocupación babilónica. No obstante, ante la resistencia judía, los babilonios destruyeron Jerusalén y el Primer Templo en 586 AEC.

Las deportaciones a Babilonia y la salida de judíos a Egipto provocó una nueva dispersión. Es decir, una diáspora multipolar, aunque a diferencia de las deportaciones asirias del siglo VIII AEC para muchas partes de ese imperio, y de los deportados que se convirtieron en

las “Diez tribus perdidas” de Israel, la deportación y dispersión con la conquista babilónica de Judea fue a lugares identificados en los que los deportados conservaron su identidad colectiva judía.

El Imperio babilónico sucumbió frente a las huestes de Ciro el Grande, fundador del Imperio persa. Éste permitió a una parte de los desterrados judíos —liderados por Zorobabel, Ezra y Nehemías— el retorno a Jerusalén y la reconstrucción del templo. El retorno parcial se efectuó en varias etapas durante los siglos VI y V AEC y el templo fue reconstruido en Jerusalén (mapa 1).

Ésta fue la época de canonización de los libros sacros que constituyen la Biblia judía, también llamada Antiguo Testamento o Tanak (en español sería Tanaj debido a la letra hebrea Kaf, que es k y jota al mismo tiempo): *Torá* (Pentateuco: los Cinco Libros de Moisés o instrucción), *Neviim* (Ocho Libros de los Profetas) y *Ktuvim* (los 11 Libros de la Verdad o escritos). En total son 24 libros que integran un relato que va desde la creación del mundo (Génesis) hasta la época del Segundo Templo. La tradición bíblica oral paralela fue recopilada más tarde en los textos del *Talmud* —traducido del hebreo como enseñanza— que recopila el multiseccular bagaje legal-religioso-ritual del pueblo judío. Ritual y religión, costumbres sociales y vínculo con la tierra ancestral fueron ingredientes centrales para la existencia de comunidades judías autónomas en la diáspora.

En esta fase histórica del pueblo de Israel/pueblo judío, los niveles de autonomía fueron distintos según el área religiosa. Jerusalén y las áreas habitadas por judíos que retornaron de Babilonia quedaron sometidas al poder político del Imperio persa, luego del Imperio griego de Alejandro Magno y a su heredero local, el griego ptolemaico, y más tarde el griego seléucida. Fue en el periodo en que Roma se perfilaba como futura potencia cuando se llevó a cabo la rebelión de los macabeos. En el año 167 AEC los judíos se rebelaron contra el rey greco-seléucida Antíoco IV Epifanes encabezados por un sacerdote judío, Matatías cuyo hijo Judas Macabeo asumió el liderazgo político-militar del enfrentamiento. La contienda permitió la restauración religiosa judía del Templo de Jerusalén. En el marco de esta guerra Judas Macabeo envió una delegación a Roma para intentar aliarse con la República romana contra los griegos seléucidas. La autonomía de Judea se consiguió hacia la cuarta década del siglo II AEC. En

MAPA 1. Israel en la época del Antiguo Testamento



términos religiosos, la guerra macabea y la purificación del Templo de Jerusalén, en la que se eliminó todo rastro del paganismo helénico, son recordadas desde entonces por los judíos con el nombre de Janucá, fiesta de las luminarias o de la reinauguración del Templo de Jerusalén y su dedicación a Dios. Janucá acentúa los valores de piedad religiosa, el sacrificio frente al paganismo y la lucha por la independencia. Los apoyos y alianzas exteriores, las divisiones internas hasta el nivel de guerra civil, el *ethos* militar y guerrillero del lado macabeo (percibido como la parte menos numerosa y débil pero que logra sus objetivos a través de una combinación de sabiduría aplicada, fe y heroísmo) fueron usados por el nacionalismo judío contemporáneo.

Simón, el último de los hermanos de Judas Macabeo, estableció la dinastía Hasmonea que logró expandir los territorios de Judea a Samaria, partes de Transjordania —en donde generó la conversión de idumeos al judaísmo—, la Galilea oriental y la zona de la costa del Mediterráneo. La mezcla entre religión y política creó dos grupos políticos religiosos: los *fariseos* —del vocablo hebreo, arameo y griego separarse— o puristas religiosos y las *zadokitas* —quienes se relacionan al antiguo gran sacerdote Zadok—, encargados de los rituales en el Templo de Jerusalén y comprometidos con las autoridades políticas. En el año 63 AEC Pompeyo tomó Jerusalén y comenzó el control romano sobre Judea. El reino de Judea continuó existiendo durante la época de Herodes el Grande, reconstructor del Segundo Templo, quien erigió Cesárea y reinó protegido por Roma durante la época en que nació Jesús Cristo. Herodes asesinó a los miembros de la estirpe Hasmonea, colaboró con los romanos y fue responsable por la masacre de los Santos Inocentes. La época herodiana fue de desarrollo material y turbulencia política. Precedió al nacimiento de una nueva religión, monoteísta y universal que surgió del seno del judaísmo y sus discusiones internas: el cristianismo.

La presencia histórica de Jesús de Nazaret ha sido discutida y probada en múltiples oportunidades. En la historia de Israel, la vida y crucifixión de Jesús son hechos de fundamental importancia no sólo por el impacto contemporáneo que en aquella época turbulenta significó un intento de reformar o revolucionar al judaísmo, sino por su importancia histórica posterior. La propagación del monoteísmo, la

creación de una Iglesia cristiana de carácter universal —que quebraba los límites tribales, étnicos y religiosos del judaísmo— y el enfrentamiento histórico entre cristianismo y judaísmo continúan a través de los siglos. Recién en el Concilio Vaticano II (1962-1965), las iniciativas del papa san Juan XXIII transformaron positivamente las relaciones judeo-cristianas.

La primera, llamada la Gran Revuelta judía contra los romanos, se desarrolló entre los años 66 y 73 EC y comenzó con la captura de Jerusalén por parte de los rebeldes y la huida de esta ciudad tras la derrota de las tropas de la guarnición romana. En este periodo aparecieron los sicarios —hombres de la *sica*, latín: daga o espada corta— relacionados a un grupo de extremistas llamados zelotes —“admiradores celosos” o “celosos seguidores” de la fe—. Esta suerte de sociedad de asesinos sembró el pánico entre los enemigos de la revuelta, ya que actuaban en lugares públicos y con impacto terrorista. Los grupos rebeldes lograron apoderarse de Jerusalén e impidieron negociar con los romanos. Roma envió al general Vespasiano y su hijo Tito (ambos, más tarde, emperadores romanos) para que evitaran el choque frontal contra la Jerusalén reforzada y destruyeran las otras plazas fuertes judías. La reducción territorial concentró a los rebeldes que lograron escapar de los romanos en Jerusalén. Se produjeron fuertes enfrentamientos entre los zelotes y los zadokitas que coincidieron con una guerra civil en Roma, donde a su vez Vespasiano fue llamado y nominado emperador. Tito sitió Jerusalén al acampar en el monte Scopus. En el verano del 70 EC Jerusalén y el templo cayeron y fueron saqueados e incendiados por los romanos. Sin embargo, los zelotes aún resistían en otros lugares; se apoderaron de Masada y masacraron a la guarnición romana local. Los zelotes resistieron en esta zona hasta abril de 73 d.C., cuando, de acuerdo a la narrativa prevalente en Israel y la diáspora judía, los combatientes de Masada prefirieron realizar un suicidio colectivo antes que rendirse ante los romanos. Nachman Ben Yehuda analiza cómo la narrativa de Flavio Josefo en su texto *La guerra de los judíos* vivió un proceso de ideologización y mitificación. La ruina de la fortaleza de Masada se tornó un símbolo de la libertad y del Estado de Israel. Se transformó en un santuario nacional moderno venerado por generaciones de sionistas y militares israelíes y, a la vez, en un gran atractivo turístico. Durante las

primeras décadas de Israel los soldados de Tzahal prestaban su juramento de fidelidad allí con la fórmula: “Masada no caerá de nuevo”.

La segunda fue la Revuelta de las Diásporas o de las Comunidades Judías en el Imperio romano entre los años 115 y 117 EC, también llamada la Guerra de Kitos o de Lusius Quietus —el comandante romano que la reprimió—. Se rebelaron contra Roma grandes grupos de judíos que poblaban ciudades como Alejandría —Egipto—, Cirene —actual Libia—, ciudades en Chipre y la Mesopotamia asiática. El resultado final fue la intervención militar romana masiva que prácticamente destruyó a las comunidades judías rebeladas.

La última revuelta fue liderada entre los años 132 y 136 por Simón Bar Kojvá (Hijo de la Estrella, según el apodo que le otorgó su líder espiritual Rabbi Akiva). Durante un breve periodo se reestableció una entidad judía independiente cuyo centro estaba en Judea, sin embargo, la rebelión fue reprimida, con más de medio millón de judíos muertos, por el emperador romano Adriano quien erradicó a los judíos de Jerusalén y de la zona. Adriano, en su intento por eliminar la influencia judía, impuso el nombre de Siria Palestina a la zona que los romanos llamaron antes *Iudaea* —Judea, el antiguo Reino Unido de Israel—. Asimismo, en lugar de Jerusalén estableció una ciudad romana: Aelia Capitolina, dominada por un templo en el que primaban la estatua de Júpiter y la de su propia imagen como altares paganos. Esta es la época en que el pueblo judío se descentralizó por la prohibición del culto israelita en Jerusalén, la desaparición no sólo del templo sino de la esperanza de reconstruirlo y la dispersión física de las comunidades judías en el marco del Imperio romano y más allá de éste. Las discusiones teológicas judías surgieron en lo que se denomina el judaísmo rabínico de las sinagogas —latín y griego: lugares de congregación—. El centro geográfico-religioso-político del pueblo de Israel/pueblo judío, se desplazó en forma radial de Jerusalén hacia Oriente —Babilonia— y hacia Occidente —Roma— y de allí a comunidades en todo el mundo. El Antiguo Testamento o Tanak (Tanaj) fue aceptado como texto canónico entre el siglo V AEC y el siglo I EC, es decir, en la época en la que la mayoría de los judíos estaban territorialmente concentrados en Israel/Judea y existía el Templo de Jerusalén; posteriormente, fue respetado, estudiado e interpretado durante la diáspora.

La nueva estructura geográfica, social y demográfica del pueblo de Israel, disperso por Asia, África y Europa, generó un judaísmo de comunidades pequeñas y necesitadas de nuevos textos canónicos centrales que adaptaran las tradiciones orales y escritas a la realidad de la diáspora. El Talmud se convirtió en el texto central del judaísmo rabínico y diaspórico compuesto por la *Mishná* o estudio repetitivo (con base en lo escrito) de la antigua tradición oral atesorada por los fariseos, y la *Guemará* (complemento o finalización) que es el resultado de las discusiones de los rabinos en Galilea —que redactaron el Talmud de Jerusalén— y los rabinos en la Mesopotamia asiática (actual Iraq) —que redactaron el Talmud de Babel (o Babilonia)— entre los siglos III y VI EC. La asociación entre los conceptos de diáspora y exilio indicaba un cambio radical en el modo de vida no solamente asociado con la pérdida de la soberanía sobre un territorio y el alejamiento de sus santuarios, sino con la transición de mayoría a minoría.

En el Imperio bizantino, la tierra de Israel fue subdividida en Palaestina Prima (capital: Cesarea), Palaestina Secunda (capital: Scythopolis o Bet Shean), Palaestina Salutaris o Palaestina Tertia (capital: Petra).

El emperador Heraclio reconquistó Jerusalén de los persas sasánidas para Bizancio en 629 EC. Posteriormente el territorio fue conquistado por la ola de expansión islámica en 638 EC. Entre esta fecha y la Primera Cruzada (1099 EC) Palestina estuvo controlada por sucesivos califatos. El dominio musulmán estableció el *Yund Filastin* —árabe: Distrito Militar Palestina con capital en Lod y luego Ramle— en el territorio de Palaestina Prima y *Yund al-Urdunn* —Distrito Militar Jordania— en Palaestina Secunda con capital en Tiberíades. Los cruzados tomaron Jerusalén en 1099 EC y establecieron el Reino Latino que sobrevivió hasta que su último enclave —Acre— cayó frente a los mamelucos en 1291. Jerusalén había sido recuperada para el islam por Saladino en 1187. Además esta zona fue escenario del enfrentamiento entre mongoles y mamelucos en la batalla de Ein Jalut (1260, victoria mameluca). En 1517 el Califato Otomano reemplazó al Mameluco e incluyó todo Israel-Palestina histórico en el *Vilayá-Vilayet* —turco: provincia— de Damasco. Esto se mantuvo durante el dominio otomano y se usa como referencia a la inmigración sionista

moderna hacia la parte sur de la provincia otomana de Siria o Palestina Otomana.

La aparición del cristianismo en el seno mismo del judaísmo y luego del islam en Medio Oriente plantearon retos mayores a la preservación de la identidad colectiva judía.

El proceso de dispersión siempre fue mucho más largo y menos abrupto que el de exilio. Flavio Josefo sostenía que la nación judía estaba ampliamente dispersa en toda la tierra habitable. Filón de Alejandría percibía la dispersión judía como una bendición comparable a la dispersión de los griegos entre sus colonias.

Desde el punto de vista geográfico, las primeras diásporas judías que conservaron su identidad se encontraban en el Medio Oriente, particularmente en Babilonia y Egipto. El Camino de la Seda de Asia Central vio florecer comunidades judías en Bujara, Samarakanda y el valle de Fergana (Uzbekistán), así como en Herat y Kabul (Afganistán) y hasta en Kaifeng (China). Algunos judíos se establecieron en Cochín (India); e incluso, bajo control británico, llegaron a la India judíos de Bagdad. Igualmente otros grupos judíos se establecieron en todo el norte de África.

En la ciudad de Roma residieron judíos que llegaron de Alejandría en el periodo final de la república y gozaron de libertades religiosas desde la época de Julio César. Asimismo llegaron los primeros cristianos quienes al principio fueron vistos como una secta proveniente de Judea. La población judía de Roma y del imperio aumentó con la llegada de judíos prisioneros, tras las revueltas. Desde Roma, algunos judíos lograron llegar a las diversas provincias del Imperio romano. En cuanto a las decisiones de los emperadores romanos, Tiberio y Calígula expulsaron a los judíos, pero, en cambio, Vespasiano estableció un impuesto especial para esta comunidad (*fiscus judaicus*). Es posible que miembros del pueblo de Israel/pueblo judío hayan llegado a la Península Ibérica junto a los fenicios varios siglos AEC pero sólo existen testimonios de la presencia judía en esta zona a partir de la época romana.

La existencia e identidad judías de Arabia y Yemen antedatan la destrucción del Segundo Templo. Inscripciones y datos arqueológicos indican que existieron tribus judías —o convertidas al judaísmo— en Arabia durante los siglos anteriores al islam. El tráfico cultural,

comercial y militar a través del estrecho de Bab el Mandeb, entre Yemen y Etiopía proveyó una explicación más real sobre el origen del judaísmo etíope que la leyenda de la reina de Saba y su visita al rey Salomón en Jerusalén.

Hay quienes sostienen que en el norte de Mesopotamia sobrevivieron, como judíos arameo-parlantes entre los grupos poblacionales kurdos, restos de las tribus del reino de Israel, deportadas por los asirios en el siglo VIII AEC.

Tras las conquistas musulmanas, hacia el siglo X EC las comunidades judías de *Sefarad*-España musulmana y católica se fortalecieron y se convirtieron en centros espirituales, culturales y económicos en el transcurso de lo que se identifica como la Edad de Oro del judaísmo sefaradí. Francia y el valle del Rin albergaron crecientes poblaciones judías, que fueron muy afectadas por la violencia judeofóbica generada en torno a la Primera Cruzada (1096 EC en adelante). La organización comunitaria con un elemento confederativo regional, originario de Babilonia, fue usada en España y, después, se transfirió al Imperio otomano por medio de los judíos expulsados de España por el Edicto de Granada de enero de 1492.

En el centro de Europa, entre los denominados judíos de *Ashkenaz* (en el medioevo, el valle del Rin, Alemania y, por extensión, el norte de Europa y sus tierras eslavas), las comunidades judías utilizaban la *Halajá* o código legal judío que compilaba la ley oral y la ley escrita como guía para la vida diaria. Más tarde esta misma práctica se extendió a las florecientes comunidades judías de Polonia, Lituania, Bohemia y Moravia que construyeron la confederación denominada *Vaad Arba Aratzot* —cuya traducción en hebreo significa: Consejo de las Cuatro Tierras— que funcionó desde 1580 hasta 1764. De este modo, la resolución de problemas puntuales quedaba en manos de los rabinos encargados de proporcionar respuestas a las dificultades de los individuos y las comunidades. No obstante algunos individuos y grupos de judíos que conservaban su identidad se desplazaron a lo largo y ancho de Europa; y tras los grandes viajes de los siglos XV al XVIII, desde Europa y el Medio Oriente a todos los continentes que recibían migraciones.

En el medioevo, comunidades judías enteras fueron expulsadas de diversos lugares de Europa. Detrás de las expulsiones habían

abiertas manifestaciones de antisemitismo, algunas relacionadas con la crucifixión de Cristo, otras con los roles económicos y sociales de los judíos, su impopularidad social, su endogenismo; aunque, en general, se debía a la judeofobia. Eduardo I de Inglaterra expulsó a los judíos para apoderarse de sus bienes y aliviar las penurias económicas estatales —edicto de expulsión de Inglaterra y de Gales en 1290—. Las expulsiones de judíos fueron recurrentes en diversos lugares, por ejemplo: en Gasconia, por el mismo Eduardo I, en 1287; Francia en 1182, 1305, 1327 y 1394; los territorios alemanes, durante las cruzadas —asesinatos masivos y desarraigo de comunidades en el valle del Rin— y luego en 1348, 1510 y 1541; el reino de Hungría en 1349 y 1360; Silesia en 1150 y 1494; Austria en 1421; España y Sicilia en 1492; Portugal en 1497; Nápoles en 1541; y en los Estados Papales en 1569 y en 1593. Dichos actos implicaban el traslado de judíos a otros lugares y una migración judía hacia las tierras eslavas del este, especialmente Polonia, donde durante un largo periodo se incentivó la migración judía como un factor positivo de desarrollo económico y urbano. La gran expulsión de España en 1492 llevó a miles de judíos al norte de África y a los territorios controlados por el Imperio otomano, así como a Italia y los Países Bajos.

Los estallidos de antisemitismo comúnmente se dieron en el marco de crisis y movilizaciones generales, como lo fueron las Cruzadas o la gran revuelta antipolaca de los cosacos ucranianos, encabezada por Bogdan Jmielnitski (1648-1656), en la que la violencia cobró la vida de decenas de miles de judíos y destruyó centenares de comunidades judías en Ucrania. El odio xenófobo y religioso combinaba con la adversión al rol de muchos judíos como delegados económicos (cobro de impuestos, cobro de arriendos y todo tipo de cobranzas) de la nobleza polaca, que era vista como esclavizadora de los ucranianos. La mediación económica y artesanal judía colocaba a dicha minoría en el ojo de la tormenta de esta revuelta, como había sucedido en circunstancias diferentes en la Primera Cruzada (finales del siglo xi) y en la peste negra (siglo xiv).

La judeofobia también existía en el mundo musulmán. Todos aquellos que no eran musulmanes —judíos, cristianos: *dhimma*— eran tolerados y protegidos bajo la condición de pago de un impuesto especial, tal como lo establece el Qurán. Algunos ataques antijudíos

ocurrieron en Córdoba (1013), Granada (1066), Fez (1032, Marruecos) y Kairouan (1270, Túnez). La vida era posible durante largos periodos estables y tranquilos, pero en la memoria del pueblo judío se incorporó el recuerdo de la intolerancia, la discriminación y las persecuciones.

La idea mesiánica apareció en los textos bíblicos proféticos de Isaías, Jeremías y Ezequiel. Ésta comprendió, amén de la visión escatológica, una visión de paz y reino universal. A pesar de que Ciro el Grande fue visto como una figura mesiánica ungida, el futuro rey mesías debía ser un descendiente patrilineal del rey David y, desde la dispersión judía, tendría como tareas principales reunir a todos los judíos en la Tierra de Israel, reestablecer su reino y construir el Tercer Templo en Jerusalén. Desde Judas Macabeo, en el siglo II AEC, hasta Menachem Mendel Schneersohn, el rabino de Lubavitch y líder de la secta jasídica Jabad de 1950 a 1994, han aparecido figuras mesiánicas en el seno del pueblo judío. La aparición y muerte de Jesús, el fundador del cristianismo, fue el fenómeno mesiánico que más influencia tuvo sobre el desarrollo del judaísmo. Aunque también destacan las figuras mesiánicas de David Reuben y Shlomo Molkho. Por otra parte, Shabtai Zvi (1626-1676), rabino cabalista originario de Esmirna, se autoproclamó mesías en el periodo en que la desesperación generada por las matanzas cosacas de la rebelión de Jmielnitsky en Ucrania —mediados del siglo XVII— cundía entre los judíos. La pretensión de retorno a la tierra originaria y reconstrucción del Templo de Jerusalén lo enfrentó al poder otomano. Cuando el sultán dio a Shabtai Zvi la opción de elegir entre la conversión al islam o la ejecución, éste aceptó la primera opción, por lo que para la mayoría de los judíos se convirtió en un falso mesías. En el siglo XVIII en Polonia apareció Jacob Franck, quien creía ser una reencarnación de Shabtai Zvi. Llevó a su secta a prácticas de purificación a través de la transgresión sexual y terminó por convertirse al cristianismo junto a miles de sus seguidores. Las corrientes místicas judías se canalizaron hacia el surgimiento del jasidismo o judaísmo jasídico basado en rabinos carismáticos y “milagreros” como Baal Shem Tov (1698-1760), fundador de esta corriente. Los *jasidim* —hebreo: los píos— y sus cortes rabínicas se enfrentaron con la escuela bíblica racionalista de los judíos de Lituania, dedicada al estudio e interpretación de la Ley

Mosaica y el Talmud. El pueblo judío mostraba vitalidad y a la vez el fraccionamiento.

La palabra *pogromo*, de origen ruso, significa demoler violentamente y sembrar confusión sobre una base discriminatoria. Habría que considerar el uso de este término —desde la época del primer pogromo, en Odessa, 1821— como una acepción general de ataques antijudíos.

El barrio judío cerrado o cercado —judería en la Península Ibérica medieval, *Melaj* en Marruecos— y luego gueto, fue otro aspecto discriminatorio. El encierro de minorías judías en predios amurallados parece haberse originado en Worms, en el valle del Rhin, durante la época de la Primera Cruzada (1096) y en Praga para defender a la población judía local. El gueto de Venecia, instaurado en 1516, fue el primero que registró este nombre. El endogenismo propio de la religión judía, el antisemitismo circundante y la “guetización” judía, tuvieron una compleja relación en términos socioeconómicos, culturales y religiosos. Diversos grupos de judíos obtuvieron serios cambios estatutarios en paralelo a las grandes reformas y revoluciones de las sociedades de las que eran parte. Las grandes revoluciones europeas además de las americanas cambiaron el estatus de las minorías judías al liberalizar cada una de sus sociedades.

La Revolución Gloriosa en Inglaterra tuvo lugar tres décadas después de que Oliver Cromwell volviera a admitir judíos en dicho país, tres siglos y medio después de la expulsión de éstos por parte del rey Eduardo I. La reina Mary y su consorte, William de Orange, trajeron consigo a los grandes banqueros judíos holandeses de origen ibérico —especialmente los Mendes da Costa, Salvador y López Suasso—, quienes ayudaron a transformar a Londres, en lugar de Ámsterdam, en el principal centro del comercio y las finanzas internacionales.

Antes de la Revolución Francesa, la mayoría judía de Francia era askenazí y provenía de Alsacia y Lorena, adquiridas en el Tratado de Westfalia (1648). Una minoría que parecía socialmente más integrada era de origen sefaradí, es decir, quienes en su momento fueron expulsados de España y de Portugal, y ahora residían en el suroeste de Francia. Es importante destacar que la Revolución Francesa concedió derechos a los judíos. Napoleón, en la ocupación de Italia en 1797, vio por primera vez el gueto de Ancona y a los judíos mar-

cados por bonetes y brazales amarillos. Ordenó anular la obligación de residencia en el gueto y las indumentarias discriminatorias. Las tropas francesas ampliaron esta medida a Padova, Verona, Venecia y Roma. Dichos símbolos fueron reemplazados por la escarapela revolucionaria tricolor francesa. Tras ocupar Egipto y combatir en Palestina a los otomanos, previo al sitio de Acre, Napoleón preparó una proclama en forma de carta a la nación judía. En ésta, Bonaparte llama a los exiliados israelitas, legítimos herederos de su tierra, Palestina, a levantarse y, siguiendo el ejemplo macabeo, recuperar su dignidad y derechos igualitarios. Algunos ven en este documento un predecesor del sionismo moderno. El Código Civil Napoleónico de 1804 otorgó todos los derechos civiles a judíos, protestantes y masones. La respuesta de la comunidad judía de Francia fue la composición y uso de una plegaria judía, en 1807, para que se orase por el éxito y la prosperidad del emperador Napoleón.

A los antiguos argumentos antisemitas se sumaron nuevos argumentos de carácter nacionalista —en qué medida los “ciudadanos” judíos pueden llegar a incorporarse como parte “integral” de cada nación— que se incorporaron a los etnorreligiosos y culturales ya existentes. La presencia judía se expandió mediante las migraciones masivas de Europa hacia América, y los procesos colonizadores europeos en Oceanía, Sudáfrica y en general. La revolución y guerra que llevó a la creación de los Estados Unidos de América se produjeron cuando ya existía una población judía que había llegado con los holandeses a Nueva Ámsterdam, después llamada Nueva York. A Iberoamérica llegaron no pocos judíos conversos y criptojudíos con las colonizaciones española y portuguesa y luego con los holandeses.

En el siglo XIX y hasta la Segunda Guerra Mundial, la mayor concentración de judíos residió en Europa oriental, en la zona de demarcación judía del Imperio ruso, establecida por Catalina II la Grande, zarina de Rusia, en 1791. Esta zona, en la que los judíos tenían permiso de residencia, comprendía gran parte de lo que actualmente son las repúblicas de Polonia, Ucrania, Lituania, Moldava, Bielorrusia y parte de Rusia occidental. Salvo contadas excepciones, regía sobre los judíos la prohibición de residir en las ciudades imperiales de San Petersburgo y Moscú así como Sebastopol, Yalta y Kiev. Europa

oriental llegó a albergar a más de cinco millones de personas (40% de los judíos) a principios del siglo xx.

Jarrod Tany sostiene que durante el siglo xix, los pogromos de Odessa, que fueron los primeros en el Imperio ruso y en una ciudad donde la proporción de población judía creció rápidamente, se debieron más a las fricciones provocadas por la modernización rápida —urbanización acelerada, movilidad social, presencia de una inteligencia secularizada y roces interétnicos en las nuevas industrias— que a un renacimiento de la judeofobia o el antisemitismo medieval. Los dos tipos de motivaciones no son excluyentes. Pues, el antisemitismo o judeofobia era parte del bagaje cultural de todos los grupos étnicos presentes en Odessa —y en la zona de demarcación del Imperio zarista— durante el siglo xix, además siempre operó violentamente sobre una base multifactorial.

Bernard Lewis explica que los problemas de los judíos en el mundo islámico, especialmente desde finales del siglo xviii no se limitaban a la pobreza y la degradación. Estaban expuestos a estallidos de violencia. En 1770 y 1776 los judíos de Jeda —actual Arabia Saudita— fueron expulsados y se refugiaron en Yemen. En 1790 se produjo una masacre de judíos en Tetuán, Marruecos y otra en 1828, en Bagdad. Bernard Lewis resumió el estatus de los *dhimmis*, a diferencia de los judíos en sociedades cristianas, diciendo que en el mundo islámico la actitud hacia judíos no era de odio, sino de desprecio (atildándolos de *simios*), mientras que para los cristianos, el epíteto era *cerdos*.

La expansión occidental en el mundo islámico trajo consigo tanto la protección de los judíos por las potencias occidentales como el antisemitismo occidental. No obstante, se realizaron pogromos en Meshed, Irán, en 1839, donde la turba atacó el barrio judío e incendió la sinagoga; la violencia cesó sólo tras la conversión forzada de los judíos al islam. En 1840 se produjo un libelo de sangre (acusación de asesinato ritual) contra nueve judíos en Damasco, acusados de raptar y torturar a un monje capuchino de Cerdeña. Otros pogromos tuvieron lugar en Damasco, en 1848 y 1890; en Alepo, en 1859 y 1875; en Beirut, en 1862 y 1874; en El Cairo, en 1844, 1890, 1901 y 1902; en Alejandría, en 1870, 1882, 1901 y 1907; en Estambul, en 1870 y 1874; en Esmirna, en 1872 y 1874.

Desde los pogromos de 1881 en Rusia, a veces alentados por las autoridades, surgió la idea de la autodefensa, puesto que existían cada vez más judíos que habían servido en el ejército ruso, así como operarios manuales y artesanos muy capaces de usar un palo, un cuchillo o un hacha para defenderse. Carretoneros, cargadores, aprendices, matarifes, carniceros, herreros, carpinteros y todos los tipos de “hombres fuertes” judíos fueron reclutados, generalmente en las sinagogas, por los organizadores de los grupos de autodefensa. Líderes sindicales y políticos, estudiantes, maestros de hebreo e intelectuales no sólo debatían, sino que engrosaban las filas de los grupos de autodefensa. La idea básica era bloquear la irrupción de la masa de atacantes en los barrios judíos y defender así a la población. En la izquierda judía se discutió si la autodefensa era legítima, ya que para algunos la ira antisemita era parte de la ira prerrevolucionaria o de descontento social extremo con el zarismo. Prevalció la idea de que lo principal era defender a los judíos atacados. Los grupos se equipaban con bastones de hierro, hachas, cuchillos y muy pocos revólveres. Muchos de los participantes en la autodefensa en Berdichev, Odessa, Varsovia, Minsk y otros lugares fueron arrestados por las autoridades y condenados. El pogromo de Kishinau —la ciudad de la masacre, según el poema de Jaim Najman Bialik (1873-1934) quien decenios después se convertiría en el poeta nacional de Israel— dio un vuelco cuando la Sociedad de Escritores Judíos —en la que además de Bialik eran miembros Ajad Ha’Am, Mordejai Ben Ammi, Simon Dubnow, Yeoshua Rawnitski, entre otros— lanzó una proclama. Ésta, redactada por Ajad Ha’Am (1856-1927), sostenía que era degradante que cinco millones de personas presentaran sus cuellos para ser degollados y pidieran ayuda sin intentar proteger sus haberes, dignidad y vidas con sus propias manos. Exigía la formación de una organización de autodefensa permanente y la convocación de un congreso de representantes de las comunidades judías de Rusia. En octubre de 1905, cuando los pogromos instigados por el gobierno zarista alcanzaron su zenit, los grupos de autodefensa libraron batallas campales en Zhitomir, Yekaterinoslav, Odessa y varias decenas de ciudades afectadas por la violencia antisemita. En las revoluciones de 1917, la desintegración del imperio ruso dejó al país en manos de los Blancos —partidarios del zar—, y los Rojos —parti-

darios de la revolución— y bandas armadas y nuevos ejércitos nacionales —polacos, ucranianos, lituanos y otros— que en muchas ocasiones desataron pogromos contra los judíos locales, especialmente en Ucrania. Más de 400 000 judíos que habían servido en el ejército ruso durante la Primera Guerra Mundial se integraron a los grupos de autodefensa y al recién formado Ejército Rojo, que, a diferencia de los Ejércitos Blancos, en general no permitía ataques antijudíos. Estas lecciones de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX fueron llevadas por los sionistas rusos a la Tierra de Israel.

Los nombres “judíos” más mencionados de izquierda eran Karl Marx, Ferdinand Lasalle —fundador de la social democracia alemana y opositor de Marx—, Rosa Luxemburg —ideóloga judía polaca, cofundadora del *Spartakusbund*, luego Partido Comunista Alemán de entreguerras— y León Trotsky.

En Francia Adolphe Cremieux fue el prototipo del político republicano que a la vez se ocupó de la administración de la comunidad judía de ese país y la defensa de los derechos judíos. Benjamín Disraeli, convertido al anglicanismo a los 12 años, pero proveniente de una familia judía. Estableció el Partido Conservador Británico moderno y sirvió en dos periodos como primer ministro del Reino Unido. Es difícil establecer la relación entre el hecho de que estos personajes eran de origen judío, o judíos practicantes como Cremieux, y su participación política.

Personalidades religiosas como el rabino Yehuda Shlomo Alkalai (1798-1878) de Sarajevo, en Bosnia, y el rabino Zvi Kalischer (1795-1874) en Torun, entonces Prusia oriental y actualmente Polonia, combinaron elementos de nacionalismo judío con el antiguo ideal de retorno en los años treinta del siglo XIX y formularon ideas sobre la emigración judía a la Tierra de Israel, combinadas con colonización agrícola. La Alliance Israélite Universelle financiada por el barón Edmond James de Rothschild de Berlín erigió la primera escuela agrícola de Mikvé Israel cerca de Yaffo en 1870. Ésta abarcaba tres kilómetros cuadrados de tierra otorgados por el sultán Abdulaziz quien permitió la importación de nueva maquinaria agrícola con la que Karl Netter estableció y dirigió esta moderna institución que vendría una de las bases del futuro proyecto sionista.

Un personaje central para entender el sionismo fue Moses Hess (1812-1875), intelectual judeo-alemán y activista socialista. Conocido como uno de los precursores del movimiento comunista, junto a Karl Marx y Friedrich Engels, y a la vez como uno de los precursores del sionismo por la publicación en 1862 de su obra *Roma y Jerusalén*. Hess ve, en el contexto de la reunificación italiana que tiene lugar en ese periodo, la cuestión judía como la “última cuestión de nacionalidad”, subtítulo de su libro *Roma y Jerusalén*. En dicho texto parangona la liberación de Roma con la futura y necesaria liberación de Jerusalén. Al morir, en 1875, fue enterrado en París, pero en 1961 sus restos fueron trasladados al cementerio de Kineret, uno de los primeros kibutz, para que yaciera junto a los otros padres del sionismo socialista, Najman Sirkin, Ber Borojov y Berl Katznelson (1887-1944), frente al lago Tiberíades en el noreste de Israel actual.

En 1843 Bruno Bauer (1809-1882), teólogo e historiador alemán, publicó *Die Judenfrage (La cuestión judía)*, en donde propone un estado secular en el que los judíos abandonen su identidad religiosa y se integren a la sociedad. Karl Marx respondió a Bruno Bauer en su artículo *Zur Judenfrage (Sobre la Cuestión Judía)* en 1844. El argumento de Marx fue que aunque el estado fuera secular, no significa que no tuviera una religión; además la libertad política seguramente quedaría condicionada a la falta de libertad económica que implicaría el capitalismo y la propiedad privada. La relación que estableció entre religión y capitalismo llevó a muchos a criticar a Marx por tomar una posición antisemita, aunque otros explican que éste, crítico del rol de los judíos en la economía, defendió el derecho de los judíos a la emancipación.

El socialismo judío del Bund, o bundismo, fue un movimiento que durante sus comienzos en Lituania y Bielorrusia podía considerarse más fuerte que el sionismo. Las huelgas y la organización de círculos culturales adquirieron una dinámica cada vez más acelerada en la séptima y octava década del siglo XIX. Las ideas socialistas fueron diseminadas en la clase operaria judía y el dialecto judío local, yiddish, fue la lengua de este movimiento. El *Algemeyner Yiddisher Arbeter Bund in Lite, Poyln un Rusland* —yiddish: Liga General de Operarios Judíos en Lituania, Polonia y Rusia— fue fundado en Vilna como organización sindical y partido político en 1897, el mismo

año en el que se reúne en Basilea el Primer Congreso Sionista Mundial. El Bund usó y cultivó la lengua y la cultura del yiddish o “idioma judío” contra la adopción del hebreo como idioma nacional por parte del sionismo. En la época de las revoluciones rusas de 1917 y la guerra civil, grandes partes del Bund fueron absorbidas por los bolcheviques al combatir el violento antisemitismo de los zaristas. El Bund siguió activo en Polonia y se abocó a la autodefensa judía y la exigencia de derechos igualitarios para esta minoría con representantes en el parlamento polaco y los municipios de ese país.

II. SIONISMO Y MIGRACIÓN (1881-1918)

El sionismo, como movimiento de liberación del pueblo judío, tenía antecedentes en la asociación de *Hovevei Tzión* —hebreo: Amantes de Sión (1890)—, que promovía la migración a la Tierra de Israel para establecer colonias agrícolas. El nombre formal del movimiento fue Sociedad de Ayuda a Agricultores y Artesanos Judíos en Siria y la Tierra de Israel, conocida también con el nombre de Comité de Odessa. En la década de 1890 contaba con miles de miembros, entre ellos el doctor Ludwik Lejzer Zamenhoff, que compuso la gramática yiddish e inventó el esperanto como lenguaje internacional; y el magnate ruso del té, Kalonimus Wolf Wissotzky. Una asociación de estudiantes establecida en Kharkov, Rusia, llamada *Bilu* —cuyo nombre proviene del comienzo del versículo 2:5 del libro de Isaías: *Beit Yaacov Lejú Venaljá*, que en hebreo significa: “Casa de Jacob vayan e iremos”— emigró liderada por Israel Belkind y llegó a la escuela agrícola de Mikvé Israel. Los Amantes de Sión establecieron la segunda colonia agrícola judía moderna, *Rishón LeTzión* —del versículo 41:27 del Libro de Isaías: “Lo he anunciado primero a Sión, he enviado un heraldo a Jerusalén”—, al sureste de Yaffo en 1882 y los pioneros de Bilu llegaron a ésta. En esta provincia del Imperio otomano vivía una población judía —menos de 5% del total de los habitantes— que estaba concentrada en cuatro ciudades (santas, para judíos): Jerusalén, Hebrón, Safed y Tiberíades. Eran judíos ultraortodoxos muy empobrecidos, dedicados en gran parte a estudios rabínicos y labores de baja rentabilidad. Esta población, conocida como *HaYshuv HaYashan* —hebreo: el Antiguo Asentamiento Comunitario (urbano)— se mantenía con donaciones que provenían de la diáspora judía, ya que los residentes en la Tierra Santa cumplían con la tradición de residir en este lar como precondition a la venida del mesías.

Sir Moses Montefiore, banquero —cuñado y socio de Nathan Rothschild— y filántropo judío británico de origen italiano, era asiduo visitante de Jerusalén. Con sus propios recursos, Montefiore construyó los primeros barrios judíos fuera de las murallas de esta ciudad, por ejemplo, *Mishkenot Sha'ananim* (1860) —hebreo: Barrio Tranquilo—, que incluso tenía un asilo de ancianos financiado con fondos donados por el magnate y filántropo judío norteamericano Juda Touro. Montefiore estableció dos barrios más, extramuros de la antigua Jerusalén, que conformaron los primeros nuevos asentamientos comunitarios o *Yshuv Hadash* —hebreo: Nueva Comunidad (judía)—. Compró tierras para proveer entrenamiento agrícola a judíos y apoyó la diversificación laboral. Aunque la colonización europea en Tierra Santa había tenido el precedente de los templarios alemanes a mediados del siglo XIX, los antiguos residentes judíos establecieron la primera colonia judía agrícola moderna, *Petaj Tikvá* —hebreo: Abertura a la Esperanza—, al noreste de Yaffo (1878). En estos esfuerzos por el mejoramiento del nivel de vida de los judíos en Tierra Santa basados en la solidaridad de correligionarios, pero a la vez en el marco de la modernización, encajaron las primeras migraciones modernas judías como los Amantes de Sión y los miembros de Bilu. En Katowice —en la actualidad Polonia, en ese tiempo Kattowitz, parte del Imperio alemán— en 1884 se fundó la asociación filantrópica Hovevei Tzión, presidida por el rabino Samuel Mohilever (1824-1898) y dirigida por León Pinsker (1821-1891), médico e intelectual judío que había publicado *Autoemancipación* (1881). Dicho texto concluye que los judíos vistos como extranjeros en todas las tierras necesitaban una propia para autoemanciparse; ésta era la tierra bíblica. Los Amantes de Sión, frente a las dificultades que enfrentaban los fundadores de Rishón LeTzión, pidieron ayuda financiera a Edmond James de Rothschild quien proveyó los fondos, las tecnologías y la capacidad administrativa para desarrollar este proyecto agrícola y en 1886 estableció allí la bodega de vino Carmel Mizrahi, sobre la base de sus viñedos plantados en 1882. Esta bodega, beneficiaria de asistencia técnica francesa, se convirtió en la base de la industria vitivinícola de Israel.

El movimiento migratorio iniciado por los Amantes de Sión y Bilu fue denominado en el marco sionista Primera *Aliá* —hebreo:

Primera Inmigración. En términos hebreo/sionistas, *Aliá* o (en hebreo moderno) ascenso hacia Sión— a Jerusalén. También fue llamada la de “los agricultores” y estableció 33 colonias agrícolas de las cuales 28 todavía existen. El impacto económico y demográfico de esta inmigración, relativamente pequeña en número —no llegó a más de 10% de la población local preexistente, con estimaciones que van de los 15 000 a los 30 000 inmigrantes judíos, en su mayoría de Europa oriental con un pequeño grupo de judíos de Yemen que los precedió y se instaló en la Jerusalén extramuros— fue considerable. Cerca de la mitad de los judíos que llegó con la Primera Aliá abandonó el país en un corto plazo. La población local vivió el aumento del empleo agrícola que generó un alza en la paga de operarios árabes empleados en las colonias agrícolas judías y a la vez la inmigración árabe a esta nueva zona de empleo desde el entorno más pobre y económicamente deprimido de Siria, Transjordania, Egipto y hasta Sudán.

En 1891 el barón Maurice de Hirsch, de origen judeo-alemán, fundó, con otros banqueros y financistas judíos, la ICA —iniciales en yiddish: la Asociación Judía de Colonización—, que promovía la migración judía a colonias agrícolas en Argentina y Brasil. Desde 1896 la ICA prestó apoyo a la inmigración judía a Gedera, Hadera, Ness Tziona y Mishmar Hayarden en la Tierra de Israel, y más adelante adquirió heredades agrícolas para establecer Yavniel, Bet Gan, Kfar Tavor y otras colonias. Después de la Primera Guerra Mundial, la ICA en Palestina británica se integró, junto con otras sociedades de asistencia agrícola, a PICA —acrónimo en yiddish (1923): Palestine Jewish Colonization Association o Asociación de Colonización Judía de Palestina.

Ahad Ha'Am, uno de los grandes intelectuales sionistas, visitó la Tierra de Israel en 1891 y planteó serias dudas sobre la posibilidad de encontrar tierras disponibles para el proyecto de inmigración judía. Además, expresó la necesidad de crear un centro cultural judío en la Tierra de Israel, que reforzara la vida judía en la diáspora. Dicha necesidad era de carácter identitario. Asimismo, este escritor criticó al sionismo político de Herzl por no contemplar con profundidad la parte espiritual.

La Primera Aliá, desarrollada entre 1881 y 1903, tuvo lugar en paralelo a la emigración de unos dos millones y medio de judíos que

abandonó el este de Europa debido al incremento de la pobreza y el antisemitismo. Sin embargo, no representó más de 1% de la ola emigratoria judía de su época.

En 1881 llegó a la Tierra de Israel Eliezer Ben Yehuda, judío de origen lituano que había estudiado el Medio Oriente en la Sorbona de París. Ben Yehuda había hebraizado su apellido —el original era Perlman— y creía en la necesidad de resolver la cuestión judía a través de la inmigración y territorialización. Al igual que los intelectuales europeos de su época, veía el idioma nacional como un *sine qua non* para la construcción de la nación judía moderna. Ni el yiddish, el ladino o el judeo-árabe podía, según Ben Yehuda, servir como factor de unificación, sólo la lengua ancestral, el hebreo de la Biblia, modernizada y adaptada a las necesidades de la emergente comunidad judía; misma que décadas después sería el Estado de Israel y adoptaría dicha lengua de manera oficial, junto al árabe. Este fenómeno de renacimiento lingüístico ya se había producido en nacionalismos europeos como con el gaélico en Irlanda, el italiano, el griego y otros. Para Ben Yehuda se trataba de renovar un idioma antiguo y adaptarlo del uso litúrgico empleado en las plegarias a las necesidades de la modernización. En 1890 estableció en Jerusalén, junto con otros expertos, el Comité de la Lengua Hebrea que décadas después se institucionalizaría como la Academia de la Lengua Hebrea, establecida oficialmente por Israel en 1953. Su contribución en la prensa y su diccionario de la lengua hebrea moderna tenían eco en círculos relativamente pequeños. El hebreo se enseñaba en las escuelas que estableció la Primera Aliá. El renacimiento del hebreo literario en Europa oriental era impulsado por escritores como Mendele Mojer Sfoirim, Jaim Najman Bialik, Ahad Ha'Am, Yosef Jaim Brener y Shaul Tchernichowsky. Mientras que el renacimiento cultural judío tenía lugar particularmente en Odessa, Vilna y Varsovia, tanto en hebreo como en yiddish; hasta que en 1921 un grupo de escritores liderados por Bialik —e incapaces de adaptarse a la realidad de la Revolución Bolchevique— emigró a palestina británica.

Las relaciones de los inmigrantes judíos con el antiguo Yshuv no fueron simples. La antigua élite sefaradí, especialmente en Jerusalén, adoptó una actitud indiferente hacia la Primera Aliá. Estaba firmemente imbuida en la sociedad y administración otomanas. Los miem-

bros ashkenazíes ortodoxos del antiguo Yshuv vieron con desconfianza y hostilidad la llegada de inmigrantes laicos no sólo a las colonias agrícolas, sino a Jerusalén misma. Sin embargo, los integrantes de la Primera Aliá prefirieron evitar las confrontaciones con sus correligionarios judíos locales, aunque desde su llegada se perfiló el conflicto con la mayoría árabe.

Los intelectuales árabes rechazaron el derecho de los judíos al retorno organizado y a un Estado-nación judío en tierra bíblica. Incluso comenzaron a formular sus propios proyectos de Estado-nación árabe(s) a principios del siglo xx como respuesta dialéctica a la Primera Aliá y luego al proyecto sionista, pero también bajo la influencia de experiencias propias y contactos con nacionalismos europeos.

En 1899, Yusuf al-Khalidi, árabe pero patriota otomano que había sido alcalde de Jerusalén y luego representante de la población de esta ciudad en el Parlamento Imperial en Estambul, escribió a su amigo Zadok Khan, el gran rabino de Francia —quien era amigo de Herzl—, que era necesario discontinuar el proyecto sionista. Según Khalidi, el proyecto sionista pondría en peligro la convivencia entre musulmanes, judíos y cristianos en la Palestina otomana; por lo que, en “nombre de Dios”, llamaba a los sionistas a dejar esa tierra en paz. La carta fue reenviada a Herzl, quien respondió que la inmigración judía a la Tierra Santa sería de gran beneficio para el Imperio otomano y la población no-judía de esa tierra.

En 1905 el nacionalista árabe Najib Azouri escribió *Le réveil de la nation arabe dans l'Asie turque* —francés: *El despertar de la nación árabe en el Asia turca*— en donde afirmó que el sionismo y el nacionalismo árabe estaban destinados a luchar entre sí hasta que uno prevaleciera.

El nacionalismo árabe tenía sus orígenes en el siglo xix, guiado por las actividades de figuras como Jamal al-din al-Afghani, pero un real renacimiento nacional árabe se produjo después de la Revolución de los Jóvenes Turcos —*Genç Türkler*, movimiento político revolucionario— en 1908 y la reacción a la política de turquificación del mundo árabe. Tras esta revolución hubo iniciativas sionistas de desarrollar una política benevolente de cooperación judeo-árabe.

Los templarios, llegados al mismo territorio dos décadas antes que los sionistas suscitaron reacciones no muy diferentes a las que enfrentó la primera inmigración judía moderna. Estas colonias ale-

manas eran un ejemplo positivo de lo que poblaciones europeas modernas con capital y tecnologías adecuadas podían lograr en una tierra considerada árida y empobrecida.

TABLA 1. *Población estimada de Palestina 1870-1946**

	Árabes	(%)	Judíos	(%)	Total
1870	367 224	(98%)	7 000	(2%)	375 000
1893	469 000	(98%)	10 000	(2%)	497 000
1912	525 000	(93%)	40 000	(6%)	565 000
1920	542 000	(90%)	61 000	(10%)	603 000
1925	598 000	(83%)	120 000	(17%)	719 000
1930	763 000	(82%)	165 000	(18%)	928 000
1935	886 000	(71%)	355 000	(29%)	1 241 000
1940	1 014 000	(69%)	463 000	(31%)	1 478 000
1946	1 237 000	(65%)	608 000	(35%)	1 845 000

FUENTE: Tabla poblacional presentada por Maxime Rodinson, en <<http://www.adespicabletruce.org.uk/page62.html>>, consultado el 3 de octubre 2015.

Teodoro Herzl, (1860-1904) periodista, escritor e intelectual judío secular de origen austro-húngaro, fundó el sionismo político. La publicación en 1881 de *Die Judenfrage und die Racenschaedlichkeit* —alemán: *La cuestión judía y la nocividad racial*— escrito por Eugen Dühring fue decisiva para Herzl. Pues, ante la argumentación “científica” en que Dühring basaba su antisemitismo, Herzl sostuvo que si una persona tan educada y penetrante como Dühring era capaz de esgrimir este tipo de argumentación antisemita, qué se podría esperar de la masa inculta. Herzl fue enviado a París por la *Neue Freie Press* de Viena como corresponsal. En Francia, cuna de las libertades revolucionarias francesas el antisemitismo social y político iba en aumento desde la derrota frente a Prusia en 1870. En *La France juive*, Drumont acusó a los Rothschild —y a los judíos en general— de ser responsable de la caída del banco católico Union générale, que a principios de 1882 generó una crisis en la bolsa de París, una masa de quiebras, desaparición de ahorros y un terrible *shock* económico en Francia. La incitación antisemita fue promovida por el intelectual y poeta Charles Maurras y su periódico y movimiento político *Action française*.

Éstos fueron la punta de lanza de la derecha en el caso Dreyfus, presentado por éste como figura paradigmática de la *Republique juive* —Francés: República judía—, traidor y enemigo de Francia.

El caso Dreyfus fue para Herzl el catalizador que lo llevó a redactar la base del programa político del sionismo en *El estado judío*. El capitán Alfred Dreyfus, francés alsaciano y judío, fue acusado de traición a Francia y espionaje a favor del Imperio alemán. En Francia se desató una ola de antisemitismo. Al final Herzl llegó a la conclusión, junto a muchos otros, de que Dreyfus era inocente, esto se verificó dos años más tarde cuando otro oficial francés de apellido Esterhazy fue señalado como el verdadero espía. Si en Francia, un país desarrollado, moderno y liberal, el hecho de que un judío fuera acusado de traición desataba tal reacción antisemita, qué sería de la mayoría judía en Europa oriental, donde eran víctimas perennes de acusaciones y pogromos. La conclusión a la cual había llegado Herzl era que había que establecer un estado soberano en el cual los judíos pudieran vivir en forma segura. El libro *Der Judenstaat: Versuch einer modernen Lösung der Judenfrage* —cuya traducción del alemán significa: *El estado judío: Búsqueda de una solución moderna de la cuestión judía*— fue publicado en febrero de 1896. Este texto de 86 páginas fue el manifiesto fundamental del sionismo político. En éste, Herzl explica porque los judíos, aunque dispersos, constituyen un pueblo con identidad nacional propia, merecen autodefinición y un territorio independiente que provea una solución a la situación judía y al mundo con respecto al problema judío. El Estado judío tuvo mucho impacto. El libro de Herzl funcionó como catalizador político para las diversas tendencias sionistas —culturales, sociales, religiosas, obreras, migratorias— pre-existentes. Herzl comenzó a desarrollar una intensa labor diplomática y logró llevar a cabo el Primer Congreso Sionista Mundial en Basilea, Suiza, en agosto de 1897. En junio de 1897 comenzó a publicar el semanario *Die Welt* —alemán: *El Mundo*— editado por él mismo, que fungió como la plataforma publicista del movimiento sionista hasta 1914.

En Basilea se fundó la Organización Sionista Mundial. El programa de Basilea era que el sionismo aspiraba a conseguir reconocimiento público de una patria asegurada para el pueblo judío en Palestina. Herzl resumió el Primer Congreso Sionista Mundial en su diario per-

sonal el 3 de septiembre de 1897: “En Basilea fundé el Estado judío. Si digo esto hoy en voz alta, me responderán con una risa universal. Quizás en cinco años, quizás en 50 años, todos lo sabrán”. El Estado de Israel fue establecido 50 años y ocho meses después de que Herzl lo predijo, en mayo de 1948.

El proceso de institucionalización fue rápido. Los congresos fueron realizados año tras año. En el segundo congreso (1899) se estableció el Banco sionista —Jewish Colonial Trust— que se convirtió en el Anglo-Palestine Bank y más tarde en el *Bank Leumi* —hebreo: Banco Nacional— en 1950. En el quinto congreso (1901) se inició el establecimiento del Fondo Nacional Judío —*Keren Kayemet*: en hebreo, es decir, Fondo de Existencia— destinado a la compra de tierras agrícolas en el futuro Israel. El sexto congreso, en Basilea (1903), fue el último que contó con la participación de Herzl, quien murió en 1904. En este congreso la discusión central fue sobre territorialidad. El proyecto de una autonomía judía en la zona El Arish ya había sido discutido con estadistas británicos y descartado. En cambio, los británicos ofrecían establecer un asentamiento judío autónomo en África Oriental (Uganda). En el séptimo congreso (1905), tras la muerte de Herzl, se rechazó a Uganda como alternativa.

De 1897 a 1904 Herzl llevó a cabo una intensa actividad diplomática para conseguir apoyo político internacional para el proyecto sionista. Había logrado reunirse con el gran duque de Baden, Federico, tío del emperador alemán. Esta reunión condujo al encuentro de Herzl con Guillermo II en 1898 en Jerusalén, así como a una cita anterior en Mikvé Israel, durante la visita del emperador alemán a la Tierra Santa. En Estambul, Herzl trató de conseguir una reunión con el sultán otomano Abdulhamid II, pero no lo logró. En cambio, se entrevistó con el gran visir —primer ministro del imperio— y le ofreció que los judíos se hicieran cargo de la deuda otomana y consolidaran las finanzas del imperio a cambio de un territorio en la Tierra Santa. La oferta no fue aceptada, pero en 1901 Herzl volvió a hacerla directamente al sultán Abdulhamid II, aunque éste nuevamente la rechazó. En 1903 viajó a San Petersburgo para entrevistarse con los ministros del zar, Witte y Plehve, que mostraron la actitud negativa del gobierno ruso frente al sionismo. Intentó, sin éxito, obtener en 1903 el apoyo del Pío X y mantuvo una muy amistosa,

pero políticamente estéril, entrevista con Vittorio Emmanuele III, rey de Italia.

La organización sionista Mizrahi —acrónimo hebreo de *Mercaz Rujaní*, es decir, Centro Espiritual— fue establecida en 1902 en Vilna por el rabino Isaac Yaacov Reines (1839-1915). Este movimiento se desarrolló como partido político tras la Primera Guerra Mundial con el nombre de *HaMizraji* tanto en Polonia como en la Palestina británica. Reines aceptó el sionismo político como el camino a seguir hasta que llegara la hora de la redención mesiánica, que veía aún distante. No obstante, creía en la necesidad de institucionalizar políticamente la presencia religiosa en el sionismo para evitar la laicización total del movimiento.

En 1912 se estableció la *Agudat Israel* —hebreo: Unión de Israel— en Kattowitz como partido religioso ultraortodoxo para representar al ala más creyente y practicante del judaísmo, como lo eran los *Jasidim* y los lituanos, ultraortodoxos racionalistas seguidores del *Hagrá* que es el acrónimo de HaGaon Rabbi Eliahu (1720-1797) de Vilna, gran talmudista y cabalista, líder de los *Mitnagdim* —hebreo: opositores— contraparte del jasidismo. *Agudat Israel* era un partido sectorial que representaba a los judíos como comunidad y minoría religiosa —y no en términos nacionales— sujeta a las leyes de la Torá (Pentateuco). Como tal, se opuso al movimiento sionista y representó al sector ultraortodoxo en el *Sejm* (parlamento polaco). Tuvo una fuerte presencia en Jerusalén y Bnei Brak —un suburbio de Tel Aviv, en la Palestina británica— y funcionó frente al gobierno del mandato y las autoridades judías sionistas y en la diáspora.

La izquierda fue mayoritaria en el sionismo hasta los años setenta del siglo xx. Sus primeros ideólogos fueron Najman Sirkin (1868-1924) y Ber Borojov (1881-1917). Ambos relacionaron la emancipación nacional judía con la liberación de las clases oprimidas. En 1906, Sirkin y Borojov fundaron *Poalei Tzión* —Obreros de Sión—, el primer partido socialista en el movimiento sionista. Uno de sus primeros miembros fue David Ben Gurión (1886-1973) quien se convirtió en el líder de la izquierda sionista laborista y primer jefe de gobierno de Israel en 1948.

Ben Gurión emigró del Imperio ruso (Varsovia) a la Palestina otomana, en el marco de la Segunda Aliá o migración judía a esa zona.

La Segunda Aliá se desarrolló entre 1904 y el comienzo de la Primera Guerra Mundial en 1914. Entre 35 000 y 40 000 judíos inmigraron a la Tierra de Israel. Se estima que alrededor de la mitad de estos reemigraron luego hacia otros destinos debido a las dificultades que encontraron en la Tierra Santa. El destino preferido de los migrantes judíos eran los Estados Unidos, pero muchos emigraron a Europa Occidental, a Canadá, Sudáfrica, Australia, Argentina y al resto de América Latina. Palestina otomana, cuantitativamente, era un destino menor, pero ideológicamente era importante. En la Segunda Aliá llegaron a la Tierra de Israel los futuros líderes políticos del Estado judío. A raíz de esta inmigración se produjeron los enfrentamientos ideológicos entre la matriz capitalista de la Primera Aliá y la socialista de la segunda. Nuevos modelos agrícolas y sociales, especialmente el kibutz, fueron desarrollados por los miembros de la Segunda Aliá quienes establecieron la primera institución de autodefensa en 1909: *HaShomer* —hebreo: El Guardián— contra la violencia árabe. A finales de 1907 se fundó en Yaffo una sociedad secreta de pioneros sionistas, Bar Giora, liderada por Israel Giladi, Alexander Zaid, Mendel Portugali y Ytzjak Ben Zvi (1884-1963) y compuesta por miembros de Poalei Tzión que reclamaban el derecho al trabajo de la tierra y la autodefensa. Se dedicaron a la labor agrícola y la defensa de sus comunidades. HaShomer fue fundada en Seyera por los líderes de Bar Giora en 1909 y su tarea fue la protección de todos los asentamientos sionistas. Adquirió pequeñas cantidades de armas y pasó de la guardia a pie al patrullaje a caballo. Reemplazó a inefectivos guardianes árabes y provocó la enemistad de estos. Aun cuando sus miembros no superaron el centenar, se establecieron en Tel Adashim (1913), Kfar Giladi (1916) y Tel Hai (1918). En 1920 HaShomer se fusionó con la *Haganá*.

El liderazgo de la Segunda Aliá generó la narrativa central con base en un mito movilizador centrado en la figura del “nuevo hombre de la revolución sionista” cuya imagen fue contrapuesta a la del judío de la diáspora. Se trataba del agricultor-pionero, combatiente y laico en contraste con el habitante del gueto, barrio judío o aldea, que era urbano, pequeño comerciante o artesano, religioso y víctima de la violencia antisemita individual o del pogromo. Todo esto tenía que ver con invertir la pirámide de Borjov para crear una sociedad pro-

ductiva y autónoma con una amplia base agrícola y luego industrial, en lugar de la que era vista como parasitaria de la sociedad que la albergaba. El principal ideólogo de esta revolución social fue Aarón David Gordon —más conocido como A. D. Gordon (1856-1922)—, quien inmigró a la Palestina otomana en 1904. Influido por el pensamiento social de León Tolstoi, Gordon se dedicó al trabajo agrícola, pese a su edad y debilidad física, y a pregonar su credo a través del ejemplo personal y su adhesión a férreos principios morales de austeridad y probidad, aunque lejos de la religión. La migración a la Tierra de Israel, el trabajo agrícola en el seno de la naturaleza y los fuertes valores espirituales constituían la triada redentora. En su búsqueda de la solidaridad humana universal, Gordon propuso que se asignara tierra a los vecinos árabes cada vez que se estableciera un nuevo asentamiento judío para normalizar las relaciones entre ambos grupos. Asimismo, tenía una actitud en cuanto al rol de la mujer en la nueva sociedad judía. Gordon fundó un nuevo partido político de izquierda no-marxista: *Hapoel HaTzair* —hebreo: El Joven Operario— en el que todos sus principios fueron adoptados.

En 1909 se estableció *Ahuzat Bait* —hebreo: La Casa Residencial—, el primer barrio judío en las cercanías de puerto de Yaffo, del cual se desarrolló la primera ciudad moderna de Medio Oriente: Tel Aviv. Ahí se estableció *HaGimnasia Halvrit* —hebreo: El Colegio Hebreo— y luego *Gimnasia Herzlía* en 1909. Este colegio, el primero de educación hebrea secundaria, fue fundado en Yaffo, en 1905. Sin embargo, al transferirse a la futura Tel Aviv se instituyó como uno de los modelos básicos de la educación hebrea en Israel. La iniciativa urbana tiene su foco en la fundación de Tel Aviv, una ciudad moderna, a la vera del antiguo puerto de Yaffo. Tel Aviv fue establecida en 1909 y superó rápidamente a Yaffo en población y producción. Incluso se desarrolló al norte de Yaffo como el centro socioeconómico y cultural del proyecto sionista y luego de Israel. En claro contraste con las condiciones de vida, hacinamiento, falta de áreas verdes y planificación en Yaffo, Tel Aviv fue erigida como una urbe planeada con múltiples parques y espacios públicos sobre una infraestructura arquitectónica moderna en la que en los años treinta floreció el estilo Bauhaus, importado por los inmigrantes alemanes.

En 1908 comenzó a funcionar la Oficina Palestina de la Organización Sionista Mundial que más tarde fue el Ejecutivo Sionista en Palestina; para, posteriormente, en 1929 recibir el nombre de Agencia Judía y quedar encargada de la inmigración judía a Palestina y luego al Estado de Israel.

Arthur Ruppín (1876-1943), uno de los primeros líderes sionistas y uno de los fundadores de Tel Aviv, se ocupó de la adquisición de tierras y su asentamiento. Él sostenía que el sistema agrícola con base en la propiedad privada de la tierra estaba destinado al fracaso. En 1908, junto a Otto Warburg, estableció otra institución central para el proyecto sionista: *Hachsharat HaYishuv* —hebreo: Preparación de la Comunidad— que luego fue conocida con el nombre de Compañía para el Desarrollo de Tierras en Palestina o por su acrónimo en inglés PLDC. Para Ruppín, profesor y fundador del Departamento de Sociología de la Universidad Hebrea de Jerusalén en 1926, la única posibilidad de que el proyecto sionista adquiriera una base agrícola firme era a través de la labor colectiva de la tierra basada en el trabajo hebreo y sin depender del trabajo árabe, mal pagado y de carácter colonialista europeo. Para realizar esta idea se generó otro concepto: *kvutzat kibush* —hebreo: grupo de conquista—. Grupos de jóvenes pioneros dirigidos al asentamiento de tierras adquiridas por el Fondo Nacional Judío que recibían entrenamiento agrícola previo y a quienes se destinaba un predio adquirido o eran enviados a reforzar asentamientos que se habían debilitado y estaban al borde de la desintegración o abandono, como fue el caso de Beer Tuvia en 1911.

La más original de las manifestaciones colectivistas fue el kibutz. *Kibutz* —hebreo: colectivo— es un derivado directo de *kvutzá* —hebreo: grupo—. Fueron pioneros organizados en forma de comunas en las que la tendencia fue eliminar la propiedad privada. La religiosidad tradicional judía que existía en la Primera Aliá y en el antiguo Yshuv fue reemplazada por la “religión del trabajo” en pos de las ideas gordonianas y socialistas. Estos grupos constituyeron la vanguardia proactiva que conquistaría —no desde el punto de vista miliar, sino agrícola y laboral— la Tierra de Israel. En 1909 se estableció el primer kibutz, *Degania* —del hebreo *dagan*: cereal—, que incluyó en su existencia los elementos mencionados. Degania se fundó al sur del lago Tiberíades y comenzó como una kvutzá de 10 hombres y

dos mujeres en tierras adquiridas por el Fondo Nacional Judío; después de tres décadas contaba ya con 60 hogares. Una de las características de Degania fue que no se implantó la vivienda colectiva para los niños de la kvutzá —es decir: los niños vivían y dormían en la casa de sus padres—, mientras que en gran parte de los kibutzim el dormitorio infantil colectivo fue una práctica común. El productivismo económico, primero en agricultura y luego en industria y servicios, fue una de las banderas de desarrollo de los kibutz. Su contribución económica al proyecto nacional fue más allá de su proporción en la población judía general. Lo mismo sucedió con la participación en el estamento de seguridad del Yshuv. Gran parte del liderazgo político del futuro Israel provenía del kibutz o estaba muy relacionado políticamente a éste. El *kibutznik* —hebreo: persona del kibutz— era la representación real del nuevo hombre de la revolución sionista: agricultor-pionero, combatiente y laico. Otro de los motivos de la narrativa del liderazgo sionista fue el renacimiento de una tierra descrita en la Biblia como “de leche y miel”, es decir, que había decaído a desiertos y pantanos, pero al final era devuelta a su antigua prosperidad mediante el trabajo intensivo de los miembros de los kibutz. En 100 años, el número de kibutz llegó a 270. Las bases económicas se diversificaron y los kibutz desempeñaron roles públicos centrales en la creación y la vida del Estado de Israel. Los bloques de asentamientos liderados por los kibutz fueron instrumentales para determinar el tamaño y lugar del futuro Estado judío cuando se planteó, desde 1937, la partición de la Palestina británica en dos estados, uno árabe y otro judío.

El funcionamiento interno del kibutz como democracia directa regida por la asamblea de sus miembros creó una cultura política participativa y de responsabilidad en la que los miembros del kibutz fueron “enviados” a servir en cargos públicos, en el marco del proyecto sionista, fuera de su propio kibutz y de ser necesario fuera del país (tabla 2).

Hacia el estallido de la Primera Guerra Mundial y en pos de los esfuerzos por turquificar el Imperio otomano, el proyecto sionista enfrentó más dificultades de migración y de adquisición de tierras.

Tres de los principales líderes de la Segunda Aliá (Ben Gurión, Sharett y Ben Zvi) estudiaron derecho en Estambul, tras aprender el

TABLA 2. *Crecimiento de los kibutz*

Año	Número de kibbutzim	Población de los kibutzim
1910	1	
1920	12	805
1930	29	3 900
1940	82	26 550
1950	214	67 550
1960	229	77 950
1970	229	85 100
1980	255	111 200
1990	270	125 100
2000	268	117 300

FUENTE: "The Kibbutz & Moshav: History & Overview", en <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Society_&_Culture/kibbutz.html>, consultado el 23 de octubre 2015.

idioma turco. Al parecer, Ben Gurión tenía intenciones de ser representante del parlamento del Imperio otomano. Sin embargo, estos proyectos fueron truncados por la Primera Guerra Mundial. Sharett fue reclutado por el Ejército otomano y fungió como oficial y traductor durante la guerra. Itzjak Ben Zvi y David Ben Gurión retornaron a la Palestina otomana y fueron deportados a Egipto. Así, llegaron a Estados Unidos en 1915, donde fundaron el nuevo movimiento juvenil sionista: *Hechalutz* —hebreo: El pionero.

En noviembre de 1914, Djemal (Yemal) Pashá (exministro de marina otomano) fue nombrado comandante del Ejército otomano con la misión de atacar a los británicos en Egipto, además quedó a cargo de la Palestina otomana. En 1914 comenzó la búsqueda de enemigos internos. Se centró en el sector judío, aunque más adelante atacó en forma brutal al sector árabe. No permitió establecer más asentamientos a los judíos, disolvió Hashomer, prohibió el uso de los símbolos sionistas y de la lengua hebrea en público y entorpeció el funcionamiento de las entidades judías. La vida sionista en Palestina fue sometida a los rigores de la mano militar. Las penurias de la guerra empeoraron la situación. Una plaga de langostas (1915) provocó hambruna y como consecuencia diversas enfermedades, sumadas a deportaciones y expulsiones; en conjunto, esto redujo la población judía local.

Las dos ofensivas otomano-germanas (1915 y 1916) destinadas a tomar el Canal de Suez fracasaron. Los ejércitos británicos comenzaron a avanzar a través de Sinaí para luego entrar en el desierto del Negev y la Palestina otomana.

Gran Bretaña negoció secretamente con Francia bajo el consentimiento de Rusia, entre noviembre de 1915 y mayo de 1916, el Acuerdo Sykes-Picot, que dividió las provincias árabes del Imperio otomano y dio lugar a un estado árabe independiente.

Fuertes grupos sionistas operaron en los países beligerantes y en EEUU. Jaim Weizman (1874-1952), notorio químico y líder sionista de origen ruso, se estableció en Manchester como profesor universitario en 1904, en donde conoció al diputado conservador local, Arthur Balfour. Su labor científica le trajo fama y sus dones diplomáticos fueron muy útiles para el sionismo.

En 1915, Herbert Samuel, el primer judío que accedió a una posición ministerial en el gabinete británico sin abandonar su religión, presentó un memorándum al primer ministro británico, Herbert H. Asquith, para proponer la creación de un Protectorado Británico para los judíos. Samuel había elaborado este documento tras largas conversaciones con Jaim Weizman quien había sido nombrado miembro de los laboratorios del Almirantazgo británico por sus investigaciones en el área de la fermentación industrial que permitieron la producción acelerada de acetona, usada para elaborar cordita. El lord del Almirantazgo, Winston Churchill, así como David Lloyd George, entonces ministro de municiones y luego primer ministro británico (1916-1922), alentaron a Weizman a crear una planta piloto en una destilería de gin, ésta demostró la posibilidad de producir acetona en gran escala y amplió extraordinariamente la posibilidad de producir municiones para el esfuerzo de guerra británico. Tal como observó Simon Sebag Montefiore en Weizman, la ciencia y el sionismo se retroalimentaron en forma positiva. Utilizando la propuesta del protectorado británico sobre los judíos que Herbert Samuel le había confiado, intentó convencer a Balfour. Sin embargo, el memorándum de Herbert Samuel sólo contó con el apoyo de Lloyd George en el gabinete y no progresó.

El primer ministro Lloyd George consideraba esencial el apoyo judío a la Triple Entente. Lloyd George, Churchill y Balfour eran

filosemitas. Otros, como Mark Sykes, se habían convencido de que era necesario el apoyo judío para ganar la guerra, ya que el sionismo era percibido como influyente en EEUU, y porque gran parte del liderazgo de la Revolución Rusa, especialmente entre los bolcheviques, era de origen judío. La homogeneidad o solidaridad interna judía era exagerada, no se tomaba en cuenta que el origen judío no impedía que los bolcheviques, por ejemplo, fueran antisionistas. La carta enviada por lord Balfour, entonces ministro de relaciones exteriores de Gran Bretaña, al barón Lionel Walter Rothschild para ser transmitida a la Federación Sionista de Gran Bretaña e Irlanda el 2 de noviembre de 1917 se conoce como la Declaración Balfour. El texto dice que el gobierno de Su Majestad estaba a favor del establecimiento en Palestina como hogar nacional para el pueblo judío sin perjudicar los derechos de otras comunidades residentes.

Dicha declaración de intenciones fue considerada, en ese entonces, como el mayor logro político del sionismo. La parte más compleja está en la frase “hogar nacional para el pueblo judío”, pues no se menciona patria, nación, estado —o Estado-nación en términos de política moderna.

Algunos activistas sionistas como Vladimir Zeev Jabotinsky y Josef Trumpeldor (1880-1920) ofrecieron a las autoridades militares británicas en Egipto, a principios de 1915, formar una legión judía integrada por voluntarios de Palestina deportados por las autoridades otomanas para liberar Palestina del dominio turco. Trumpeldor creó el Cuerpo de Conductores de Mulas Sión, que movilizó a 650 hombres, la mayoría de los cuales sirvieron en la campaña de Galipoli en 1915. Esta formación se disolvió a principios de 1916 y parte de sus veteranos, con Jabotinsky y Trumpeldor, se incorporaron al regimiento de Londres. En agosto de 1917 se constituyó el 38º Batallón de Fusileros Reales, cuyos reclutas eran judíos de origen ruso; mientras que en abril de 1918 se sumó el 39º Batallón de Fusileros Reales que reclutó a judíos de Canadá y de EEUU, entre estos figuraban David Ben Gurión, Itzjak Ben Zvi y otros líderes sionistas. En ese año miles de voluntarios sionistas que vivían en Palestina se presentaron libremente para servir en la Legión Judía. Al final sólo 1 000 fueron incorporados y constituyeron el 40º Batallón de Fusileros Reales. La Legión Judía llegó a tener 5 000 hombres y combatió en Palestina y

en Transjordania contra los otomanos. El teniente Jabotinsky fue condecorado por su actuación en el cruce del Jordán. La Legión combatió también en la Batalla de Meguido (septiembre de 1918) que fue decisiva en esta campaña.

En septiembre de 1917, los otomanos descubrieron la red de espionaje judía denominada NILI —acrónimo de *Netzaj Israel lo isha-quer* cuya traducción del hebreo es “la eternidad de Israel no miente”—. Esta red, organizada en una de las primeras colonias del barón Rothschild, *Zijrón Yaacov* —hebreo: El Memorial de Yaacov—, por un destacado agrónomo Aaron Aaronsohn, brindó a los británicos, por medio de palomas mensajeras, información importante que resultó esencial para la victoria en la Batalla de Beer Sheva (31 de octubre de 1917). No obstante, al caer una de las palomas en manos de los otomanos, en septiembre de 1917, sus miembros fueron capturados, torturados y ejecutados.

El 9 de diciembre Jerusalén se rindió ante las fuerzas de la Triple Entente. Allenby entró a la Ciudad Antigua de Jerusalén el 11 de diciembre a través de la Puerta de Yaffo, acompañado por algunos de sus oficiales, entre ellos Thomas E. Lawrence. La liberación de Jerusalén del dominio otomano fue muy bien recibida en Londres y en toda la Triple Entente tras el aciago 1917. En su discurso, que aceptaba la rendición de Jerusalén de manos de su alcalde, Allenby intentó no herir sensibilidades locales, pero cuando recibió las llaves de la ciudad entregadas por el alcalde Husein al Hussein, supuestamente dijo: “ahora las Cruzadas han terminado”.

La guerra en Medio Oriente prosiguió durante 10 meses hasta el Armisticio de Mudros (30 de octubre de 1918) en el que el Imperio otomano se rindió.

En 1919 Palestina no poseía límites definidos, pero aun así era claro que los árabe-parlantes constituían la mayoría poblacional.

III. CONSTRUYENDO LA NACIÓN Y EL ESTADO (1918-1948)

El 26 de abril de 1920, la Conferencia de San Remo delineó la división del Imperio otomano en mandatos para las potencias vencedoras. Apoyó los mandatos de Francia y Gran Bretaña en Medio Oriente y endosó la Declaración Balfour. Faisal (1833-1933), líder de la revuelta árabe que cooperó con los británicos, asesorado por T. E. Lawrance, fue proclamado por el gobierno del Congreso Nacional Sirio, el 7 de marzo de 1920, como rey del reino Árabe de Siria, pero los franceses se apoderaron de este país tras una corta guerra franco-siria y en julio expulsaron a Faisal, quien se exilió en el Reino Unido.

La élite política y cultural británica creía saber dónde estaba Palestina. En la época de la Declaración Balfour, la profunda cultura sionista cristiana de la élite anglicana veía a Palestina como había sido dibujada en sus Biblias, en un mapa que aparecía al principio, donde detallaba los dominios de las tribus de Israel y se extendía en forma coloquial “desde Dan hasta Berseba”.

En 1921, en Jerusalén, Churchill concretó a detalle lo que circulaba en forma fragmentada en el pensamiento británico: Faisal sería enviado a Bagdad para convertirse en el rey de Iraq. Mientras que uno de sus hermanos, Abdala (1882-1951), quien trató de asistir a su hermano Faisal cuando fue atacado por los franceses y ahora se encontraba varado entre Damasco, Aqaba y el río Jordán, se convertiría en el emir (príncipe) de Transjordania.

Transjordania fue, como Adam Garfinkle lo señaló correctamente, agregada al Mandato británico entre 1921-1922. Es importante establecer esto claramente, pues una historia mítica de Palestina adoptada por el Movimiento Revisionista Sionista (los ancestros ideológicos nacionalistas del partido Likud que actualmente gobierna Israel) es que en ese momento se produjo la primera “partición” de Palestina. Si se

acepta que la mayor parte de “Palestina completa” fue separada en aquella época, continúa este tipo de argumento, cualquier demanda de otra partición (es decir “la solución de dos estados”) debe ser rechazada. En realidad Palestina no fue dividida en 1921-1922. La Declaración Balfour no había especificado ningún área en particular para el hogar nacional judío a establecerse “en Palestina”. La administración de Samuel se extendía (hacia el este) sólo hasta el río Jordán por orden del secretario de Asuntos Exteriores, lord Curzon. Palestina se expandió para legalizar el establecimiento de Transjordania realizado por Winston Churchill y no se dividió, como sostienen los revisionistas de derecha en Israel.

En junio de 1918 se produjo el encuentro del cual surgió el acuerdo Weizman-Faisal, firmado en enero de 1919. En este acuerdo, se establecía el apoyo de Faisal a la inmigración judía a Palestina mientras que no fuera en perjuicio de la población árabe local y ésta fuera asistida en su desarrollo económico. Faisal agregó una cláusula en la que se establecía que este acuerdo se cumpliría sólo si los árabes obtenían su independencia como lo demandaba en su memorándum del 4 de enero de 1919 dirigido a la cancillería de Gran Bretaña.

Tras el fin de la Primera Guerra Mundial la tensión antisionista en Palestina iba en aumento. En el ataque a Tel Jai, a principios de marzo de 1920, murieron dos mujeres y cuatro hombres. Uno de éstos, Josef Trumpeldor, pronunció la frase que se hizo famosa en la narrativa épica sionista: “Es bueno morir para nuestro país”. Jerusalén se convirtió en foco de disturbios cuando una peregrinación árabe con motivo de la fiesta de Nabi Musa, paralela a la Pascua judía, degeneró en una suerte de pogromo en la Ciudad Antigua y el centro de la Ciudad Nueva de Jerusalén. Uno de los personajes centrales que incitó a la violencia árabe fue Haj Amin al Husseini (1895-1974). Los británicos intentaron frenar los desmanes con sus tropas, pero no permitieron a la parte sionista reforzar el barrio judío de la Ciudad Antigua con las huestes, ya entrenadas, que comandaba Jabotinsky, quien en septiembre de 1919 había sido dado de baja de la Legión Judía del Ejército británico por agitación política. El gobierno militar británico detuvo a Jabotinsky, para calmar a la parte árabe, y lo sentenció a 15 años de trabajos forzados. Algunos miembros de Haganá fueron condenados a tres años de la misma pena, mientras

que los árabes arrestados recibieron condenas leves. Haj Amín al Husseini se exilió en Transjordania. Paralelamente, las autoridades militares británicas limitaron la inmigración judía a Palestina y la venta de tierras al Fondo Nacional Judío.

One Palestine, Complete —inglés: *Una Palestina, completa*— es el título de un libro sobre la historia del Mandato británico en Palestina del historiador israelí Tom Segev. Proviene de una anécdota real. El 30 de junio de 1920 Herbert Samuel llegó a la Casa de Gobierno en Jerusalén para reemplazar al jefe de la administración militar británica de la ocupación, el general sir Louis Bols (1867-1930). Se sorprendió cuando Bols le exigió que, al tomar posesión formal del país, firmara un “recibo”. Bols le presentó un pedazo de papel que contenía la frase “Recibida, una Palestina, completa”. Samuel firmó pero, siendo una persona prudente, agregó las letras “E&OE” (*Errors & Omissions Excepted*). Esta es la abreviatura inglesa de “Salvo error u omisión” que se solía agregar a los documentos comerciales como precaución.

Herbert Samuel, el primer alto comisionado británico en Palestina, convencido sionista, realizó una doble tarea política al principio del Mandato británico. Facilitó la inmigración judía y el establecimiento de asentamientos en lo que se calificó como un “colonialismo cauto”. Samuel declaró un perdón general a todos los procesados por los desmanes de abril, lo cual llevó a la liberación de Jabotinsky y sus compañeros, así como al retorno a Palestina de Haj Amín al Husseini de su exilio en Transjordania. El alto comisionado británico hizo designar a éste como mufti (líder legal y religioso islámico) de Jerusalén en marzo de 1921.

Los ultraortodoxos de Agudat Israel elaboraron posiciones claramente antisionistas cuyo portavoz más importante fue el escritor y publicista judío-holandés Jacob Israel De Haan (1881-1924), quien había llegado a Palestina en 1919 como sionista. Influenciado por el líder de Agudat Israel en Jerusalén, el rabino Yosef Jaim Sonenfeld adoptó posiciones antisionistas y se convirtió en vocero del grupo. Asimismo, el corresponsal de diarios holandeses y el británico *Daily Express* incluso publicó noticias y artículos contra el proyecto sionista. Envió al sherif Husein de Meca y sus dos hijos, Faisal (rey de Iraq) y Abdala (emir de Transjordania), con un memorándum en el que proponía que los judíos abandonasen su proyecto político,

enunciado en la Declaración Balfour, a cambio de que el liderazgo árabe aceptase la inmigración judía ilimitada a la Palestina británica. Esta idea era parte de la oposición de los *Haredim* —hebreo: temerosos de Dios o judíos ultraortodoxos— al sionismo, por considerarlo laico y con prácticas que violaban todos los principios religiosos, desde las leyes dietarias a la sacralidad del sábado. Los jóvenes extremistas, liderados por Amram Blau, líder de los *Neturei Kartá* —arameo: guardianes de la ciudad (de Jerusalén)—, eran una oposición que se manifestaba en el no pago del impuesto especial que el movimiento sionista recaudaba para financiar un cuerpo policial judío que protegiera los barrios y comunidades frente a los ataques árabes. Los ultraortodoxos sostenían, con base en las profecías bíblicas y el Talmud, que sólo por la voluntad de Dios, el pueblo judío volvería a la Tierra Prometida y con la llegada del mesías se produciría la redención. Cualquier intervención humana, voluntaria y política, no sólo estaba demás, sino que produciría terribles resultados. De Haan buscó un acuerdo con los líderes árabes para que éstos protegiesen a la minoría judía en Palestina. El impacto de las ideas proclamadas por De Haan llevó a su asesinato el 30 de junio de 1924. Éste sucedió cuando De Haan salía de su sinagoga, tras el rezo matinal, y Avraham Teomi, un activista de Haganá, le disparó tres veces y huyó. Jacob Israel De Haan era homosexual y las autoridades sionistas le atribuyeron el asesinato a su amante árabe.

El establecimiento de un *Va'ad Leumi* —hebreo: Comité Nacional— en 1920 fue una pieza clave del entramado institucionalizador sionista. Era parte de *Kneset Israel* —hebreo: Reunión de Israel— que incluía la *Asefat HaNivjarim* —hebreo: Asamblea de Electos—. El *Va'ad Leumi* se ocupaba de la educación, salud, comunidades (debido a las divisiones por países de proveniencia de los inmigrantes judíos), asistencia social y el rabinato, a cargo de los asuntos pertinentes al culto de la religión judía. El Departamento Político manejaba las relaciones con el gobierno mandatorio británico y con la contraparte árabe. Debido a la heterogeneidad social de la minoría judía de Palestina, era imperativo para los líderes políticos adoptar un sistema altamente representativo. El sionismo comprendió desde sus primeros pasos políticos que su fuerza era multiplicada por el voluntarismo, el ímpetu ideológico de sus miembros y la participación activa

de la población judía de Palestina. Por lo tanto, se adoptó un sistema electoral proporcional de lista territorial única. Éste, a través de la formación de coaliciones y guiado por el objetivo común del proyecto, aseguraría la mayor participación voluntaria posible. Además el sistema, a través de la una valla electoral baja, otorgaba representación a pequeños grupos sociales. Cuando se estableció el Estado de Israel, 28 años de autogobierno comunitario habían generado una cierta cultura política, y más aún, sistemas de intereses y de partidos, que dificultarían el cambio de sistema a uno más decisionista. La Asefat HaNivjarim fue dominada por partidos afiliados con asociaciones operarias de izquierda y desde 1931 por el partido sionista *Mapai* acrónimo de *Mifleget Poalei Eretz Israel* —hebreo: Partido Obrero de la Tierra de Israel—, liderado por David Ben Gurión y fundado en enero de 1930.

Desde 1929 el Ejecutivo Sionista de Palestina se denominó la Agencia Judía para Palestina. Los directores políticos durante el Mandato británico fueron Frederick H. Kisch (1923-1931), Jaim Arlosoroff (1931-1933), Arthur Ruppín (1933-1935) y David Ben Gurión (1935-1948). Kisch fue el primer director político de la Agencia Judía para Palestina que, al ser un alto y muy condecorado oficial en el Ejército británico durante la Primera Guerra Mundial, mantuvo excelentes relaciones con las autoridades del mandato y altas personalidades árabes.

Haganá —hebreo: Defensa— fue una organización clandestina de carácter paramilitar establecida por las autoridades sionistas poco después de los ataques árabes contra el Yshuv en 1920. La fundación de Haganá en junio del mismo año fue por una iniciativa del partido *Achdut Ha'avodá* —hebreo: Unión de Trabajo—. Al principio, Haganá contó con algunos cientos de miembros, concentrados en Yaffo-Tel Aviv, Jerusalén y Haifa, y los kibutz y moshav. Pobremente armados asumieron roles de advertencia, guardia y autodefensa. La violencia árabe de 1929 llevó a los líderes del sionismo en Palestina a la conclusión de que era necesario organizarse a una escala mucho mayor. La política de autodefensa creó una fractura interna en la que quienes no aceptaban un rol pasivo/defensivo y exigían represalias constituyeron Haganá *Bet* —hebreo: Haganá B' o segunda Haganá—, que fue más conocido como *Irgún Tzvaí Leumí* (1931) —hebreo: Organización Ejército Nacional o en su acrónimo hebreo: *Etzel*—, inspirados

por Zeev Jabotinsky. Se comenzaron a fabricar localmente granadas y se realizaron compras de armas, amén de reclutamientos masivos de jóvenes y adultos; por último, el entrenamiento estableció un verdadero ejército clandestino. Haganá creció durante los años treinta y aún más durante la rebelión palestina de 1936-1939, y se subdividió en ramas especializadas. Incluso llegó a movilizar alrededor de 50 000 hombres y mujeres. Muchos miembros de Haganá fueron reclutados por las diversas fuerzas policiales británicas. El capital paramilitar humano formado a través de estas décadas constituyó en 1948, cuando Israel se estableció como estado, la base para institucionalizar todas estas fuerzas al incorporarlas a *Tzva Haganá LeIsrael* —hebreo: Ejército de Defensa de Israel, acrónimo *Tzahal*.

En diciembre de 1920 otro de los pilares del futuro Estado judío fue erigido en el acto de fundación de la Histadrut en el edificio del Tejnión (Instituto Tecnológico, escuela de ciencias e ingeniería, establecido en 1912) en Haifa. *Histadrut HaClalit shel HaOvdim BEretz Israel* —hebreo: La Organización General de los Trabajadores en la Tierra de Israel— fue la organización sindical central del proletariado judío en la Palestina británica y luego en el Estado de Israel. Los principales líderes pertenecían a la segunda inmigración y traían consigo dos elementos derivados de la experiencia en el Área de Residencia Judía del Imperio ruso y zonas aleñañas en el Imperio austro-húngaro y el Imperio alemán. El primero era la autodefensa ante los pogromos, que ya había sido puesta en práctica en la organización Hashomer que en 1920 se integró a Haganá. El segundo eran los principios socialistas de defensa de los intereses del proletariado y la construcción de instituciones que sirvieran de base a una sociedad futura. La Histadrut se constituyó como una organización apartidaria, pero fue gobernada por los partidos políticos de izquierda y se transformó en el baluarte del socialismo laborista israelí. También estableció cooperativas de consumidores y de productores, oficinas de empleo para colocar a los desocupados y absorbió una gran organización de asistencia médica, *Kupat Jolim Clalit* —hebreo: Caja Médica General—, que fue fundada en 1911 bajo la denominación de Fondo de Salud de los Obreros de Judea. Kupat Jolim Clalit construyó hospitales en Petaj Tikva y el valle de Jezreel (Afula). En 1921 fundó una cooperativa de construcción de caminos e infraestructuras, *Batz*

—acrónimo hebreo: *Binian VeAvodot Tziburiot*, es decir, Construcción y Trabajos Públicos—, que en 1923 se reconstituyó como *Solel Boné* —hebreo: Pavimenta Construye—; ésta, a pesar de ser una cooperativa, era administrada como empresa privada. Solel Boné realizó, durante la época del Mandato británico, trabajos de pavimentación y construcción de infraestructuras en todo el Medio Oriente, de Iraq a Egipto; en particular caminos, puentes y bases aéreas y militares para los británicos. El brazo industrial de Solel Boné fue establecido en 1944 con el nombre de Industrias *Koor* —hebreo: Núcleo—. Mientras que en 1947 se estableció la primera industria de telecomunicaciones bajo el nombre de Telrad como proyecto conjunto sindical-privado. Estas instituciones preestatales, controladas por los partidos políticos dominantes —David Ben Gurión fue elegido secretario general de la Histadrut en 1921 y desde los años treinta el Partido Mapai controla a la Histadrut—, constituyeron las bases para el establecimiento del Estado de Israel en 1948. Histadrut fundó en 1921 el *Bank HaPoalim* —hebreo: Banco de los Obreros— que se convirtió en el más grande de Israel; en donde se separaba la actividad propiamente sindical de la empresarial-económica. Además creó *Hevrat HaOvdim* —hebreo: Sociedad de Trabajadores o Compañía de Trabajadores— para que se encargara de la parte empresarial, pero como cooperativa de propiedad de todos los afiliados a la Histadrut. Se estableció una cooperativa de consumo, *HaMashbir HaMercazi* —hebreo: Central de Proveedores—, y otra de distribución y venta de la producción agrícola, especialmente de los kibutz y moshav, *Tnuvá* —hebreo: Productos agrícolas.

Las tesis de Zeev Sternhell plasmadas en su libro sobre los mitos fundacionales de Israel son muy reveladoras. El argumento sostiene que el movimiento sionista, con escasos recursos, no podía sacar adelante ambos ideales, el Estado nacional y la sociedad justa, y que en las circunstancias en las que se tomaron otras decisiones de efecto acumulativo, el Estado nacional adquirió prioridad y mayor importancia que la idea de una futura sociedad socialista. Las organizaciones colonizadoras judías del barón Rotschild y el barón Hirsch, desde finales del siglo XIX, apoyaron con capital y tecnología al esfuerzo agrícola de los pioneros judíos en Palestina, y en 1924 se institucionalizaron en PICA, que se inclinaba al proyecto nacional más que al social. Los componentes nacionales contribuyeron a agravar la animosidad

árabe contra el proyecto sionista; y esto exacerbó las tendencias nacionalistas dentro del sionismo. Durante la primera mitad del siglo xx, la esfera pública sionista en Palestina siguió dominada por el mito movilizador que combinó el renacimiento nacional —con base en el mito histórico bíblico del reino de David— con la creación de una sociedad socialista. En la realidad material, los esfuerzos se centraron en la construcción de la Nación y el Estado nacional, más que en la construcción del proyecto social. La tesis de Ilan Pappé sobre el rol central del concepto de seguridad y su cuasi-monopolización práctica por parte de Ben Gurión, parece no haber considerado una realidad de continua violencia local en Palestina que se desarrolló en paralelo a otra realidad distinta e infinitamente peor que el Holocausto-Shoá. Las estructuras institucionales que ya existían hacia la independencia de Israel, el hecho de que Ben Gurión detentara el liderazgo formal del gobierno sionista paralelo al mandato y, a partir de mayo de 1948, la posición de primer ministro y ministro de seguridad no permitían dicho monopolio. Las decisiones de seguridad no sólo se discutían en el gabinete, sino en total cooperación con el Estado mayor de Haganá y luego con el Ejército de Israel (Tzahal). Aunque Ben Gurión en general recibía apoyo de su gabinete, hubo ocasiones, como por ejemplo la votación acerca de si se debía realizar un nuevo ataque en Latrún, en septiembre de 1948, tras los fracasados ataques anteriores, en las que la mayoría del gabinete se opuso a Ben Gurión quien exigía el ataque, que finalmente no se realizó. La amenaza existencial, aunque no fuera total e inmediata, se tornaba creíble y casi real. Que hubiera o no una intención, y más aún, una capacidad real de “echar a los judíos al mar” o de *¡Idbaj al Yahud!* —árabe: degollar a los judíos—, grito de guerra de la turba árabe en 1948, eran riesgos que no valía la pena correr ni podían ser demostrados como falsos sino *ex post factum*. La acumulación del impacto de los mitos movilizadores, tanto en la sociedad israelí como en la palestina y la árabe en general, generó una narrativa de enfrentamiento y amenazas existenciales mutuas, alimentadas por la necesidad de denigrar y deslegitimar al enemigo mientras continuaba el conflicto; además movilizó a las masas en dirección a la construcción del Estado-nación, que en el caso judío se estableció en Israel en 1948 y en el caso palestino aún no. El uso del concepto seguridad y de los peligros existenciales

son parte de una narrativa de movilización y legitimidad necesaria para cada una de las partes. A lo largo de los años se generó una cultura que presuponía la existencia de una amenaza existencial que se remediaba con “seguridad”. Las élites políticas se tornaron prisioneras de su propia narrativa y así en la esfera pública israelí el concepto *seguridad* se tornó en un núcleo muy difícil de cuestionar. Retóricamente era reforzado en forma continua por el uso y abuso de la idea de una “amenaza existencial”; lo que derivó en un proceso dialéctico muy difícil de contener. El enfrentamiento, la violencia y la percepción de amenaza existencial, muy exacerbada por la violencia antijudía en las diásporas antes de la Primera y Segunda Guerra Mundial, por la violencia en Palestina y más aún por el Holocausto judío, generó en todas las áreas narrativas de enfrentamiento muy difíciles de quebrar.

La política del “trabajo hebreo” creció. Una integración completa de ambas economías habría significado una reproducción del colonialismo clásico. Sin embargo, cuanto más crecía la economía de la parte judía de Palestina —y más tierras eran adquiridas y labradas por la parte sionista—, más aumentaba la animosidad árabe. Esto incentivó la idea y práctica del trabajo hebreo para defender la estructura socioeconómica del proyecto sionista frente al rechazo árabe.

Una filosofía política destinada a prevenir el colonialismo y la explotación produjo el boicot del trabajo árabe propulsado por la Histadrut, que inició una campaña para separar a los campesinos árabes del sector judío y exhortó a los judíos a presentarse voluntariamente a trabajar en los campos. Se argumentó que si se demostraba que los lugares de trabajo desocupados en la economía judía podían ser suplidos con fuerza laboral árabe, los ingleses usarían esto para impedir la inmigración judía de la Alemania nazi. Mientras que los británicos (Comisión Shaw, Hope-Simpson Report, Libro Blanco de Passfield), en los años treinta, habían criticado el principio de economía dual y la idea de la capacidad de absorción de los inmigrantes del sector judío; ahora existía la amenaza de que esas críticas fueran implementadas por la potencia colonial. El asesinato de judíos en Hebrón y Safed en 1929 contribuyó a debilitar toda iniciativa sionista de solidaridad de clase y exacerbó la confrontación etno-nacional. La percepción de Ben Gurión sobre la fuerza y la violencia del movimiento nacional

árabe-palestino que iba creciendo comenzó a reemplazar su previa adhesión al enfoque sobre los beneficios mutuos que se conseguían para ambas comunidades por medio de la inmigración judía y el desarrollo económico.

La tesis de Gottheil, de carácter económico y basada tanto en la teoría como en la evidencia empírica, es que las economías más atractivas y desarrolladas —como fue el caso de la Palestina británica— se convierten en polos de atracción migratoria para las poblaciones que viven en el marco de economías menos atractivas. Este fenómeno se repite en diversos países a nivel interno, entre zonas menos y más desarrolladas —las más desarrolladas tienen más altos niveles de empleo y de salarios, en función de su dinamismo económico y demanda laboral—. Al existir amplia evidencia de migraciones árabes de este tipo, dentro del mismo Medio Oriente, desde países relativamente pobres y superpoblados, y a nivel interno desde zonas menos desarrolladas hasta las más desarrolladas, Gottheil sostiene que no hay motivo para suponer que este fenómeno no se haya producido en la Palestina británica entre las dos Guerras Mundiales.

Los disturbios de 1929 no tienen precedentes en la historia del conflicto en Palestina, ya sea por su duración, alcance geográfico, daños a la vida o la propiedad. Estos choques, que la parte judía llamó *Meoraot Tarpat* —hebreo: disturbios 5689 (año hebreo)— y la parte árabe *Tawrat al-Buraq* —árabe: disturbios de Buraq (nombre del caballo alado en el que Mahoma realizó su viaje nocturno de Jerusalén a Meca, nombre árabe de la callejuela donde se encontraba el Muro de las Lamentaciones)—, se desataron a causa de los incidentes en torno a los derechos sobre el Muro de los Lamentos en agosto de 1929. Los muertos y heridos en ambas partes se contaron en centenares. Judíos masacrados en Hebrón y Safed; el caso de la erradicación de los judíos de Hebrón se acompañó por ataques en Jerusalén y otros lugares. Haganá tomó a su cargo la defensa de la parte judía. Hubo un ataque judío a una mezquita en Jerusalén. Los panfletos que llamaban a la masa árabe a atacar a los judíos, emitidos por orden de Haj Amin al Husseini, argumentaban que la presencia judía en el Muro de los Lamentos era parte de un plan sionista para apoderarse de al-Haram ash-Sharif —Monte del Templo, el Santuario Noble para los musulmanes—, Domo de la Roca y la Mezquita de

al-Aqsa (La Mezquita Lejana). Este tipo de argumentos aún continúa vigente.

La expansión de la inmigración judía durante el Mandato británico y la adquisición de tierras para el proyecto sionista, así como la “batalla por el trabajo hebreo”, generaron desempleo agrícola y urbanización marginal que afectó al sector árabe palestino y fomentó la animosidad antijudía. Las comisiones británicas sugerían limitar la inmigración judía a Palestina y la adquisición de tierras árabes por la parte judía. Esto implicaba un alejamiento británico de la Declaración Balfour y apoyo para la parte árabe.

Una de las consecuencias de las masacres de 1929 y de los cambios socioeconómicos que vivía Palestina fue la creación, en 1930, de *al Kaff al-Aswad* —árabe: La Mano Negra—, grupo armado antisionista y antibritánico. La Mano Negra, establecida y liderada por el sheij Izz ad-Din al-Qassam, realizó actos terroristas antisionistas y antibritánicos. El asesinato de un policía británico llevó a la persecución contra Izz ad-Din al-Qassam. Éste, acorralado cerca de Yenín, murió en combate al enfrentar a los británicos y se convirtió en un héroe popular palestino. Su funeral en Haifa se transformó en la mayor manifestación política palestina durante el Mandato británico. Los militantes palestinos que se rebelaron contra los británicos fueron vistos como sus seguidores y adoptaron el apelativo de *Qassamiyun*. En 1991, el brazo armado de Hamás fue denominado Izz ad-Din al-Qassam.

El segundo asesinato político dentro del Yshuv tuvo lugar en la playa de Tel Aviv, el 16 de junio de 1933. La víctima fue Jaim Arlosoroff, uno de los fundadores de Mapai —el Partido Laborista Israelí— en 1931 y director político de la Agencia Judía de Palestina. Arlosoroff negoció con el gobierno nazi de Alemania el Acuerdo de Transferencia —hebreo: *Eskem HaAvará*—, éste estipulaba que las autoridades alemanas permitirían la emigración judía a Palestina con gran parte del capital de éstos, pero, a su vez, aumentarían la exportación de bienes alemanes a Palestina. El gobierno nazi negoció y firmó este acuerdo con la Federación Sionista Alemana y el Anglo-Palestine Bank, el 25 de agosto de 1933 —dos meses después del asesinato de Arlosoroff—. Jaim Arlosoroff, como director político de la Agencia Judía, había participado personalmente en las negociaciones con Otto von Henting, director de la Sección Oriente Medio

de la Cancillería Alemana en Berlín. Para la Alemania nazi deshacerse de una cantidad considerable de judíos, sin que éstos engrosaran las filas antinazis en los países occidentales, y a la vez usar la emigración para la reactivación de su economía a través de exportaciones era un paso positivo, pese a las políticas antisemitas. Además concordaba con la política económica nazi que temía un boicot internacional judío contra Alemania. Para el Yshuv, el aporte de capital humano y capital material que traerían los inmigrantes alemanes fue fundamental, y de hecho aceleró la economía y el desarrollo social y cultural del proyecto sionista. Jabotinsky exigió un boicot mundial contra la Alemania nazi, liderado desde la Palestina Mandatoria, y condenó el posible acuerdo. El asesinato de Arlosoroff, antes de la firma del acuerdo, fue el zenit de esta polémica. Abba Ahimeir, uno de los líderes de la facción revisionista extremista y editor de *Hazit Ha'Am* —hebreo: Frente del Pueblo—, fue acusado de ser su autor intelectual; mientras que dos activistas revisionistas, Avraham Stavsky y Zeev Rosenblatt fueron acusados de haber asesinado al líder laborista. Todos fueron arrestados, aunque eventualmente tuvieron que ser liberados, pues no se encontraron pruebas que corroboraran su participación en el asesinato. Por su parte, los revisionistas argumentaron que Arlosoroff fue asesinado por dos árabes que habían intentado realizar un ataque sexual contra su esposa, Sima, que se encontraba con él durante el crimen; sin embargo, la policía había manipulado su testimonio. Decenas de miles participaron en el funeral de Arlosoroff; el recuerdo de su asesinato y las acusaciones consecuentes perduraron durante décadas.

Los intentos de diálogo entre el liderazgo sionista y la élite palestina, principalmente con la familia Nashashibi —familia de notables de Jerusalén, liderada por Ragheb-Rayeb Nashashibi, alcalde de Jerusalén desde 1920 hasta 1934 y líder del Partido de Defensa Nacional—, no prosperaron. Los Nashashibis eran relativamente moderados y cooperaban en el Mandato británico, por lo tanto, la radicalización nacionalista palestina se manifestó en su contra. Durante la rebelión palestina, Ragheb Nashashibi, amenazado de muerte tras apoyar la idea de la partición de Palestina elaborada por la Comisión Peel, tuvo que exiliarse en Egipto. Los planes federativos se discutieron entre los líderes sionistas y el emir Abdala de Transjordania, pero

ante la férrea oposición de la mayoría del liderazgo nacionalista palestino y las olas de violencia no llegaron a nada.

Cuando los británicos ofrecieron a la comunidad judía un Estado en 1937 como conclusión de la Comisión Peel, ubicado en una parte muy reducida de Palestina, Ben Gurión aceptó la propuesta aunque él aspiraba a la soberanía judía sobre la mayor parte posible de Palestina. Dos palabras clave emergieron entonces: fuerza y oportunidad.

El enfoque de Ben Gurión ante procesos a largo plazo y soluciones comprehensivas era atípico entre la mayoría de sus colegas en el liderazgo sionista. Ellos aún tenían la esperanza de que comprando terrenos y casas progresivamente establecerían una nueva realidad. Ben Gurión entendió muy pronto que esto nunca sería suficiente, pues al final del mandato el movimiento sionista había logrado comprar alrededor de 6% de la tierra de toda la Palestina británica.

El gran mufti de Jerusalén era el líder indiscutible del movimiento nacionalista palestino y sus ideas antisionistas y antijudías eran más extremistas que en el pasado, incluso se relacionaban con la política de lo que sería el eje nazi-fascista. En 1935 tomó el control de la Guerra Santa —árabe: *al-Jihad al Muqadas*— y Hombría Juvenil —árabe: *al-Futuwwah*—, ambas organizaciones paramilitares juveniles dispuestas a combatir militarmente al sionismo.

El *crescendo* de violencia en Palestina llegó a un punto álgido a mediados de abril de 1936 cuando en un ataque de *Qassamiyun* contra un convoy de camiones, dos conductores judíos fueron asesinados. El 16 de abril, al día siguiente del atentado, el Irgún asesinó a dos operarios árabes en Petaj Tikva. Un día después, en el entierro de uno de los conductores judíos en Tel Aviv, estalló una ola de violencia; y en los días posteriores los ataques cobraron víctimas en ambas partes. A finales de abril se declaró una huelga general árabe-palestina que duró hasta octubre de 1936. Así comenzó la rebelión palestina.

El 25 de abril se estableció un Alto Comité Árabe (ACA), compuesto por los nuevos partidos árabes, que decidió continuar con la huelga general, comenzada en Nablus el 19 de abril, hasta que el gobierno británico cerrara la inmigración judía, prohibiera la transferencia de tierras árabes a judíos y se estableciera un gobierno nacional árabe responsable. Hay que tener en cuenta que se trata de un periodo en el cual agentes nazis de Alemania operaban en Palestina

y captaban simpatías en la parte árabe, como lo hicieron en 1937 Adolf Eichmann y Herbert Hagen, así como otros agentes nazis que operaban desde las colonias de templarios.

En octubre de 1936 el ACA llamó a la finalización de la huelga. La Comisión Peel llegó a Palestina en noviembre de 1936, en donde realizó su investigación por medio de entrevistas a los líderes árabes y judíos. Weizman explicó la difícil situación en la que se encontraba el judaísmo europeo, ya que sufrían olas de antisemitismo y no tenían posibilidades de emigrar de Palestina. El gran mufti de Jerusalén presentó la posición árabe y exigió el cese inmediato de la inmigración judía; puesto que no creía que los 400 000 judíos que ya entonces residían en Palestina fueran asimilables a la mayoría árabe. En julio de 1937 la Comisión Peel presentó su análisis y conclusiones. Ahí señaló que el gobierno británico, en el marco de la Primera Guerra Mundial, había hecho promesas contradictorias e irreconciliables tanto a la parte judía como a la parte árabe para obtener el apoyo de cada una. El enfrentamiento imposibilitaba el funcionamiento normal del Mandato británico en Palestina. Lo mismo pasaba con la demanda árabe de establecer otro estado, tal como sucedía en esa época en Iraq, Egipto, Siria y Líbano. La parte sionista veía en la política británica una obstrucción al establecimiento del hogar nacional judío en Palestina. La comisión proponía la partición de Palestina en tres partes: un miniestado judío concentrado en la costa de Palestina y la Galilea; un estado árabe, ligado a Transjordania que ocuparía la parte sur de la costa de Palestina, Judea, Samaria y el desierto del Negev; y una zona de Mandato británico que incluiría los lugares santos —la zona de Jerusalén y Belén, con un corredor territorial que saldría al mar en Yaffo, así como la zona de Nazaret—. Las conclusiones mencionaban la futura necesidad de intercambiar territorios y poblaciones entre los dos futuros estados para lograr mayor homogeneidad y coherencia social.

El Reino Unido aceptó esta primera propuesta de partición de Palestina como políticamente viable, la comisión de Mandatos de la Liga de Naciones la objetó, la Agencia Judía la aceptó en principio pero no en los términos territoriales que proponía. Mientras que el Alto Comité Árabe rechazó el Plan Peel de partición. El resultado práctico fue un incremento de la violencia en Palestina.

El reclutamiento de judíos por parte de las fuerzas policiales británicas en Palestina fue acelerado. La colaboración creció cuando llegó a Palestina un oficial de inteligencia británico que apoyaba la causa sionista y era un innovador militar. Orde Charles Wingate (1903-1944) pertenecía a la Hermandad de Plymouth, un grupo evangelista que basaba su credo en la Biblia y que veía en la creación de un Estado judío una obligación de carácter teológico. Sobre esta base y su rol militar se estableció una estrecha alianza entre Wingate y el liderazgo sionista. Pero fueron las tácticas militares de Wingate las que fundamentaron la admiración sionista hacia él y le valieron el título de “el amigo” (de Israel). El objetivo británico preferido por los combatientes árabes era el oleoducto Mosul-Haifa que abastecía con petróleo iraquí al Reino Unido y sus fuerzas armadas en el Mediterráneo oriental. La creación de unidades judeo-palestino-británicas denominadas *Special Night Squads* —inglés: escuadrones nocturnos especiales— en 1938, especializadas en emboscar a los saboteadores árabes del oleoducto Mosul-Haifa y en tomar represalias contra las aldeas en donde se originaban los ataques, disminuyó estos atentados. La táctica de atacar para defender se convertiría en una parte central de la futura historia militar de Israel. En 1933, Itzjak Sadeh (1890-1952), excombatiente ruso condecorado en la Primera Guerra Mundial y comandante en Haganá en 1921, creó la Unidad de Patrullaje —en hebreo: *Nodedet*, es decir, Móvil— en el valle del Jordán. En 1936, en el marco de cooperación entre los británicos y Haganá, se estableció la *Jewish Settlement Police* —inglés: Policía Judía de los Asentamientos o *Notrim* en hebreo— para defender a las colonias judías en Palestina, ésta llegó a contar con 16 000 hombres. En 1937 Sadeh estableció las *Plugot Sadeh* —hebreo: Compañías de Campaña— que serían la unidad comando de Haganá. Wingate, condecorado por sus éxitos militares, fue trasladado a Gran Bretaña para alejarlo de los sionistas. Itzjak Sadeh estableció el kibutz Hanita, una posición de avanzada en la frontera de Líbano, en el marco de las operaciones de *Homá UMigdal* —hebreo: empalizada y torre—. Entre finales de 1936 y finales de 1939, mientras se realizaba la revuelta palestina, los movimientos pioneros, acompañados por fuerzas de *Notrim* y Haganá, levantaron 52 asentamientos —entre estos Hanita— en zonas fronterizas y los conectaron entre sí. Los grupos de jóvenes pioneros

erigían en un día una torre y una empalizada, alrededor de las cuales se erigiría el nuevo asentamiento sobre tierras compradas legalmente. Estos asentamientos fueron centrales en la elaboración de las fronteras del futuro Estado judío. En forma ilegal y violenta, el Irgún realizó una serie de operaciones “disuasivas” contra la población árabe en Palestina; ésta consistió en lanzar granadas y colocar artefactos explosivos en aldeas y ciudades árabes, como represalia a los ataques, con el objetivo de desmoralizar a la población árabe para que no apoyase a sus grupos armados. La política de la dirigencia del Yshuv y de su brazo armado fue una de las actividades restringidas —en hebreo *Havlagá* o “autocontención”— y de cooperación con las autoridades del Mandato británico. Por otro lado, el activismo revisionista, parcialmente inspirado en el liderazgo de Zeev Jabotinsky y del *Irgún Zvai Leumi*, se opuso a la política de autocontención. En noviembre de 1937, frente al incremento de la violencia árabe, el Irgún dejó de lado toda restricción y comenzó a atacar objetivos árabes desde el Domingo Negro (14 de noviembre de 1937). Tras la ejecución de un miembro del Irgún capturado por los británicos a finales de junio de 1938, éstos incrementaron sus actividades y realizaron decenas de ataques en aldeas, ciudades árabes y medios de transporte. En julio de 1936 grupos árabes voluntarios armados, procedentes de Siria y Transjordania, comandados por Fawzi al-Qawukji, de origen libanés, quien había servido como oficial otomano en la Primera Guerra Mundial y luego en la Legión Siria del Ejército francés, se infiltraron a Palestina con un par de centenares de hombres y comenzaron a operar contra los británicos y judíos. Otro grupo comandado por Abdel Qadir al Husseini —miembro de la familia del gran mufti— operó en el área de Jerusalén. Los británicos perdieron el control de diversas zonas de Palestina y de la Ciudad Antigua de Jerusalén, que fue recuperada en octubre de 1938 cuando arribaron refuerzos de Egipto e Inglaterra. La represión británica se tornó más violenta. La imposición de leyes de emergencia, búsqueda de armas, arrestos, campos de detención, expulsión y fuertes presiones policiales-militares, así como ejecuciones, lograron reimponer un cierto nivel de calma hacia 1939.

Walid Halidi argumentó que el reporte de la Comisión Peel y la propuesta de partición de Palestina fueron el detonante de la segunda

ola de violencia en la revuelta árabe, a mediados de 1937. La represión británica fue muy dura y comenzó en septiembre de 1937, tras el asesinato de un alto funcionario británico en Nazaret.

Los comandantes militares británicos en Palestina —entre éstos Wavel, Haning, Montgomery, Hill y Harris, reconocidos por su participación en la Segunda Guerra Mundial— aplicaron duras políticas que cobraron las vidas de entre 4000 y 8000 árabes palestinos, y causaron casi 15 000 heridos mientras que 108 fueron ejecutados en la horca. La medida que más proyección política tuvo hacia el futuro del conflicto árabe-israelí en Palestina fue la desintegración del liderazgo palestino árabe a manos de los británicos, por medio de la deportación a las Islas Seychelles de cinco de los líderes prominentes del ACA. Al mismo tiempo, Haj Amin al Husseini, el máximo líder de la revuelta, salió al exilio en Líbano, aunque siguió dirigiendo la insurrección. La represión desinstitucionalizó y desmovilizó a la élite política palestina, lo que facilitó la labor de los extremistas árabes tras la Segunda Guerra Mundial.

Avraham Sela señala los cuatro impactos centrales que tuvo la revuelta palestina de 1936-1939 sobre el futuro de los árabes palestinos:

1. La élite palestina fue decimada por el terror interno tanto en las aldeas como en las ciudades. Casi no hay familia notable que no haya sido afectada. Esto aminoró notoriamente la capacidad palestina de reaccionar frente al desafío que representaba el sionismo en todos sus aspectos.
2. Durante la Segunda Guerra Mundial, la vida política se paralizó debido a la ley marcial impuesta por los británicos, pero más aún por la ausencia de una élite política efectiva durante los 10 años decisivos cuyo producto directo fue el establecimiento del Estado de Israel, por un lado, y la *Naqba* —árabe: catástrofe — Palestina, por el otro.
3. El liderazgo de la causa palestina fue asumido por los Estados árabes con apoyo británico desde que sus líderes intervinieron para poner fin a la huelga general palestina en octubre de 1936 y a los congresos anglo-árabes de 1939 y 1946-1947. En 1948, los Estados árabes intervinieron política y militarmente en la guerra contra el establecimiento de Israel; y de 1946 en adelante permitieron que la facción palestina de los Husseini dominara las decisiones políticas palestinas.

4. Desde los años centrales de la revuelta, 1937-1939, los árabes palestinos fueron dominados por los jefes de grupos armados y terroristas. Esto aceleró la desintegración de la sociedad tradicional palestina, que se realizó a través del debilitamiento del dominio e influencia de las familias de notables sobre sus redes de clanes clientelistas en la zona rural. También se debilitó el rol decisivo que jugaba la *hamula* —árabe: clan o familia extensa— en la vida social palestina.

La suma de los resultados de la rebelión árabe de 1936-1939 y las respuestas a ésta son elementos que trazan el camino del conflicto árabe-israelí de las décadas siguientes.

En mayo de 1939 el Reino Unido limitó la inmigración judía a Palestina; cuando en Europa las políticas y persecuciones judías por parte de la Alemania nazi y la Italia fascista recrudecían. El Libro Blanco de MacDonald (White Paper) demostró que las presiones árabes en Palestina y en el Medio Oriente fueron centrales para la política británica. La respuesta de Ben Gurión, en nombre de la Agencia Judía, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, fue que se combatiría al Libro Blanco como si no hubiera guerra y se combatiría en la guerra (contra Hitler) como si no hubiera Libro Blanco. Esta frase fue transliterada por Rabin en la década de los años noventa en términos de lucha contra el terror y por la paz, en forma paralela. En 1938 el Consejo Nacional Judío de Palestina decidió cobrar un impuesto llamado *Kofer HaYshuv* —hebreo: rescate de la comunidad— que sirvió para establecer un presupuesto de defensa central que financió a la Haganá. Esto se hizo necesario durante la rebelión palestina de 1936-1939 debido a que las autoridades británicas no proveían la defensa suficiente a los asentamientos judíos. El alto nivel de voluntarismo ideológico y social constituyó la base para el cobro del impuesto.

La política británica estableció tres principios: 1. Instituir un Estado palestino en 10 años. En este se contemplaba que árabes y judíos compartieran las áreas de gobierno. En un periodo transicional, bajo el gobierno británico, “el pueblo de Palestina participaría cada vez más en el gobierno del país” y se restauraría la paz interna. 2. Limitar la inmigración judía a Palestina a 10 000 almas por año, durante un periodo de cinco años, al cabo de los cuales cesaría la inmigración

judía, a menos que la parte árabe palestina accediese a su continuación. Se contemplaba permitir la llegada de 25 000 refugiados judíos, cuando el Alto Comisionado británico en Palestina decidiera que existían las condiciones para la manutención de éstos. 3. Otorgar al Alto Comisionado el derecho de limitar y prohibir la transferencia de tierras árabes a judíos.

La llegada al poder de Hitler en enero de 1933, las leyes de Núremberg en 1935, la anexión de Austria en marzo de 1938 y de los Sudetes en octubre de 1938, las leyes raciales de la Italia fascista en noviembre de 1938, y la ocupación de Bohemia y Moravia junto a la disolución de Checoslovaquia en marzo de 1939, resultaron en la exclusión de los judíos de la ciudadanía de aquellos países. La quinta migración judía moderna a Palestina comenzó en 1929. Palestina superó su crisis económica de 1927 cuando el mundo cayó en la recesión de 1929. La combinación de niveles de vida decrecientes y manifestaciones antisemitas fue un fuerte aliciente migratorio para los judíos de esa zona, aunque la mayoría no emigró a Palestina. No obstante, esta quinta migración a Palestina, que se prolongó hasta la Segunda Guerra Mundial, fue decisiva para el proyecto sionista tanto en términos cualitativos como en términos cuantitativos. El caudal migratorio no es preciso, pero se calcula que tanto legal como ilegalmente migraron a Palestina en este periodo entre 250 000 y 300 000 judíos, de los cuales alrededor de 60 000 provenían de Alemania y Austria. Se establecieron en las ciudades, especialmente en Tel Aviv. Esto contribuyó al desarrollo urbano moderno de Palestina y sumó a la sociedad judía local un número apreciable de profesionales y académicos, así como estilos de vida importados de Europa Central. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la población judía de Palestina superó las 475 000 almas.

La Segunda Guerra Mundial estalló formalmente el 1º de septiembre de 1939 con la invasión de la Alemania nazi a Polonia. La Agencia Judía y las instituciones sionistas cooperaron en la guerra contra el nazismo y el fascismo, fuera del grupo *Stern-Lojamei Jerut Israel* (acrónimo: *Leji*. hebreo: Combatientes por la Libertad de Israel).

Fueron 27 000 judíos palestinos —desplegados en 15 batallones y otras unidades— los que se enrolaron en las fuerzas armadas británicas. Asimismo, se enlistaron alrededor de 23 000 árabes, espe-

cialmente en la Legión Árabe, organizada y comandada por oficiales británicos. Este ejército se convirtió en uno de los más eficientes en Medio Oriente y sirvió a los objetivos políticos del emir Abdala de Transjordania, diametralmente opuestos a la causa palestina. En 1941 Itzjak Sadeh participó como fundador del *Palmaj* (*Plugot Majatz*) —hebreo: Compañías de Choque—, cuya presencia y actividad fueron fundamentales en la guerra de 1947-1949. El alto mando de la Hagáná, con aprobación y apoyo británico, creó esta unidad con el objetivo de defender a la comunidad judía en caso de que las tropas alemanas del norte de África, comandadas por Erwin Rommel, ocuparan Palestina. El plan era realizar acciones guerrilleras contra la posible ocupación alemana en la zona del monte Carmelo y actuar contra la violencia árabe local. Las tropas francesas de Vichy ocuparon Siria y Líbano hasta el verano de 1941. Por su parte, los miembros de *Palmaj* participaron en las operaciones británicas contra el gobierno y las tropas de Vichy en Medio Oriente en junio de 1941. En una de estas operaciones en el sur de Líbano, Moshé Dayán (1915-1981) perdió su ojo izquierdo y, debido al daño a los músculos del entorno, adoptó el parche negro que se convirtió en su símbolo.

Durante 1940 y 1941 la Real Fuerza Aérea Italiana atacó en repetidas oportunidades Haifa, Tel Aviv y Acre con la intención de destruir las refinerías de petróleo, vitales para el esfuerzo de guerra británico. Las ofensivas del *Africakorps* que acompañaron los ataques iniciados por los italianos, amenazaron Egipto y Palestina. En abril de 1941 se produjo el golpe pronazi de Rashid Ali al-Gaylani en Iraq, asistido por Alemania, con el fin de desalojar a los británicos de ese país e incorporarlo como aliado del Eje. El gran mufti de Jerusalén simpatizaba con Alemania nazi desde la llegada de Hitler al poder, se refugió en Iraq y fue uno de los promotores del golpe de al-Gaylani. Existió la posibilidad real de que la guerra resultara en la ocupación de Palestina por parte del Eje y de fuerzas árabes simpatizantes con éste.

Hacia finales de 1944, los británicos establecieron una Brigada Judía compuesta por soldados y oficiales de Palestina, cuyo cuartel fue establecido en El Cairo. La Brigada Judía estuvo compuesta por tres batallones y un regimiento de artillería, enviados a combatir en Italia como parte del 8º ejército británico, que logró llegar hasta Tar-

visio en la triple frontera entre Austria, Yugoslavia e Italia. La Brigada Judía desempeñó un rol importante en la asistencia a judíos sobrevivientes del Holocausto que fueron llevados por la inmigración ilegal a Palestina. En julio de 1945 la Brigada Judía fue trasladada a Bélgica y Holanda, y luego a la zona de ocupación británica en el norte de Alemania, donde fue desbandada en 1946. Los miembros de estas unidades —junto a sobrevivientes del Holocausto— formaron los *Nokmim* —hebreo: vengadores— que hicieron uso de sus identidades militares británicas y se dedicaron a ajusticiar a exmiembros de las SS y exoficiales de la Wehrmacht que habían participado en el exterminio de judíos durante el Holocausto.

En la parte sionista persistió el problema de los judíos ultraortodoxos en Palestina —Agudat Israel y otros— quienes amenazaban con oponerse ante las organizaciones internacionales a la creación de un Estado judío secular. Aquí tuvo un papel destacado el periodista ultraortodoxo Moshé Prager (anteriormente Mark), quien medió entre el liderazgo sionista representado por Moshé Sneh-Kleinbaum (el comandante nacional de Haganá), Rubén Shiloah (enlace con el servicio secreto de Haganá) y Ben Gurión, frente a Abraham Mordejai Alter, el rabino de Ger —cuyo escape a Jerusalén, de Varsovia ocupada por los alemanes, había sido logrado por Prager— y el líder de Agudat Israel, Rabbi Itzjak Meir Levín. Para ablandar la posición de Ben Gurión y los sionistas laicos, Prager argumentó que sin un acuerdo previo, Agudat Israel se opondría públicamente al establecimiento de un Estado judío secular y, por lo tanto, favorecería la posición del canciller británico Ernst Bevin, quien buscaba aliados judíos que se opusieran al establecimiento del Estado judío. Ben Gurión se reunió con el rabino Levín en Palestina y, aunque partes de la izquierda sionista se oponía a un acuerdo con Agudat Israel que significara concesiones a los judíos religiosos, el 19 de junio de 1947 la Agencia Judía envió una carta formal a la Oficina Mundial de Agudat Israel en Jerusalén, firmada por Ben Gurión, Greenbaum y Fishman, en la que se aseguraban los derechos de los judíos ultraortodoxos en el futuro Estado judío. Esta carta es la base del *statu quo* religioso-secular que prevalece en Israel hasta la actualidad. En ella se establecieron cuatro puntos centrales. El sábado —*shabat*— sería el día oficial de descanso. La *kashrut* —hebreo: leyes dietarias judías— sería implementada en

todo el sector estatal del país. Se establecería el compromiso de mantener la normativa religiosa en asuntos maritales. Se mantendría la autonomía de los sectores educacionales judíos. El Estado establecería el programa educacional mínimo, pero no tomaría medida alguna contraria al conocimiento y conciencia religiosa judía de ninguna parte de Israel.

El líder de Agudat Israel, Itzjak Meir Levín, se presentó frente al UNSCOP y apoyó la posición sionista sobre la necesidad de establecer un Estado judío en Israel.

UNSCOP (United Nations Special Committee on Palestina) —inglés: Comité Especial de Naciones Unidas sobre Palestina— fue el resultado de la decisión del gabinete británico, en febrero de 1947, de llevar el problema de Palestina a las Naciones Unidas, ya que el gobierno de Su Majestad no lograba resolverlo. El gobierno laborista de Gran Bretaña enfrentaba problemas económicos que lo hacían depender cada vez más de EEUU, donde la presión política sionista era muy fuerte. Mantener buenas relaciones con EEUU era esencial para Gran Bretaña, pues chocar con éste sobre el tema de Palestina no tenía sentido para un gobierno laborista que no veía con malos ojos la descolonización. Los británicos sufrían ataques terroristas por parte del Irgún Zvai Leumí —Etzel— comandado por Menahem Begin y por parte de Leji —comandado por Itzhak Shamir—. Las tropas británicas en Palestina sumaban más de 100 000 soldados y la situación continuaba deteriorándose con golpes y contragolpes por parte de todos los participantes. Haganá había participado durante un periodo en la campaña antibritánica, pero abandonó esta estrategia. Los miembros árabes de Naciones Unidas se opusieron al nombramiento del UNSCOP. Ya que sostenían que la Asamblea General tenía que decidir que se creara un Estado palestino democrático controlado por la mayoría árabe. Para la parte sionista era importante incluir en el mandato de UNSCOP el problema de los desplazados judíos, víctimas del Holocausto que en 1947 sumaban más de 400 000. La ONU encargó a UNSCOP presentar una solución al problema de Palestina. En tres meses y medio, UNSCOP presentó su propuesta a las Naciones Unidas: el Plan de Partición de Palestina (mapa 2).

Las dos grandes potencias del momento, los EEUU y la URSS, pese al comienzo de la Guerra Fría, apoyaron la partición de Palestina

MAPA 2. Plan de Partición de Palestina



y la creación de un Estado judío. La experiencia del Holocausto y el rol de la URSS en la salvación de grandes grupos de judíos tuvo un peso importante. La política antiimperialista de la URSS la colocó en una posición que favoreció la disolución del Imperio británico y Palestina era parte de éste. Los estados árabes fueron en su mayoría monarquías claramente anticomunistas en sus políticas, y algunas repúblicas como Siria y Líbano estaban ligadas a Francia. El escenario político interno del Yshuv mostró una fuerte tendencia hacia la izquierda y aunque el Partido Comunista de Palestina (1923) (PKP) era débil, otros partidos de la izquierda sionista (Mapai, Mapam, Achdut HaAvodah) poseían una clara mayoría. En EEUU, el trabajo político de los grupos sionistas logró el apoyo tanto de republicanos como demócratas, junto con el apoyo del presidente Truman. El impacto del Holocausto en la opinión pública de EEUU y el hecho de que los aliados occidentales no frenaran el proceso de exterminio del pueblo judío pesaba sobre la opinión pública norteamericana. El impacto político del voto judío y más aún la presencia pública judía, que mayormente apoyaba al sionismo, contribuyeron a favor del futuro Estado de Israel.

TABLA 3. Resultados cuantitativos de la recomendación del Comité Especial de Naciones Unidas sobre Palestina (UNSCOP)

Territorio	Población árabe y otros	% de árabes y otros	Población judía	% de judíos	Población total
Estado árabe	725 000	99%	10 000	1%	735 000
Estado judío	407 000	45%	498 000	55%	905 000
<i>Corpus separatum</i> de Jerusalén	105 000	51%	100 000	49%	205 000
Total	1 237 000	67%	608 000	33%	1 845 000

FUENTE: Reporte de UNSCOP: 3 September 1947: CHAPTER 4: A COMMENTARY ON PARTITION.

El sionismo realizó un extraordinario esfuerzo de inmigración ilegal a Palestina llevado a cabo por el *Mosad LeAliá Bet* —hebreo: Institución de Inmigración Ilegal (Bet: Bilti Legalit: Ilegal) (1938-1952)—. Sin embargo los británicos constantemente frenaban esta inmigración. De los 64 barcos que Aliá Bet consiguió enviar desde Europa a Palestina entre agosto de 1945 y mayo de 1948, sólo 12 lograron quebrar el bloqueo naval británico. La mayoría de las naves partían de Italia y Grecia, algunas de Francia, Yugoslavia, Bulgaria y hasta de Rumania, Bélgica, Suecia y Argelia. Gran parte de éstas, encargadas de transportar decenas de miles de inmigrantes ilegales, fue detenida por la flota británica y los judíos fueron reenviados a campos de detención en Chipre o a Europa. La excepción fueron las 12 naves que lograron contrabandear 3 215 inmigrantes ilegales durante casi tres años de duros esfuerzos. Bajo la presión de EEUU, los británicos habían permitido, desde octubre de 1946, la entrada mensual de 1 500 inmigrantes judíos a Palestina. Ben Gurión y el liderazgo sionista consideraron el enfrentamiento con los británicos como una batalla política que prologó la decisión internacional sobre el destino de la Palestina. En estos términos, la confrontación en torno a la inmigración ilegal y sus condiciones se convirtieron en una “fábrica” de titulares que otorgaron saliencia positiva al esfuerzo sionista y una opinión pública adversa a la política británica y a la demanda árabe de cesar la inmigración judía a Palestina. El caso más notorio es el de Exodus 1947. Partió de Francia el 11 de julio de 1947 con la bandera de Honduras en su mástil. Llevaba 4 515 pasajeros y fue detectado por los británicos al partir, aunque su destino declarado era Estambul. Para Haganá estaba claro que la nave era demasiado grande como para pasar desapercibida a la flota británica y llegar a Palestina. A 20 millas de la costa de Palestina el Exodus 1947 fue abordado por la marina británica y se produjo una batalla que dejó cuatro muertos y decenas de heridos. La nave entró al puerto de Haifa donde los desplazados fueron reembarcados por la fuerza en tres naves británicas que los condujeron de vuelta a Francia. Todo esto con la presencia de algunos miembros de UNSCOP, *in situ*. En Francia los retornados no desembarcaron, declararon una huelga de hambre. Tras varias semanas, el gobierno de Su Majestad envió naves a la zona de ocupación británica en Alemania, esto acentuó el escándalo político interna-

cional que acompañó a la tragedia del Exodus 1947 durante más de un mes. El capitán del barco, Ike Aronowitz, resumió: “Si existe un todopoderoso, nos ha enviado a Ernst Bevin para crear el Estado judío”.

El Plan de Partición fue aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 29 de noviembre de 1947. Los árabes lo rechazaron, los sionistas lo aceptaron y los británicos se rehusaron a asumir la responsabilidad. Además los británicos apoyaron las negociaciones encubiertas entre el liderazgo sionista y el gobierno de Abdala en Transjordania. Este punto esencial para la comprensión del establecimiento tanto de Israel como de Jordania fue tratado por Avi Shlaim en su libro *Collusion Across the Jordan*. Los británicos no tenían interés en que su enemigo, Haj Amin al Husseini, se pusiera al frente del Estado palestino. Los acuerdos secretos establecían que Abdala se opondría retóricamente, pero no de hecho al Estado judío. Por su parte, Israel no se opondría a que Abdala ocupara la Cisjordania —que constituía una buena parte del posible Estado palestino, con una población casi por completo árabe— y que Transjordania se transformara en parte del reino de Jordania. No hubo acuerdo con respecto a Jerusalén, pero ninguna de las dos partes estaba interesada en la internacionalización de la ciudad —de acuerdo al Plan de Partición—, así que combatieron por ella y la dividieron.

El 29 de noviembre de 1947 la Asamblea General de las Naciones Unidas se reunió en Lake Success, Nueva York y aprobó, con 33 votos a favor, 13 en contra y 10 abstenciones, un Plan de Partición para Palestina que sucedería al final del Mandato británico. Amén de la URSS y los EEUU, votaron a favor de la partición la mayoría de los países europeos y latinoamericanos. Todos los países árabes y musulmanes y la India, votaron en contra, y a éstos se sumaron Grecia y Cuba.

La resolución 181 (II), titulada *Future Government of Palestine* —inglés: Futuro gobierno de Palestina—, especificó que la potencia mandatoria, el Reino Unido, solicitó un comité especial de las Naciones Unidas para que propusiera el documento a votar (A/364). Éste consistía en un plan de partición política del territorio de Palestina mandatoria en dos estados, uno judío y uno árabe, en el marco de una unión económica y un régimen especial internacional para la zona de Jerusalén.

IV. EL ESTADO DE ISRAEL (1948-1956)

La noche del 29 de noviembre de 1947 fue muy tensa. El resultado de la votación en la ONU fue causa de júbilo para la mayoría de la población judía en Palestina y para los judíos en todo el mundo. La población árabe de Palestina rechazó el resultado de la votación y la resolución 181 de la ONU. El dilema político fue si el proyecto del establecimiento de un Estado judío era viable o no. La discusión interna se extendió desde aquellos —en la derecha nacionalista— que consideraban que la división territorial de la Partición de Palestina le quitaba al futuro Estado judío la mayor parte de la patria histórica, el corazón de la Tierra Prometida en Judea y Samaria, y Jerusalén, ya que al ser internacionalizada, quedaba fuera de su territorio. Por el contrario, también incluía a otros que por motivos teológicos rechazaban la idea sionista del establecimiento de un Estado judío controlado por laicos y sin ningún tipo de intervención mesiánica o redención, como lo requería la posición judía ultraortodoxa. El Alto Comité Árabe (de Palestina) se rehusó a “considerar cualquier tipo de concesiones”. Como consecuencia, los estados árabes amenazaron a Occidente con abandonar el bloque anticomunista y realizar un embargo petrolero.

Ben Gurión y el liderazgo sionista enfrentaban el dilema de la supervivencia de la población judía en Palestina. Es difícil medir cuán real era la amenaza de “liquidación del proyecto sionista” o de “echar a los judíos al mar”. La pregunta para Ben Gurión y sus colegas era si la comunidad judía organizada y el futuro Estado judío, serían capaces de enfrentar a las fuerzas palestinas y al mundo árabe. Ben Gurión expresó sus sentimientos tras la votación en las Naciones Unidas: “Esa noche no podía bailar, no podía cantar. Los miré, tan felices danzando, y sólo podía pensar que todos íbamos a la guerra”.

Las autoridades del Yshuv contemplaron el estallido de una guerra y las evaluaciones del Servicio de Inteligencia de la Haganá preveían

altos niveles de desunión, falta de coordinación en la parte árabe y la árabe-palestina, además esta última no estaba preparada para la guerra.

Entre finales de noviembre de 1947 y principios de 1949 se desarrollaron dos guerras en el mismo territorio. La primera fue una guerra civil entre la comunidad árabe y la comunidad judía de Palestina que comenzó a finales de noviembre de 1947. La segunda guerra se desencadenó al establecerse el Estado judío tras la evacuación de la administración y las tropas británicas de Palestina, desde el 15 de mayo de 1948, cuando los Estados árabes invadieron Israel. La primera no ha terminado y la segunda se aplazó con los acuerdos de armisticio entre Israel y sus vecinos árabes en 1949. Para los árabes-palestinos, esta guerra es la *Naqba* —árabe: Catástrofe— y para la mayoría de los judíos de Palestina se trata de la Guerra de Independencia de Israel.

La narrativa popular israelí presenta estas guerras como heroicas y hasta milagrosas en sus resultados. En Israel hay un sector nacionalista-religioso que ve en éstas el tañir de las campanas que anuncian la venida del mesías. Desde el punto de vista de la imagen internacional, la descripción fue la de una repetición moderna del enfrentamiento entre David (Israel) y Goliat (los Estados árabes). Esta imagen fue de fácil difusión en un mundo occidental en el que la Biblia es uno de los pilares civilizatorios. Una mirada rápida a un mapa político del Medio Oriente mostraba enormes territorios de los Estados árabes, frente a un diminuto territorio de Israel, lo que evidenciaba la imagen de un total desequilibrio.

El desarrollo de estas guerras fue distinto de las imágenes y frases generadas por las respectivas propagandas. El Yshuv contaba, antes del comienzo de los reclutamientos masivos, con fuerzas militares organizadas en el marco de la Haganá. El estamento unidades de defensa territorial con mayores de 25 años sumó más de 20 000 hombres y mujeres, además de las fuerzas combatientes móviles y mejor entrenadas que sumaron más de 15 000 hombres y mujeres, entre estos había más de 3 000 combatientes y reservistas del Palmaj. También habían alrededor de 3 000 miembros del Irgún y varios centenares de miembros de Leji, entrenados como guerrilleros urbanos. Las autoridades ordenaron a la población del Yshuv resistir los ataques árabes a cualquier costo.

El Va'ad Leumi —Consejo Nacional (Judío)— organizó un gobierno provisional a principios de marzo de 1948. Los 13 líderes políticos, encabezados por David Ben Gurión, fueron designados como *Minhelet Ha'am* —hebreo: Administración del Pueblo—. Su función consistía en fungir como protogobierno provisional y, desde el 14 de mayo de 1948, como gobierno provisional del Estado de Israel hasta la realización de las elecciones legislativas, programadas para octubre de 1948. El 12 de mayo se llevó a cabo la más importante reunión del protogobierno provisional. De los 13 miembros, dos no llegaron porque estaban aislados en Jerusalén y uno porque se encontraba en una misión en EEUU. Los 10 presentes tuvieron que decidir entre aceptar la propuesta norteamericana de tregua o declarar la independencia del Estado judío. Por seis votos contra cuatro se decidió declarar la independencia. Se votó la definición de las fronteras del futuro Estado judío en la Declaración de Independencia. No obstante, el protogobierno provisional decidió, por cinco votos contra cuatro, no definir las futuras fronteras.

David Ben Gurión, líder de Mapai, el partido laborista mayoritario en Moetzet Ha'am, fungió como primer ministro y ministro de seguridad. El nivel de fraccionamiento era muy alto ya que la coalición contenía nueve partidos políticos distintos y la mayoría relativa era de Mapai con sólo cuatro ministros. Así comenzó a recorrer su camino histórico la que Joan Cullá llamó “una democracia exótica”.

Exactamente a las 16:00. El viernes 14 de mayo de 1948, Ben Gurión se puso de pie en el auditorio del Museo de Tel Aviv, golpeó el martillo y el público se levantó de sus asientos. El plan requería que la Filarmónica (más adelante la Orquesta Filarmónica de Israel) que no era visible al estar en el piso superior, tocara el himno nacional judío. Anticipándose a la significación del momento, la multitud estalló de forma espontánea con Hatikvá [en hebreo: La esperanza, más tarde el himno nacional de Israel] antes de que la orquesta empezara a tocar. Al concluir el himno, Ben Gurión anunció: “Ahora voy a leerles el pergamino de la [Declaración de] Independencia que ha sido aprobado en primera lectura por el Consejo Nacional [Consejo del Pueblo]”. Acto seguido, enunció: “La Tierra de Israel fue el lugar de nacimiento del pueblo judío...”

Así comienza el pergamino de la declaración, que fue leído por Ben Gurión en una simple ceremonia en el Museo de Tel Aviv el 14 de mayo de 1948.

En la mitad de la lectura, Ben Gurión enunció: "...proclamamos el establecimiento del Estado judío en Palestina, el Estado de Israel".

El pergamino fue firmado por los miembros del Consejo del Pueblo presentes en el acto y también ratificado por aquellos que no lograron llegar por estar en Jerusalén sitiada. Ben Gurión leyó las primeras decisiones del Estado de Israel entre las que sobresalía la abolición del Libro Blanco. Israel se abrió a la inmigración judía. Todo fue aprobado y el público se puso nuevamente de pie para entonar el Hatikvá, interpretado por la orquesta filarmónica. Esta ceremonia se realizó por medio de una convocatoria secreta, pues se temía que los árabes bombardearan el lugar en el que se concentró toda la élite política del Estado judío. Sin embargo, se transmitió a través de la estación de radio que en adelante se llamó Kol Israel; su duración fue de 32 minutos. Ben Gurión cerró su diario personal, llevado hasta esa fecha, y abrió uno nuevo con la frase, escrita en forma lacónica: "A las cuatro en punto de la tarde, se declaró la independencia judía. Se estableció el Estado. Su destino está en manos de las fuerzas de seguridad".

El Consejo del Pueblo ahora se llamaría: *Moetzet Hamediná Hazmanit* —hebreo: Consejo de Estado Provisional—. Fue presidido por Jaim Weizman y funcionó como tal desde el 14 de mayo de 1948 hasta el 3 de febrero de 1949. Las elecciones políticas habían sido fijadas para el 1º de octubre de 1948, pero debido a la guerra se postergaron dos veces y finalmente se realizaron el 25 de enero de 1949.

En la parte árabe palestina el fraccionamiento derivado del fracaso de la rebelión de 1936-1939 y la falta de desarrollo político fueron decisivos. En cada lugar existían milicias armadas que obedecían al liderazgo y las necesidades locales. El líder de la causa palestina en aquel momento, el gran mufti de Jerusalén, dirigía a la resistencia palestina a la partición desde su exilio en Egipto. Su liderazgo no era amenazado por el de otros políticos palestinos, pero tampoco suscitaba el apoyo masivo en la población. El Ejército de Liberación

(Salvación, o Rescate) Árabe, organizado desde Siria por la Liga Árabe y comandado por Fawzi al-Qawukji, que llegó a desplegar más de 6 000 soldados en la guerra civil en Palestina, no obedecía al gran mufti de Jerusalén. El Ejército de Liberación operó en el norte de Palestina y en Samaria. A principios de abril de 1948 Qawukji atacó al kibutz Mishmar HaEmek con ayuda de artillería siria. El kibutz ganó la batalla, que duró diez días (del 4 al 14 de abril de 1948), y ocupó toda el área circundante.

Otro ejército árabe palestino fue establecido con voluntarios de la Hermandad Musulmana provenientes de Egipto y algunos países árabes y palestinos. El Ejército del *Jihad* (*Yihad*) —árabe: Guerra Santa— fue comandado por Abdel Qadir al Husseini, sobrino del gran mufti de Jerusalén, y por Hasan Salame. Se desplegó en el camino desde la costa a Jerusalén y bloqueó el acceso a diversos asentamientos judíos aislados en el centro y sur de Palestina. Contó con más de 5 000 combatientes y el apoyo de alrededor de 50 000 milicianos que defendían las aldeas y ciudades árabes en Palestina. La muerte de Abdel Qadir al Husseini en el combate de Castel —en el camino de la costa a Jerusalén—, el 8 de abril de 1948, fue un golpe moral para esta fuerza y la causa palestina.

La guerra que se llevó a cabo entre las poblaciones árabe y judía de Palestina, entre finales de noviembre de 1947 y mediados de mayo de 1948, mostró un desequilibrio cualitativo-organizacional. Los niveles de comando, entrenamiento y armamento eran superiores en la parte judía. La diferencia cualitativo-militar se hizo aún más notoria cuando la mayoría de los ataques emprendidos por árabes-palestinos contra el Yshuv fracasaron. Al tomar la ofensiva —febrero de 1948— las fuerzas del Yshuv consiguieron una serie de victorias y desarticulaban los esfuerzos militares de los árabes-palestinos hacia abril de 1948.

El 15 de mayo de 1948 cambiaron las reglas del juego. Los británicos terminaron de desocupar Palestina; los Estados árabes vecinos lanzaron parte de sus ejércitos regulares a invadir Israel. Los invasores exigían que en todo el territorio de Palestina Mandatoria se estableciera un estado gobernado por una mayoría poblacional árabe. El Yshuv presentaba la entrada de los ejércitos palestinos voluntarios al área en conflicto, así como la movilización miliciana árabe, y más

tarde las invasiones efectuadas por los ejércitos árabes regulares como una amenaza existencial. Esta interpretación era fortalecida por raudales de propaganda árabe emitida en términos de “echar a los judíos al mar”. Aunque no existiera equivalencia real entre la violencia retórica árabe y su capacidad militar y política, si se tiene en cuenta el contexto, tres años después del final del Holocausto, se puede entender el impacto de su retórica en el recién establecido Estado de Israel.

El 12 de mayo la situación militar era amenazante. Tras describir detalladamente el balance de fuerzas entre los Estados árabes y el Yshuv, Ygal Yadin (1917-1984), comandante de operaciones de Haganá, evaluaba el posible resultado militar: “en este momento diría que las probabilidades son parejas, pero siendo más directo, diría que éstos [los árabes] poseen una gran ventaja si despliegan todas sus fuerzas contra nosotros”. Ben Gurión era más optimista: “Podemos resistir [la invasión] y derrotarla [pero no] sin serias bajas y conmociones”.

El 15 de mayo de 1948, los ejércitos invasores árabes desplegaron un total de 28 000 soldados —la mayoría de la Legión Árabe Transjordana— que incluía tropas egipcias, sirias, iraquíes, libanesas, palestinas y voluntarios extranjeros. Mientras que Haganá, el Irgún y Leji desplegaron entre 35 000 y 38 000 hombres y mujeres que se integraron como Ejército de Defensa de Israel (Tzahal) en pocas semanas. En junio de 1948 Israel desplegó 42 000 hombres y mujeres en varios frentes, que a mediados de julio aumentaron a 65 000 soldados y a principios de 1949, a 115 000. A mediados de julio de 1948 los ejércitos árabes desplegaron 40 000 hombres en Palestina y entre octubre de 1948 y principios de 1949 este número llegó a su máximo, más de 55 000 soldados. La ventaja del comando central unificado de Israel, las relativamente cortas líneas de abastecimiento, la incipiente industria militar que proveía a Tzahal de municiones, explosivos y armas livianas, junto con las armas de Checoslovaquia, con los primeros aviones de combate y el armamento adquirido en Europa y EEUU de fuentes privadas, pese al embargo declarado por la ONU, jugaban a favor de Israel.

La extensión del reclutamiento a amplios sectores de la sociedad judía en Palestina y la organización de voluntarios judíos del exterior

se realizó con base en los niveles de institucionalización que poseía el Yshuv. La fabricación clandestina e importación ilegal de armamento cobró un serio impulso. La reorganización de la fuerza militar del Yshuv como ejército formal y luego unitario, dividido en brigadas y subordinado al poder político estatal, fue ejecutada con relativa rapidez y precisión. La apertura de la inmigración judía al establecerse el Estado de Israel jugó un rol demográfico militar central en el crecimiento de las fuerzas armadas israelíes y en sus futuros éxitos militares. El embargo general de armamentos a las partes en conflicto en el Medio Oriente favoreció a Israel. El Yshuv y la Agencia Judía desarrollaron, durante la Segunda Guerra Mundial, una industria militar “subterránea” en Palestina que era capaz de producir municiones y obuses, metralletas Sten —con base en un modelo británico copiado—, morteros de tres pulgadas y granadas de mano en cantidades nada despreciables. Esto no tenía paralelo en los países árabes. Los Agentes del futuro Israel adquirían armas en forma ilegal en todo el mercado posible para ser transportadas al teatro del conflicto. El acuerdo de adquisición de armamentos en Checoslovaquia —apadrinado por Stalin, tras la toma del poder comunista en ese país, en febrero de 1948— fue decisivo ya que proveyó a Israel con gran cantidad de armas y los primeros aviones de combate para su naciente fuerza aérea. Los primeros envíos de fusiles, ametralladoras y municiones llegaron a una pista de aterrizaje improvisada en Beer Tuvia, el 31 de marzo de 1948. Hacia finales del verano de 1948 Checoslovaquia había vendido y entregado a Israel: 84 aviones de combate (más de 20 cazas de combate Avia S-199, que eran Messerschmitt, 109 alemanes, producidos por Skoda, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, y el resto cazas de combate Supermarine Spitfire Mk. IX), 22 tanques, 16 piezas de artillería, 60 000 armas livianas y 10 millones de cartuchos de calibres diversos, incluyendo obuses. Todo esto fue transportado a Israel a través de Yugoslavia con la plena cooperación del gobierno de este país, en lo que Howard Sachar llama “la atenuada luna de miel eslava de Israel”. La llegada de este armamento fue decisiva a favor de Israel en la guerra contra los países árabes que la invadieron.

El 15 de mayo de 1948 los Estados árabes vecinos lanzaron ofensivas contra Israel. De hecho, el conflicto se transformó en una guerra

internacional en la que participaron ejércitos regulares con artillería, blindados, aviones y navíos, amén de las capacidades logísticas y políticas de los estados participantes. La parte sionista reclutó voluntarios judíos y especialmente excombatientes de la Segunda Guerra Mundial, que desde 1946 actuaban en el seno de la inmigración ilegal. A estos voluntarios se sumaron los llamados *Mitnadvei Jutz-LaAretz* —acrónimo *Majal*; hebreo: Voluntarios del Extranjero— que se convirtieron en un capital humano militar de apoyo al ejército y especialmente a la Fuerza Aérea de Israel. Este cuerpo de voluntarios contó con más de 3 500 miembros —provenientes de 37 países—, de los cuales 119 perdieron la vida en las guerras de 1947-1949, entre éstos 4 mujeres y 8 voluntarios gentiles. El rol de *Majal* fue esencial para la creación de la Fuerza Aérea de Israel, ya que alrededor de 300 voluntarios que habían servido durante la Segunda Guerra Mundial en las fuerzas aéreas aliadas llegaron a combatir en Israel. Dos tercios de éstos eran personal de vuelo, es decir, 70% lo constituía personal de vuelo (1948) de la recién creada Fuerza Aérea de Israel.

Las guerras de 1947-1949 se desarrollaron en varias etapas, en las cuales la tendencia general de la parte sionista —luego Israel— fue pasar de la defensiva a la ofensiva. La de la parte árabe-palestina fue lo contrario, de ofensiva a defensiva.

Desde finales de noviembre de 1947 y hasta febrero de 1948 el Yshuv se limitó a defender sus posiciones, pero luego adoptó un sistema ofensivo hasta mediados de mayo de 1948. Es en esta etapa en la que las fuerzas palestinas locales y voluntarias, llegadas de los países vecinos, fueron derrotadas por las fuerzas judías. La invasión de los estados árabes vecinos a Israel puso a este último en una clara posición defensiva que tras la primera tregua —del 11 de junio al 8 de julio de 1948— se convirtió en ofensiva. La segunda tregua, impuesta por el consejo de Seguridad de la ONU, para adelantar las negociaciones de cese de fuego, fue desde el 18 de julio hasta el 15 de octubre de 1948. Tras ésta, Israel lanzó una serie de acciones ofensivas que, el 10 de marzo de 1949, expulsó a los ejércitos árabes invasores de todo el territorio adjudicado por la ONU al Estado judío. Además añadieron a éste, de facto, la zona de Jerusalén occidental y el corredor hacia ésta, la Galilea occidental y una parte de la costa entre lo que actualmente es Ashdod (Ishdud) y el norte de la Franja de Gaza. Es en este periodo

cuando Israel volvió realidad el control militar sobre todo el desierto del Negev y la zona de Um Rashrash —actualmente Eilat— que constituyen la salida al Mar Rojo.

Ben Gurión llamó al reclutamiento de las primeras clases (hombres y mujeres de 17 a 25 años); esto se extendió y a finales de marzo de 1948 ya se habían reclutado más de 21 000 soldados pertenecientes a la franja etaria de 26 a 35 años, y poco después hasta los 40 años (hombres). La movilización progresiva es un factor que debe tomarse en cuenta para explicar el paso de una estrategia defensiva a una ofensiva y para la aplicación del Plan Dalet. La más larga de las batallas fue la que se libró en Jerusalén, más aún por el control de las vías de acceso a esta ciudad que fue sitiada por las fuerzas palestinas desde febrero de 1948.

El 15 de mayo la Liga Árabe declaró la guerra a Israel. Ese mismo día los ejércitos de Egipto, Jordania, Siria, Iraq y Líbano atacaron a Israel. La batalla de Jerusalén continuó, pero esta vez con la activa participación de la Legión Árabe que el 28 de mayo consiguió la rendición y entrega del Barrio judío de la Ciudad Antigua de Jerusalén. Los legionarios jordanos, comandados por Sir John Glubb (Glubb Pashá) y oficiales británicos, atacaron la zona de Latrún y la capturaron para dificultar el tránsito entre Tel Aviv y Jerusalén. Tzahal, fundado el 26 de mayo de 1948 con la fusión de las fuerzas de Haganá, Etzel y Leji, atacó en cinco oportunidades la saliente de Latrún, entre el 30 de mayo y el 18 de julio de 1948, sin lograr recuperar la estratégica posición de la fortaleza. Las batallas de Latrún que costaron a Israel la vida de 168 soldados y muchos heridos dieron pie a una controversia histórica que aún no ha sido resuelta. En el marco de la confrontación en Latrún se buscó y encontró un corredor hacia Jerusalén en el cual se abrió otro camino para abastecer la ciudad. Esta ruta fue llamada “Camino de Burma” como alusión al nombre de la vía de Birmania al sur de China en la Segunda Guerra Mundial. Mientras tanto, Latrún quedó en manos jordanas hasta 1967.

Uno de los eventos más bizarros y peligrosos de la Guerra de Independencia de Israel en 1948 fue el asunto Altalena, en el cual Ben Gurión ordenó atacar a un barco que traía armas para el Irgún. Las armas —5 000 fusiles, 250 ametralladoras, 50 bazookas y cinco millones de cartuchos— fueron donadas por el gobierno de Francia al

Irgún, sin importar el embargo decretado por la ONU. La nave llegó a Israel el 20 de junio de 1948 —durante el cese al fuego conseguido por la ONU— y logró desembarcar más de 900 voluntarios y gran parte de las armas al norte de Tel Aviv. Begin embarcó allí en la nave, y tras rechazar el ultimátum del gobierno para entregar el resto de las armas, se dirigió a Tel Aviv. Por su parte, Itzhak Rabin (1922-1995) comandó las tropas del gobierno que abrieron fuego sobre la Altalena, porque se encontraba casualmente en la comandancia del Palmaj en Tel Aviv (Hotel Ritz) frente al cual había anclado el Altalena, a 300 metros de la costa, y era el oficial con más experiencia de combate en el lugar. En el segundo intento para desembarcar un bote con hombres y armas del Altalena estalló un tiroteo entre ambos bandos. Las fuerzas del Irgún poseían superioridad en la zona de Tel Aviv, pues la mayoría de Tzahal y Palmaj estaban desplegados en los frentes contra los ejércitos árabes. El gobierno de Ben Gurión casi no contaba con tropas para controlar Tel Aviv en caso de una revuelta por parte de Begin y el Irgún. Ben Gurión encargó la defensa contra lo que el percibió como una revuelta nacionalista contra el gobierno y el ejército legalmente establecidos a Ygal Alón (1918-1980), comandante del Palmaj. Dos batallones completos del Irgún, ya integrados a Tzahal, abandonaron los frentes de Lod y Ramla y se encaminaron a Tel Aviv para apoyar a Begin y el Altalena. Alón organizó la operación que incluyó traer artillería a la costa de Tel Aviv y desarmar a las unidades del Irgún en toda la ciudad. El 22 de junio alrededor de las 16:00 horas, tras haber sido atacado con artillería desde la costa de Tel Aviv, Altalena izó la bandera blanca de la rendición. Begin desembarcó y más tarde, por la radio clandestina del Irgún, ordenó a todos sus miembros no combatir contra el ejército, pero sí abandonar Tzahal y dirigirse a Jerusalén para participar en la lucha para que esta ciudad se quedara en manos de Israel. En el enfrentamiento murieron 16 combatientes del Irgún y tres soldados de Tzahal. La actitud de Begin evitó el estallido de una guerra civil en el incipiente Estado de Israel a poco más de un mes de su fundación. El barco fue incendiado y hundido frente a la playa central de Tel Aviv.

El precedente del Altalena fue fundamental para la disolución de todos los cuerpos militares preestatales, incluida la comandancia

del Palmaj que fue disuelta por orden de Ben Gurión el 7 de noviembre de 1948.

El asesinato del mediador de las Naciones Unidas, el conde Folke Bernardotte, en Jerusalén, llevado a cabo por exmiembros de Leji, el 17 de septiembre de 1948, fue otro evento trágico en esta guerra. Bernardotte logró negociar dos treguas y propuso dos planes de solución del conflicto. Éstos contemplaban la internacionalización de Jerusalén bajo el control de la ONU, ceder la Galilea entera a Israel y todo el Negev a Transjordania, afirmaba el derecho de todos los refugiados de retornar a sus lares y fronteras negociadas entre las partes o establecidas y garantizadas por la ONU. Estas propuestas eran anatema para la extrema derecha nacionalista israelí que veía en la pérdida de Jerusalén, del Negev y el retorno de los refugiados árabes el derrumbe del proyecto sionista. Un comando de Leji bloqueó la caravana de Bernardotte y lo asesinó junto con el coronel francés André Serot, que lo acompañaba. Los autores del asesinato nunca fueron apresados. Este hecho selló el destino político de Jerusalén que quedó dividida entre Israel y Jordania. Ben Gurión ordenó una rápida y profunda investigación y el arresto de los implicados. Esto fue informado en detalle al gobierno de EEUU por James G. McDonald, representante especial y luego embajador de EEUU en Israel. Brindar esta información directa a Truman llegó a disuadir a EEUU de aplicar sanciones contra Israel por el asesinato de Bernardotte.

A finales de octubre de 1948 Tzahal finalizó la ocupación de Galilea y expulsó al Ejército de Liberación Árabe comandado por Fawzi al-Qawukji. En el sur, desde mediados de octubre, en una serie de batallas entre israelíes y egipcios, en el marco de las cuales Tzahal capturó Beer Sheva y la incipiente marina israelí logró hundir el barco insignia de la flota egipcia, *Emir Farouk*, Tzahal logró dividir a los egipcios y rodear a una fuerza de 4 000 hombres, entre cuyos comandantes se encontraba el mayor Gamal Abdel Nasser (1918-1970) —más adelante líder del Movimiento de Oficiales Libres que llevarían a cabo la revolución de 1952 contra el Rey Faruk, y presidente de Egipto (1953-1970)—, en el bolsón de al Faluja (Faluya) durante cuatro meses, sin lograr que se rindieran. El ejército israelí llegó a ocupar una parte del norte de Sinaí, pero se retiró debido a la presión

internacional. Se completó la ocupación del Negev, incluyendo *Sdom* Sodoma y *Um Rashrash* Eilat.

La guerra entre Israel y los países árabes cesó formalmente con los armisticios de 1949, la mayoría firmados en la isla griega de Rodas y mediados a nombre de la ONU por Ralph Bunche.

El primer armisticio que se negoció entre Egipto e Israel fue firmado tras seis semanas de negociaciones el 24 de febrero de 1949. Egipto aceptó firmar porque para ellos era esencial liberar a sus tropas rodeadas en el bolsón de al Faluja (Faluya). El armisticio estableció que las demandas territoriales de Egipto en el Negev serían rechazadas, lo que significaba la discontinuidad territorial entre los países árabes, separados por el control israelí sobre el desierto hasta el futuro puerto israelí en Eilat, sobre el Mar Rojo. Asimismo ambos lados se comprometieron a mantener la calma y se desmilitarizaron las zonas contiguas a la frontera en el Negev-Sinaí.

El segundo armisticio se firmó entre Líbano e Israel el 23 de marzo de 1949. Las negociaciones duraron tres semanas y se llevaron a cabo en *Rosh HaNikrá* —*Rass Nakura* (hebreo-árabe)—, la entonces y actual frontera entre Israel y Líbano. Israel devolvió todas las laderas y tierras ocupadas durante la Operación Hiram que estaban más allá de la frontera Palestino-Libanesa de la época de los mandatos.

Las negociaciones entre Israel y Transjordania fueron las más complejas. Formalmente se desarrollaron con la mediación de Ralph Bunche. Informalmente los canales de comunicación directos entre ambas partes funcionaron todo el tiempo. Las negociaciones comenzaron el 26 de diciembre de 1948 y finalizaron con el acuerdo de armisticio firmado en Rodas el 3 de abril de 1949. La ocupación de la mayoría de Cisjordania por parte de la Legión Árabe había creado en Israel una franja muy estrecha entre Cisjordania y el Mediterráneo —frente a Natania en Israel— carente de toda profundidad estratégica y muy difícil de defender en caso de guerra. En Tzahal se había preparado un plan para ocupar toda Cisjordania, hasta llegar a la frontera del Jordán. Finalmente la operación Shin Tav Shin no se realizó, pero las tropas israelíes fueron desplegadas para presionar al rey Abdala de Transjordania y obligarlo a ceder la zona del triángulo de Wadi Ara —entre Hadera y Afula— que contenía 15 aldeas árabes. Abdala insistió en que este traspaso tuviera como contraparte

un traspaso territorial de Israel a Transjordania, cosa que se realizó al sur de Hebrón, en la zona de Daharía, aunque la cesión israelí fue mucho menor. Pese a la firma del armisticio entre Israel y Transjordania varios temas quedaron pendientes. La Universidad Hebrea en monte Scopus y el vecino Hospital Hadassa en Jerusalén se convirtieron en un enclave sin más acceso para Israel que el del contingente de guardia que cambiaba cada dos semanas a través de un camino controlado por la Legión Árabe. La saliente de Latrún quedó en manos jordanas, cambiando el camino de acceso a Jerusalén para los israelíes, así como cambió el camino de acceso de Jerusalén a Belén para los jordanos. El Muro de los Lamentos dejó de ser accesible para los israelíes al quedar en la Ciudad Antigua de Jerusalén totalmente controlada por Transjordania.

El armisticio entre Siria e Israel fue el último, firmado el 29 de julio de 1949, debido a que en Siria se produjo un golpe de estado militar que demoró las negociaciones. Los sirios aún ocupaban *Mishmar HaYardén* —hebreo: La Guardia del Jordán—, un asentamiento que habían capturado en junio de 1948, junto con otras posiciones al sureste del lago Tiberíades y cerca del kibutz Dan en el norte de la Galilea. Israel exigió la desocupación de estos sitios y el retorno a la frontera del mandato, establecida entre Francia y Gran Bretaña en 1923. Los sirios no accedieron. Entre tanto, el nuevo gobernante militar sirio, Husni al-Za'im, hizo una oferta de paz a Israel. Estaba dispuesto a recibir e integrar a 300 000 refugiados palestinos en territorio sirio a cambio de ayuda internacional para financiar este proceso. Para firmar la paz exigía mantener la ocupación territorial de los logros militares sirios —replicando lo que había sido la posición israelí con respecto a sus logros militares frente a Egipto y Transjordania— que significaban la división del río Jordán y del lago Tiberíades, por la mitad, entre Israel y Siria. Za'im inclusive sugirió un encuentro personal entre él y Ben Gurión. El primer ministro de Israel rechazó la oferta y contra propuso que para negociar la paz, Siria se retirase primero a la frontera internacional de 1923. Za'im fue destituido por un golpe militar y fusilado en agosto de 1949, pocas semanas después de haber firmado el armisticio con Israel. Bunche sugirió que las tierras en disputa fueran desmilitarizadas y se volviera a la frontera internacional, esto fue aceptado por ambas partes. Sin embargo,

Israel ya había preparado una alternativa militar ante el posible fracaso de las negociaciones con Siria. La planeada operación (Árbol de Pino) contemplaba atacar y tomar las alturas del Golán hasta Quneitra, posición desde la que Damasco quedaría bajo amenaza militar israelí. Por fortuna, esto no se realizó. Aunque las tierras desmilitarizadas fueron objeto de constantes fricciones violentas entre Siria e Israel. Las aguas de las fuentes del Jordán poco a poco se convirtieron en *casus belli* entre las partes. Las semillas de la Guerra de los Seis Días en las que Israel ocuparía el Golán y Quneitra se sembraron con el acuerdo de armisticio con Siria en 1949 (mapa 3).

Se estableció la UNRWA —(*United Nations Relief and Works Agency for Palestinian Refugees in the Near East*) inglés: Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo— que actualmente se ocupa de cinco millones de refugiados palestinos. Al inicio el número de refugiados se estableció en (1949) alrededor de 700 000 y en la actualidad se ha septuplicado. Es necesario considerar la diferencia entre refugiados y desplazados árabes palestinos. Pues el término refugiados es aplicado a aquellos árabes palestinos que se instalan en los países árabes (tabla 4).

A éstos, hay que sumar 430 000 desplazados dentro de los límites de la Palestina Mandatoria —240 000 en Cisjordania que se anexó a Transjordania para convertirse en el reino Hashemita de Jordania (en abril de 1950) y 190 000 en la Franja de Gaza que fue administrada por Egipto bajo lo que se denominó “Gobierno de Toda Palestina” (1949-1959) y Administración Egipcia (militar) (1959-1967)— en

TABLA 4. *Refugiados árabes palestinos de la guerra de 1947-1949 por países árabes*

Libano	100 000
Transjordania	70 000
Siria	60 000
Egipto	7 000
Iraq	4 000
Total	241 000

Fuente: Joan Cullá, *La tierra más disputada. El sionismo, Israel y el conflicto de Palestina* (2005): 189-190.

MAPA 3. Israel tras la guerra de 1947-1949



los que habrían sido territorios destinados a formar parte del Estado árabe de acuerdo a la resolución 181 de la ONU sobre la partición de la Palestina Mandatoria.

Para Israel, con cientos de miles de desplazados del Holocausto, el exterminio era aún una realidad viva y presente. Para la parte árabe, el argumento de que los árabes palestinos no tenían por qué pagar los precios de los horrendos crímenes del nazismo en Europa era real, pero no tenía eco internacional. En 1947-1948 no pocos de los que habían combatido a favor del Eje, tanto alemanes como bosníacos, apoyaban a la parte árabe. Esto, en términos de narrativa, creaba puentes entre el horror de Holocausto y la retórica árabe de “echar a los judíos al mar”. Los ataques verbales del gran mufti de Jerusalén eran bien conocidos y parte de éstos habían sido transmitidos desde el Berlín gobernado por Hitler, donde Haj Amin al Husseini se refugió durante la Segunda Guerra Mundial: “Maten a los judíos donde los encuentren. Esto agrada a Dios, a la historia y a la religión”.

Hassan al Banna (1906-1949), fundador de la Hermandad Musulmana Egipcia (1928) y líder de ésta hasta que fue asesinado, al parecer por agentes del gobierno egipcio, había declarado ante la prensa internacional que si se establecía un Estado judío, las sociedades árabes echarían al mar a los judíos que vivían entre ellos, pues de ninguna manera iban a aceptarlo. Esta cita del intelectual que ha sido líder y fuente de interpretación e inspirador de la Hermandad Musulmana Egipcia y del movimiento palestino Hamás tiene una significación especial, ya que asocia a los judíos del mundo árabe con el proyecto sionista, en medio de una guerra entre las dos partes.

Otras amenazas proferidas en un alto nivel político comenzaron a aparecer en la prensa egipcia en octubre de 1947. Éstas citaban a Abdul Rahman Azzam, secretario general de la Liga Árabe, quien declaró en una entrevista al editor de *Ajbar al Yom*: “...esta guerra será una guerra de exterminio, una masacre trascendental a la que se referirán como a las de los mongoles o a las Cruzadas”. Izzedin Shawa, el jefe de la Misión Política Palestina en Londres, enviado por el Alto Comité Árabe de Palestina y cercano al mufti de Jerusalén, declaró en enero de 1948 en Londres que más de 4000 británicos se habían presentado como voluntarios para combatir a favor de los árabes en la Legión Palestina usando la frase “echar a los judíos al mar”.

La guerra en Palestina de 1947-1949 generó una situación compleja para los judíos del mundo árabe. Antes del conflicto eran tolerados con dificultades por su condición de *dhimmi* en sociedades islámicas. Luego, fueron percibidos como una quinta columna o como traidores a su país de residencia; esto provocó que la vida en los países árabes se tornara insostenible. El grito de guerra árabe ¡degollar a los judíos! resonó en aquellos años como había resonado en muchas oportunidades anteriores —tanto en las calles de Yaffo, como en Gush Etzión y Jerusalén, así como en Damasco, El Cairo y Bagdad.

Los diplomáticos árabes habían advertido, como parte de la campaña antipartición en la ONU, que de aceptarse la partición se adoptarían duras medidas contra los judíos en los países árabes. A finales de 1947, la Liga Árabe, tras la votación de partición en la ONU, propuso a sus miembros legislar leyes discriminatorias contra los judíos; éstas fueron aceptadas en Egipto, Arabia Saudita e Iraq (tabla 5).

TABLA 5. Poblaciones judías en los países árabes

Marruecos francés	190 000
Iraq	130 000
Argelia	120 000
Irán	90 000
Egipto	80 000
Túnez	80 000
Turquía	75 000
Yemen	40 000
Libia	30 000
Marruecos español y Tanger	30 000
Siria	11 000
Libano	7 000
Adén (incluidos refugiados de Yemen)	8 000
Afganistán (incluidos refugiados en India)	5 000
Otros países (Hadramut, Sudán, Bahréin)	5 000
Total	899 000

FUENTE: Traducida de Mallorie Browne, "Jews in Grave Danger in all Moslem Lands", *New York Times*, 16 de mayo de 1948, E4.

Tras la votación de la ONU acerca de Palestina los desmanes anti-judíos comenzaron en todo Medio Oriente. En Adén, Siria, Egipto e Iraq se desataron olas de violencia en las que los judíos fueron heridos e incluso asesinados. Hubo serios daños económicos y muchas instancias de discriminación que hicieron difícil o imposible la continuación de la vida comunitaria judía y generaron dificultades a nivel individual. La situación en el resto de los países árabes en Medio Oriente y el norte de África fue similar. Los brotes de violencia antijudía, en el marco de las guerras de 1947-1949, se combinaron con medidas estatales discriminatorias contra los judíos para marginar de las sociedades y prácticamente expulsar a la mayoría de aquellas antiguas comunidades judías. En cada una de estas comunidades el proceso no fue total y quedaron pequeñas minorías que no abandonaron el país en donde habían residido por tanto tiempo. Las élites, en cada uno de estos países, tuvieron más opciones a su disposición y partes de éstas emigraron a Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Canadá y otros destinos. El lazo de las masas judeo-árabes con Israel, en la mayoría de los casos, era de carácter religioso y tenía poco que ver con el sionismo político moderno. Israel recibió a los inmigrantes en condiciones muy penosas y se preocupó por su absorción en una época en la que la migración a otros destinos no era simple y demandaba recursos que la mayoría no poseía. La llegada a Israel de esta masiva migración fortaleció demográficamente al país y cambió en forma dramática y con bastante velocidad la relación porcentual entre la población judía y la población árabe local. Por otro lado, los inmigrantes del Medio Oriente y el norte de África, que venían de culturas árabes tradicionales que habían sufrido históricamente del desprecio musulmán, de la discriminación oficial y, a veces, de la violencia de la masa árabe, aportaron a la sociedad judía israelí un fuerte elemento antiárabe que se desarrolló aún más con la continuación del conflicto, mismo que en la actualidad cumple un rol central en la política de Israel.

Se calcula que en 1948 habitaban entre 740 000 y 856 000 judíos en los países árabes. Si a éstos se suman judíos en países musulmanes como Afganistán, Pakistán, Irán y Turquía, por ejemplo, el número total tiende a acercarse al millón. Hacia 1976, 97% de los judíos de los países árabes habían emigrado. De éstos 400 000 lle-

garon a Israel entre 1948 y 1951; y en 1972 la cifra había aumentado a 586 678. A principios de 1948 la población árabe en el territorio que sería ocupado por Israel se calculaba en 696 000 personas y en toda Palestina en cerca de 1 300 000 árabes. Por su parte, la población judía se estimaba en 650 000 almas, antes del 15 de mayo de 1948. Cuando finalizó la guerra de 1947-1949 en el territorio bajo control israelí quedaron 157 000 árabes. Esto significaría que alrededor de 539 000 árabes sería la cifra básica de refugiados palestinos a finales de 1948. Por otro lado, UNRWA registró más de 700 000 refugiados palestinos cuando fue establecida en diciembre de 1949. En cambio, en 2009 UNRWA registró 3 737 534 refugiados en la Franja de Gaza, Cisjordania, Jordania, Siria y Líbano, a los que habría que sumar otros 90 000 en Iraq. Porath califica las cifras de refugiados palestinos citadas por la parte árabe y la ONU —entre 600 000 y 750 000 en la guerra de 1947-1949— como exageradas. En su lúcida crítica a *From Time Immemorial: The Origins of the Arab-Jewish Conflict over Palestine* de Joan Peters, Yehoshua Porath sostiene que la historiografía de Israel y del sionismo, así como la de Palestina, no ganan nada repitiendo visiones míticas del conflicto y de la trayectoria de cada una de las partes. El punto central de la crítica de Porath a Peters es que la propuesta sobre el intercambio poblacional que se produce entre Israel y los países árabes vecinos es falsa. Señala que aun si estas comunidades judías en el Medio Oriente no eran sionistas y su relación con Israel era más de carácter religioso, existían en éstas grupos sionistas y actuaban agentes llegados de Palestina británica enviados por la Agencia Judía y sus facciones/partidos políticos que realizaban una muy arriesgada labor. La intención era generar *aliá* —inmigración—. Las operaciones *Al Kanfei Nesharim* —hebreo: En Alas de Águilas (1949-1950)—, la inmigración masiva de los judíos de Yemen a Israel o *Marvad HaKsamim* —hebreo: Alfombra Mágica— y *Ezra VeNehemiá* —hebreo: Esdras y Nehemías (1951-1952)— y la inmigración masiva de los judíos de Iraq, además de los planes de absorción de estas verdaderas olas inmigratorias, dan cuenta de la necesidad y receptividad de Israel a estas migraciones, mientras que en los países árabes el objetivo era un estado árabe-palestino y no la recepción de refugiados tras la derrota militar.

La tesis sustentada por Ilan Pappé sobre la “limpieza étnica” de Palestina no es verificable a nivel documental ni a nivel de los hechos. La discusión sobre el Plan *Dalet* —hebreo: Plan D o Plan cuatro— comenzó en 1972 cuando se publicó el tercero de los volúmenes del *Sefer Toldot ha Haganá* —hebreo: Libro de la Historia de Haganá— en el que aparece el Plan Dalet con todos sus detalles. Este plan en sus dos versiones (diciembre de 1947 y marzo de 1948) tuvo en cuenta la decisión de la ONU sobre la partición de Palestina y la eventual invasión de los ejércitos de los países árabes vecinos a Israel tras la retirada británica. Su objetivo era asegurar la continuidad territorial entre los bloques de asentamientos judíos en Palestina —luego Israel— y especialmente con Jerusalén, sitiada desde el principio de la guerra y donde habitaban alrededor de 100 000 judíos. Por esto presentó un claro objetivo estratégico que consistía en preservar militarmente la existencia física de Israel frente a la guerra interna y la invasión árabe en 1948. Asimismo, estableció la metodología y los pasos tácticos para lograrlo. El Plan Dalet fue presentado el 10 de marzo de 1948, pocos meses antes del establecimiento del Estado de Israel.

El punto más discutido, sobre el cual se basa el argumento académico de Ilan Pappé y gran parte de la propaganda palestina con respecto a la limpieza étnica de los territorios adjudicados al Estado judío, y los posteriormente ocupados por Israel, es el punto cuatro del artículo “b” de la tercera parte que establece los objetivos del Plan Dalet.

4. Montar operaciones contra centros de población enemiga que se encuentren dentro o cerca de nuestro sistema defensivo para prevenir que éstos sean usados como bases por una fuerza armada activa. Estas operaciones pueden ser divididas en las siguientes categorías:

- Destrucción de aldeas (incendiar, demoler con explosivos, y plantar minas en las ruinas), especialmente de los centros de población difíciles de controlar en forma continua.
- Montar operaciones de búsqueda y control de acuerdo a las siguientes directrices: rodear la aldea y llevar a cabo una búsqueda en ésta. En caso de resistencia, la fuerza armada [enemiga] debe ser destruida y la población expulsada fuera de los límites del estado.

- Las aldeas vaciadas de la manera descrita arriba deben ser incluidas en el sistema de defensa fijo y deben ser fortificadas como sea necesario.
- Si no hay resistencia, las tropas de guarnición entrarán a la aldea y tomarán posiciones en ésta o en lugares que permitan un control táctico completo. El comandante de la unidad confiscará todas las armas, equipos de comunicación inalámbrica y vehículos motorizados en la aldea. Adicionalmente, detendrá a todos los individuos políticamente sospechosos. Tras consultas con las autoridades políticas [judías], se nombrarán cuerpos consistentes de personas de la aldea para administrar los asuntos internos de ésta. En cada región será nombrada una persona [judía] responsable de la organización de los asuntos políticos y administrativos de todas las aldeas [árabes] y centros de población ocupados en esa región.

Fuera de esto, detalló las medidas para asegurar el control de las vías de comunicación, de los centros poblacionales árabes en las grandes ciudades; la asignación de deberes y objetivos operacionales a distintos tipos de unidades militares israelíes, como sitiar y ocupar ciudades enemigas; ocupación y control de posiciones enemigas en el frente; instrucciones de contrataque dentro y fuera de las fronteras del estado; y los deberes operacionales de las fuerzas armadas, así como su división de acuerdo a sus capacidades de movilidad.

La pregunta central es quien(es) era(n) responsable(s) por la salida de centenares de miles de palestinos de la tierra en la que habitaban durante la guerra mencionada. En los dos extremos se formularon respuestas de carácter ideológico. En la narrativa israelí una combinación de situación de guerra con un liderazgo árabe y palestino fraccionado que habría llamado a la población árabe de Palestina a evacuar el terreno de la contienda ante la invasión militar de los países árabes; para luego retornar, tras la victoria árabe, a sus hogares y beneficiarse de los frutos de ésta. En la parte palestina, la versión central de la Naqba argumenta que las autoridades sionistas utilizaron sus cuerpos armados (Leji, Etzel y Haganá), y luego el Estado de Israel su ejército, para expulsar a la población palestina de Israel durante la guerra de 1947-1949. Este eje argumental se presenta con fundamentos académicos, desde la publicación del artículo de Walid Khalidi,

“Plan Dalet: Master Plan for the Conquest of Palestine” en 1988, hasta los debates generados por la publicación del libro de Ilan Pappé, *The Ethnic Cleansing of Palestine* en 2006. Para la imagen del sionismo e Israel, evitar la culpa de haber sido los causantes de la Naqba fue y es un punto esencial de su legitimidad política. Para la parte palestina y quienes la apoyan abiertamente como Ilan Pappé, inculpar a la parte sionista e Israel era igualmente necesario para justificar el derrotero asumido por los movimientos palestinos. La discusión entre los historiadores “revisionistas” israelíes se complicó con acusaciones mutuas, principalmente entre Benny Morris e Ilan Pappé. La primera crítica de Morris es que Pappé escribió una historia “ideológica” determinada por sus creencias políticas contemporáneas básicas que reflejaban el presente en el pasado.

La respuesta de Pappé no fue menos cortante, sostuvo que lo válido para Pappé lo era también para Morris y para los historiadores sionistas. Todos escribirían “historia ideológica” según Pappé.

Tras una larga lista de errores de hecho y citas erróneas, amén de datos y puntos que Pappé desconocía —o no citó a propósito—, Morris señaló el impacto de la teoría de Pappé y aportó un ejemplo de un trabajo de una alumna en la Universidad Ludwig-Maximilians de Múnich, que representa un escrito sesgado sobre la limpieza étnica de Palestina. En éste, la alumna comparó —según Morris absurda y superficialmente— los actos de Israel frente a los palestinos con los de los nazis frente a los judíos en el Holocausto. De acuerdo con Morris, Pappé contaminaba la historiografía del Medio Oriente y envenenaba las mentes de aquellos que superficialmente chapoteaban en ésta.

Pappé fue criticado, sobre todo, por citar incorrectamente a Ben Gurión para, a través de esto, intentar fundamentar el origen ideológico de lo que él califica como “limpieza étnica”. La versión más precisa sobre las causas del problema de los refugiados palestinos probablemente se encuentra en el libro de Benny Morris *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited* (2001). Esta segunda edición revisada del libro, originalmente publicado en 1988, agrega muchos datos de archivos abiertos en el lapso entre las dos ediciones. Morris concluyó que los árabes palestinos iniciaron la guerra de 1947-1949 tras la decisión de partición de la ONU para abortar el establecimiento

de Israel, y que el problema palestino es un resultado directo de esa guerra y no de designio alguno por parte israelí. El desplazamiento de las poblaciones árabes fuera de lo que sería el Estado de Israel era inherente a la ideología sionista y la práctica en pequeña escala se había realizado desde las primeras décadas de la inmigración sionista a través de la compra de tierras y el desalojo de los inquilinos, aunque todo se hizo en forma legal. Estos hechos y el pensamiento de líderes sionistas sobre cómo lograr una transferencia de población, pacífica en lo posible, prepararon el terreno para el desenlace de 1948. Por otro lado, no existía ningún plan de expulsión de los árabes palestinos del Estado judío. Tampoco existió una expulsión sistemática ni se hicieron preparativos para esto. En los primeros cuatro meses de la guerra —diciembre de 1947 a marzo de 1948— no se registraron expulsiones masivas ni destrucción de aldeas.

Morris clasificó en cada caso de salida o fuga de una aldea o ciudad Palestina el motivo principal usando las siguientes categorías: *A.* abandono por órdenes árabes; *C.* influencia de la caída de una ciudad o aldea vecina; *E.* expulsión por parte de una fuerza judía; *F.* miedo; *M.* asalto militar al asentamiento; *W.* rumores o guerra psicológica por parte de Haganá. La tabulación de los resultados de la categorización de los salidas-huidas-expulsiones de aldeas y ciudades árabes palestinas en la guerra de 1947-1949, teniendo en cuenta que hay poblados en los que Morris propone dos motivaciones conjuntas —en la mayoría no— y otros en los cuales no se sabe la causa de la salida, sobre un total de 392 sitios palestinos que fueron abandonados, arrojó los resultados causales expuestos en la tabla 6.

Desde abril de 1948 y hasta enero de 1949, de acuerdo a Morris, tanto Haganá como Tzahal actuaron en forma inconsistente. Muchas unidades expulsaron árabes palestinos, pero otras no lo hicieron. Otro argumento propuesto por Morris es que cuando aumentó la amenaza árabe —especialmente con la invasión de los ejércitos árabes—, también aumentó la proclividad israelí a la expulsión, frente al peligro de la propia extinción. Lo que se aplicó sin compromisos por parte de Israel fue una política que impedía el retorno de desplazados. En la mayoría de los casos eran capturados y puestos nuevamente fuera de las fronteras. Las clases adineradas palestinas, y luego muchos otros, se alejaron de las zonas de combate o hasta de la

TABLA 6. *Motivaciones de salida de refugiados palestinos, 1947-1949*

M: asalto militar al asentamiento	59%
C: influencia de la caída de una ciudad o aldea vecina	16%
E: expulsión por parte de una fuerza judía	14%
F: miedo	13%
W: rumores o guerra psicológica por parte de Haganá	4%
A: abandono por órdenes árabes	2%
(no se conoce la motivación)	14%
Total	122%

Los porcentajes suman 122%, ya que en 22% de los casos figuran dos motivos que no se pueden desagregar en las listas presentadas por Morris.

FUENTE: elaborada por Mario Sznajder con datos de Benny Morris, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited* (2004): x-xx.

amenaza de las fuerzas militares sionistas. Si éstos pensaron que pronto volverían o que regresarían tras el triunfo de los ejércitos árabes, fueron decepcionados por la realidad. El Alto Comité Árabe primero se opuso a que la población se moviera y luego apoyó retiradas “tácticas” de población no combatiente. Las fracturas internas de la sociedad palestina contribuyeron a su propia desintegración. La falta de un liderazgo palestino unificado, los continuos roces violentos con la población judía, las penurias de la guerra y la falta de recursos crearon un clima ante el cual refugiarse hasta pasada la tormenta se convirtió en una opción viable. Entre los árabes palestinos, la derrota frente a las fuerzas militares sionistas, hacia marzo-abril de 1948, produjo una crisis moral y provocó un fenómeno de “psicosis de huida”, como lo definió la inteligencia militar de la Haganá. La combinación de los factores arriba expuestos tuvo un efecto en aumento. A medida que Tzahal comenzó a ganar terreno, la huida se convirtió en un fenómeno masivo. Las masacres tuvieron un fuerte impacto sobre la población árabe palestina, especialmente Deir Yassin, el 9 de abril de 1948, en la que fuerzas de Leji y Etzel atacaron una aldea vecina a Jerusalén occidental y masacraron a más de 100 de sus habitantes. Sin embargo, la represalia palestina no tardó en llegar, el 13 de abril una caravana judía de vehículos que se dirigía al Hospital Hadassa en monte Scopus fue atacada por irregulares árabes.

Los buses blindados fueron rociados con gasolina e incendiados, más de setenta médicos, enfermeras y miembros de la Universidad Hebrea de Jerusalén murieron. Estos trágicos episodios fueron decisivos para incentivar la entrada de Transjordania y su Legión Árabe en la guerra contra Israel en el mes siguiente. Las diversas evaluaciones sobre el número de masacres (en la parte Palestina) van de 10 (con más de 50 víctimas en cada masacre), de acuerdo a Arié Yitzhaki, a 33, según Salman Abu-Sitta; y 68 aldeas donde ocurrieron asesinatos indiscriminados, según Saleh Abdel Jawad. No es posible comparar la escala de las masacres por ambas partes, ya que las milicias palestinas solas no lograron tomar ningún asentamiento o población judíos. Donde lo hicieron —con ayuda de la Legión Árabe, en Kfar Etzión— se produjo una masacre. Los ejércitos árabes no realizaron masacres —con excepción de la participación de la Legión Árabe en la de Kfar Etzión donde más de 120 de los defensores judíos fueron masacrados—, pero lograron ocupar menos de una docena de asentamientos o poblaciones judíos.

A finales de marzo de 1948, y ante la perspectiva de invasión de los ejércitos árabes, se puso en acción el Plan Dalet, que dejaba en manos de los comandantes de batallones y brigadas la decisión de cómo asegurar los ejes de transporte, la comunicación y las zonas vitales para la defensa de Israel. Los comandantes prefirieron asegurar las vías de comunicación y posiciones de vital importancia por medio de acciones militares frente a las que la población árabe palestina en general huía antes o durante la batalla. En caso de que no fuera así y se presentara resistencia armada, se aplicaba la expulsión. Esta tendencia se incrementó en las operaciones realizadas por Tzahal en verano y otoño de 1948. Por otro lado, con el aumento del número de refugiados palestinos incrementó en forma paralela la presión internacional sobre Israel y comenzaron las demandas para posibilitar el retorno de refugiados. Una de las respuestas israelíes, según Tom Segev, fue que la ley internacional no exigía que Israel se suicidase.

Morris explica que hubo varios tipos de éxodos palestinos y que no se puede comparar la salida de los árabes adinerados de Jerusalén, Yaffo o Haifa entre diciembre de 1947 y marzo de 1948, con huidas posteriores. Se calcula que alrededor de 100 000 árabes palestinos de posición más privilegiada que la mayoría salieron de los

teatros de confrontación en esos meses hacia ciudades seguras en el mundo árabe o en la zona, y que esto produjo un serio debilitamiento social en la parte palestina. La expulsión de Lod y Ramle en julio de 1948 fue diferente, así como los eventos de octubre-noviembre de 1948 en Ilabun, Dawayima y Kafr Birim.

En Gush Etzión, la Legión Árabe, para ayudar a las milicias palestinas, dobló la resistencia de los defensores judíos el 13 de mayo de 1948 y en Kfar Etzión masacraron a los combatientes y la población civil, sólo sobrevivieron cuatro personas. Los otros tres kibutz se rindieron ante la Legión Árabe que tomó 320 prisioneros de guerra, los trasladó a Jordania y los liberó un año más tarde. Los kibutz fueron arrasados. Lo mismo sucedió con todos los asentamientos judíos tomados por el ejército egipcio —Yad Mordejai, Nitzanim y Kfar Darom—, el ejército sirio —Mishmar Hayarden, Masada y Sha'ar HaGolán— y la Legión Árabe —Gezer, Atarot, Nevé Yaakov, Kalya y Beit Aravá—. En el barrio judío de la Ciudad Antigua de Jerusalén fue evacuada la población judía tras rendirse ante la Legión Árabe el 28 de mayo de 1948. Gran parte del barrio, y en particular las sinagogas, fue destruido y el resto abandonado durante el gobierno jordano en Jerusalén. La destrucción de asentamientos judíos, en aquella época, era parte de la visión central del mundo árabe que sostenía que era necesario prevenir la existencia de Israel y destruir el proyecto sionista. Así podría devolverse a Palestina el equilibrio demográfico anterior a la inmigración sionista, en el que los judíos debían representar menos del 7% de la población de Palestina, como lo habían sido hasta finales de la Primera Guerra Mundial. En la guerra de 1947-1949 sólo los palestinos tuvieron más bajas que Israel, que perdió cerca de 6 000 personas y tuvo 12 000 heridos; lo que representó un gran trauma para la población. El caso de Palmaj es especial, ya que perdió 20% de sus miembros en la guerra al combatir como punta de lanza de Haganá y luego Tzahal. Todo esto se incorporó a la narrativa israelí del conflicto con los árabes para reforzar la idea de la amenaza existencial que corría Israel.

Abdala era opositor del Estado Palestino. Entabló negociaciones con la Agencia Judía y ofreció al liderazgo sionista un cantón o república judía en el marco de un reino Jordano que abarcara toda la Palestina del Mandato británico. En su oferta él insistió que esto

evitaría la guerra y que los judíos estarían representados en el parlamento jordano y serían bien tratados en su reino. Abdala murió asesinado por un militante palestino en la Explanada de las Mezquitas —al Haram ash-Sharif— el 20 de julio de 1951 en Jerusalén.

En Egipto, la revolución de los jóvenes oficiales en 1952 puede considerarse como un resultado casi directo de la frustración de los oficiales republicanos, quienes a pesar de haber participado en la guerra en Palestina fueron humillados y derrotados en gran medida por los altos niveles de corrupción que caracterizaron al Egipto monárquico.

Las élites cristianas de Líbano no vieron con malos ojos que en Medio Oriente se estableciera otro estado no-musulmán. En cambio, enviaron una fuerza de 1000 hombres, una parte de la cual logró capturar Malkiya, pero luego fue rechazada. Líbano, con una considerable población de refugiados palestinos y la sombra del nacionalismo sirio proyectada sobre su existencia independiente, perdió paulatinamente su estabilidad política al no lograr alejarse de ese conflicto.

La derrota de 1948 es vista como uno de los factores de la inestabilidad política y la práctica autocrática en Siria. Amén del fraccionamiento étnico-religioso, existían una debilidad infraestructural y el herido nacionalismo sirio, no sólo frente a Israel en 1948, sino también en Líbano.

Iraq se rehusó a negociar un armisticio con Israel. Pues estaba aliada directamente con Jordania, tuvo un relativo éxito en su intervención militar contra Israel en 1948 y aunque fue incluida en la derrota árabe, la dinastía Hashemita de Bagdad sobrevivió en el poder hasta 1958.

Los palestinos intentaron llevar el caso de sus refugiados a la Comisión de Conciliación de Palestina, en Lausanne, en 1949, para ver si lograban algún tipo de compromiso con Israel, pero no contaron con el apoyo de los estados árabes. Pese al problema que la vuelta de refugiados árabes-palestinos supondría para el naciente Estado de Israel, por lo menos en dos oportunidades en 1949 Israel ofreció hacerse cargo de una parte de los refugiados. Una de las ofertas israelíes, en mayo de 1949, fue hacerse cargo de la Franja de Gaza, controlada entonces por Egipto, que en ese momento estaba poblada por unos 300 000 árabes, alrededor de 190 000 de los cuales eran refugiados palestinos. Esto sucedió debido a la presión norteamericana

sobre Israel, pero la oferta fue rechazada por Egipto. Tres meses después el gobierno de Israel ofreció la posibilidad de retorno a 100 000 refugiados árabes. Pero la oferta fue considerada insuficiente por los EEUU y, por lo tanto, fue rechazada por los gobiernos árabes. El problema de los refugiados palestinos quedó políticamente encastrado. Las ofertas israelíes de 1949, aunque en un contexto de serias presiones internacionales, debilitan la teoría de la limpieza étnica.

En 1947 de un total de 57 miembros de la ONU, 33 votaron a favor (76%) y 13 (22.8%) votaron en contra de la resolución 181, sobre la partición de Palestina. Entre los que votaron en contra, Egipto, Grecia, Turquía, India y Jordania reconocieron a Israel; 10 Estados se abstuvieron y uno no votó. Austria, Alemania, Finlandia, Irlanda, Italia, Portugal y España no eran miembros de la ONU en 1947, pero fueron admitidos y todos reconocieron la existencia legítima del Estado de Israel.

En 2015 de un total de 193 miembros de la ONU, 32 no reconocieron al Estado de Israel (16.5%). De los cuales: 18 eran miembros de la Liga Árabe (Argelia, Bahréin, Comoros, Djibouti, Iraq, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Omán, Qatar, Arabia Saudita, Somalia, Sudan, Siria, Túnez, Unión de Emiratos Árabes y Yemen) y otros 11 eran miembros de la Organización de Cooperación Islámica (Afganistán, Bangladesh, Brunei, Chad, Guinea, Indonesia, Irán, Malasia, Mali, Níger, Pakistán); tampoco fue reconocido por Bután y Corea del Norte. Otros miembros de la ONU como Cuba, Venezuela y Bolivia rompieron relaciones con Israel en circunstancias políticas diversas, pero aceptaron la existencia de este estado (82.9% de reconocimiento).

A nivel de régimen, la democracia de Israel —excepcional en su área de existencia, el Medio Oriente, pero muy emparentada con las democracias parlamentarias europeas y otras— no tiene grandes problemas de legitimidad internacional. La excepción son los territorios que Israel adquiere/libera/ocupa como secuela de la Guerra de los Seis Días (1967), aún funcionan bajo un régimen de ocupación militar, parcialmente coordinado con la autoridad palestina. Tampoco la anexión de las alturas del Golán y la desocupación no-pactada en Gaza así como la anexión unilateral de Jerusalén oriental por parte de Israel gozan de reconocimiento y legitimidad internacional.

En el índice de *Freedom House*, Israel está calificada como una democracia electoral y ha recibido altas notas: 1 en derechos políticos (PR) y 2 en libertades civiles (CL). Esto, en referencia a las fronteras de Israel previas a la guerra de 1967.

El 25 de enero de 1949 —superada la etapa de beligerancia, pero sin haberse firmado aún ningún armisticio— se celebraron las primeras elecciones nacionales en Israel. La asamblea constituyente elegida decidió, dos días después de reunirse por primera vez el 14 de febrero de 1949, transformarse en una asamblea parlamentaria con el nombre de Kneset, es decir, Parlamento de Israel.

El universo electoral superó el medio millón de votantes, de los cuales 86.9% participaron en la elección. El número de miembros de la Asamblea Constituyente fue de 120. El 8 de noviembre de 1948 se censó a la población para establecer el número de personas con derecho a voto. Se estableció la *Lishká Merkazit Lestatistica* —hebreo: Oficina Central de Estadísticas— y se decretó un censo obligatorio durante el cual la población del país debía permanecer en sus casas. Dicho día se declaró estado de sitio desde las 17:00 hasta las 24:00 horas. Fue muy difícil superar las anomalías generadas por la guerra. Muchos de los censados se encontraban en el ejército y un número mucho mayor lo constituían los árabes palestinos desplazados, tanto aquellos que estaban fuera del área de control israelí como aquellos que habían salido de sus lugares de residencia debido a la guerra, es decir, refugiados internos. Anat Leibler y Daniel Breslau elaboraron un cuadro analítico de este primer censo de Israel como herramienta de construcción nacional que estableció parámetros de inclusión y exclusión, que luego fueron determinantes en la construcción del Estado y aun de la nacionalidad. El no ser censado-contado implicaba exclusión y pérdida de derechos, según estos autores. El número de personas con derecho a voto fue establecido en 506 567 de una población total de 1 173 900. Se adoptó el sistema electoral proporcional representativo de lista nacional por partidos y distrito electoral único, que había sido usado para la *Asefat Hanivjarim*. Una valla de entrada muy baja (1%) explicó la proliferación de partidos que se presentaron a ésta y futuras elecciones en Israel. A esta elección de asamblea constitucional se presentaron 21 partidos políticos, aunque sólo 12 lograron bancas parlamentarias, al superar la valla de entrada.

A principios de 1949, con un flujo migratorio continuo y total falta de certeza con respecto al destino de la población árabe de Israel, el sistema proporcional representativo tenía, más allá de la lógica de continuidad con el sistema preestado, la capacidad de brindar una representación incluyente a un alto número de sectores poblacionales. Esto se reforzó con la idea de la asamblea constituyente. La Kneset eligió a Jaim Weizman como primer presidente del Estado de Israel. El presidente del país debía cumplir funciones ceremoniales y convocar al líder del partido mayoritario en la Kneset para formar la nueva coalición de gobierno. El primer gobierno elegido en Israel fue formado por David Ben Gurión como primer ministro y ministro de seguridad el 8 de marzo de 1949 y funcionó durante 19 meses. Este gobierno estaba basado en una coalición amplia que incluía a Mapai, Mapam, el Frente Religioso Unido (formado por cuatro partidos religiosos y un grupo religioso independiente), el Partido Progresista, el de las Comunidades Sefaradí y Orientales y la Lista Democrática de Nazaret.

La idea de Ben Gurión era que la construcción de normas estatales y su cumplimiento darían forma al Estado y construirían la nación. Estaba bastante claro que dentro del término general “pueblo judío” había tantos factores divisivos como factores comunes. De ahí la necesidad de generar una nueva identidad israelí, sobre la base de todo lo logrado hasta 1948, que actuara en forma coordinada. Primero, para superar las dificultades generadas por el establecimiento del Estado de Israel, su primera guerra y la masa inmigratoria judía —así como la relación con la población árabe—, y luego para consolidar la presencia del Estado de Israel ante un Medio Oriente hostil.

A Israel llegaron los deportados por los británicos a los campos de detención en Chipre y los judíos europeos sobrevivientes del Holocausto que habían vivido en campos de desplazados. Luego, los judíos del Medio Oriente y el norte de África. Desde la apertura de Israel a la inmigración judía —15 de mayo de 1948— y hasta finales de 1950 —un poco más de un año y medio— llegaron al país más de medio millón de inmigrantes. Si a estos se suman los inmigrantes de 1951 —más de 175 000— el resultado es que la población judía se duplicó en poco más de tres años y medio (mayo de 1948 a diciembre de 1951). Según Horowitz y Lissak en su libro *Trouble in*

Utopia, el cambio cualitativo fue fundamental al tratarse de una inmigración de refugiados. En contraposición, las inmigraciones previas a 1948 contenían un elemento de refugio y portaban fuertes dosis ideológicas sionistas. El pionerismo —agrícola, industrial, cultural, militar— ocupaba un lugar central. La existencia de sistemas de contribución impositivos voluntarios —desde el ya mencionado *Kofer HaYshuv*, cuya traducción del hebreo significa rescate de la comunidad— y el servicio militar voluntario en Palmaj, Haganá, Etzel y Leji hasta mayo de 1948 eran pruebas de voluntarismo ideológico. La llegada de inmigraciones con menor carga ideológica, es decir, menos sionistas, en busca de un refugio seguro —quizás, un Estado Refugio— cambió la situación. Estos flujos migratorios, poseedores de menos recursos materiales y motivaciones ideológicas, llegaron a Israel y fueron recibidos por una sociedad judía aún voluntarista e ideológica. El equilibrio demográfico cambió y se generó una mayoría de inmigrantes-refugiados, una de cuyas características centrales eran las demandas —sociales, laborales, de salud, educación y vivienda— frente a un Estado con muy pocos recursos. Este fenómeno generó fracturas sociales que se agregaron a la heterogeneidad que caracterizaba a la población judía de Israel. Los antiguos residentes recibieron, pero no integraron el mismo nivel a los suyos, los *olim jadashim* —hebreo: nuevos inmigrantes a Israel o nuevos “ascendientes” (ya que en términos hebreos tradicionales y adaptados al hebreo moderno, se veía a la inmigración judía como un “ascenso” a Sión/Jerusalén)—. Por lo tanto, la fractura entre pobres y ricos se acentuó. Las divisiones religioso/laicas adquirieron un carácter creciente. La fractura entre la parte judía mayoritaria de la sociedad de Israel y la parte árabe de la misma sociedad se ensanchó como resultado inmediato de las guerras de 1947-1949 y el establecimiento de la gobernación militar sobre la población árabe de Israel. En la parte judía de la sociedad de Israel surgió, junto a la inmigración masiva, y creció rápidamente la fractura étnica que dividía entre judíos de origen askenazí y oriental —erróneamente llamados sefaradíes—. Las fracturas se entrecruzaron y se combinaron con la amenaza externa de guerra proveniente de los Estados árabes; aunque igualmente esta última funciona como un factor unificador de la parte judía de la sociedad israelí.

Una de las principales fracturas características de la sociedad israelí hasta la actualidad es la fractura secular-religiosa. Ésta se extiende sobre toda la sociedad y se manifiesta también en los sectores musulmanes y cristianos. El acomodamiento político entre Agudat Israel y los partidos políticos sionistas produjo un compromiso con el cual ambas partes podían vivir, aunque generó mucha incomodidad para todos. En una situación de guerra, las necesidades políticas debían anteponerse a los principios ideológicos de ambas partes. En mayo de 1948 una de las crisis militares centrales —el problema de la defensa de Jerusalén, sitiada por los palestinos y luego atacada por la Legión Árabe de Transjordania— resultó en la consolidación de uno de los aspectos principales del *statu quo* civil-religioso. Las ordenes de reclutamiento universal para la sociedad judía de Palestina y luego del Estado de Israel fueron rechazadas seriamente por el liderazgo ultraortodoxo de Jerusalén en dos aspectos. El Tribunal Religioso de la comunidad judía ultraortodoxa (*Edá Haredit*) ordenó a los estudiantes de las *yeshivot* —hebreo: colegios rabínicos— no enrolarse. Cuando se estableció la gobernación militar de Jerusalén en época de guerra —agosto de 1948—, el mismo tribunal religioso declaró la prohibición del enrolamiento de mujeres aun si el castigo fuera pena de muerte. Como resultado de estas dos medidas y los compromisos políticos paralelos, las mujeres religiosas portadoras de un certificado emitido por un partido político religioso y los estudiantes de *yeshivot* —certificados por instituciones de estudio reconocidas— quedaron exentos del servicio militar universal y obligatorio en Israel. El marco de estas exenciones fue la misma guerra, que requirió de cohesión y unidad internas, conseguidas mediante la capacidad de compromiso sobre el *statu quo* civil-religioso. El 24 de abril de 1949, durante el primer gobierno electo, Ben Gurión envió otra carta a Levín, líder de Agudat Israel y ministro de asistencia social, en la que reafirmó y detalló los principios del *statu quo* religioso-secular establecido en 1947: El Estado se preocupará por financiar las necesidades religiosas de la población sin intervenir en las instituciones que se ocupen de esto. Se establece la libertad de credo religioso y conciencia. El estatus legal de las mujeres será igual al de los hombres en cuestiones económicas, civiles, sociales y culturales. El gobierno no introducirá leyes estatales de casamiento y divorcio, y prevale-

cerá la legislación ya existente que dejaba estos asuntos en manos de tribunales religiosos. Se respetará la autonomía de las diversas corrientes educativas (la religiosa ortodoxa, la ultraortodoxa y la árabe). La respuesta de Levín dejó pendiente el punto de la igualdad entre hombres y mujeres a que los sabios rabínicos encontraran en la Torá una fórmula que permitiera compatibilizarlo con las escrituras sacras. Esto permitió a los partidos políticos religiosos integrarse al parlamento y apoyar las coaliciones de gobierno de Israel.

De acuerdo a la visión bengurionista, la parte del pueblo judío que se encontraba en la Palestina británica podía transitar de su condición de clase —bajo soberanía extranjera— a la condición de pueblo que, al establecerse el Estado de Israel, devenía en nación. Para que esto fuera posible era necesario que el foco de la acción política dejara de lado los intereses sectoriales y los intereses de clase —característicos de las políticas judías en la diáspora— y se integrase en un proceso de *mamlajtiut* —hebreo: estatización— de la palabra hebrea *mamlajá* —hebreo: reino—. Los cambios fundamentales tendieron a incentivar la construcción nacional y estatal. Esta visión encuadra los criterios de definición de las instituciones del Estado, la ciudadanía, la democracia y el derecho; así como la relación entre la comunidad política y el individuo. Asimismo, en ésta se esbozan las condiciones para el establecimiento y el desarrollo del estado soberano, aun sin constitución. Las tensiones socioeconómicas entre las versiones de la izquierda y la derecha y entre la política de los “compromisos negociados” de la tradición cultural política judía y la política de las grandes decisiones —por ejemplo, el establecimiento mismo del Estado, el aceptar las reparaciones de Alemania Occidental o la Guerra del Sinaí en 1956—, realizadas a través de la toma de decisiones de Ben Gurión y un limitado círculo de ministros y comandantes militares, constituyeron partes centrales de la controversia sobre el estatismo.

El modelo social era de integración de sectores diversos, tanto por sus orígenes inmigratorios y por su arraigo en Israel —antiguos residentes, antiguos inmigrantes, nuevos inmigrantes— como por sus diferencias en los niveles de religiosidad —de ultraortodoxos a ultraseculares pasando por ortodoxos, conservadores, reformistas, tradicionalistas y diversos tipos de no-creyentes—. El temor de Ben

Gurión y el liderazgo de Mapai radicaba en que las tendencias centripetales de la sociedad israelí fueran más fuertes que las centrifugales. De ahí, la necesidad de utilizar un modelo de “crisol étnico-cultural” que, basado en los estereotipos ya desarrollados por el sionismo en torno al pionerismo, el activismo militar y los valores seculares de la nueva sociedad judía en Palestina, generara una sociedad israelí que según Ben Gurión debería ser un faro moral para los gentiles. Las dos medidas centrales eran de carácter socializador e igualitario. La primera, llevada a cabo en 1948 e incluso durante el periodo de guerra, fue emitida por el mismo Ben Gurión como la Ordenanza del Ejército de Defensa de Israel 5708 (año hebreo) (26 de mayo de 1948) y la Ordenanza del Día para el Establecimiento del Ejército de Defensa de Israel 5708 (año hebreo) (31 de mayo de 1948) que no sólo establecía una sola fuerza armada para el nuevo Estado, sino que daba forma al concepto ideológico de “ejército del pueblo” (de Israel) subordinado al ministro de seguridad y al gobierno del país. Tzahal integró a los combatientes de Haganá, de Irgún, de Leji y de Palmaj. La disolución de la comandancia del Palmaj se realizó el 7 de noviembre de 1948 por orden de Ben Gurión. Estas medidas, a las que se suma el incidente del Altalena, establecieron el monopolio estatal sobre lo militar y fueron unos de los ejes del estatismo. El efecto nivelador sobre el ejército, aportado por los exefectivos de Palmaj, fue importante. El estatismo no podía tolerar la presencia de ejércitos privados o milicias partidistas, ni en la derecha (Irgún y Leji) ni en la izquierda (Palmaj). La separación entre lo militar y lo político era presentada como esencial. Pese a esto, en las primeras décadas de Israel la mayoría de la alta oficialidad del ejército se identificó con Mapai, el partido gobernante, y en gran medida con Ben Gurión mismo. Éste desconfiaba de la inclinación prosoviética del liderazgo de Mapam. Al respecto, Yoav Gelber argumenta que la esencia del estatismo de Ben Gurión era refrendada por su argumento de que “un ejército, la mayoría del cual está subordinado a la autoridad única del pueblo, pero una parte del cual está subordinado, abierta o encubiertamente, a alguna autoridad oculta” era inconcebible.

La segunda medida se estableció a través de la legislación educativa. El intento de eliminar los particularismos educativos prevalentes hasta 1948, donde cada corriente ideológica y sus organizaciones

políticas controlaban una parte de la educación, se llevó a cabo en dos etapas. En 1949 se legisló la Ley de Estudios Obligatorios 5709 (año hebreo) que establecía la enseñanza obligatoria para todos los niños del país, desde los cinco hasta los 13 años (luego fue ampliado para llegar a educación obligatoria desde los tres hasta los 18 años). Eso se implementó en el marco de las variadas corrientes educativas existentes durante la época del Mandato británico que incluían la obrera, la religiosa nacional, la general, la ultraortodoxa y una serie de instituciones privadas. En los sectores judíos de la sociedad palestina, la construcción institucional se había realizado en clave de divisiones políticas y sectoriales, así fue como el sector obrero, el general, el religioso nacional y el ultraortodoxo crearon tanto instituciones sindicales, cajas de salud diferenciadas, movimientos juveniles pertenecientes a las distintas corrientes políticas como instituciones culturales —publicaciones de periódicos y libros—, deportivas separadas —los clubes regionales de *HaPoel* (El Obrero), *Betar* (Revisionistas, luego *Jerut*), *Elizur* (religiosos sionistas) y *Macabi* (liberales, progresistas)—, cooperativas de producción y de consumo, y hasta bancos —el mejor ejemplo es el *Bank HaPoalim* (Banco Obrero) que se convertiría en el principal banco de Israel—. Para Ben Gurión estaba claro que el Estado no podía ni quería desmontar todo el entramado institucional generado por la población, tampoco era posible interferir en el funcionamiento de las instancias ideológicas y sectoriales asociadas a éstos, pero era necesario abrir canales centrifugales. El área de la educación pública era central, ya que no sólo formaba a las nuevas generaciones de israelíes, sino que era un factor de socialización e integración de la heterogénea masa de inmigrantes. La Ley de Educación Estatal 5713 (año hebreo) (1953) cumplió un rol fundamental en este sentido. Se integraron los sectores educativos seculares en uno, denominado corriente estatal; el sionismo religioso recibió su propio sector llamado corriente estatal religiosa y los ultraortodoxos siguieron controlando su propia corriente que fue denominada “independiente”. La intención de unificar todo el sistema educativo fue frustrada por las presiones de los sectores religiosos, aunque los sectores seculares fueron unificados y con esto se debilitó notoriamente la influencia de las corrientes políticas sobre la educación.

El estatismo de Ben Gurión estableció un sentido de responsabilidad pública que legitimó la autoridad del Estado, de acuerdo al análisis de Peter Medding. Por primera vez en dos milenios el pueblo judío se constituyó en Estado, por lo que fue necesario readaptar las culturas políticas. Las fiestas religiosas fueron imbuidas con contenidos nacionales y civiles como la lucha por la libertad de los judíos y las estaciones agrícolas. No obstante, uno de los problemas ideológicos que presentó la estatización, liderada por Ben Gurión y su partido, Mapai, fue que dejaba de lado los ideales socialistas a favor de los ideales nacionales. El objetivo de colocar a todos los grupos de la sociedad judía en Palestina, bajo la soberanía del Estado de Israel, se consiguió rápidamente debido a la fortaleza institucional que poseía el sionismo y al hecho de que la transición de mandato a independencia, aunque realizada en condiciones de guerra, se hizo sobre la base de estructuras que ya funcionaban con personal entrenado y sin improvisar. La lucha política fue transferida a la Kneset (Parlamento), donde se integraron sectores diversos en forma de partidos políticos. Este proceso tenía una contracara, es decir, los partidos políticos, y especialmente Mapai, hicieron uso extensivo de sus cuotas de poder para poblar los entes gubernamentales y semigubernamentales —como la Agencia Judía, el Fondo Nacional Judío y otros— en forma clientelista con sus propios partidarios, parcelando así el sector público. Sólo tras una década, en 1959, se dictó la ley que obligaba la realización de nombramientos meritocráticos por concurso en la mayoría del servicio público.

El estatismo obtuvo su mejor resultado en el área judicial. Aunque debido al *statu quo* secular-religioso los tribunales rabínicos no dejaron de monopolizar el área de las relaciones matrimoniales y personales, el resto del sistema judicial se instituyó sobre una base totalmente profesional, neutral y políticamente autónoma, usando los precedentes de la vigente legislación británica y otomana, amén de la ley judía. A esto se sumó un extenso corpus de legislación israelí. La Corte Suprema de Israel funcionó no sólo como tribunal de última instancia, sino también como el tribunal que decide sobre la constitucionalidad de la legislación.

En cuanto a las diásporas judías, Ben Gurión no concedió ningún derecho especial al judaísmo de la diáspora en Israel, fuera del

derecho a la ciudadanía de Israel para judíos, mediante la inmigración al país —Ley de Retorno 5710 (año hebreo) (1950). Esta ley fue reformada y ampliada en 1970 para incluir a hijos y nietos de judíos. Desde un principio la ley no resolvió el problema de como definir quién es judío y lo dejó a criterio de las cortes, hasta que la reforma de 1970 definió como judío a quién nació de madre judía o se convirtió al judaísmo y no es miembro de otra religión.

La Agencia Judía, dependiente de la Organización Sionista Mundial, se convirtió en un instrumento estatal que operó junto al gobierno en el proceso inmigratorio y de integración, en forma intensiva, desde mediados de mayo de 1948.

El sistema de representación proporcional llevó a la imposición de la responsabilidad colectiva de los partidos que integraban las coaliciones de gobierno, y esto fue un paso hacia la visión estatista a cuenta de intereses sectoriales o particularistas. El precio político de este proceso fue el debilitamiento de la Kneset, especialmente en las primeras décadas de la existencia de Israel, debido a la combinación de coaliciones controladas por un partido grande —Mapai— que lograba “distribuir” el poder en el seno de la coalición y, por otro lado, al decisionismo político personificado en Ben Gurión y sus ministros. Asher Arian explicó que mientras el partido que poseía la primera mayoría —Mapai, encabezado por Ben Gurión hasta 1963— lograba constituir coaliciones estables al elegir cuidadosamente a sus socios de gobierno, la Kneset se debilitaba e Israel funcionaba cada vez más como un sistema parlamentario mayoritario, al estilo Westminster, que como uno representativo proporcional. De ahí, que dentro de la visión y práctica estatistas que caracterizaron a los gobiernos de Ben Gurión, el equilibrio de poderes se perdía a favor de un claro predominio del gobierno sobre la Kneset y se conservaba la neutralidad del sistema judicial.

De acuerdo al análisis de Alan Dowty, todo esto significaba que la centralización del sistema político a través del estatismo bengurionista había generado, por un lado, un sistema de gobierno autónomo y fuerte que gozaba de altos niveles de legitimidad popular reflejados en la alta participación electoral. Mientras que, por otro lado, los movimientos y protestas antisistémicos casi no existían. Gran parte del sistema de comunicaciones —radio y prensa escrita— era contro-

lado directa o indirectamente por el gobierno y Mapai, que fiscalizaba a la mayor de las organizaciones sindicales, la Histadrut. El monopolio radial de *Kol Israel* —hebreo: La Voz de Israel— que transmitía en hebreo y árabe —los idiomas oficiales del país—, pero también en una serie de idiomas que reflejaban la diversidad inmigratoria de Israel, así como el noticiero cinematográfico Carmel y la prensa escrita, con sus periódicos en hebreo, árabe y varios idiomas de inmigrantes, se sumaban a la censura de seguridad para asegurar que la narrativa estatista era la que sería consumida por la sociedad israelí. A todo esto se sumó *Va'adat Ha'Orjim* —hebreo: Comité de Editores (de los principales periódicos)—. Éste fue fundado en 1942, pero hasta febrero de 1948 se estableció el primer acuerdo formal de censura voluntaria, llamado “los 16 No”. Éste incluía la prohibición de informar sobre los movimientos militares, el paradero de la élite política (para evitar atentados), el emplazamiento de instalaciones e infraestructuras sensibles e información que pudiera generar pánico. En 1950 se firmó un acuerdo entre el Comité de Redactores y el Censor Militar. El censor se comprometió a no censurar periódicos dirigidos por los miembros del comité y éstos se comprometieron a no apelar ninguna decisión del censor en la Corte Suprema de Israel en su capacidad de Alto Tribunal de Justicia. Éste era un arreglo conveniente para ambas partes, ya que los editores miembros del comité eran informados por Ben Gurión mismo, un ministro o un alto jefe militar sobre la situación real que vivía el país, especialmente en temas de seguridad pero no solo de éstos, y por otro lado su propia autocensura los obligaba a no publicar esta información “por el bien de la seguridad nacional”.

En este cuadro informativo, durante la primera década de Israel, existió una excepción, el semanario *HaOlam HaZe* —hebreo: Este Mundo—, editado por Uri Avnery y Shalom Cohen, adquirido por ambos en 1950. Este semanario publicaba una mezcla de chismorreo-cotilleo, noticias y comentarios políticos altamente críticos del gobierno y de Ben Gurión, que muchas veces escapaban a la censura. Su slogan era: “Sin miedo, sin prejuicio”. Todo esto se condimentaba con algunos escándalos sexuales y fotos de semidesnudos femeninos. Avnery y Cohen mantuvieron una dura línea antiestablecimiento en la que se enfrentaron con Ben Gurión y sus jóvenes seguidores de

entonces —Moshé Dayán, Shimon Peres y Tedy Kollek—, con el poder que concentraba el Partido Mapai y con la influencia del *Shin Bet* —hebreo: acrónimo del *Sheritu Bitajon*, es decir, Servicio de Seguridad (interno-contrainteligencia)— al que homologaban con las estructuras represoras de los países autoritarios y apodaban “mecanismo de oscurantismo”, así como contra la ley de difamación y la censura. Avnery y Cohen atacaban a la gobernación militar instituida sobre la población árabe, la apropiación de tierras árabes, se alineaban con la necesidad de coexistencia judeo-árabe y finalmente con el reconocimiento de un futuro Estado palestino. En repetidas oportunidades, los miembros del Comité de Editores compartieron hechos autocensurados con la redacción de *HaOlam HaZe* y, en no pocas oportunidades, estos hechos eran publicados en el semanario. Los círculos de gobierno y la prensa autocensurada marginaron en lo posible a esta “escandalosa” publicación tanto que la denominaron “un cierto semanario” sin citar su nombre. Pese a todo, era muy leído, especialmente por las élites, tanto por sus críticas como por la información y análisis que proveía y que quebraban la narrativa centralista proveniente del gobierno.

Las instituciones autónomas eran la *Histardrut* (en temas de salud, asistencia social, jubilaciones y salarios), el Rabinato Central (al respecto de temas personales, desde la definición de una persona como judío y hasta matrimonios), la Agencia Judía (en lo referente a la inmigración, asentamiento, desarrollo y relaciones con la diáspora judía) y el Fondo Nacional Judío (adquisición y administración de tierras públicas). Éstas coordinaban sus actividades para actuar en paralelo a los ministerios de gobierno, pero muchas veces duplicaban y complicaban la administración. Aun sin una constitución escrita —aunque era lentamente reemplazada por Leyes Básicas que trataban los temas constitucionales fundamentales— se debían definir las reglas del juego político y los derechos y libertades básicos para una democracia. Dicho problema continua vigente. Esto operó contra el estatismo, ya que la manera de resolver los problemas era a través de la negociación regateada, de acuerdo a las tradiciones políticas judías del exilio. La técnica preferida para la resolución de enfrentamientos era la cooptación de los líderes disidentes, aplicada con respecto a las minorías no-judías (árabe, drusa, circasiana, beduina).

Si la *mamlajtiut* logró generar altos niveles de estabilidad política y gobernabilidad, también provocó en su seno fuertes presiones sociales y políticas que estallaron en las décadas posteriores.

La población árabe de Israel, aunque seriamente reducida y desintegrada socialmente, representaba un serio desafío ya que Israel se había autodeclarado Estado judío y democrático a la vez. La población árabe de Israel sumaba, a finales de 1948, 15% de la población de los territorios controlados por Israel. Ellos gozaban de derechos civiles y políticos y estaban representados en la Kneset desde la primera elección parlamentaria, aunque vivían, en su mayoría bajo gobernación militar. En la primera elección tres ciudadanos árabes fueron elegidos para la Asamblea Kneset. Dos representantes de la Lista Democrática de Nazaret —partido árabe cooptado por Mapai— y un representante de la *Miflagá Komunistit Israelit* (acrónimo: *Maki*) —hebreo: Partido Comunista Israelí—. Esto significaba que gran parte de los árabes de Israel no habían votado o si lo habían hecho no habían votado por candidatos árabes. La gobernación militar se diseñó con base en una estructura geográfica que incluía las áreas de población árabe —dentro de las cuales había poblaciones judías, sobre las que no se implementó este mecanismo—, mientras que hacia las poblaciones urbanas árabes, las políticas de control fueron mucho más liberales. En Haifa nunca se implementó la gobernación militar sobre la población árabe. En otras áreas urbanas se implementó por un periodo corto, hasta 1949 y en Acre hasta 1951. La gobernación militar sobre la población árabe de Israel se discutió públicamente y se generaron presiones contra ésta hasta que fue eliminada a finales de 1966. Ilan Pappé sostiene que la gobernación militar y las políticas con respecto a la población árabe en Israel fueron objeto de discusiones en los círculos de gobierno. También señala que en la misma Declaración de Independencia de Israel se establecieron los principios de justicia, libertad y paz para todos los habitantes de Israel, de acuerdo a la tradición de los profetas. Asimismo, se llamó a los árabes en Israel a no participar en la guerra o en cualquier tipo de hostilidad contra Israel y a cumplir su rol en el desarrollo del Estado sobre la base de una ciudadanía igualitaria y completa. Pappé plantea que en los círculos gobernantes se desarrollaron dos alas con respecto a las políticas “árabes” del gobierno de Israel. Una de carácter

más liberal, de expertos asesores y políticos, y otra que se basaba en consideraciones de seguridad.

Esta posición de Ilan Pappé precede en más de una década la publicación de su libro *The Ethnic Cleansing of Palestine* y contradice el argumento planteado en dicho texto. Si, como Pappé documenta, existieron tantas discusiones y tantas dudas, además de que las decisiones fueron “débilmente” llevadas a cabo, ¿qué nos hace suponer que el plan maestro de limpieza étnica había sido ejecutado o existía en la guerra de 1947-1949 cuando el Estado de Israel —desde mayo de 1948— tenía grandes problemas y menores capacidades para ejecutar sus propias políticas? Este artículo de Pappé enmarca en forma bastante precisa la situación durante la primera década, con base en hechos concretos. El grupo liberal fue encabezado por Moshé Sharett (canciller), Bejor Sheetrit (ministro de Minorías durante un corto periodo en 1949, ya que dicho ministerio fue desmantelado ese mismo año y Shitrit pasó a ser ministro de policía), Ytzjak Ben Zvi (segundo presidente de Israel, 1952-1963), Pinjas Lavón (secretario general de la Histadrut en 1949-1950, luego ministro de agricultura y ministro de seguridad durante el gobierno de Sharett), Yitzjak Gruenbaum (ministro del interior en el gobierno provisional) y el coronel (luego general) Elimelej Avner que fue designado como gobernador militar de las zonas árabes en Israel. Ellos mantuvieron una línea que requería acortar y limitar la gobernación militar sobre la población árabe para que se integrara más rápido a la sociedad israelí. Sin embargo, Avner se quejaba de la falta de políticas claras y de la exagerada medida de autoridad que la legislación de emergencia británica (1945), que era la base legal del gobierno militar, otorgaba a cada uno de los subgobernadores militares en su área de gobierno, pues les permitía tratar a la población árabe en forma autoritaria y hasta despótica. La línea liberal tenía como objetivo, a través de la limitación y eliminación de la gobernación militar sobre la población árabe, generar un horizonte pacificador entre las poblaciones judías y árabes de Israel para sacar adelante el proyecto del Estado judío democrático.

El grupo enfocado en la seguridad estaba formado principalmente por expertos en asuntos árabes que fungían como asesores del gobierno. Lo lideró Yeoshua Palmón —oficial de inteligencia de Haganá y luego principal asesor de asuntos árabes de Ben Gurión—, Michael

Assaf, que editaba el periódico en árabe de la Histadrut y escribía sobre asuntos árabes en *Davar* —el periódico de Mapai, partido que encabezaba el gobierno—, Ezra Danín, que provenía de la inteligencia de Haganá, y Meir Argov, quien presidía la comisión de seguridad y relaciones exteriores de la Kneset. Este grupo reafirmaba la teoría de que los árabes palestinos que quedaron dentro de los límites de Israel eran una quinta columna, por lo que era necesario un gobierno militar fuerte. Lograron ganar fuerza en el seno de Mapai e incluso influyeron en Ben Gurión. Sharett, Shitrit y otros alegaron a favor de otorgar la ciudadanía israelí a todos los árabes que residían en Israel al final de la guerra de 1947-1949. En particular se discutió la idea de otorgarles el derecho al voto.

La ley de ciudadanía fue legislada en abril de 1952 y estableció que los habitantes árabes que fueron ciudadanos de Palestina durante el Mandato británico y residieron en territorio israelí al final de la guerra de 1947-1949 recibirían la ciudadanía israelí al igual que todos los árabes nacidos en territorio israelí, de padre o madre ciudadanos israelíes. La ciudadanía y el derecho al voto no resolvieron las limitaciones de movimiento, los toques de queda y las detenciones administrativas que caracterizaban al gobierno militar.

En la primera década no se registraron redes internas de espionaje o terrorismo árabe. Además cuando Israel realizó un experimento piloto de reclutamiento al ejército israelí en el seno del sector árabe, en julio de 1954, la mayoría respondió en forma positiva. De la lista de 4 520 nombres publicada como llamada al enrolamiento se presentaron 4 000.

El liderazgo árabe local fue, generalmente, favorable ante un proceso de integración a la sociedad israelí y el respeto a las leyes de Israel. Las discusiones internas entre las diversas líneas políticas —de comunistas a islamistas pasando por el panarabismo, nacionalismo palestino y la adherencia a formaciones políticas judías de Israel— fueron fuertes y continuas. En las elecciones de 1949 votaron 79% de los árabes en Israel, mientras que en el sector judío lo hicieron casi 87%.

En la parte árabe, quienes siguieron viviendo dentro de las fronteras de Israel —denominados de nacionalidad palestina y ciudadanía israelí, “árabes de 1948”, “árabes internos” o “palestinos de 1948”—

desarrollaron una narrativa según la cual se convirtieron en ciudadanos de segunda clase o ciudadanos discriminados. En la parte judía, la población árabe de Israel fue vista por amplios segmentos con desconfianza, acusada de lealtad al enemigo palestino y árabe exterior. La expropiación de tierras árabes —aunque fuera con fines públicos legítimos como la construcción de caminos, acueductos, bases militares u otros— se apoyó en la Ley sobre las propiedades de los ausentes 5710 (año hebreo) (1950) y la Ley de adquisición de tierras (ratificación de actividades y compensaciones) 5713 (año hebreo) (1953) para modificar completamente el mapa y la distribución demográfica internos de Israel de acuerdo a los objetivos del proyecto sionista. La salida de los refugiados árabes dejó en manos de Israel una gran cantidad de tierras que, por medio de la legislación mencionada y decisiones políticas aprobadas por Ben Gurión en diciembre de 1948, permitieron llevar a cabo un amplio plan de redistribución poblacional.

En el utópico y deseado equilibrio entre lo judío y lo democrático en el Estado de Israel, la primera década fue indudablemente muy favorable para el Estado judío y poco favorable para el Estado democrático. Las prioridades establecidas por los primeros gobiernos de Israel —seguridad, inmigración, desarrollo— recibieron un fuerte imprimátur judío, resultado no sólo del cumplimiento de objetivos ideológicos, sino de desarrollos estructurales y circunstanciales.

No todo fue improvisación y falta de asesoramiento por parte de expertos en la primera década del estado, como lo sugirieron Benjamín Aktzin —el fundador de la ciencia política en Israel— y Yehezkel Dror —quien estableció el estudio de la administración pública en el país—. En cuestiones de tierras y viviendas, así como de asentamientos agrícolas y urbanos, se delineó una clara estrategia que fue llevada a cabo. La dispersión de la población era quizás un remanente del concepto prevaleciente en el Yshuv durante el Mandato británico. Éste sostenía que la presencia judía física determinaba posesión territorial y más adelante la soberanía, especialmente en las regiones fronterizas. Se generó un fenómeno de centro-periferia que perpetuó las diferencias de origen étnico, de antigüedad en el país, de niveles de desarrollo, y el acceso a los recursos económicos y culturales. Éste se produjo tanto en el sector agrícola como en el

urbano y el concepto de “áreas de desarrollo” se convirtió en un sinónimo de la periferia menos desarrollada, poblada mayormente por nuevos inmigrantes. En el área agrícola este fenómeno se percibió claramente en las diferencias entre los nuevos kibutz, establecidos en general por núcleos de jóvenes con una clara visión ideológica sionista y enrolados en el marco de *Najal* —hebreo, acrónimo de *Noar Jalutsí Lohem*: juventud pionera combatiente—, provenientes de movimientos juveniles sionistas, las corrientes políticas de los kibutz y el ejército; y los *Moshav* —hebreo: asentamientos agrícolas (en general cooperativos) de nuevos inmigrantes, apadrinados por los distintos partidos políticos—. El concepto de *Moshav* se basó en asentamientos sobre una base familiar con estructuras cooperativas. Desde 1948 se establecieron moshavs de inmigrantes —en hebreo: *Moshavei Olim*— generalmente en las tierras de árabes palestinos ausentes, pero también en las viviendas abandonadas o expropiadas. Al tratarse de asentamientos de planificación central se intentó mantener la cohesión del grupo de inmigrantes por medio del origen. En los casos en los que se mezclaron dos orígenes se produjeron tensiones entre éstos. El entrenamiento agrícola de los habitantes del moshav olim fue realizado por antiguos miembros de moshav y de kibutz, a veces voluntarios, la mayoría asalariados. Los habitantes de los moshav olim fueron empleados por el Estado y la Agencia Judía en la construcción de sus propias viviendas, caminos de acceso, infraestructuras y otras tareas de desarrollo. Mientras que en paralelo desarrollaban sus actividades agrícolas. *Najal* fue establecido en diciembre de 1948 con base en una carta (agosto de 1948) en la que los movimientos juveniles sionistas que pedían un marco militar pionero propio temían que, frente a la conscripción militar obligatoria de todos los jóvenes —hombres y mujeres— de 17 años en adelante, los núcleos pioneros de estos movimientos, destinados a preparar grupos de jóvenes para establecer nuevos kibutz, se diluyeran en el marco del servicio militar. Es así como se estableció esta unidad especial del ejército (al principio en el marco de *Gadná*: cuerpo de instrucción premilitar) de mujeres y hombres, que fue entrenada militarmente, pero realizó gran parte de su servicio militar obligatorio en tareas agrícolas y, eventualmente, estableció nuevos kibutz fronterizos. *Najal* se transformó en una reserva de reclutamiento para los kibutz, aunque la mayoría de los

soldados que sirvieron en esta rama del ejército no se establecieron en los kibutz tras finalizar su servicio militar.

La primera década de Israel (1949-1959) se caracterizó por las políticas de racionamiento impuestas por el gobierno cuyo principal objetivo era lograr el equilibrio macroeconómico a través del fortalecimiento de la moneda del nuevo estado: la libra (o lira) israelí. El mecanismo pasaba por la reducción de la demanda y el consumo interno junto con un estricto control de la venta y posesión de la moneda extranjera, así como el incentivo de las inversiones en el país. Ésta fue una política de emergencia económica que adoptó el primer gobierno cuando se enfrentó a una grave situación caracterizada por los gastos de seguridad, por un lado, y la ola inmigratoria, por el otro. También se creó un ministerio de abastecimiento y racionamiento. El doctor Dov Joseph fue nombrado ministro debido a su experiencia como gobernador (militar) de Jerusalén durante la guerra de 1947-1949, periodo en el que demostró su capacidad para enfrentar la emergencia alimentaria y de recursos que sufrió esta ciudad al quedar sitiada durante muchos meses. Al ser miembro de Mapai y allegado a Ben Gurión, fue responsabilidad de Dov Joseph imponer la política denominada *Tsena* —hebreo: austeridad—. Ésta provocó un descontento social que por asociación convirtió a Dov Joseph en objeto de resentimiento popular, hasta que su ministerio fue desmantelado en 1951, aunque la política de racionamiento continuó hasta 1959.

La política de estricta austeridad y mantenimiento del valor de la libra israelí cambió en 1952. Ya que se devaluó la moneda israelí, se intentó equilibrar el presupuesto, se aceleró el subsidio a las inversiones-importación de capitales y se gravó la importación de artículos suntuarios. Las inversiones en agricultura y construcción, así como las políticas de austeridad lograron proveer una capacidad básica de consumo a toda la población y un techo, aunque fuera muy precario, para cada uno. Hacia 1954 se estableció una economía que recorría una senda de constante y rápido crecimiento.

El problema del boicot económico árabe contra Israel iba en aumento. Sus orígenes fueron las serias tensiones entre judíos y árabes en Palestina. Desde diciembre de 1945 la parte árabe inició un boicot económico contra la parte judía en Palestina. Este proceso se

expandió en 1949 tras la derrota árabe, y en 1950 la Liga Árabe lo formalizó al decretar un boicot no sólo contra Israel, sino contra las firmas que tuvieran relaciones económicas con Israel. En ese año Egipto prohibió, en contravención a la ley internacional, el tránsito de naves que se dirigieron hacia Israel por el Canal de Suez.

El modelo económico funcionó y las tensiones laborales aumentaron. Estas tensiones eran de carácter social y económico, aunque también político, y reflejaban el enfrentamiento entre Mapai, que controlaba el gobierno, y la Histadrut y los partidos de la izquierda marxista: Mapam y el Partido Comunista.

La huelga de los marinos mercantes, realizada en noviembre-diciembre de 1951, duró 43 días. Fue liderada por dos excombatientes de la rama naval de Palmaj, el capitán Ike Ahronovich (que había capitaneado la nave de inmigrantes ilegales Exodus en 1947) y el contramaestre Nimrod Eshel. Las condiciones de trabajo salariales, de escasa seguridad y con naves anticuadas que apenas funcionaban generaban condiciones de vida pésimas para los marinos mercantes, comparadas con las de sus colegas de cualquier flota extranjera. Esto los llevó a rebelarse contra la hegemonía de Mapai en el Consejo Obrero de Haifa y a establecer un nuevo sindicato de marinos mercantes con fuertes tendencias solidaristas de izquierda. Para Ben Gurión esta huelga era muy peligrosa debido al precedente que sentaba. Se produjeron incidentes violentos entre los marinos y una suerte de milicia de Mapai comandada por Yosef Almogi, uno de los líderes de Histadrut en Haifa. Es importante destacar que los marinos mercantes estaban eximidos de prestar servicio militar e incluso como reservistas. Por lo tanto, Ben Gurión usó su prerrogativa como ministro de defensa para sostener que al permanecer en huelga los marinos ya no se desempeñaban como tal y en consecuencia debían ser reclutados por el ejército. El reclutamiento de marinos mercantes desató controversias, pues los oficiales del ejército no querían que Tzahal fuera usado para romper huelgas, además de que gran parte de los huelguistas eran experimentados combatientes de la guerra de 1947-1949. El 21 de diciembre se acordó con la Histadrut que los huelguistas volverían a su trabajo y que el gobierno liberaría a los reclutados al ejército. Las condiciones de trabajo de los marinos mercantes mejoraron y se les permitió elegir a sus representantes sindicales. Sin

embargo, Nimrod Eshel no fue reintegrado a su puesto y durante 13 años migró de un trabajo a otro, hasta que decidió trabajar fuera de Israel, donde logró ascender de contraamaestre a capitán. Israel poco a poco se alejaba de sus orígenes socialistas.

En el otro polo político tanto ultranacionalistas (exmiembros del Leji) como religiosos ultraortodoxos crearon organizaciones de resistencia extraparlamentarias que se opusieron a las políticas del Estado. El primero de los grupos de resistencia, liderado por el rabino Mordejai Eliahu —quien actuó como gran rabino sefaradí de Israel entre 1983 y 1993—, y el rabino Shlomo Lorincz —quien sirvió durante muchos años como miembro de la Kneset (1951-1984) en representación de Agudat Israel y el Frente de la Torá (1974-1984)—, se denominó *Brit HaKanaim* —hebreo: Unión de los fanáticos—. Su propósito era imponer por la fuerza una teocracia judía basada en las leyes de la Torá. *Brit HaKanaim* comenzó a actuar en 1949 mediante el ataque a los negocios que funcionaban en Shabat (el sábado, impuesto oficialmente como día de descanso según la ley religiosa judía), contra quienes comerciaban con carne de cerdo y especialmente contra la política del gobierno de Israel de enrolar mujeres en las filas del ejército. También atacaron cafés, cines, buses de Egged y automóviles que circulaban el sábado. En total 40 miembros de este movimiento de resistencia fueron arrestados y recibieron malos tratos por parte de la policía.

A finales de la guerra de 1947-1949, los miembros de Leji ocultaron parte de su armamento en cuevas situadas en los bosques que rodeaban a Jerusalén, en el valle de la Cruz y en Tel Aviv. Desde 1951, Yaakov Heruti y Shimón Bachar (exmiembros de Leji) organizaron un grupo de resistencia inspirados en la frase *Maljut Israel* —hebreo: reino de Israel— usada por Yair Stern, fundador del Leji, y por Uri Zvi Greenberg, poeta, publicista e intelectual miembro de Etzel y parlamentario por *Jerut* —hebreo: Libertad— de derecha nacionalista, heredero político del Etzel. Este movimiento de resistencia también fue conocido con el nombre de *Majteret Tsrifin* —hebreo: Resistencia de Tsrifin (nombre del campo militar donde se realizaron las cortes marciales contra los miembros del grupo, en 1953)—. *Majteret Tsrifin* reaccionó contra los juicios antisemitas —como el de Rudolf Slansky, judío y exsecretario general del Partido Comunista de

Checoslovaquia— y el de los médicos judíos en Moscú durante el mandato de Stalin. Tras colocar una falsa bomba en la delegación Checoslovaca en Tel Aviv, en noviembre de 1952, los miembros del grupo pusieron una potente bomba en el jardín de la legación de la URSS en Tel Aviv. Como consecuencia la URSS rompió sus relaciones diplomáticas con Israel. El Shin Bet arrestó a los miembros de Majteret Tsrifin y los sometió a juicios militares, sin importar que fueran civiles. Maljut Israel fue declarada grupo terrorista. Las condenas fueron de 10 años de cárcel para Heruti y 12 para Bachar. Aunque dos años después el ministro de defensa Lavón amnistió a todos los condenados de Maljut Israel. Estos grupos fueron reprimidos por el Estado con base en la legislación contra el terrorismo, heredada del Mandato británico y la ley militar.

La guerra de 1947-1949 tuvo lugar dentro de un contexto en el cual la tragedia del Holocausto (Shoá) era omnipresente. El papel de Israel como Estado Refugio se vio acompañado desde el inicio por su antagonismo como Estado en conflicto frente a la cuestión árabe. El recibimiento de los sobrevivientes en las duras condiciones bélicas de 1948-1949 fue un problema mayor. Su impacto, a nivel personal, aún está presente en la tercera generación de descendientes de aquellos inmigrantes. El tema es discutido y revivido constantemente. El Holocausto parece estar presente, proyectando su sombra sobre la sociedad israelí. Dalia Ofer sostiene que la sociedad israelí colocó al Holocausto como tema central en su discurso público incluso antes del inicio de su vida estatal y especialmente durante la primera década de su existencia soberana.

En 1951, David Ben Gurión presentó al gobierno de Alemania Federal una reclamación colectiva de reparaciones por 1 500 millones de dólares. La suma fue calculada con base en el costo de absorción de medio millón de judíos sobrevivientes del Holocausto que llegaron a Israel, a razón de 3 000 dólares per cápita. Esto despertó en la esfera pública israelí un debate en el que tanto el partido Jerut (derecha nacionalista) como el Mapam —hebreo: acrónimo de *Mifletet Ha-Poalim Ha-Meujedet*, Partido Unido de los Trabajadores— y el Partido Comunista Israelí, se opusieron al hecho mismo de tratar con Alemania. Pero Ben Gurión obtuvo la mayoría política bajo el lema: “¡Que los asesinos de nuestro pueblo no sean también sus herederos!”.

Finalmente se acordó una indemnización de 845 millones de dólares que Alemania Federal pagó al Estado de Israel en dinero y en mercancías (maquinarias, trenes, navíos, equipos industriales) entre 1953 y 1965. Ésta fue la base para el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países (1966). A esto se agregaron las reclamaciones individuales cuyas sumas fueron mucho más altas (per cápita) y tuvieron que ser otorgadas por el gobierno alemán federal a judíos que habían sido víctimas del Holocausto en todo el mundo y en Israel en forma de compensaciones y rentas personales. Estas reparaciones contribuyeron a fortalecer económicamente a un país cuya base material e infraestructura eran débiles en 1948, y a integrar a la masa inmigratoria judía tanto de Europa como de los países árabes. Las reparaciones individuales profundizaron la fractura económica entre judíos ashkenazíes y orientales. Tal como lo afirma Paul Johnson, el Holocausto y la creación del Estado de Israel estuvieron orgánicamente relacionados, aunque según los escritos de Yehuda Bauer no existe relación causal entre ambos fenómenos.

Una serie de *lieux de memoire* fue establecida desde finales de la guerra, primero en Palestina Británica y luego en el Estado de Israel. Desde entonces se colocaron placas, memoriales y monumentos para recordar a las víctimas del Holocausto a lo largo y ancho del país. La memorialización de la Shoah contiene iniciativas personales, de grupos y oficiales, es decir, desde la plantación de bosques en memoria de las víctimas hasta la construcción de la Cámara del Holocausto en el monte Sión (establecida a finales de los años cuarenta por el Ministerio de Religión de Israel y en la que se recuerda a las comunidades judías exterminadas en el Holocausto). Así como programas educacionales y radiales, becas para hijos de sobrevivientes del Holocausto y nombres alusivos no sólo al exterminio sino a eventos heroicos acaecidos entonces como los kibutz *Yad Mordejai* —hebreo: Monumento a Mordejai— en memoria de Mordejai Anilevich, comandante de la rebelión del gueto de Varsovia, o *Lojaméi Ha-Guetaot* —hebreo: Combatientes de los guetos—. Ofer afirma que esta narrativa se estructuró en términos de destrucción (el Holocausto) y renacimiento (la creación del Estado). Un tema que surgió fue el pasivismo de la mayoría de las víctimas del Holocausto, frente al activismo sionista en Palestina y en los guetos de Polonia y Lituania. Más tarde

las interpretaciones del Holocausto se profundizaron, matizaron y explicaron. No obstante, la narrativa antinómica dejó huellas a largo plazo; la certeza de que para Israel el Holocausto debe ser irrepetible y que su eco en la esfera pública contiene un fuerte efecto preventivo que, a su vez, remarca la amenaza existencial en términos de exterminio. En contraposición al estudio de Ofer, Idith Zertal describió a la década de 1950 como un periodo de “silencio organizado” con respecto a las percepciones del Holocausto en Israel. Zertal señalaba que el cambio de política con respecto al Holocausto comenzó con la captura y juicio de Adolf Eichmann.

El simbolismo del Holocausto como un referente identitario obligado para la formación del carácter israelí se solidificó con la construcción de *Yad Vashem* —hebreo: monumento y nombre— en Jerusalén. Ésta es la institución oficial de Israel para el recuerdo del Holocausto, los mártires y el heroísmo. El parlamento israelí legisló en 1953 la Ley de la Autoridad del Recuerdo que otorgaba a *Yad Vashem* gran parte de la tarea de recolectar, investigar, recordar y centralizar lo relativo al Holocausto. Años más tarde (1959), la Kneset codificó la “Ley del Día del Recuerdo del Holocausto y el Heroísmo”. El conjunto que compone *Yad Vashem* incluye varios museos (entre ellos, el del Holocausto), institutos de enseñanza e investigación (la Escuela Central para la Enseñanza del Holocausto y el Instituto Internacional para la Investigación del Holocausto), lugares de recuerdo (en honor a las víctimas asesinadas, a los niños sacrificados, a las comunidades judías asoladas y a los “Justos Gentiles del Mundo” que arriesgaron sus vidas por salvar a los judíos), salas de ceremonia y conferencias y biblioteca/hemeroteca. En la religión civil israelí, la importancia de *Yad Vashem* se refleja en el gran santuario dedicado a la memoria de las víctimas del Holocausto. Por esa razón arde en éste una llama eterna que, en forma consecuente, recuerda a las víctimas y mantiene esta memoria siempre presente y actual. Otro símbolo en la historia de la construcción identitaria israelí alrededor de la Shoah lo ha sido, desde luego, el Día del Holocausto oficialmente denominado *Yom Ha-Zikarón laShoah Ve-laGvurá* —hebreo: Día del Recuerdo del Holocausto y del Heroísmo—. Inaugurado en 1959 por el entonces primer ministro de Israel, David Ben Gurión, y el presidente del Estado, Yitzhak Ben-Zvi; se conmemora, según el

calendario hebreo, 13 días después de la Pascua judía y antecede por ocho al Día de la Independencia. A las 10:00 horas sonaron en todo el país las sirenas de alarma antiaérea para imponer durante dos minutos el cese de toda actividad y el silencio. Toda la población detiene sus tareas y se pone de pie, en silencio. El tráfico urbano e interurbano para su marcha y la gente desciende de los vehículos para honrar la memoria de las víctimas. Las banderas del país permanecen izadas a media asta. Una semana después se realizan ceremonias públicas similares que recuerdan a los caídos en las guerras de Israel; lo que estrecha nuevamente el vínculo entre el Holocausto y el conflicto árabe-israelí.

En 1954 y 1955 se desarrolló el juicio Kastner en la Corte del Distrito de Jerusalén. El juicio comenzó con una acusación por parte del procurador general Haim Cohn contra Malkiel Gruenwald, un nacionalista religioso del partido HaMizraji, quien había acusado públicamente a Rudolf Israel Kastner —entonces vocero del ministro de Industria y Comercio, Dov Joseph, y por ende servidor público— de haber colaborado con los nazis en la deportación y exterminio de medio millón de judíos húngaros, durante el Holocausto. Kastner había negociado con los nazis alemanes que ocupaban Hungría y había logrado organizar un tren de salvación que evacuó 1 684 judíos de Hungría a Suiza. Este proceso se convirtió en un escándalo nacional al abrir el tema sobre la actitud del liderazgo sionista en Palestina mandatoria hacia el Holocausto. Por otro lado, Moshé Sharett reemplazó a David Ben Gurión como primer ministro desde enero de 1954 hasta noviembre de 1955; periodo en que se realizó el juicio. La resolución del juez Benjamin Halevy fue que Israel Kastner debía ser calificado como quien “vendió su alma al diablo (los nazis)”. Mientras que Malkiel Gruenwald fue declarado inocente de la mayoría de los cargos en su contra. La defensa de Gruenwald estuvo a cargo de Shmuel Tamir, abogado y político, miembro del partido nacionalista Jerut, quien realizó un feroz ataque contra Kastner y Mapai. Tamir lanzó dos acusaciones: 1. Kastner colaboró con los nazis e insensibilizó el estado de alerta de los judíos húngaros mediante los rumores de las negociaciones. Él tuvo plena conciencia de los planes nazis para exterminar el judaísmo de Hungría, pero lo ocultó a la comunidad judía húngara. Así, sin comprender lo que les esperaba,

los judíos de Hungría abordaron los trenes que los llevaron a la muerte. 2. Kastner actuó en connivencia con Mapai y de acuerdo a los valores y la mentalidad de colaboración que tenía este partido. Tamir alegó que Mapai colaboró con los británicos durante la guerra e incluso con los alemanes, tanto antes como durante toda la guerra. El fallo en este juicio fue apelado por la procuraduría pública ante la Corte Suprema. Sin embargo, en marzo de 1957 Israel Kastner fue asesinado por un grupo de extrema derecha en Tel Aviv. En enero de 1958 la Corte Suprema de Israel exoneró, *post mortem*, al doctor Israel Kastner de toda sospecha o acusación de colaboración con el nazismo. La crisis que desencadenó el juicio en la Corte del Distrito de Jerusalén fue, en 1955, uno de los factores de la dimisión del gobierno de Moshé Sharett y del retorno de Ben Gurión al poder. Pues pese a su reclusión en el kibutz Sde Boker y su brusco cambio laboral, de primer ministro a pastor de ovejas, Ben Gurión había convertido su cabaña en el kibutz en un centro informal del poder que competía con la oficina del primer ministro en Jerusalén, ocupada por Moshé Sharett.

Sharett también tuvo que enfrentar otro escándalo provocado por el fracaso, encarcelamiento y ejecución en Egipto de los miembros de una red de espionaje israelí compuesta por judíos egipcios. Ya que habían fallado al intentar realizar ataques terroristas contra objetivos norteamericanos en El Cairo y Alejandría para empeorar las relaciones entre Egipto y los EEUU. Este episodio, denominado *HaEsek HaBish* —hebreo: El asunto vergonzoso— o *affaire* Lavón (a nombre de Pinjás Lavón, ministro de seguridad en el gobierno de Sharett), Operación Susana o simplemente el *affaire*, estalló en julio de 1954. Los miembros de esta red arrestados y juzgados fueron 13; de los cuales los dos jefes de la red fueron ejecutados en enero de 1955. La crisis política provocada por el *affaire*, que se sintetiza con la frase: ¿Quién dio la orden? —refiriéndose a la orden de efectuar los ataques incendiarios en Alejandría y El Cairo—, tuvo lugar en paralelo al juicio Kastner y contribuyó al debilitamiento de Mapai. El coronel Benjamín Gibli, comandante de la inteligencia militar, sostuvo que recibió la orden del ministro de seguridad. Por su parte, Lavón declaró que él no dio esa orden y que ignoraba todo lo relacionado a la Operación Susana. Con esto el prestigio de la inteligencia militar israelí

disminuyó seriamente. Pinjas Lavón renunció a su cargo de ministro de seguridad en febrero de 1955 y Ben Gurión fue designado en su lugar. Sharett seguía fungiendo como primer ministro. Esta fue la época de mayores tensiones entre Sharett y Ben Gurión. Aunque el periodo en que Sharett fue primer ministro de Israel, en remplazo de Ben Gurión, fue uno de crisis, Sharett logró ser una alternativa a Ben Gurión en la práctica política y presentar otra interpretación de la realidad. Sin embargo, Sharett perdió el crédito cuando se reveló que como primer ministro no estaba al corriente de la Operación Susana. Gabriel Sheffer, autor de la biografía política de Sharett, afirma que él enfrentó la línea activista-militar de Ben Gurión con una alternativa diplomática y más pacifista. No obstante, el poder político volvió a manos de Ben Gurión, nombrado primer ministro nuevamente en noviembre de 1955, quien impuso la línea activista-militar, pero la corriente moderada que apoyó a Sharett en sus casi dos años como primer ministro nunca desapareció del seno del laborismo. Sheffer sostiene que Sharett y sus colaboradores lograron moderar la actitud de *realpolitik* dura que caracterizaba a Ben Gurión y los suyos con argumentos humanistas y liberales. La confrontación entre Sharett y Ben Gurión estuvo relacionada con la división de Mapai a principios de los años sesenta, con el eclipse político de Ben Gurión en junio de 1963 y con la fundación, en 1965, de *Reshimat Poalei Israel* —hebreo: Lista Obrera Israelí (acrónimo: *Rafi*)— que existió hasta 1968. La alternativa política moderada presentada por Sharett continuó la línea negociadora —es decir, política— que habían esgrimido en el pasado Jaim Arlosoroff y Jaim Weizman, con respecto al conflicto árabe-israelí. La línea de Sharett fue reactivada decenios más tarde para lograr compromisos políticos con países árabes y con los árabes palestinos. Sharett fue víctima del caso Kastner, pues durante la época del Holocausto participó y dirigió varios esfuerzos para salvar a los judíos perseguidos por el nazismo en Europa, incluyendo las negociaciones que condujo Israel Kastner con los nazis en Hungría. Sharett repitió en muchas ocasiones que la línea negociadora o de compromiso con los británicos y otros fue usada como último recurso frente a la magnitud de la tragedia del Holocausto. El argumento de Sharett fue que era imposible colocarse en el lugar de las víctimas del Holocausto desde una perspectiva externa y

juzgar las actitudes de los individuos y comunidades judías enteras que fueron exterminadas.

Moshé Lissak propuso el modelo de la Nación en Armas, en el que los problemas de seguridad serían enfrentados por diversas combinaciones de elementos militares y civiles como el complejo militar industrial (producción de armas y pertrechos), el complejo militar-periodístico (la radio militar, publicaciones militares, editorial del ministerio de seguridad), el complejo militar-educacional-cultural (grupos artísticos militares, rol de soldados en la enseñanza de hebreo a inmigrantes, escuela civil militar, *Gadná* que había sido establecido en el periodo de Haganá como marco de entrenamiento premilitar en 1940) y el complejo militar-pionero (Najal, la fundación de nuevos kibutz fronterizos y el refuerzo a los existentes en coordinación con los movimientos de kibutz y movimientos juveniles).

La base estratégica de la doctrina de supervivencia enunciada por Ben Gurión consideraba los tres problemas principales de Israel en lo referente a la seguridad. El primero era la clara ventaja demográfica de los países árabes enemigos sobre Israel. El segundo era que las sinuosas fronteras resultantes de la guerra de 1947-1949 desproveyan a Israel de toda profundidad estratégica. Es decir, en su parte más angosta, en el “cuello de botella” entre la frontera de Jordania y el Mediterráneo, en la zona de Natania, donde Israel tenía 19 kilómetros de ancho. El tercer punto era el costo del conflicto prolongado al que Israel tenía que enfrentarse y que usaba gran parte de los recursos de un Estado económicamente débil. Ben Gurión logró ejecutar una política que sostenía que “la inmigración rápida y extensa es un elemento de nuestra seguridad no igualado [ni siquiera] por la guerra y los esfuerzos de seguridad”. Para la doctrina de supervivencia el poblamiento disperso y equilibrado en todo el país constituía otro puntal importante de seguridad. Sin embargo, el desierto del Negev, que abarcaba más de la mitad del territorio de Israel, estaba casi despoblado. Tanto obtener la máxima autonomía posible en todas las áreas pero especialmente en agua, alimentos y armas como asegurar la ayuda exterior y el transporte marítimo eran elementos centrales para la seguridad del país. La enunciación y práctica de una política exterior de paz también era *sine qua non*. Para Ben Gurión el quinto, y quizás más importante y original puntal era transformar al ejército

en “un taller [generador] de jóvenes pioneros combatientes” y en “un factor consolidante de la nueva imagen de la nación” e imbuir en éste la nueva cultura y sociedad que se estaban desarrollando. Una de las ideas de Ben Gurión consistía en que los soldados —servicio militar obligatorio—, tras el entrenamiento básico, recibieran entrenamiento para el trabajo agrícola. A pesar de que esto no se realizó, se creó el programa Najal en el marco del ejército. Por otro lado, el trabajo social y las tareas de absorción de inmigrantes, especialmente a través de la enseñanza de la lengua hebrea, conocimiento del país, asistencia mutua, respeto y amor a la naturaleza, eran percibidos como parte de las tareas educativas del ejército hacia la tropa y la sociedad en general. El rol socializador del ejército fue central.

Zeev Drori afirma que al principio de la primera década de existencia de Israel el rol de Tzahal en iniciar, planear e implementar amplios programas de asentamiento agrícola era central. Ben Gurión, como ministro de seguridad a cargo de Tzahal, le confió la construcción de caminos y aeropuertos, así como el cultivo de tierras estatales y apoyo a la agricultura. Tzahal prestó servicios médicos, logísticos, educativos y de información para los residentes de los campos transitorios de inmigrantes —*maabarot*— y fundó 155 nuevos asentamientos agrícolas —*kibutz* o *moshav*—, de los cuales 58 se ubicaron en aldeas árabes despobladas hasta finales de 1949. Además, junto con soldados que ya habían completado su servicio militar, establecieron 252 puntos de asentamiento.

Desde el punto de vista de la seguridad exterior e interna —permeabilidad fronteriza— la primera década, hasta la Campaña de Sinaí (octubre de 1956) fue un periodo de aguda crisis. El cruce de frontera desde los países árabes vecinos a Israel fue denominado *istanenuit* —hebreo: infiltración (plural: *istanenuiot*).)

Tres visiones político-militares diferentes fueron discutidas en torno al tema. La primera, sobre la mano dura y represalia militar, fue defendida por Moshé Dayán, militar de carrera y uno de los “jóvenes de Ben Gurión”. Prevaleció en ciertos periodos aunque fue muy criticada fuera y dentro de Israel. La segunda fue la visión diplomática de Moshé Sharett y eventualmente la paz con los gobiernos árabes. Mientras que la tercera fue la de Ben Gurión, que finalmente prevaleció. Ésta propiciaba la mano dura pero tenía en cuenta los factores

políticos, especialmente internacionales, que podían contribuir a la deslegitimación de Israel.

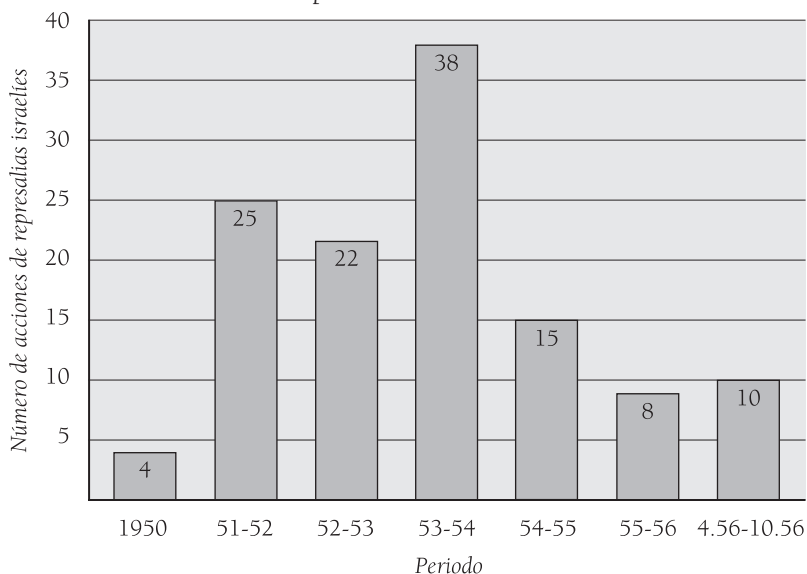
Las infiltraciones al territorio israelí comenzaron en 1948 y eran, en general, intentos por parte de refugiados árabes-palestinos de retornar a sus hogares. Tras la firma de los armisticios en 1949, el cierre de las fronteras terrestres de Israel se probó como altamente permeable e inseguro. Las sinuosas fronteras de 1949 se extendían por casi 1 000 kilómetros sin ningún tipo de valla. Las infiltraciones desde los países árabes vecinos a Israel se multiplicaron y se transformaron en violentas hacia 1952. Las discusiones en las comisiones de armisticio no lograron calmar la situación. En la primera época Israel intentó poner en práctica una política defensiva por medio de patrullajes, puestos de observación y emboscadas a infiltrados. Ésta incluyó el establecimiento, en 1949, de una unidad a cargo de las fronteras que más adelante se denominó *Mishmar HaGvul* —hebreo: Guardia de Fronteras—, unidad militar que en 1953 pasó a ser parte de la policía. A *Mishmar HaGvul* se integraron también soldados de las minorías drusa, circasiana y beduina. Su principal tarea era la defensa de asentamientos fronterizos. Las unidades de conscriptos del ejército realizaron represalias con poco éxito debido al bajo nivel de entrenamiento, problemas de planeamiento y logísticos. Mientras tanto los infiltrados robaban ganado y herramientas agrícolas, destruían propiedades y luego asesinaban; estas acciones incluso llegaron hasta los suburbios de Tel Aviv. El ataque de la Cuesta de los Escorpiones (Negev, 17 de marzo de 1954, 11 muertos) fue realizado por un grupo de *fedayeen* —árabe: quienes se sacrifican— que estaba constituido por grupos de guerrilleros/terroristas árabes palestinos reclutados en campos de refugiados que operaban contra Israel desde la Franja de Gaza y Jordania. También existieron grupos egipcios de *fedayeen* que operaron después de la Segunda Guerra Mundial contra los británicos en la zona del Canal de Suez. El fenómeno de la infiltración se militarizó y politizó rápidamente con el apoyo de los gobiernos árabes, lo que transformó los armisticios de 1949 en una guerra latente. El gran número de víctimas israelíes y la situación de inseguridad fronteriza e interna insitaron a Ben Gurión y Dayán a reestructurar la política de represalias. En agosto de 1953, el mayor Ariel (Arik) Sharon (1928-2014) llamó a un grupo de excombatientes para formar

la Unidad 101. Esta unidad funcionó durante medio año, a partir de agosto de 1953, y llegó a tener una cincuentena de miembros. Su importancia residió en la elaboración de una nueva doctrina para enfrentar las infiltraciones: la de las represalias terrestres. Desde 1951 el número de muertos israelíes en infiltraciones ascendió en forma notoria debido a que para los infiltrados el uso de armas se convirtió en parte de la rutina y las acciones se tornaron más violentas. Hacia 1955, los fedayeen se organizaron como unidades militares palestinas en el marco del ejército egipcio y en Jordania.

En la tabla 7 se señala el aumento notorio de las represalias en 1953. A partir de este año se realizaron acciones de comando profundas en territorio enemigo con el objetivo de convencer a los gobiernos árabes vecinos y a los refugiados palestinos de que el costo de las agresiones antiisraelíes sería muy alto. Esto incluía otros elementos: 1. La venganza por agresiones cometidas contra judíos en Israel; 2. No existía impunidad para quienes atacasen a Israel o dentro de Israel; 3. Los gobiernos de los países vecinos, desde donde partían los ataques, eran vistos como responsables por estos actos de agresión, lo que exponía a su población y a sus fuerzas de seguridad a la represalia israelí; 4. El mensaje sobre la capacidad militar de Israel de defenderse; 5. El intento de debilitar a Israel producía el efecto contrario, es decir, el fortalecimiento de las unidades militares (como la Unidad 101 y luego el Batallón 890 de paracaidistas) (véanse tablas 7 y 8).

Algunas de las represalias israelíes causaron serios problemas internos y diplomáticos. Las más notorias fueron la de Qibya (Jordania), 14-15 de octubre de 1953, y la Acción Gaza, 28 de febrero-1º de marzo de 1955, provocadas por infiltraciones y asesinatos en el centro de Israel. En cada una de éstas murieron decenas de civiles y militares de la parte árabe. Las condenas internacionales contra Israel no se hicieron esperar.

Nasser sostuvo que la represalia israelí en Gaza fue el precedente al acuerdo de armas de Egipto con Checoslovaquia que constituyó una de las causas (para Israel) de la Guerra del Sinaí (octubre de 1956). La política de represalias de Israel produjo efectos contradictorios. Por un lado, la disuasión hacia los países árabes aumentó y, por el otro, militarizó y formalizó la resistencia palestina.

TABLA 7. *Represalias de Tzahal 1950-1956*TABLA 8. *País de origen de los fedayeen y número de caídos en Israel*

Año	País de origen de los fedayeen	Caídos en Israel
1951	Jordania	111
	Egipto	26
1952	Jordania	114
	Egipto	48
1953	Jordania	124
	Egipto	38
1954	Jordania	117
	Egipto	50
1955	Jordania	37
	Egipto	241
1951-	Siria	55
1955	Libano	6

Fuentes: Chaia Regev, Avigail Oren, *Peulot Tagmul BeReshit Shnot HaJamishim* —hebreo: *Represalias, en el principio de los años 50*—, en <<http://lib.cet.ac.il/pages/item.asp?item=10856>>.

El acuerdo entre Egipto y Checoslovaquia proveyó al ejército egipcio, a partir de septiembre de 1955, de armamento moderno que incluía aviones a reacción, tanques, artillería y transportes blindados de tropa. Nasser esperaba recibir ayuda civil y militar de EEUU, pero al no avanzar en las negociaciones y demorarse la prometida ayuda americana para la construcción de la represa de Asuán se produjo un cambio de dirección política.

V. LAS GUERRAS DE ISRAEL (1956-1974)

El deterioro de las relaciones con Occidente y el aumento de las tensiones con Israel derivaron en el acercamiento de Egipto a la URSS. Fuera del armamento soviético que era suplido a través de Checoslovaquia se aseguraron amplios créditos soviéticos a largo plazo para la construcción de la represa de Asuán.

La operación israelí contra Egipto fue denominada *Mivtzá Kadesh* —hebreo: Operación Kadesh (a nombre de la ciudad de Kadesh Barnea, mencionada en el Antiguo Testamento)—, aunque también conocida como Campaña del Sinaí o Guerra de Sinaí. En Israel, aumentó la preocupación frente al fortalecimiento de Egipto, las frecuentes infiltraciones de los fedayeen y su alto costo en vidas humanas, tanto civiles como militares en las represalias israelíes, y el crecimiento político del panarabismo en todo el Medio Oriente, que creó un frente unificado antiisraelí. La actitud de Francia hacia Israel se tornó favorable con el desarrollo de la Guerra de Argelia, el panarabismo de Nasser y, finalmente, la nacionalización del Canal de Suez, ya que una parte importante de sus acciones eran de propiedad francesa. Todo esto incentivó el acercamiento entre Francia e Israel. A finales de 1955 comenzaron a firmarse acuerdos según los cuales Francia le vendería armamento a Israel.

Tras largas negociaciones auspiciadas por el gobierno francés, los representantes de este país —el canciller Christian Pineau, el ministro de defensa Maurice Bourgès-Manoury y el comandante de las fuerzas armadas general Maurice Challes— se reunieron del 22 al 24 de octubre de 1956 con los representantes israelíes —David Ben Gurión, el comandante en jefe de Tzahal, el general Moshé Dayán y el director general del ministerio de defensa Shimon Peres— y los representantes británicos —el canciller Selwin Lloyd y su asistente Patrick Dean— para firmar el Protocolo de Sèvres. Sin embargo, cabe

mencionar que no fue simple concretar esta reunión, debido a que las relaciones entre el Reino Unido —cercanos aliados de Jordania e Iraq— e Israel no eran buenas. Durante la reunión, Ben Gurión insistió que en caso de guerra, Israel necesitaría la protección aérea y naval de Francia. Por su parte, el Reino Unido accedió a no apoyar a Jordania en caso de que este país atacara a Israel para ayudar a Egipto. Para Ben Gurión el Protocolo de Sèvres era un gran logro internacional. Tras años de embargo de armamentos y distanciamiento de las potencias, Israel logró firmar un acuerdo con dos de las grandes potencias occidentales. En el documento se estableció que Israel atacaría a Egipto en Sinaí, el 29 de octubre de 1956 por la tarde. Mientras tanto, el Reino Unido y Francia enviarían un ultimátum a Egipto e Israel para exigir el cese de acciones militares y el retiro de todas sus tropas a una distancia de 10 millas hacia el este y el oeste del Canal de Suez. También se le comunicaría a Egipto que ambos países ocuparían temporalmente la zona del Canal de Suez para asegurar la libre navegación. Por su parte, Israel debía asegurar la libre navegación en el Golfo de Aqaba. El documento fue firmado por Christian Pineau, Patrick Dean y David Ben Gurión el 24 de octubre de 1956. En el anexo se establecía que Francia enviaría a Israel, del 29 al 31 de octubre de 1956, un escuadrón reforzado de aviones de combate *Mystère 4A*, un escuadrón de caza bombarderos y dos barcos de guerra de la flota francesa estarían en puertos israelíes para proteger la costa del país.

El ataque israelí en Sinaí comenzó con el lanzamiento del batallón de paracaidistas 890 en la entrada este del Paso de Mitla, a 70 kilómetros del Canal de Suez y 200 kilómetros de la frontera israelí. La brigada paracaidista 202 entró en territorio egipcio como fuerza motorizada reforzada por blindados para unirse al batallón 890. El 30 de octubre se publicó el ultimátum franco-británico con un plazo de 12 horas. Fue aceptado por Israel y rechazado por Egipto, lo que desencadenó la Operación Mosquetero, es decir, la invasión franco-británica de la zona del Canal de Suez. Otra fuerza israelí entró en Sinaí para llegar a Sharm al Sheij, Tirán y Sanafir y abrir la navegación en el Golfo de Aqaba y el Mar Rojo para navíos israelíes. Ben Gurión y Dayán presentaron la Campaña de Sinaí al público local e internacional como una gran represalia israelí frente a las continuas infiltraciones desde Egipto y ante el amenazador fortalecimiento de

las fuerzas armadas egipcias con el nuevo armamento checo-soviético. En la discusión militar interna Dayán y Ben Gurión eran conservadores, por lo que confiaban en la infantería israelí y sus paracaidistas para decidir el enfrentamiento. Mientras que Assaf Simhoni —comandante del comando sur de Tzahal— y Jaim Laskov —comandante de los blindados— confiaban en la capacidad de las brigadas de tanques israelíes para decidir la contienda. Las acciones militares en Sinaí le dieron la razón a estos últimos.

El desarrollo de la Operación Kadesh demostró que la visión militar moderna, apoyada en blindados, producía resultados mucho más efectivos que la tradicional, basada en la infantería. Tzahal apareció públicamente como una maquinaria militar efectiva capaz de enfrentar retos complejos sin tener que depender exclusivamente del limitado número de sus unidades élite, como los paracaidistas. Otros factores fueron los éxitos obtenidos en los combates aéreos con aviones modernos (*Mystère 4A*) y la captura del destructor egipcio Ibrahim el Awal que había sido enviado a atacar Israel, pero posteriormente sería incorporado a la marina israelí con el nombre de Haifa.

Israel atacó y ocupó la Franja de Gaza, de donde salían una gran cantidad de las infiltraciones contra su territorio, y la mayor parte de la península de Sinaí. La Operación Kadesh finalizó hacia la madrugada del 3 de noviembre de 1956.

El primer día de la Campaña de Sinaí un grupo de 49 operarios árabes, incluidos mujeres, jóvenes y niños, que retornaba a sus casas en Kfar Kassem, en el centro de Israel, fue masacrado por soldados de la Guardia de Fronteras, a cargo del estado de sitio, por haberlo violado. Ben Gurión estableció una comisión investigadora que a los pocos días recomendó indemnizar a las familias de las víctimas y procesar a los militares responsables. Se procesaron a 11 oficiales y soldados, de los cuales 8 fueron condenados a penas de prisión de siete a 17 años, aunque la mayoría pudo reducir sus condenas. La importancia de estos procesos reside en que el juez Benjamín Halevy estableció el derecho inherente a todo oficial o soldado a desobedecer órdenes ilegales, como habían sido las órdenes de abrir fuego contra quienes violaran el estado de sitio.

Las negociaciones con Francia e Inglaterra y el Protocolo de Sèvres habían sido conducidas y firmadas en absoluto secreto por Ben

Gurión, Dayán y Peres. En los días siguientes Ben Gurión reveló el contenido de la operación a los líderes de los partidos políticos de la coalición de gobierno, a cambio de su silencio público al respecto. Hasta entonces Ben Gurión había sido fiel a su lema: era necesario gobernar a Israel sin Jerut —liderado por Menajem Begin— y sin el partido comunista. No obstante, en esta ocasión, aun ignorando su viejo *dictum*, invitó a Begin a su despacho y lo puso al corriente de la Operación Kadesh; a la que Begin otorgó todo su apoyo. La Campaña de Sinaí marcó el zenit de la popularidad y el poder de Ben Gurión y Mapai.

Dayán monopolizó políticamente a su favor la victoria militar de Sinaí. Por su parte, Ben Gurión, con mucho pragmatismo, adoptó a Dayán como “hijo político dilecto”.

En contraposición la URSS y los EEUU se opusieron abiertamente tanto a la Operación Kadesh como a la Operación Mosquetero. La Unión Soviética amenazó a Israel con hacer uso de su poderío nuclear. EEUU presionó a Israel para que se retirara de Sinaí. La retirada fue prometida por Ben Gurión para marzo de 1957. El Estrecho de Tirán quedó abierto a la navegación israelí y se desplegó una fuerza de la ONU en la Franja de Gaza y la frontera egipcio-israelí que garantizó la tranquilidad en estas áreas durante más de 10 años. Así la península de Sinaí fue desmilitarizada.

Los egipcios perdieron varios miles de soldados en Sinaí y casi 6000 fueron tomados como prisioneros por Israel. En contraste, Israel perdió 177 soldados. En enero de 1957 Israel le devolvió a Egipto los prisioneros que había capturado en Sinaí; y, a su vez, Egipto liberó a sus cuatro prisioneros israelíes: un piloto derribado por los egipcios y tres soldados capturados en infiltraciones antes de la Campaña de Sinaí.

La narrativa interna afianzó seriamente la cohesión nacional y mostró altos niveles de patriotismo, confianza y capacidad militar. Asimismo, la alianza con Francia se fortaleció y este país siguió supliendo armamento moderno a Israel. Incluso se firmó un acuerdo para proveer a Israel con un reactor nuclear francés en octubre de 1957.

En el pensamiento de Ben Gurión se agregaban a la impotencia sionista frente al Holocausto, las lecciones de la guerra de 1947-1949 que mostraban que la modernidad israelí con sus facetas tec-

nológicas y científicas había sido fundamental para salvar a Israel de la invasión árabe. En 1952, Ben Gurión estableció la Comisión Israelí de Energía Atómica, en un Israel pobre, agobiado con problemas económicos, de seguridad y desarrollo, pero capaz desde el punto de vista tecnológico-científico.

Ernst David Bergmann (1903-1975), químico y cientista nuclear, que llegó a Palestina a causa del nazismo en Alemania, y ferviente sionista relacionado a Jaim Weizman, conocía a Ben Gurión desde los años cuarenta y en 1948 el ministro de seguridad lo nombró jefe del departamento científico de Tzahal. En 1952 Bergmann fue nombrado director de la Comisión Israelí de Energía Atómica. El trabajo de Bergmann fue esencial para el desarrollo de las capacidades militares no-convencionales de Israel (química, biológica y nuclear). Él le transmitió a Ben Gurión su convicción personal de que Israel necesitaba un programa de desarrollo científico de defensa para que los judíos no fueran jamás víctimas de otro Holocausto.

Los dos jóvenes seguidores más cercanos a Ben Gurión, Moshé Dayán en el plano militar y Shimon Peres en el plano administrativo, actuaron en la implementación del proyecto nuclear. Para Dayán, la necesidad militar se subsumía a que fuera un último recurso, no presentado públicamente, para no incitar a una carrera nuclear con los países árabes, pero que existiera en “el sótano” y pudiera ser utilizado en caso de extrema necesidad. En cambio, para Peres sería el proyecto en el cual invertiría sus habilidades y esfuerzos para construir un escalón importante en su futura carrera —o su paso del estamento administrativo al político.

El resultado fue el proyecto nuclear realizado bajo una política de secreto y ambigüedad. Ésta fue un producto de una serie de improvisaciones a cargo de dos primeros ministros, David Ben Gurión y Levi Eshkol. Ninguno llevó el tema al gabinete, y los partidos israelíes de izquierda y derecha se abstuvieron de hablar del “tema” debido a su compromiso con la “santidad de la seguridad”.

Durante el corto periodo —junio a noviembre de 1957— en el que Maurice Bourgès-Manoury (ministro de defensa durante la negociación y muy proisraelí) fungió como primer ministro de Francia se firmó el acuerdo e Israel recibió un reactor más potente que el originalmente acordado. Este reactor se instaló desde 1958 en lo que

más tarde fue denominado *HaKiriá Le Mejkar Gariní* —(acrónimo: *Kamag*) hebreo: Campus de Investigación Nuclear— a pocos kilómetros de la ciudad de desarrollo Dimona. Se habló de la “empresa textil de Dimona” y luego de la “empresa metalúrgica”. En 1960 EEUU publicó que se trataba de un centro atómico. Esto obligó a Ben Gurión a declarar frente a la Kneset, al ser cuestionado sobre el tema, que Israel construía un centro nuclear con fines pacíficos. Entre 1961 y 1969 EEUU exigió y realizó visitas de inspección a Kamag Dimona. Hasta la fecha Israel no forma parte del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (NPT).

En julio de 1959 en Wadi Salib, un barrio de Haifa cuya gran parte de la población árabe-palestina se refugió en países vecinos a raíz de la guerra de 1947-1949, estalló el conflicto étnico-social. Dicho barrio estaba poblado por inmigrantes judíos, mayormente del norte de África, y tenía niveles altos de desempleo y pobreza. Dos policías askenazíes hirieron a Akiva Alkarif, ebrio y violento, al resistirse al arresto la noche del 8 de julio de 1959. Alkarif, de origen marroquí, resultó herido por cinco balas, una de las cuales al impactarse en su cadera y columna vertebral, lo dejó paralizado. Los curiosos, atraídos por la conmoción, se enfrentaron a la policía y fue difícil calmarlos. Corrió en Wadi Salib el rumor de que el herido grave había muerto y, aunque esto no era real, al día siguiente una multitud se manifestó frente a la estación local de policía. Después estallaron manifestaciones acompañadas por pedradas, ataques al próspero barrio del monte Carmelo, incendios de vehículos, bloqueos de calles y saqueos de negocios. El objetivo central de los ataques fueron los edificios del Partido Mapai y la Histadrut, símbolos del gobierno y el sistema. Tras el arresto de decenas de manifestantes, la protesta tomó un cariz étnico —protesta antiaskenazí— y una organización de judíos norafricanos proclamó una huelga general. Dicha disconformidad se extendió a grandes grupos de población judía de origen oriental. Uri Avnery y su semanario, *HaOlam HaZe*, calificaron los incidentes de Wadi Salib como “la revuelta de los (judíos) marroquíes”. Por su parte, el gobierno estableció una comisión investigadora presidida por un juez, la Comisión Etzioni, que concluyó que no existía una discriminación intencional contra los judíos inmigrados del mundo árabe a Israel.

Asimismo se habló de discriminación con respecto a “el problema los niños de Yemen”. Aunque el primer caso se registró en 1935, este fenómeno se torna masivo a partir de 1948 con la inmigración de la mayoría de los judíos de Yemen a Israel (aproximadamente 50 000 judíos inmigrantes en el marco de la operación “En Alas de Águila”). Los inmigrantes, instalados en campos transitorios (generalmente en carpas o cabañas endebles), sufrieron las inclemencias de inviernos y veranos que afectaron la salud de los niños. Por lo tanto, muchos de los menores fueron reubicados en edificios más protegidos, sin sus familias, y los enfermos tratados en enfermerías de campaña y en hospitales generales. En general, durante los nacimientos se comunicaba a la familia que el niño había nacido muerto o había fallecido poco después de nacer. En cuanto a los casos de niños hospitalizados era común que se le notificara a la familia la muerte del niño. La precariedad de los registros y la documentación de la época hacía difícil obtener un certificado de defunción. A mediados de los años sesenta, una parte de las familias recibieron llamadas al servicio militar para aquellos hijos a los que creían muertos, esto aumentó las sospechas de raptos. Incluso surgió la versión de que esto era parte de la discriminación sufrida por los judíos originarios del mundo árabe. Los sucesivos gobiernos establecieron comisiones investigadoras sobre “los niños de Yemen” (Comisiones parlamentarias en 1967 [Bahalul-Minkovski], en 1988 [Shalgi] y la Comisión Investigadora Oficial de 1995). Todas concluyeron que la mayoría de los niños habían muerto, aunque existía un número de casos no aclarados. Las cifras de niños desaparecidos o muertos van de varios cientos hasta más de 1 500. La pobreza y ciertas características sociales de esta ola inmigratoria (hombres mayores casados con niñas muy jóvenes y familias de muchos hijos) junto al paternalismo del establecimiento israelí son la base de este fenómeno que aparece como un ejemplo de discriminación antioriental.

Al cabo de una década, Israel, gobernada durante todo el periodo por Mapai y Ben Gurión como primer ministro, se estabilizó. El retorno de De Gaulle al poder (1958) y el cambio de régimen en Francia, así como la resolución del problema de Argelia, pusieron fin, lentamente, a la relación especial entre los dos países, ya que la política de Francia cambió de rumbo. En 1959, la firma automotriz

francesa Renault, que junto a Kaiser-Frazer produjo automóviles Renault Dauphine en Israel desde 1957, cedió ante el boicot árabe y retiró el permiso para producir sus autos en Israel.

El avance de las negociaciones con Alemania Occidental se vio entorpecido por la oposición interna de Mapam (izquierda) y Jerut (derecha). El problema de las relaciones entre Israel y Alemania resurgió con el programa misilístico y de armamento no-convencional de Egipto desde finales de los años cincuenta. Éste se desarrolló con la colaboración y el trabajo directo de científicos, ingenieros y técnicos alemanes. Nasser presentó en el desfile del aniversario de la revolución egipcia, en julio de 1962, los misiles de largo alcance, *Al Zafar* y *Al Kahira*; ambos, según el gobernante egipcio, tenían un radio de alcance hasta el sur de Beirut, por lo que representaban una amenaza para todo el territorio de Israel. La Operación Damocles, iniciada por el Mosad en la segunda mitad de 1962, consistió en enviar amenazas y cartas explosivas a los participantes alemanes del programa egipcio de armamentos. Por otra parte, Ben Gurión había logrado que Adenauer (1961) prometiera otorgar un cuantioso crédito a Israel cuando terminaran las reparaciones alemanas y la venta de armas (tanques norteamericanos del ejército alemán occidental y artillería anti-aérea con radares) y no quiso poner esto en peligro. Por ese motivo, presentó al gobierno un informe de la inteligencia militar israelí que contradecía las conclusiones de Isser Harel y el Mosad. Según este informe el programa misilístico egipcio no era concreto y los misiles que desfilaron eran más de utilería que reales. Así, Ben Gurión ordenó suspender las acciones contra los alemanes en Egipto y Europa, que ya habían causado problemas diplomáticos y legales en Suiza.

El alineamiento israelí con Occidente llevó a que el Reino Unido supliera dos submarinos y otro armamento, mientras que EEUU, por primera vez desde la independencia de Israel, le vendió 1 000 cañones sin retroceso a Tzahal.

La habilidad táctico-política de Ben Gurión permitió que el líder sorteara las dificultades que surgían. A veces Ben Gurión cambió el gobierno, otras dejó el liderazgo supremo y aun la política para irse a su kibutz, Sde Boker; pero más como una amenaza latente y vigilancia distante que como un retiro real. A pesar de su proclamado estatismo, Ben Gurión fue un artífice de la maniobra política que

aseguró la permanencia en el poder. Esta mezcla de estatismo e improvisación se transformó en un elemento central de la cultura política israelí. Nadie desafió el liderazgo de Ben Gurión hasta que en el zenit de su éxito político —las elecciones de noviembre de 1959— comenzó el enfrentamiento por el *affaire* Lavón. Esta crisis se caracterizó por los mismos limitantes de la democracia israelí, principalmente por la distancia entre la narrativa pública y la realidad. No sólo se trataba de la información controlada y parcial que se le otorgaba a la población del país, sino que incluso en el gobierno y el parlamento se desarrollaban narrativas autoelaboradas, ya que el velo de la seguridad era usado políticamente para debilitar a cualquier oposición.

La diferencia entre la narrativa pública y la realidad también se evidenciaba en la cantidad e intensidad de contactos entre Israel y el mundo árabe durante el primer decenio e incluso antes. Existieron contactos casi constantes entre Israel y sus vecinos árabes, más allá de las negociaciones directas con Abdala de Jordania. Una oficina israelí en Ginebra se encargó de desarrollarlos. Las comisiones de armisticio funcionaban. Egipto estaba dispuesto a recibir a Ygal Yadin en 1955. El problema con los países vecinos no era la falta de contacto o negociación directa, sino las posiciones tan alejadas y polarizadas que fueron causa y resultado de la guerra de 1947-1949. Para la parte árabe, la humillación de la derrota y el problema palestino se convirtieron en centrales e irrenunciables. El objetivo árabe de impedir el establecimiento de un Estado judío se redirigió, debido a los resultados de la guerra de 1947-1949, a prepararse para una segunda vuelta del conflicto. En Israel, la narrativa sionista de supervivencia del Holocausto y reconstrucción judía tras la guerra de 1947-1949, acoplada a la virulenta propaganda árabe, se transformó en una amenaza existencial, que aún se utiliza como una estrategia política.

La fracasada Operación Susana en El Cairo y Alejandría, en el verano de 1954, fue objeto de una investigación inconclusiva por parte de la Comisión de Dos, compuesta por un juez supremo y un general. Esta comisión concluyó sus labores en enero de 1955 sin lograr dilucidar de quien provino la orden de colocar los artefactos explosivos-incendiarios en ambas ciudades egipcias. La renuncia de Lavón a su ministerio y el retorno de Ben Gurión se realizaron sin que el público israelí supiera del *affaire*. Lavón volvió, en 1956, a su

cargo anterior como secretario general de la Histadrut y recobró gran parte de su influencia política en Mapai. Parecía que el Asunto vergonzoso había sido sepultado. Sin embargo, a principios de 1960 un alto oficial de la inteligencia militar le contó a Lavón que en 1955 se falsificaron documentos en su contra. Uri Avnery publicó en HaOlam HaZe una historia ficticia que tenía lugar en Turquía, pero replicaba con lujo de detalles el *affaire* Lavón. Al respecto, Ben Gurión creó una comisión judicial para establecer si se habían falsificado documentos en la inteligencia militar con respecto al *affaire* Lavón, pero sin la intención de responder a la gran pregunta: ¿quién dio la orden? Lavón se opuso y se dirigió a la Comisión de Seguridad y Relaciones Exteriores de la Kneset, ahí relató todos los detalles alrededor de la Operación Susana. Sin importar que las restricciones de la censura seguían vigentes, desde septiembre de 1960, la prensa israelí cubrió día a día el Asunto vergonzoso. Lavón acusó a los altos mandos militares y del ministerio de seguridad de haber conspirado contra él con base en mentiras, y atacó a la élite de Mapai que le había dado la espalda. Ben Gurión, para quien el prestigio de Tzahal era fundamental, se convirtió en enemigo personal de Lavón. Mapai, al temer la pérdida de su líder histórico, destituyó a Lavón. Se decidió ir a una nueva elección parlamentaria en agosto de 1961, a sólo 16 meses de la última elección. En ésta Mapai recibió cinco bancas menos que en la anterior (42 en lugar de 47), lo que marcó el precedente que más tarde llevó a la formación de bloques políticos polarizados. Las políticas de Ben Gurión crearon dos bloques políticos: el de centro derecha, *Gaja'l* acrónimo de *Gush Jerut Liberalim* —hebreo: Bloque Jerut Liberales— que posteriormente se convirtió en *Likud* —hebreo: Unión—, y el de centro izquierda, *Ma'araj* —hebreo: Formación (política)— que después se volvió el Partido Laborista. Dichos bloques se debilitaron ideológicamente al incluir fuerzas políticas de diferentes tendencias y, por ende los partidos políticos que los lideraban (Mapai y Jerut) siguieron decreciendo. Con esto, poco a poco perdieron la capacidad para tomar decisiones de peso. Desde el *affaire* Lavón, los gobiernos israelíes adquirieron características predominantemente reactivas en lugar de las características proactivas que caracterizaron al proyecto sionista, la fundación del Estado judío y su primera década bajo el liderazgo de Ben Gurión.

Ben Gurión renunció a su cargo de primer ministro, ministro de seguridad y a su banca en la Kneset en junio de 1963 para retirarse a su kibutz, Sde Boker. Pese a su renuncia y alejamiento, Ben Gurión continuó sus actividades políticas en el seno de Mapai, que había elegido a Levi Eshkol —quien había sido ministro de finanzas durante los 11 años previos— como su sucesor. Cuando Eshkol se enfrentó a Ben Gurión, la mayoría de Mapai lo apoyó. Aun así, algunos meses después, Ben Gurión intentó, por última vez, presentar su candidatura para primer ministro en Mapai, pero nuevamente fue derrotado por Eshkol. El rompimiento entre Ben Gurión y Eshkol se transformó en animosidad personal. Por lo tanto, a finales de junio de 1965, Ben Gurión y sus seguidores se retiraron de Mapai y fundaron Rafi. El nuevo partido compitió con poco éxito, en las elecciones de 1965, pues sólo obtuvo 10 bancas en la Kneset. En contraste, Mapai, liderado por Levi Eshkol, obtuvo 45 bancas.

Los festejos del sesquicentenario de la Revolución de Mayo en Argentina fueron una gran celebración a la que concurren delegaciones de todo el mundo. La delegación israelí, encabezada por el ministro de educación y cultura Abba Eban, asistió en un avión Bristol Britannia de El Al y aterrizó en Buenos Aires el 19 de mayo de 1960. Dicho avión partió de regreso a Israel el 20 de mayo, llevando a bordo al criminal de guerra alemán, teniente coronel de la ss, Adolf Eichmann, quien había sido capturado pocas semanas antes por una unidad del Mosad. En 1957, un refugiado en Argentina, el abogado Lothar Hermann, judío-alemán y ciego, se enteró que su hija Sylvia era cortejada por un joven llamado Nick Eichmann, quien en sus visitas a los Hermann se jactaba de las hazañas de su padre en la guerra y de su antisemitismo. El abogado comunicó sus sospechas de la presencia de Adolf Eichmann en Argentina al doctor Fritz Bauer, procurador general de Hessen, Alemania Occidental, judío y sobreviviente del Holocausto; quien a su vez envió la información a Israel. El 9 de diciembre de 1959 Ben Gurión ordenó a Isser Harel, comandante del Mosad, capturar a Eichmann en Argentina y traerlo a Israel para ser procesado por sus crímenes.

Adolf Eichmann había ingresado al Partido Nazi y a la ss en 1932, y en 1934 pidió ser transferido al SD (Servicio de Seguridad) para servir en la sección judía. Eichmann investigó el sionismo, in-

intentó aprender hebreo y hablaba algo de yiddish. Incluso visitó la Palestina británica en 1937. Durante esa época se especializó en planear y ejecutar la emigración forzada de judíos, primero de Alemania, luego de Austria y Checoslovaquia. Eichmann también se encargó de la deportación de los judíos húngaros a los campos de exterminio. Fue capturado por los norteamericanos al finalizar la Segunda Guerra Mundial, pero logró escapar. Posteriormente con la ayuda de un obispo austriaco filo-nazi consiguió documentos a nombre de Ricardo Klement y emigró a Argentina con un pasaporte de la Cruz Roja Internacional. Más tarde, su familia llegó a ese país. Al final fue capturado por los israelíes el 11 de abril de 1960 e identificado como Adolf Eichmann, criminal de guerra nazi.

La Operación Finale se realizó bajo la dirección personal de Isser Harel en Argentina, quien retornó en el avión de El Al con Eichmann prisionero. El 23 de mayo de 1960 Ben Gurión anunció a la Kneset que Eichmann había sido capturado y llevado a Israel para ser juzgado.

El juicio de Adolf Eichmann comenzó el 11 de abril de 1961. El fiscal Gideon Hausner llamó a declarar a más de 100 testigos y presentó más de 1 600 documentos. El juicio se realizó en el edificio de Beit Ha'am —hebreo: Casa del Pueblo— en Jerusalén y se permitió el acceso al público. Eichmann estuvo presente durante todo el juicio en una cabina de vidrio blindado para prevenir que cualquier sobreviviente del Holocausto atentara contra su vida. Hausner abrió la acusación contra Eichmann diciendo:

En el lugar que me encuentro frente a ustedes, los jueces de Israel, para acusar a Adolf Eichmann, no estoy de pie solo. Conmigo aquí, en este momento, están seis millones de fiscales.

Eichmann fue condenado a muerte por el tribunal israelí. El pedido de clemencia a Ytzjak Ben Zvi fue rechazado por el presidente de Israel quien citó el versículo bíblico que reza: “Como tu espada ha privado a las mujeres de sus hijos, así, entre las mujeres privada de su hijo será tu madre”. La sentencia se cumplió, el exteniente coronel de las ss fue ejecutado el 1° de junio de 1962, su cuerpo incinerado y las cenizas arrojadas al mar.

El juicio se difundió por la radio y la prensa escrita en Israel y en el exterior. Ben Gurión, para justificar la captura de Eichmann, afirmó que ésta se había realizado "...para que la juventud israelí que creció y fue educada después del Holocausto pueda saber y recordar. Hasta ahora, sólo un eco distante de esta singular atrocidad histórica ha llegado a sus oídos".

En los círculos intelectuales y publicísticos de Israel y el exterior se desató una fuerte polémica a raíz de las críticas de Hannah Arendt al juicio de Eichmann, publicadas en el *New Yorker*, que la había enviado como corresponsal a cubrir el juicio en Jerusalén, y que después desarrolló en el libro: *Eichmann en Jerusalén*. Hannah Arendt acuñó la frase "la banalidad del mal" para describir a Eichmann y sostuvo que no era un psicópata, fanático o despiadado demente, sino un miembro de la sociedad de masas que cumplía órdenes. Su motivación más que por su ideología, fue su carrerismo, es decir, fue una víctima de su propia estupidez. Asimismo, Arendt describió el juicio de Eichmann como un *show*, montado por Ben Gurión con base en la captura ilegal de Eichmann en Argentina, puesto que se sabía de antemano que Eichmann resultaría culpable de lo que se le acusara en relación al Holocausto. Como consecuencia de sus declaraciones, Gershom Scholem, el gran experto en Kabalá y amigo personal de Hannah Arendt, rompió definitivamente todo tipo de relación con ella. Muchos intelectuales notorios discutieron a favor y en contra de la posición de Arendt.

La captura de Eichmann produjo una crisis diplomática entre Israel y Argentina. El gobierno argentino exigió al Consejo de Seguridad de la ONU, el 10 de junio de 1960, que interviniera en la devolución de Eichmann, pese al mensaje conciliatorio y explicativo que Ben Gurión había enviado al presidente Arturo Frondizi unos días antes. El Consejo de Seguridad elaboró un compromiso para que Israel ofreciera reparar el daño a Argentina y le asegurara que este tipo de hecho no se repetiría; así las relaciones amistosas entre ambos países podrían regresar a la normalidad. El desacuerdo fue concluido definitivamente a principios de agosto de 1960. La crisis consecuente a la captura de Eichmann afectó a la comunidad judía argentina, pues fue víctima de una fuerte ola violenta de judeofobia por parte de organizaciones nacionalistas y antisemitas, además de la hostilidad pública general.

En enero de 1964 el papa Paulo VI realizó una rápida visita a los Santos Lugares en Medio Oriente. Su visita a Israel duró sólo 11 horas. El nivel de expectativas en este país fue muy alto y, aunque algunos sectores minoritarios se oponían a la visita sin previo reconocimiento de la existencia y legitimidad de Israel por parte del Vaticano, el gobierno, la prensa y la opinión pública en general fueron muy receptivos. Paulo VI decidió pasar de Jordania a Israel a través de Meguido y no de Jerusalén, como proponía el gobierno de Israel. Allí fue recibido por el entonces presidente Zalman Shazar, acompañado por Eshkol y las autoridades. Paulo VI visitó el monte de las Beatitudes, Nazaret y pasó por Jerusalén sin mencionar el nombre de Israel. La recepción popular fue muy entusiasta y se pavimentó un camino especial de acceso al monte Sión para esta visita. Las autoridades israelíes hicieron grandes esfuerzos para asegurar que la visita papal se desarrollara sin incidentes. La no mención y el no reconocimiento de Israel causaron una desazón, que fue parcialmente mitigada cuando el papa al bendecir a sus anfitriones israelíes pronunció, en hebreo, las palabras *Shalom, Shalom!*

Israel logró generar niveles de crecimiento notorios que se acercaron al 10% anual en términos de producto interno bruto. El consumo y la producción crecieron, pero también las presiones inflacionarias y los déficits. Estos años de desarrollo giraron alrededor de los grandes proyectos. El acueducto nacional de Israel se inauguró en 1964. Asimismo, se desarrollaron las periferias por medio del establecimiento de 27 ciudades de desarrollo en Galilea, el Negev y el centro del país, por ejemplo —Carmiel (1964) y Arad (1962)—. Se inauguró el puerto de Ashdod (1963) que incluyó una central termoelectrónica. La industria se desarrolló e Israel produjo vehículos locales Susita, Carmel y Sabra, amén de materiales de construcción y de consumo diario, textiles, alimentos, material militar y mucho de lo necesario para el desarrollo del país. En Tel Aviv se inauguró el primer rascacielos, la torre Shalom (1965). Carmelit (1959), el primer tren subterráneo del país que ascendió desde la zona del puerto de Haifa hasta el monte Carmelo, ya estaba en funcionamiento. En Jerusalén se contruyó la nueva sede de la Kneset, inaugurada en agosto de 1966, y el Museo Israel (1965).

Por un lado, Meshek HaOvdim (empresas de la Histadrut y los kibutz) empleaba un cuarto de la fuerza laboral de Israel. Por el otro,

al sumar el empleo gubernamental, en las industrias, servicios nacionalizados y el empleo en el marco de la Agencia Judía, se llegaba a dos tercios de la fuerza laboral del país. Esto reveló problemas étnico-socioeconómicos, ya que el crecimiento del nivel de ingresos y de vida benefició a la población de mayor antigüedad, acompañada por aquellos que recibieron reparaciones y rentas de Alemania Occidental como sobrevivientes del Holocausto. El acelerado crecimiento económico y el incremento del consumo de productos importados y viajes al exterior recalentaron la economía al generar presiones inflacionarias, devaluación de la lira israelí y mayor déficit en la balanza comercial. Eshkol, exministro de finanzas, y el entonces ministro Pinjas Sapir (1965) decidieron desacelerar la economía mediante recortes presupuestales. El problema consistió en que era difícil recortar el mayor de los presupuestos gubernamentales: el presupuesto del ministerio de seguridad. En general, los recortes presupuestales en Israel eran más profundos en los ministerios sociales que en el de seguridad y afectaban sobre todo a los sectores más pobres.

David Horowitz, presidente del Banco de Israel (banco central), advirtió que la única manera de frenar el círculo vicioso era desacelerando las inversiones y la economía en general, es decir, provocar artificialmente una recesión, llamada en Israel *mitún*. Las elecciones de la sexta Kneset se llevaron a cabo el 2 de noviembre de 1965, mientras Levi Eshkol se enfrentaba a la amenaza de renuncia de Pinjas Sapir, su ministro de finanzas, quien aseguraba que la recesión tendría costos políticos muy altos al aumentar el desempleo y frenar el alza del nivel de vida. Al final, Sapir retiró su renuncia y redujó los presupuestos civiles; frenó los grandes proyectos, aumentó los impuestos, redujo la importación de materias primas y el crédito bancario. El desempleo aumentó de 3.5% a 11.5%, el crecimiento económico frenó y la economía comenzó a entrar en recesión. En mayo de 1966 comenzaron las grandes manifestaciones de desempleados que derivaron en violencia pública. La prensa y caricaturistas políticos manifestaron lo que se percibía como una vía hacia el fin económico de Israel. Se hablaba mucho de emigración israelí —particularmente a EEUU— y el humor político hizo celebre la frase: “el último que abandone Israel por el aeropuerto de Lod —hoy aeropuerto Ben Gurión—, apague la luz”. Para aminorar el impacto del desempleo se

lanzaron planes que permitían desempeñarse en trabajos públicos (forestación, caminos) con un salario muy bajo. Los ministros renunciaron en protesta contra la recesión. Los paliativos no funcionaban y la situación se deterioró aún más hacia 1967. Israel empezó a salir del mitún-recesión en verano de 1967, pero este proceso se vió influenciado por otro factor: la Guerra de los Seis Días (junio de 1967).

En septiembre de 1964, poco tiempo después de la inauguración del acueducto nacional en Israel, la Liga Árabe decidió apoyar el desvío del Banias y el Hatsbani, afluentes del río Jordán, así como la construcción de un dique sobre el Yarmuk, también afluente, para impedir que Israel accediera a las aguas de este río. La consecuencia era la disminución de más de la mitad del caudal de aguas de la cuenca del Jordán, esto impediría que Israel hiciera funcionar el acueducto nacional, pues el nivel del lago de Tiberíades descendería seriamente. La tensión entre Israel y Siria aumentó cuando Israel declaró que no toleraría el desvío de las fuentes del Jordán. Por lo tanto, al llegar la maquinaria siria a la cuesta del monte Hermón para comenzar a excavar el canal que desviaría el Banias, el fuego israelí concretizó la advertencia para que los sirios detuvieran sus labores. La respuesta siria fueron bombardeos de artillería sobre la población israelí en el valle de Hula. Finalmente, Israel destruyó la maquinaria pesada de Siria con ataques aéreos, en abril de 1967. La tensión de este conflicto iba en aumento desde 1965 debido a las batallas campales con artillería y blindados. Aunque la República Árabe Unida (Egipto y Siria, 1958-1961) se disolvió, el panarabismo de Nasser estaba, desde enero de 1964, encauzado por la decisión de la Primera Cumbre Árabe de adoptar el Plan Headwater para redirigir las aguas del Jordán (septiembre de 1964, reunión cumbre de la Liga Árabe en Alejandría) y por la de establecer la Organización de Liberación de Palestina —(OLP)— y el Comando Árabe Unificado (militar) para enfrentar a Israel (cumbre de la Liga Árabe en El Cairo, enero de 1964). Así se planteaba nuevamente como destruir Israel y redimir la causa palestina. Éstos son los antecedentes de la Guerra de los Seis Días.

El mejoramiento de las relaciones entre Israel y EEUU se manifestó durante el gobierno de Kennedy a través de la provisión de misiles antiaéreos Hawk, de carácter defensivo, a cambio del derecho de inspeccionar el Kamag israelí en Dimona. Israel desplegó parte

de los Hawks alrededor del centro nuclear. Mientras tanto Levi Eshkol trabajó para mejorar las relaciones con EEUU. En 1964 fue el primer jefe de gobierno israelí recibido oficialmente en la Casa Blanca por el presidente Lyndon Johnson, quien aceptó otorgar 52 millones de dólares en ayuda civil a Israel.

La intervención de Egipto en Yemen del norte fue otro factor que antecedió a la guerra de 1967. La revolución yemenita de 1962 depuso al imam Muhamad el-Bader y una junta de oficiales revolucionarios nasseristas tomó el poder y estableció una “república popular” con el apoyo de Egipto. Esto significaba que otro país árabe —tal como Egipto, Siria e Iraq— se inclinaba hacia la órbita soviética. En contraste, Arabia Saudita, Jordania y el Reino Unido apoyaron a las fuerzas realistas de Yemen. El Reino Unido se dirigió a Israel y solicitó ayuda, la respuesta israelí fue positiva. En aquella época la retórica de Nasser era muy antiisraelí y las fuerzas armadas egipcias habían crecido y habían sido modernizadas entre 1964 y 1966. Israel envió 14 vuelos a larga distancia —de Israel hasta Yemen del norte y retorno— utilizando un antiguo Stratocruiser (llamado “el mejor trimotor entre los cuatrimotores” debido a sus problemas técnicos). Esta operación recibió primero el nombre de *Rotev* —hebreo: Salsa—, y luego *Dorbán* —hebreo: Espuela—. El avión portó armas, municiones, medicinas y equipamiento general para los realistas en Yemen del norte, los cargamentos fueron lanzados en paracaídas en zonas preestablecidas. La crisis militar que condujo a la Guerra de los Seis Días fue precedida por el retiro por parte de Nasser del ejército egipcio de Yemen del norte, en mayo de 1967, sin haber logrado doblegar a las fuerzas realistas.

Al Fataj era la organización palestina combatiente más prominente. Sus orígenes intelectuales se remontan a 1957 cuando los estudiantes palestinos refugiados en países árabes, radicalizados por los resultados de la Campaña de Sinaí, comenzaron a organizarse bajo el liderazgo de Yaser Arafat. El problema palestino había sido gestionado por los países árabes que rodeaban a Israel sin resultados. Su objetivo central fue liberar Palestina y revertir los resultados de la guerra de 1947-1949, y la manera de lograrlo era a través de una política palestina autónoma y la lucha armada. Fataj es el acrónimo revertido (de derecha a izquierda, tal como se escriben las lenguas

semitas) de *Jarkat Tajrir Falastin (FaTaJ)* —árabe: Movimiento para la Liberación de Palestina—, que en árabe coloquial significa “victoria resonante”, pero también se asocia con el vocablo “conquista” ya que Fataj fue el título que recibió el sultán otomano Mehmet al conquistar Constantinopla en 1453.

Entre 1958 y 1961 en Israel se desarrolló un movimiento árabe denominado *El Ard* —árabe: La Tierra—. Éste se diferenciaba del Partido Comunista Israelí y se oponía a la existencia de Israel como Estado judío y al estamento político árabe en Israel, ya que con su participación electoral legitimaba la existencia de Israel. El intento de El Ard de presentar una lista de candidatos a las elecciones parlamentarias de 1965 fue rechazado por la Comisión Electoral y la apelación de éstos en la Corte Suprema de Israel fracasó. Al Fataj y luego (desde 1964) la OLP, de manera diversa, fueron la alternativa identificatoria palestina para los árabes de Israel.

El 1º de enero de 1965 Fataj lanzó su primera operación guerrillera-terrorista contra el acueducto nacional de Israel. Desde esa fecha sus acciones contra Israel desde Siria, a través de Líbano y desde Jordania, se multiplicaron y se convirtieron en un problema creciente. A mediados de los años sesenta, la tranquilidad y estabilidad logradas en la Campaña de Sinaí habían desaparecido, la perspectiva de una nueva guerra entre Israel y su entorno árabe era real. Israel se había fortalecido militarmente y las discusiones entre el primer ministro/ministro de defensa Levi Eshkol e Itzjak Rabin, jefe del Estado Mayor de Tzahal, llevaron al desarrollo del plan defensivo *Sadán* —hebreo: Yunque— que devino operacional a mediados de 1966. Este plan preveía un ataque conjunto de todos sus vecinos-enemigos, y cómo pasar de una posición defensiva a una ofensiva. En el marco de las discusiones sobre el plan Sadán, el primer ministro aumentó el presupuesto de aprovisionamiento logístico de Tzahal pese a la recesión económica. Israel había recibido 72 aviones Mirage III —el caza más avanzado de Francia en la época—. El grueso de la población que sentía el impacto de la recesión económica vio frente a sí un entorno hostil masivo que se pertrechaba cada día debido a la asistancia soviética. La población de los países árabes fue víctima de la narrativa extrema, proyectada hacia el futuro por sus propios líderes. Nasser no ahorra verbalidad contra Israel, aunque los ana-

listas coincidían en que dado a la crisis económica que vivía Egipto, la intervención en Yemen y otros factores, su intención era seguir controlando el problema palestino en el marco del pannaionalismo árabe. En 1966 Egipto reestableció sus contactos ocultos con Israel, que se concretaron en una reunión secreta en París, entre el comandante del Mosad, Meir Amit, y el general Azm al Din Mahmud Jalil, director del programa de armas no-convencionales egipcias y hombre de confianza de Nasser. Ahí discutieron las perspectivas de llegar a un acuerdo, pues ambas partes veían a Siria como el peligroso agitador de violencia en Medio Oriente. Las negociaciones terminaron debido al temor egipcio de que llegaran a conocimiento público.

El liderazgo sirio estaba dispuesto a enfrentarse a Israel sólo en el marco de un frente árabe en el que la mayor responsabilidad fuera asumida por Egipto. Siria había descubierto a un agente del Mosad, que fungía como espía israelí, en el seno de su propia élite. Se trataba de Kamal Amin Thabet, un sirio-argentino “retornado a su lar ancestral”, que en realidad era Eli (ahu Ben Shaul) Cohen, quien llegó a ser asesor del ministro de defensa de Siria. Fue descubierto en 1965, juzgado por una corte militar y ejecutado por espionaje en la horca de una plaza central de la capital Siria, tras haber operado cuatro años en ese país. El rey Hussein de Jordania, quien lideraba la propaganda antiisraelí, temía a Israel y quería evitar una guerra porque estaba convencido que en ese caso Israel ocuparía Cisjordania, pero igualmente temía a sus vecinos árabes y a las organizaciones palestinas. Ahmed Shukeiri, el líder de la OLP, veía en Hussein de Jordania un colonizador de la propia Palestina, al haberse apropiado de la Cisjordania y Jerusalén oriental. La narrativa imperante entonces en el mundo árabe se convirtió en un factor de seria presión popular sobre los gobiernos que la habían iniciado y usado en forma manipulativa.

En noviembre de 1966, palestinos infiltrados desde Jordania colocaron una mina que mató a tres soldados israelíes e hirió a otros seis. La represalia israelí fue sobre el poblado de Samoa en la zona sur de Hebrón, Cisjordania. La importancia de Samoa radicó en que pese a las disensiones interárabes, la represalia israelí condujo a reuniones de jefes de Estado Mayor árabes (en diciembre de 1966 y marzo de 1967) para lograr una posición unificada frente a Israel. Los egipcios

querían limitar las infiltraciones a Israel porque no estaban interesados en una guerra en fecha próxima. Tras una serie de incidentes fronterizos entre Israel y Siria, el 7 de abril de 1967 se produjo una batalla aérea sobre el lago de Tiberíades y sobre Damasco. Siria perdió seis cazas Mig 21, mientras que Israel no registró pérdidas. Egipto y Siria firmaron un pacto de defensa mutua frente a Israel.

El 15 de mayo de 1967 Israel celebró el 19º aniversario de su independencia. Ese año las fechas hebrea y gregoriana del festejo coincidieron. Por lo tanto, el gobierno decidió realizar una parada militar en Jerusalén occidental. Esto fue visto como una provocación en los países árabes, especialmente Jordania que controlaba Jerusalén oriental. La ONU y la mayoría de países que mantenían relaciones con Israel manifestaron su desacuerdo y sus representantes no concurrieron. Levi Eshkol limitó el desfile y no permitió que incluyera armamento pesado.

A principios de mayo los soviéticos informaron tanto a Egipto como a Siria que Israel preparaba un ataque concentrando tropas en la frontera norte. Egipto y la ONU comprobaron la falsedad de la acusación. Para Nasser y el mariscal Abdel Hakim Amer la advertencia soviética, sumada a las presiones interárabes y populares, era una ocasión para eliminar a la fuerza de emergencia de la ONU (UNEF), que se encontraba ubicada en territorio egipcio, desde 1956, para separarlo de Israel. La presencia de UNEF en Sinaí fue considerada una humillación para Egipto, junto a la prohibición de desplegar tropas en la península de Sinaí. El enroque fue realizado por Egipto, al retirarse de la infructuosa guerra en Yemen y enviar siete divisiones a Sinaí, a partir del 14 de mayo de 1967. Las primeras noticias de Sinaí llegaron durante los festejos y fueron objeto de consulta entre Rabin y Eshkol en el hotel King David de Jerusalén antes de la parada militar.

Al final del Día de Independencia de Israel en 1967 se llevó a cabo el festival de la canción Israel y fuera de programa una joven cantante desconocida hasta entonces, Shuli Nathan, entonó una canción compuesta por Naomi Shemer, conocida autora de canciones populares. La canción se titulaba *Yerushalayim shel Zahav* —hebreo: Jerusalén de Oro— y se convirtió en el símbolo de la Guerra de los Seis Días.

Había comenzado la *hamtaná* —hebreo: espera— que precedió a la guerra. Así se denominó en Israel al periodo entre el 15 de mayo y el 5 de junio (1967), día en que estalló la guerra de 1967. Fueron tres semanas de tensión y angustia crecientes a nivel popular y de las élites del país. El 16 de mayo Egipto solicitó el retiro inmediato de UNEF de la frontera egipcio-israelí y de la Franja de Gaza. Éste se confirmó al día siguiente. Ese mismo día dos Mig 21 egipcios —aunque otra versión dice que se trataba de dos Mig 25 experimentales— sobrevolaron el Negev en un vuelo de reconocimiento fotográfico que se enfocó en el centro nuclear de Dimona sin que la fuerza aérea israelí lograra interceptarlos. Los autores de *Foxbats over Dimona* (Foxbat es la designación OTAN del Mig 25 soviético y los vuelos fueron confirmados por el vocero del ministerio de defensa de Rusia) sostienen que el rol de la URSS en la guerra de 1967 fue mucho mayor de lo que se supone, pues esta potencia planeaba utilizar la crisis para destruir la capacidad nuclear que Israel había desarrollado en Dimona. Esta versión ubicó a este sitio como blanco central en una futura guerra, tal como lo percibían las élites político-militares de Israel. La élite israelí temía dos escenarios de comienzo de una guerra. El primero era un ataque egipcio al centro nuclear en Dimona. El segundo se produjo el 22 de mayo cuando Nasser anunció el cierre del estrecho de Tirán (extremo sur del Golfo de Aqaba) a la navegación israelí. El *casus belli* estaba claro.

Levi Eshkol, habiendo recibido un pedido del presidente norteamericano Johnson para que Israel no atacara, insistió en continuar las negociaciones a nivel internacional mediante el canciller Abba Eban. La élite militar exigió, con cada vez más vehemencia, que Israel atacara lo antes posible. En cambio, la cancillería israelí informó a EEUU que su llamada a los reservistas era sólo con fines defensivos. Además, Israel pidió a EEUU ayuda inmediata en forma de tanques y aviones, así como el envío de un navío militar a Eilat para desarticular el bloqueo egipcio de Tirán. Esto se convirtió en el proyecto *Regatta*, que consistía en el que los EEUU liderarían una flotilla internacional con destino a Eilat a través del Estrecho de Tirán. Frente a la falta de cooperación internacional —sólo Holanda y Australia ofrecieron enviar navíos para colaborar— y el peligro de que este acto produjera un enfrentamiento con la URSS que apoyaba a Egipto,

EEUU no cumplió con ninguno de estos pedidos. El 27 de mayo en la madrugada, el ejército egipcio había planeado iniciar la Operación Amanecer: la invasión de Israel desde la Franja de Gaza. Pero no lo hizo debido a las presiones soviéticas generadas por la advertencia norteamericana a Moscú. Israel había informado a los EEUU sobre la Operación Amanecer y, a su vez, el gobierno norteamericano presionó a Moscú con el argumento de que EEUU disuadiría a Israel de lanzar un ataque preventivo y la obligación de la URSS era disuadir a Egipto de hacerlo. Nasser comprendió que la inteligencia militar israelí conocía los planes egipcios y canceló la operación.

Jordania firmó el pacto de defensa mutua con Egipto el 30 de mayo y subordinó su ejército al mando egipcio, lo que permitió la entrada de tropas iraquíes y una unidad de comando egipcia a su territorio. Además desplegó a la mayoría de la Legión Árabe en Cisjordania, esto abrió un posible tercer frente para Israel. El 4 de junio Egipto firmó un tercer acuerdo de cooperación militar, esta vez con Iraq.

El 27 de mayo, nueve ministros —incluyendo al primer ministro Levi Eshkol— votaron a favor de iniciar una guerra preventiva, pero otros nueve ministros votaron en contra. Eshkol no logró imponer su liderazgo. Al día siguiente, Eshkol pronunció un discurso radial en vivo, aunque al leer la confusa versión corregida a mano del texto, comenzó a balbucear. Esto se sumó a las dudas precedentes sobre su capacidad para tomar decisiones serias. La exigencia pública era que se nombrara a Moshé Dayán como ministro de seguridad, en lugar de Eshkol. El 29 de mayo Eshkol asistió a una reunión del Estado Mayor de Tzahal en Tel Aviv, en la que fue duramente atacado por el propio Rabin y los generales Weizman e Yaffe, pero especialmente, por Arik Sharon. No fue un golpe militar, mas las presiones provenientes de las fuerzas armadas eran muy fuertes. Moshé Dayán fue nombrado ministro de seguridad el 1º de junio de 1967. La ampliación del gobierno incluyó a Menajem Begin, líder de Gaja”l.

El establecimiento de un gobierno de unidad nacional y el nombramiento de Dayán como encargado ministerial de las fuerzas armadas restauraron la confianza pública. La desmovilización de varias decenas de miles de reservistas —veteranos, mayores de edad (en aquella época el servicio de reservas se extendía hasta los 55 años)—

fue parte de la estrategia utilizada para rebajar la tensión y crear la impresión de que Israel no iniciaría la guerra.

El 2 de junio se reunió el gabinete de seguridad ampliado del gobierno con el Estado Mayor en el “pozo” (denominación de la sede del Estado Mayor de Tzahal en Tel Aviv, en una estructura subterránea capaz de resistir fuertes bombardeos). La reunión fue muy dura y los generales exigieron uno tras otro, que el gobierno les permitiera atacar a Egipto. En la reunión en el “pozo” Dayán no habló. Le molestaba lo que percibía como una intromisión del resto de los ministros en su área: defensa y seguridad. Eshkol resumió la reunión y consiguió una prórroga de 48 horas para agotar todos los esfuerzos diplomáticos y lograr así el apoyo de Occidente en la guerra y tras ésta. El 4 de junio el gobierno de Israel realizó su reunión semanal normal y se decidió “emprender una acción militar que liberaría a Israel del anillo de asfixia militar que se desarrolla a su alrededor... el gobierno autorizó al primer ministro y el ministro de seguridad para que autoricen la fecha de la operación militar al Estado Mayor”.

El ataque israelí a Egipto comenzó con la Operación *Moked* —hebreo: foco— el 5 de junio de 1967 a las 07.14 de la mañana. Ésta fue realizada por la fuerza aérea israelí que en el término de ocho horas de ataques a las bases aéreas de los países árabes en torno a Israel, puso fuera de combate a las fuerzas aéreas de Egipto, Siria y Jordania. Asimismo, inhabilitó la base H3 en Iraq Occidental. En total, durante el primer día de la Guerra de los Seis Días, 451 aviones de las fuerzas aéreas árabes fueron destruidos —la mayoría en tierra y otros en combates aéreos—, lo que significó que 70% de las fuerzas aéreas con las que Israel se enfrentó quedaron fuera de combate. Israel perdió 19 aviones, la mayoría derribados por fuego antiaéreo. La neutralización del peligro de un ataque aéreo árabe combinado contra Israel decidió el curso de la guerra. Tras las primeras olas de ataques aéreos israelíes en Egipto, Rabin ordenó a las fuerzas blindadas cruzar la frontera egipcia en el Negev y atacar las posiciones enemigas en la península de Sinaí. *Sadin Adom* —hebreo: Sábana Roja— (código para comenzar el ataque terrestre hacia Sinaí) había sido desplegada.

El gobierno de Eshkol esperaba que el rey Hussein se abstuviera de atacar a Israel. Por su parte, Jordania intentó atacar a Israel con artillería y armas livianas en las zonas de Jerusalén y Ramala, y con su

artillería pesada a Tel Aviv, la Baja Galilea y la zona de Netanya. Eschkol, convencido de que los ataques jordanos eran sólo una formalidad para cumplir con sus aliados árabes, envió por medio del general noruego Odd Bull (de la ONU) un mensaje en el que declaraba que Israel no quería atacar a Jordania y que si los jordanos atacaban a Israel sufrirían las consecuencias. Hussein recibía, al mismo tiempo, mensajes de Egipto en los que le anunciaban que 75% de la fuerza aérea israelí había sido destruida por los egipcios, por lo que los sirios e iraquíes comenzarían a atacar a Israel. Los jordanos avanzaron sobre el Palacio del Alto Comisionado que servía como cuartel general de los observadores de la ONU (Colina del Mal Consejo) al sur de Jerusalén, en tierra de nadie. Israel realizó rápidos cambios en su despliegue de tropas para enfrentar la nueva situación.

Un contraataque de la brigada de Jerusalén desalojó a la Legión Árabe del Palacio del Alto Comisionado y cortó las comunicaciones entre el norte y el sur de Cisjordania. La brigada Harel ocupó la zona norte de Jerusalén y la aisló de Ramala. La brigada de paracaidistas atacó las posiciones jordanas en Jerusalén y se desarrolló la batalla en las trincheras de la Colina de las Municiones. Las tropas israelíes llegaron al monte Scopus. El 7 de junio, tras ocupar las posiciones jordanas alrededor de la Ciudad Antigua y amurallada de Jerusalén, paracaidistas y la brigada de Jerusalén ocuparon el área del Monte del Templo (al Haram ash Sharif) y el resto de Jerusalén oriental. El cese de fuego entre Israel y Jordania —el primero de esta guerra— fue establecido el 8 de junio. Israel había ocupado toda Cisjordania, por lo que más de 300 000 habitantes se refugiaron en Transjordania, esto incrementó el problema de los refugiados palestinos en Medio Oriente. Jordania perdió más de 1 500 soldados en esta guerra. Además, 533 prisioneros jordanos fueron capturados por Israel y, posteriormente, entregados a cambio del cadáver de un soldado israelí desaparecido.

El enfrentamiento terrestre en la Franja de Gaza y Sinaí fue muy cruento y cobró muchas víctimas por ambos lados. Egipto desplegó en Sinaí y Gaza más de 100 000 soldados y 1 000 tanques alineados en tres líneas defensivas sucesivas, mientras que Israel atacó con 45 000 soldados y 650 tanques. Las fuerzas egipcias y la división palestina comandada por el ejército egipcio opusieron una dura resistencia al

ataque israelí. La superioridad israelí se hizo notoria mediante una guerra de movimiento de ofensivas blindadas, secundadas por paracaidistas, infantería mecanizada, artillería y la fuerza aérea. Tzahal logró quebrar las líneas de defensa egipcias y penetrar profundamente en Sinaí. El primer día de la guerra Kol Israel repitió durante todo el día el anuncio hecho a las 08.10 horas de la mañana por el vocero del ejército israelí, según el cual el ejército egipcio había comenzado a avanzar desde Sinaí a Israel y Tzahal había salido a hacerle frente. En la mitad de la noche —primeras horas del 6 de junio—, en una conferencia de prensa radial, el comandante de la fuerza aérea israelí, el general Mordejai Hod, anunció públicamente el éxito de la Operación Foco y la destrucción de las fuerzas aéreas de los países árabes vecinos.

Al cabo de 96 horas de combate, las tropas israelíes ocupaban la orilla oriental de Canal de Suez (que había sido cerrado a la navegación por Egipto), una fuerza transportada por mar había ocupado Sharm al Sheij y abierto el estrecho de Tirán —resolviendo así el problema del *casus belli*—; tropas israelíes controlaban toda la península de Sinaí. Las bajas egipcias se calcularon en cerca de 11 500 muertos y 50 000 heridos. Por su parte, Israel contó 275 muertos y cerca de 800 heridos. Algunos pilotos israelíes fueron capturados por los egipcios al ser derribados sus aviones. Pero Israel capturó más de 5 000 soldados egipcios y entre éstos a más de 500 oficiales. El intercambio de prisioneros con Egipto se prolongó durante varios meses e incluyó a los presos por el “Asunto vergonzoso (*affaire Lavón*)” que aún cumplían condenas de prisión en ese país a principios de 1968.

Siria, cuyas actitudes beligerantes hacia Israel en la frontera norte y el intento de desviar las fuentes del Jordán habían desencadenado la serie de crisis que llevó a la Guerra de los Seis Días, entró en ésta desde el primer momento e intentó ataques aéreos en Galilea y en la zona de las refinerías de petróleo de Haifa sin mayor éxito. La fuerza aérea israelí atacó las bases sirias y destruyó 70 aviones militares. El 6 de junio, los sirios atacaron el kibutz Dan, pero fueron repelidos por las fuerzas de defensa territorial apoyadas por tanques y aviones israelíes. Los poblados fronterizos israelíes estuvieron sometidos a fuertes ataques de artillería sirios. El 8 de junio se logró un cese al fuego con Siria que duró sólo algunas horas. Una conversa-

ción entre el asesor de seguridad nacional norteamericano McGeorge Bundy y el canciller israelí Abba Eban, en la que el primero se sorprendía de que Siria, provocadora de la guerra, saliera de ésta casi incólume, convenció al gobierno israelí de ordenar al jefe del comando norte de Tzahal abrir la ofensiva contra Siria.

El 9 de junio por la mañana la fuerza aérea israelí bombardeó durante horas las posiciones sirias en los Altos del Golán. Cinco columnas combatieron en ascenso hasta tomar las rocafortes del Golán. Las presiones de la URSS y el logro de los objetivos militares israelíes hicieron posible un cese al fuego ese mismo día cuando la resistencia militar siria se desmoronó y más de 100 000 refugiados de la zona se dirigieron hacia Damasco. En estos combates Israel perdió 115 soldados y tuvo más de 300 heridos. Siria perdió alrededor de 2 500 soldados, tuvo más de 5 000 heridos y 572 soldados sirios fueron tomados prisioneros por Israel, éstos fueron devueltos más adelante a cambio de un piloto israelí derribado y capturado por los sirios, los cadáveres de otros dos pilotos y el de un israelí que había sido raptado a Siria un año antes. El 10 de junio, tras la captura israelí del Golán, se implementó un cese al fuego y la guerra terminó.

La narrativa de la segunda vuelta para destruir Israel estuvo detrás de los falsos reportes del mariscal Abd el Hakim Amer, el primer día de la guerra, que incentivaron al rey Hussein a atacar a Israel, y a Siria e Iraq a activar sus alianzas con Egipto. Amer fue relevado de su cargo como comandante en jefe de las fuerzas armadas egipcias el 9 de junio y se suicidó tres meses después cuando fue llamado a declarar sobre la derrota del ejército que comandó en esta guerra. Esta historia se disolvió en los cinco días restantes de guerra para ser reemplazada por otra que sostenía que todo lo que había sucedido era el resultado de la intervención occidental —especialmente de los EEUU— a favor de Israel. Esta teoría conspiratoria fue alentada por la propaganda soviética y encontró muchos adherentes que usaban como precedente la intervención anticomunista de EEUU en Vietnam. La URSS logró alianzas más profundas con Siria, Egipto e Iraq, por lo cual prácticamente se convirtió en el patrón político de estos países. Francia, liderada por De Gaulle, había anunciado de antemano que condenaría al agresor. El 3 de junio de 1967, Francia declaró un embargo de armas a todo el Medio Oriente, que afectaba principal-

mente a Israel. Al ser Israel quien atacó a Egipto, Francia lo consideró el agresor y la alianza que había existido durante una década se disolvió. Quedaron pendientes dos grandes contratos de provisión de armamentos por parte de Francia a Israel. El primero era el de los aviones Mirage V que nunca se cumplió, por lo que Francia devolvió los adelantos de dinero de Israel. El segundo fue el de las naves misileras Sa'ar 3 —de las cuales cinco fueron denominadas “las naves de Cherbourg”—. Éstas con el pretexto de haber sido vendidas a una firma noruega de prospección petrolera en alta mar, zarparon de los astilleros tripuladas por marinos israelíes que las llevaron a Israel el 24 de diciembre de 1969 —es decir, fueron contrabandeadas pese al embargo francés.

Israel de la “línea verde” —en otras palabras, la frontera de Israel hasta el 4 de junio de 1967; denominada así porque en el trazado de los mapas de armisticio entre Israel y Transjordania en Rodas se usó un lápiz verde para delinear la frontera entre ambos países, y porque la tierra en Israel era cultivada hasta la frontera— abarcaba un territorio de 20 770 km² que era la frontera de los armisticios firmados en 1949. La ocupación militar israelí durante los seis días de guerra en 1967 agregó el territorio de la Franja de Gaza de 365 km², la península de Sinaí con 60 000 km², Cisjordania (o Judea y Samaria para los nacionalistas religiosos en Israel) con casi 6 000 km² y los Altos del Golán con 1 200 km². En suma, el 10 de junio de 1967 Israel controlaba militarmente un territorio de más de 67 500 km² que junto con el territorio incluido en la “línea verde” superaba los 88 000 km² (véase mapa 4).

Parecía que la victoria israelí había proporcionado a este país la posibilidad de negociar la devolución de territorios a cambio del reconocimiento árabe de la legitimidad de Israel y por ende la paz. La guerra significó un serio retroceso para el intento israelí de consolidar un *ethos* estatal-nacional que incluyera a la población árabe que vivía en Israel antes de 1967. La presencia física, los contactos, reuniones familiares, lazos culturales, sociales, económicos y demás con las poblaciones árabes de Cisjordania, Sinaí, Golán y la Franja de Gaza —muchos de los cuales eran refugiados palestinos de la guerra de 1947-1949— solidificó la identidad palestina y mermó el *ethos* israelí. El equilibrio demográfico árabe-judío fue seriamente alterado

como resultado de la guerra de 1967. La población judía de Israel, que constituía más de 88% del total de los territorios dentro de la “línea verde” pasó a constituir poco más de 64% del total poblacional en los territorios controlados civil y militarmente por Israel tras la guerra. Esto fue la base de las teorías sobre la “bomba demográfica” que amenazaba a Israel si seguía ocupando Sinaí, Cisjordania, la Franja de Gaza y el Golán, debido a las diferencias en las altas tasas de natalidad entre la población árabe y la judía. A largo plazo, la disyuntiva israelí era entre salvaguardar el carácter judío del Estado o preservar su carácter democrático. De conservar el carácter judío de Israel, el tipo de democracia imperante en los límites de la “línea verde” no podría extenderse hacia estos territorios. En el caso de la anexión territorial y ampliación de la democracia a los territorios anejados, Israel perdería su carácter judío.

Una de las expresiones fuertes y directas sobre el problema de los territorios que Israel ocupó y liberó en 1967 es la del filósofo Yeshayahu Leibowitz, quien temía que los cambios demográficos generados por la guerra terminaran destruyendo por dentro, moral y físicamente, a Israel, al disminuir notoriamente la mayoría judía, cambiar y corromper la estructura social y laboral del país en el que florecería un Estado cananeo no democrático que al tener bajo su gobierno a grandes poblaciones árabes hostiles debería centralizar los roles represivos de los servicios de seguridad.

Esta no era la única opinión ni tampoco la opinión mayoritaria. La euforia de la victoria y el control sobre toda la ciudad de Jerusalén —especialmente la Ciudad Antigua y el cementerio del monte de los Olivos—, así como de los numerosos sitios histórico-bíblicos de Judea y Samaria (Cisjordania) generó mucho entusiasmo popular que apoyó a la idea del Gran Israel o la Tierra de Israel bíblica. La carga religioso emocional que implicaba el control israelí sobre la tierra bíblica se convirtió en un factor central de la cultura cívica israelí desde la Guerra de los Seis Días hasta la actualidad. La ocupación de Cisjordania y el Golán significan que, desde el punto de vista político, la Guerra de los Seis Días sigue repercutiendo hasta la actualidad.

El 19 de junio de 1967 el gobierno israelí tomó una decisión secreta en la que ofreció la paz a Egipto y Siria. Ésta fue comunicada a Abba Eban, quien se la entregó al secretario de Estado Dean Rusk

MAPA 4. Israel tras la Guerra de los Seis Días (1967)



y sus asesores para que la enviaran a los gobiernos árabes. El presidente Johnson calificó esta incitativa como “constructiva”. Se propusieron acuerdos de paz basados en las fronteras internacionales y las necesidades de seguridad de Israel, lo que sin duda significaba la devolución de las recién ocupadas península del Sinaí y las Alturas del Golán a Egipto y Siria a cambio de la completa desmilitarización de estas áreas; la garantía de libre tránsito marítimo en el estrecho de Tirán, el Golfo de Aqaba y el Canal de Suez; derechos de vuelo y una garantía de no interferencia con el flujo de agua de las fuentes del río Jordán. Esta propuesta llegó a los países árabes de manera secreta a través de canales diplomáticos y las respuestas, también secretas, fueron negativas. Los países árabes derrotados se negaban a negociar con Israel y exigían el retiro incondicional de todos los territorios ocupados por Israel desde el 5 de junio de 1967. Esta posición fue formalizada por los tres NO de la conferencia Cumbre de la Liga Árabe en Khartoum, Sudán, enunciados el 1º de septiembre de 1967: No habrá paz con Israel. No reconocerán la existencia del Estado de Israel. No negociarán con Israel.

La llegada del ejército israelí al Monte del Templo y al único resto judío visible de éste, el Muro de los Lamentos —el 8 de junio de 1967—, constituyó un momento catártico para los participantes directos, así como para los israelíes y judíos en general. El rabino jefe del ejército, general Shlomo Goren, uno de los primeros en llegar al Muro de los Lamentos tras la toma del Monte del Templo, entonces plegarias de agradecimiento e hizo sonar el *shofar* —el cuerno de carnero ritual de judíos cuyo sonido llama al arrepentimiento en las altas festividades—. Pocos días después los bulldóceres de la ingeniería militar israelí derribaron una serie de casas en el Barrio Mughrabi —de Marruecos—, cercano al Muro de los Lamentos, para convertir la estrecha callejuela de acceso al muro en una amplia plaza, donde llegaron más de 200 000 israelíes en los días de la fiesta de Shavuot, a mediados de junio de 1967. Desde entonces el tema de Jerusalén no abandonó la esfera pública israelí ni la agenda del conflicto árabe-israelí y se convirtió en otro punto de discordia central.

El 28 de junio de 1967, la Universidad Hebrea de Jerusalén realizó la ceremonia de entrega de doctorados *honoris causa* de ese año, ahí Rabin recibió este título por la guerra en monte Scopus. El 9 de

julio, en el mismo anfiteatro de monte Scopus, las personalidades israelíes (el presidente Shazar, el primer ministro Eshkol, Ben Gurión, entre muchos otros) y judías asistieron a un concierto dirigido por Leonard Bernstein con Isaac Stern como solista. El escenario, la vista del atardecer sobre el desierto de Judea, las lágrimas y los contenidos acentuaban la emoción, la euforia y la sensación triunfalista que compusieron la historia en el país y en las comunidades judías del mundo.

En pos de los resultados de la guerra de 1967 se estableció otra agenda que rápidamente cobró significados sociales, políticos y económicos: la del nacionalismo religioso-mesiánico. Ya en la tercera década del siglo xx, el rabino jefe askenazí de Palestina, Avraham Itzjak HaCohen Kook, comenzó a enunciar una teoría mesiánica en la cual el sionismo secular, realizado por pioneros judíos laicos que ni siquiera respetaban la santidad del sábado, acercaría por medio del poblamiento y cultivo de la tierra de Israel, la redención del pueblo de Israel y la venida del mesías. Esta teoría penetró en la ideología del movimiento de HaMizraji y *Bnei Akiva* —hebreo: Hijos de Akiva (Rabbi Akiva ben Yosef, el líder espiritual de la revuelta antiromana en Judea, en la que reconocía al líder militar, Shimón Bar Kojvá como mesías)—, conformado por judíos ortodoxos y a la vez sionistas organizados en el Partido Religioso Nacional y su movimiento juvenil. Kook estableció en 1923 un colegio rabínico superior —hebreo: *Yes-hivá*—, *Merkaz HaRav*, —hebreo: Centro del rabino— en Jerusalén, que fue desde entonces el fulcro de la ideología nacionalista-religiosa mesiánica de Palestina y luego Israel. Avraham Kook enseñó a sus discípulos que el retorno a Sión y la labor pionera de redención de la tierra de Israel, pese a constituir hechos materiales, poseían gran valor teológico, ya que eran como campanadas que iban anunciando la llegada del mesías. Es decir que para éste, los pioneros laicos, aun sin saberlo, eran instrumentos de una labor sacra. Todo esto fue expresado en el 19º aniversario de la Independencia de Israel por el rabino Zvi Yehuda Kook, hijo y sucesor de Avraham Kook, precediendo en pocas semanas a la guerra de 1967. El mensaje fue interpretado por sus seguidores como parte del designio mesiánico. La tierra bíblica liberada —según Kook y sus seguidores— era la Tierra Prometida que pertenecía al pueblo de Israel por adjudicación divina.

De ahí que la devolución de los territorios, ocupados por Israel en 1967, a los estados árabes a cambio de acuerdos de paz era una imposibilidad teológica pues no sólo detendría el proceso redentor y la venida del mesías, sino que constituiría una contravención a la promesa bíblica y a la divina voluntad. La combinación entre este tipo de ideología y los resultados de la Guerra de los Seis Días generaron el Bloque de Creyentes —en hebreo: *Gush Emunim*— (formalmente establecido en 1974). *HaTnuá LeEretz Israel HaShlema* —hebreo: El movimiento a favor de toda la tierra de Israel— fue establecido en septiembre de 1967 por más de 50 intelectuales, la mayoría de los cuales provenían del laborismo pionero histórico, pero después se posicionaron en la derecha del escenario político israelí para finalmente fusionarse con el Likud. Se estableció el movimiento *Neemanei Har HaBait* —hebreo: Fieles del Monte del Templo— cuyo objetivo, desde 1967, ha sido construir el Tercer Templo de Jerusalén.

Israel anunció la anexión de Jerusalén oriental a finales de junio de 1967. La discusión sobre el futuro de los territorios comenzó y pocos meses después el entonces ministro de trabajo y excomandante del Palmaj, Ygal Alón, presentó su plan. El Plan Alón proponía anexionar a Israel el valle del Jordán y los faldeos de los montes de Samaria y Judea —territorios poco poblados— fuera de un estrecho corredor que conduciría desde Jordania a Jericó. El interior de Cisjordania —la zona de los cerros y valles, amén de las ciudades como Hebrón, Ramala, Nablus y Yenín— sería reintegrado al reino Hashemita a cambio de la paz.

En la parte opuesta del escenario político israelí surgió un grupo de profesores, estudiantes y activistas de izquierda que se denominó Movimiento para Paz y Seguridad, liderados por el historiador Yeoshúa Arieli. Ellos plantearon la necesidad de entregar los territorios ocupados y reconocer los derechos palestinos en 1967 a cambio de paz. Su teoría básica era que Israel no podía acceder a un nivel de seguridad razonable sin primero lograr la paz, y para conseguirla era necesario desocupar los territorios adquiridos en la guerra de 1967.

El 22 de noviembre de 1967 la ONU adoptó la resolución 242 que llamaba a las partes en conflicto en Medio Oriente a establecer una paz justa y duradera. Esta resolución demandaba que, con ese fin, Israel se retiraba de los territorios ocupados en la guerra de junio

de 1967 y que se reconocieran y aceptaran todos los estados existentes en Medio Oriente. Como enviado especial del secretario general de la ONU para hacer avanzar las negociaciones en Medio Oriente fue designado el diplomático sueco Gunnar Jarring quien intentó promover su propio plan de paz hasta 1973.

El Seder de Pesaj de 1968 fue celebrado en el Hotel Park, en Hebrón, por un grupo de nacionalistas religiosos. Al día siguiente Moshé Levinger, líder del grupo, envió un telegrama de felicitación por el festejo de Pesaj al ministro de defensa Dayán, en nombre de los *mitnajalim* —hebreo: colonos—, aquellos que volvían a la ciudad del patriarca Abraham para vivir en ésta. Ésta es la primera vez que se usó el término *mitnajalim*, que se convirtió en la denominación coloquial de todos los judíos-israelíes que pasaron a residir en cualquiera de los territorios más allá de la “línea verde”. El Movimiento para Paz y Seguridad veía en esto no sólo un acto de provocación contra los palestinos, sino un peligroso precedente pues estos *mitnajalim* no tenían intenciones de retirarse de Hebrón, y no lo hicieron.

La Guerra de los Seis Días puso fin a la recesión económica que afectó a Israel en 1966 y 1967. Esto fue debido al aumento del gasto público causado por la guerra misma y sus secuelas, así como al flujo de donaciones de comunidades judías de todo el mundo para ayudar a Israel durante la guerra.

Al Fataj incrementó sus actividades contra Israel. En 1967 se estableció el Frente Popular de Liberación de Palestina, liderado por George Habash y Váadia Jadad, organización de izquierda que después se asoció a la OLP.

Pese a la derrota que sufrieron Egipto y sus aliados, Nasser no cesó la lucha contra Israel, y poco tiempo después de la guerra, unidades egipcias de comando comenzaron a cruzar el Canal de Suez y a atacar las posiciones israelíes. Israel comenzó a erigir una infraestructura defensiva que se consolidó a finales de 1968. El general Haim Bar Lev, sucesor de Itzjak Rabin, fue identificado con la doble línea defensiva de posiciones fortificadas construida a orillas del Canal de Suez y a 10 kilómetros de éste en el interior de Sinaí (Línea Bar Lev). Otra respuesta israelí fueron los bombardeos de artillería de las ciudades egipcias vecinas al canal, especialmente Suez, Kantara e Ismailía. La escalada de violencia en el frente egipcio, los atentados

palestinos, choques militares en las fronteras de Jordania y Siria se convirtieron rápidamente en una guerra de desgaste entre Israel y sus vecinos árabes, especialmente Egipto. El 21 de octubre de 1967, el destructor israelí Eilat fue atacado con cuatro misiles soviéticos Styx lanzados desde navíos militares egipcios no lejos de Puerto Saíd. En este ataque 47 marinos israelíes murieron y casi 100 resultaron heridos. La represalia israelí —Operación Antorcha— consistió en un fuerte bombardeo de artillería en las refinerías de petróleo egipcias de la ciudad de Suez, en el que las instalaciones fueron incendiadas y destruidas, lo que provocó víctimas y daño económico. La parte árabe mostró el hundimiento del destructor israelí como una gran victoria que denotaba la voluntad de continuar el combate con Israel. La narrativa israelí evidenciaba el hecho de que los ataques en su contra eran retribuidos con mucha fuerza. En Egipto fue llamada la guerra de los 1000 días. El nombre “guerra de desgaste” deriva de la expresión utilizada por el mismo Gamal Abel Nasser —árabe: *Harb al Astandzaf*—, que en la narrativa egipcia tuvo una implicación positiva. Mientras que el mismo término en Israel —Hebreo: *Miljemet HaAtashá*— tuvo implicaciones negativas por el alto número de bajas.

Se desarrolló otra guerra de desgaste en el frente jordano. La dinámica fue impulsada por las organizaciones miembros de la OLP, especialmente Fataj y el Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP), que atacaban desde Jordania a las poblaciones israelíes del otro lado de la frontera. Mientras que Israel respondía con fuego de artillería contra Jordania.

La vida en Israel seguía su curso normal y los gastos infraestructurales de Israel en Cisjordania, Gaza, el Golán y Sinaí —amén de la explotación del petróleo en Abu Rodes en Sinaí, que en 1970 casi llegó a cubrir el consumo interno de Israel (100 000 barriles diarios)— generaban crecimiento económico. Grandes inversiones privadas como *HaHevrá LeIsrael* —hebreo: La Corporación de Israel—, de Shaul Eisenberg, *Jimicalim LeIsrael* —hebreo: Químicos de Israel Limitada (ICL)—, Scitex (tomografía computada) y otras se crearon con base en políticas de exención impositiva y crédito estatal barato, especialmente en áreas de desarrollo.

En 1968 hubo un notorio incremento en los ataques de organizaciones palestinas contra Israel desde Jordania, y de represalias

israelíes contra ese país, especialmente la de Karamé el 21 de marzo. La intervención de la Legión Árabe llevó a una batalla campal en un frente de 50 kilómetros de largo —sobre la frontera del Jordán— por 15 kilómetros de profundidad. Israel perdió 31 soldados, varios tanques y vehículos que cayeron en manos jordanas y sirvieron para alimentar una narrativa victoriosa sobre la jornada. Jordania tuvo 61 bajas; y las organizaciones palestinas, 128.

En julio de 1968, por primera y única vez, un avión de la línea aérea israelí El Al que volaba de Roma a Israel fue capturado por un comando del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y desviado a Argelia. Fue liberado después de 40 días a cambio de 24 palestinos presos en Israel por actos de terror pero que “no tenían las manos manchadas de sangre”. El FPLP logró una victoria política al obligar a Israel a negociar y a liberar prisioneros palestinos. Además comenzó a figurar notoriamente en la esfera pública internacional. Desde entonces, la disrupción en el tráfico aéreo de Israel se convirtió en un objetivo de las organizaciones palestinas. Lo que obligó a Israel a establecer un sistema de seguridad aérea tanto en los aeropuertos israelíes y en todas las escalas donde las compañías aéreas israelíes realizan vuelos a Israel como en sus aviones. Esto generó una especialización israelí en seguridad aérea, con un excelente record, aún vigente. La ola de ataques y capturas de aviones continuó en febrero de 1969 con un ataque a otro avión de El Al, que fue repelido por uno de los agentes de seguridad israelíes en el avión, Mordejai Rajamim, lo cual reveló parte del aparato de seguridad aérea desarrollado desde 1968.

Entre 1967 y 1970 las organizaciones armadas de la OLP, encabezadas por Fataj y el FPLP, lanzaron 3 170 ataques desde el territorio jordano contra Israel, sin coordinar ninguno de éstos con la Legión Árabe o el gobierno de Jordania. El reino Hashemita estaba perdiendo control de su propio territorio y esto, sumado al precario equilibrio demográfico entre habitantes palestinos (80%) y beduinos (20%), amenazaba con destruir el Estado jordano. Las organizaciones armadas palestinas llegaron a contar con alrededor de 20 000 combatientes en Jordania. En cambio, la Legión Árabe tenía una fuerza bien entrenada de 35 000 soldados. El rey Hussein informó de antemano a Nasser —y recibió el acuerdo tácito de éste— que iba a reprimir a las

organizaciones armadas palestinas en Jordania. Nombró un gobierno militar y la Legión Árabe atacó a las organizaciones palestinas. Durante este evento, denominado Septiembre Negro (1970), se llevó a cabo una masacre de combatientes palestinos y la expulsión de las organizaciones armadas de Jordania a Líbano. Sin embargo, Jordania fue amenazada por columnas blindadas sirias que cruzaron la frontera. El enfrentamiento entre blindados sirios y jordanos resultó en la victoria de los últimos. Los vuelos militares israelíes sobre la zona indicaron a la inteligencia siria que Israel intervendría a favor de Jordania; los sirios se retiraron. Según fuentes jordanas, 2 500 combatientes palestinos murieron en Septiembre Negro (16-18 de septiembre de 1970). En cambio, de acuerdo con fuentes palestinas, los muertos fueron 3 400. Una conferencia en El Cairo, presidida por Nasser, logró un cese al fuego en Jordania, lo que significó una derrota para Hussein y un triunfo para Yaser Arafat y los palestinos. El 28 de septiembre de 1970 Gamal Abdel Nasser falleció de un ataque cardíaco. Los enfrentamientos en Jordania estallaron nuevamente. En julio de 1971 la Legión Árabe terminó de reducir toda la resistencia armada palestina en su territorio y la represión jordana fue tan fuerte que decenas de combatientes palestinos cruzaron el Jordán y se rindieron ante las fuerzas israelíes para salvar sus vidas. El grueso de los combatientes palestinos pasó de Jordania a Líbano. Los palestinos crearon una organización terrorista con el nombre de Septiembre Negro, cuyas actividades iniciaron con el asesinato del primer ministro jordano, Wasfi Tal, en El Cairo, a finales de noviembre de 1971. Aunque fueron derrotados militarmente, los palestinos demostraron capacidades organizativas y combatientes que sorprendieron a todas las partes y a Israel.

El último acto de la guerra de desgaste entre Israel y Egipto tuvo lugar entre marzo de 1969 y agosto de 1970. Comenzó con duelos de artillería a lo largo del Canal de Suez. Aunque frente a la superioridad de la artillería egipcia, muy bien entrenada y pertrechada por los soviéticos, Israel tuvo que utilizar cada vez más su fuerza aérea sobre Egipto y lanzó varias acciones comando. Esto produjo un recrudecimiento de la Guerra Fría en Medio Oriente debido a la intervención masiva de la URSS, ya no sólo con pertrechos y entrenamiento, sino con combatientes y pilotos. Los soviéticos comenzaron a

instalar misiles antiaéreos avanzados en Egipto. Israel lanzó más ataques de comando y los soviéticos trasladaron a Egipto escuadrillas de sus más avanzados aviones de combate. A finales de julio de 1970, los pilotos israelíes le tendieron una emboscada aérea a los pilotos soviéticos en Egipto y derribaron cinco Mig 21 sin perder aviones ni pilotos. Esto se supo sólo meses después. Desde finales de julio de 1970 los esfuerzos de EEUU lograron que Egipto e Israel aceptaran un cese al fuego el 8 de agosto de 1970. El límite de la capacidad aérea militar israelí fue trazado por los emplazamientos misilísticos antiaéreos en Egipto, y si bien la victoria aérea sobre los pilotos soviéticos fue un logro, se trató de una emboscada. Las pérdidas humanas se volvieron difícilmente sostenibles e injustificables frente a los esfuerzos —planes de paz Jarring y Rogers— para poner fin al conflicto árabe-israelí.

Itzjak Rabin fue enviado como embajador de Israel en Washington, D.C., lo que era una buena apertura hacia un futuro político en el Partido Laborista. Levi Eshkol, a quien corresponden gran parte de los méritos relativos a la preparación para la guerra, continuó afianzando las relaciones entre Israel y los EEUU, que ahora se había convertido en aliado y principal proveedor de armamento. La visita de Eshkol a los EEUU en enero de 1968 consolidó la amistad personal entre éste y el presidente Johnson. Al gobierno de unión nacional de 1967 se habían incorporado el jefe de la oposición Menajem Begin y Yosef Sapir, ambos miembros de *Gaja*’l. El gobierno de unión nacional transformó a la política israelí en un parlamentarismo más inclusivo que el de la época de Ben Gurión.

Tras la muerte de Eshkol, el 26 de febrero de 1969, Ygal Alón lo sucedió en forma interina hasta que, el 17 de marzo de 1969, Golda Meir (1898-1978) —Golda Mabovich-Meyerson— asumió el cargo de primer ministro, conservando el gobierno de unión nacional. Golda Meir era miembro de la generación posterior a Eshkol y había llegado a Palestina en 1921.

La más grande victoria diplomático-política de la carrera de Golda Meir fue durante su visita a la Casa Blanca, en Washington, en septiembre de 1969. En esta ocasión, frente a las fuertes presiones de EEUU para no permitir a Israel desarrollar capacidad nuclear militar así como el despliegue de misiles capaces de portar ojivas

nucleares, Golda Meir logró un compromiso con el presidente de EEUU, Richard Nixon. El presidente le comentó que su principal preocupación era que el gobierno de Israel no introdujera en forma visible armas nucleares o realizara pruebas nucleares. Al respecto, Golda Meir se comprometió a mantener discreción total sobre las actividades nucleares con el empleo de métodos de ambigüedad y secreto. Este acuerdo concordaba con la promesa que Levi Eshkol le había hecho al gobierno del presidente Johnson en 1965, según la cual Israel reafirmaba que no sería el primero en introducir armas nucleares en el área árabe-israelí. Golda Meir prometió a Richard Nixon que Israel no desplegaría misiles Jericó —versión israelí del misil balístico MD620 francés, de 1 300 kilómetros de alcance— y que después de las elecciones de ese año se revisaría el tema del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (NPT), que Israel no había firmado. Este acuerdo redujo las presiones de EEUU sobre el tema nuclear de Israel y abrió el camino para una cercana relación entre ambos países, aunque EEUU mantuviera su posición de principios sobre la no-proliferación. Más allá de las simpatías y confianza personal entre Nixon y Meir, EEUU había intentado presionar a Israel sobre este tema, incluso había amenazado con frenar la venta de armas modernas, como el F-4 Phantom. Las presiones no produjeron resultados, pero el diálogo Meir-Nixon logró el acuerdo.

En agosto de 1969, Michael Dennis Rohan, ciudadano australiano y fundamentalista cristiano influenciado por la Iglesia Mundial de Dios, prendió fuego al púlpito de la mezquita de Al Aqsa, en el Monte del Templo (al Haram ash Sharif), en Jerusalén, y provocó un incendio que destruyó una parte considerable del santuario islámico. Los bomberos israelíes que acudieron a contener las llamas fueron atacados por fieles musulmanes que veían en todo esto una conspiración judía-israelí para destruir tan importante santuario. Clamaban que los israelíes esparcían bencina en lugar de agua. Rohan fue detenido, examinado e internado en un hospital psiquiátrico para ser luego deportado a Australia. Este incidente, que conmovió al Medio Oriente, puso de relieve la sensibilidad islámica con respecto a sus santuarios en Jerusalén y el peligro que entrañaba cualquier desequilibrio en el *statu quo* religioso, precariamente mantenido hasta entonces y desde entonces.

En 1969 se llevaron a cabo las elecciones. El 28 de octubre se realizaron los comicios para la séptima Kneset y Ma'araj (la coalición del Laborismo con Mapam) logró elegir 56 parlamentarios contra los 26 de Gaja'l, el principal bloque opositor. Esto permitió a Golda Meir constituir una nueva coalición—aun de unión nacional— con una cómoda mayoría sin realizar cambios personales significativos en los ministerios.

La estabilidad política y el desarrollo económico alimentado por los crecientes gastos de seguridad, inversiones en los territorios ocupados, absorción de inmigrantes y proyectos infraestructurales como el oleoducto Eilat-Ashkelon para transportar petróleo iraní del Mar Rojo al Mediterráneo, generaron presiones inflacionarias en Israel. La entrada de las masas laborales palestinas de Gaza y Cisjordania al mercado israelí fueron otro signo de la época y las obras infraestructurales en Cisjordania, Gaza, Sinaí y el Golán vertieron en forma parcial la modernización y prosperidad israelí a estos territorios. Este proceso tenía más que ver con el modo de funcionamiento de la economía, la sociedad y la administración israelíes que con un plan estratégico de mejoramiento de estructuras o nivel de vida en estos territorios. Pese a la conservación de las instituciones anteriores a 1967, las áreas como salud pública, educación —especialmente educación superior y luego apertura de universidades locales— y desarrollo infraestructural —provisión de agua y electricidad, caminos y puentes— fueron modernizadas y en muchos planos se impusieron los estándares israelíes, que desde entonces eran relativamente altos. No hubo filantropía ni tampoco una clara estrategia a largo plazo, sino que Israel impuso parcialmente sus criterios en los territorios.

El desarrollo económico produjo un aumento de presiones sociales en Israel. El crecimiento del gasto público había beneficiado a contratistas, industrias y mediadores comerciales que retribuyeron al gobierno. Por otro lado, el nivel de pobreza no disminuyó a la misma velocidad en que aumentaba el nivel de enriquecimiento. Un derivado de estas tendencias surgió, a principios de 1971 en el barrio de Musrara, en Jerusalén. Este barrio, colindante con “la tierra de nadie” entre Israel y Jordania, hasta 1967, era conocido por su problemática situación sociogeográfica. Había sido poblado con inmigrantes judíos del norte de África en los años cincuenta, cuando nadie quería vivir

cerca de una frontera tensa en la que soldados de la Legión Árabe disparaban a veces a los transeúntes. Era un área empobrecida en la cual primaban la deserción escolar, el crimen y el consumo de drogas. La población juvenil local se sentía marginada, discriminada y perseguida por la policía. La prosperidad turística, habitacional e infraestructural de Jerusalén tras la guerra de 1967 no llegó a Musrara ni a sus habitantes, lo que para los jóvenes implicó otra prueba de la discriminación en su contra. A principios de 1971, Rubén Abergil, Saadia Marciano, Charlie Biton y otros jóvenes residentes de Musrara comenzaron a reunirse para planear la protesta social que llevarían a cabo como movimiento llamado *HaPanterim HaShjorim* —hebreo: Las Panteras Negras—. No está claro si el nombre provenía directamente del homónimo norteamericano o Angela Davis se lo había sugerido a Saadia Marciano durante la visita de ésta a Israel ese año. La policía y las autoridades sospechaban que los líderes —de los cuales algunos ya poseían antecedentes policiales— podían generar protestas violentas. El precedente de Wadi Salib había mostrado el potencial explosivo de estos temas. Las solicitudes de permiso para manifestarse fueron rechazadas por la policía. Las manifestaciones fueron reprimidas en forma violenta y hubo arrestos preventivos de quienes tenían antecedentes policiales. La protesta se difundió entre los sectores pobres y marginales del país. En marzo, abril y mayo de 1971 los Panteras Negras realizaron manifestaciones de creciente violencia en Jerusalén. Golda Meir accedió a recibirlos tras una huelga de hambre de los líderes del movimiento en el Muro de los Lamentos. En la reunión primó la antipatía entre las partes. Golda Meir intentó lograr un acuerdo con las instituciones que representaban a los inmigrantes del Magreb en Israel, pero los Panteras Negras no lo aceptaron. Entonces, la policía, sectores políticos y el alcalde de Jerusalén, Kollek, pusieron en marcha un plan de difamación, dura represión policial, castigos físicos en prisión, enrolamiento al ejército y cooptación.

La protesta incluyó los temas de educación, pobreza, vivienda, oportunidades laborales, subsidios estatales y todo lo relacionado a políticas sociales. Los adherentes al movimiento se comprometieron a alejarse de cualquier tipo de actividad criminal y así lo hicieron. Sin embargo, la policía logró infiltrar a este movimiento un colaborador pago que llegó hasta el liderazgo del grupo y les informó sobre las

redes y planes de acción de los Panteras Negras en Jerusalén y en todo el país, amén de informantes menos importantes. Las manifestaciones de los Panteras Negras comprendían pedradas y cócteles Molotov lanzados sobre la policía, mientras que ésta hacía uso masivo de gas lacrimógeno y la fuerza, con heridos y arrestados. En mayo de 1972 los Panteras Negras requisaron las botellas de leche provistas cada mañana en muchas casas de los barrios acomodados de Jerusalén —Rejavia, Talbie— y las distribuyeron a casas de barrios pobres —Katamonim— con un mensaje que decía: “Los niños pobres no encuentran la leche que necesitan cada mañana en las puertas de sus casas. Por el contrario, hay gatos y perros que la reciben en los barrios de ricos”. La diferencia con Wadi Salib en 1959 residía en que a principios de los años setenta los Panteras Negras de Israel expresaron una articulada protesta étnica y de clase. A principios de la década de los setenta se trató de la combinación de dos fracturas: la étnica y la socioeconómica. En la crítica de los Panteras Negras se incluyó todo el proceso de inmigración a Israel dirigido por la Agencia Judía y la Organización Sionista Mundial, y continuado por los ministerios y autoridades de Israel. Los Panteras Negras se preocuparon por alejarse formalmente de las organizaciones de izquierda y se declararon patriotas israelíes que sufrían de discriminación. El intento de articular un partido político para las elecciones parlamentarias de 1973 fracasó. No obstante, diversos miembros de este movimiento ingresaron a la política parlamentaria. En las elecciones de 1977 dos de los líderes que se habían disociado del movimiento lograron ingresar a la Kneset. Charlie Biton con el Partido Comunista (*Raka*’j, acrónimo de *Reshimá Communistit Jadashá*, hebreo: Nuevo Partido Comunista) constituyeron *Jadash* (acrónimo de *Jazit LeShalom ULeShivión*, hebreo: Frente para la Paz y la Igualdad). Otra facción, liderada por Saadia Marciano, se asoció a *Sheli* (acrónimo de *Shalom LeIsrael*, hebreo: Paz para Israel), un pequeño partido de izquierda que logró obtener representación parlamentaria. La protesta de los Panteras Negras alimentó las filas del Likud, identificado como el principal enemigo del establecimiento laborista.

En mayo de 1972 un grupo de Septiembre Negro capturó un avión de Sabena en camino a Israel y lo obligó a aterrizar en el aeropuerto internacional de Tel Aviv. Los terroristas —dos hombres y

dos mujeres— exigieron la liberación de centenares de prisioneros palestinos en Israel. De no cumplir sus demandas amenazaron con hacer estallar el avión con sus pasajeros y tripulación. El gobierno israelí entabló una negociación y el comando del Estado Mayor realizó la Operación Isótopo. Ésta consistía en que los comandos israelíes se vistieran con overoles blancos —de mecánicos— y se apoderaron del avión. Los dos hombres del grupo de Septiembre Negro fueron asesinados. Mientras que las dos mujeres fueron capturadas, condenadas a largas penas de prisión y liberadas tras la Primera Guerra de Líbano en un intercambio de prisioneros entre Israel y la OLP.

La más impactante operación de Septiembre Negro recibió el nombre de “Ikrit y Biram”, dos aldeas árabes en Alta Galilea cuyos habitantes habían sido trasladados por las autoridades israelíes y aún reclamaban, dentro de Israel, la devolución de sus tierras y casas. Esta operación fue realizada contra la delegación atlética israelí en la Olimpiada de Múnich, en la villa olímpica, el 5 de septiembre de 1972. Durante la captura de los rehenes dos atletas israelíes se enfrentaron a los terroristas palestinos y fueron asesinados. El gobierno alemán occidental negoció con los terroristas *in situ*. Cuando los alemanes intentaron ejecutar una operación policial de rescate, los otros nueve atletas israelíes capturados fueron asesinados. Cinco de los ocho miembros del comando de Septiembre Negro murieron durante el intento de rescate, pero tres fueron capturados por los alemanes y enviados a prisión. Aunque fueron liberados menos de dos meses después cuando otro comando de Septiembre Negro capturó un avión de Lufthansa que se devolvió a cambio de estos prisioneros. La causa palestina cobró notoriedad internacional por la cobertura que la prensa otorgó a estos sucesos. En el estadio olímpico de Múnich se llevó a cabo un acto memorial con un controversial discurso de Avery Brundage, presidente del Comité Olímpico Internacional. Este organismo decidió continuar con las competencias tras el acto conmemorativo.

Dos días después de la masacre, aviones israelíes bombardearon campos de la OLP en Siria y Líbano, lo que causó más de 200 muertes. Un comité especial presidido por el ministro de seguridad Dayán, en el que participaron el primer ministro y expertos en contrterrorismo delineó la Operación *Zá'am HaEl* —hebreo: Ira de

Dios— que durante los próximos 20 años persiguió, localizó y asesinó a los miembros de Septiembre Negro y la OLP ligados a los actos terroristas en la olimpiada de Múnich. Esto dio inicio a una escalada de violencia entre Israel y los palestinos, que se prolongó casi hasta los Acuerdos de Oslo de pacificación entre ambas partes (1993).

En enero de 1973 Septiembre Negro se preparó para derribar —con misiles antiaéreos soviéticos portátiles Strella— al avión israelí que llevaba a Golda Meir y otros importantes personajes israelíes para una visita al papa Paulo VI, en Roma. La inteligencia israelí supo sobre este intento de antemano y logró, con cooperación de la inteligencia italiana y Digos (la unidad antiterrorista), desbaratar este atentado a último momento.

En abril de 1973, el teniente coronel Ehud Barak (1942-...) encabezó en Beirut la Operación *Aviv Neurim* —hebreo: Primavera de Juventud—. En ella los israelíes atacaron las residencias de dos altos jefes de Fataj-Septiembre Negro y el vocero de Fataj en Líbano. Así comenzó un proceso que implicó disuasión, venganza y desestructuración del aparato terrorista.

Septiembre Negro siguió asesinando representantes israelíes en Madrid, Washington, Londres y Roma. En el marco de la Ira de Dios, los israelíes localizaron y asesinaron a miembros de Septiembre Negro a lo largo y ancho de Europa. En julio de 1973 los agentes israelíes localizaron en Lillehammer, Noruega, a una persona que creyeron que era Ali Hasan Salame, apodado el Príncipe Rojo, comandante de Fuerza 17 (la guardia personal de Yaser Arafat) y el jefe de operaciones de Septiembre Negro que planeó los ataques de Múnich, Sabena y otros. La identificación fue errónea y los israelíes asesinaron a Ahmed Bouchiki, un camarero marroquí. La policía noruega capturó a seis de los agentes israelíes y cinco recibieron condenas de prisión, aunque fueron liberados dos años más tarde. Ali Hasan Salame fue perseguido por agentes israelíes hasta que fue localizado en Beirut, en 1979, y asesinado allí. Los asesinatos estuvieron acompañados por una campaña de disuasión psicológica cuyo mensaje era que para los operativos palestinos sólo había seguridad en los lugares donde Israel no lograba operar —parte del mundo árabe y el bloque soviético en Europa—, sin embargo en aquellos lugares tampoco existían objetivos israelíes. En las historias populares, el creciente nivel de

violencia enfatizó el odio hacia el enemigo y la demonización de éste, por ambas partes.

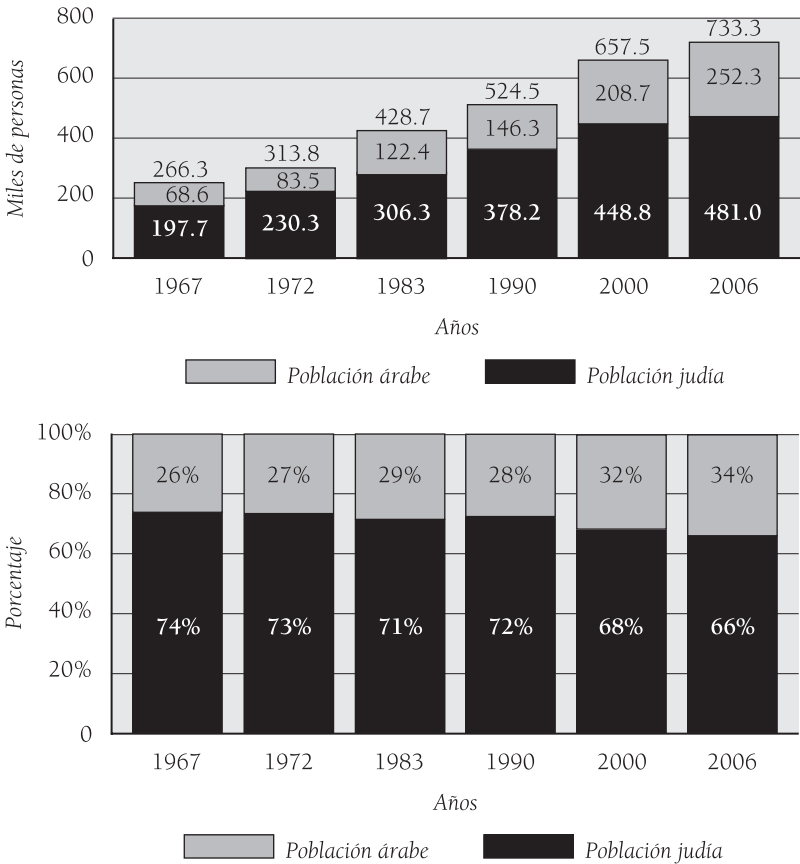
El sexenio del *statu quo*, entre la guerra de 1967 y la de 1973, fue uno de prosperidad económica y optimismo sociopolítico en Israel. No obstante, los niveles de violencia terrorista y militar fueron muy altos. Cartas y paquetes de correo explosivos comenzaron a llegar en 1972 desde distintos puntos de Europa a Israel. La frontera de Líbano, tras la llegada de las organizaciones combatientes-terroristas palestinas a ese país después de septiembre de 1970 y principalmente en 1972, se tornó un área de ataques de todo tipo contra Israel. Éstos provocaron represalias aéreas y terrestres por parte de Israel, particularmente en el sur de Líbano que se denominó *Fatajland* (Tierra de Fataj).

En la primera reunión del gobierno israelí tras la Guerra de los Seis Días, el 11 de junio de 1967, decidió unificar a las dos partes de Jerusalén —la israelí con la jordana—. A finales de junio de 1967 los límites municipales de Jerusalén se extendieron para administrar Jerusalén jordana. El desarrollo habitacional e infraestructural de Jerusalén oriental cambió la realidad del lugar por medio de la construcción de barrios judíos —Ramot Eshkol, Givá Tsorfatit, Givat HaMivtar, Giló, Armón Hanatziv— así como la reinauguración del campus de la Universidad Hebrea y el Hospital Hadassa de monte Scopus. Asimismo se desarrolló una red caminera amplia, además del emplazamiento en esa zona del cuartel general de la policía de Israel, y varios ministerios de gobierno (véase tabla 9).

En estos gráficos observamos dos fenómenos: 1. El fuerte incremento poblacional de Jerusalén, 2. El mayor crecimiento de la población árabe (en porcentaje) con respecto a la población judía. Esto pese a que la política gubernamental y municipal del Estado de Israel incentivó al sector judío para asegurar el predominio israelí sobre Jerusalén. La proyección estadística indica que en 2020 la población total de Jerusalén será de un millón de habitantes de los cuales 61% serán judíos y 39% árabes.

Los grupos terroristas judíos se organizaron, en forma compartimentalizada, dentro de los sectores nacionalistas religiosos y mesiánicos que eran la vanguardia del movimiento de asentamiento judío en Cisjordania. Desde 1980 ocurrieron una serie de ataques terroris-

TABLA 9. Población de Jerusalén, según grupos de población 1967-2006



FUENTE: Ora Ahimeir, Yaacov Bar Siman-Tov, *40 Shaná BeYerushalaim* —hebreo: 40 años en Jerusalén—, Jerusalén: *Majón Yerushalaim LeJeker Israel* —hebreo: Instituto Jerusalén de Investigación de Israel—, 2008: 20.

tas contra instituciones y personalidades árabes en Cisjordania. El punto álgido de los planes de algunos miembros de la resistencia judía era volar los lugares santos islámicos en Haram ash Sharif con el fin de reconstruir ahí el Templo de Jerusalén. De los 29 terroristas judíos apresados por intentar volar cinco buses árabes 15 fueron condenados por los tribunales israelíes. Los tres líderes de la resistencia judía recibieron condenas de cadena perpetua y el resto de

hasta siete años de cárcel. Los miembros de la resistencia judía contaron con gran apoyo público por medio de manifestaciones y publicaciones. Los presos fueron liberados poco a poco al cabo de cortos periodos en prisión y, finalmente, en 1990, el presidente Jaim Herzog indultó a los condenados a cadena perpetua, que para entonces ya habían cumplido con seis años de prisión.

Varios grupos terroristas e individuos judíos actuaron contra la población árabe desde los años ochenta, en adelante, como TNT (acrónimo de *Terror Negued Terror*, cuya traducción del hebreo significa: Terror contra terror), el grupo de Lifta (nombre de un barrio de Jerusalén) y el grupo de Bat Ain (en Cisjordania). Asimismo más de una veintena de individuos (judíos) cometieron actos de terror contra los palestinos.

El kibutz Kfar Etzión fue repoblado y su reconstrucción comenzó en septiembre de 1967. Ubicado al sur de Jerusalén, el gobierno no dudó en aprobar este proceso, ya que se trataba de un asentamiento fundado en 1943 que predata al Estado de Israel. El restablecimiento de este kibutz precedió la reconstrucción de tres kibutz más —Mesuot Itzjak, Ein Tsurim y Revadim— que también existían antes de la independencia de Israel y fueron abandonados en 1948. Más tarde se establecieron otros 14 asentamientos en esta zona, que sería conocida con el nombre de *Gush Etzión* —hebreo: Bloque Etzión—. Estos asentamientos estaban fuera de los territorios señalados por el Plan Alón.

¿Qué hacer con los territorios de Cisjordania, el Golán, la Franja de Gaza y Sinaí? Las respuestas fueron diversas, pero dentro de los gobiernos laboristas de este periodo fue notoria la confrontación entre Moshé Dayán y Ygal Alón. Por un lado, el Plan Alón proponía una anexión territorial. Por el otro, Dayán separaba lo demográfico de lo geográfico a favor de un compromiso funcional. Israel controlaría todos los territorios y los palestinos recibirían el control sobre toda su población, pero sin crear un Estado palestino. De acuerdo al Plan Alón, entre 1967 y 1979 se fundaron los asentamientos de Argamán, Gilgal, Mesoá y Kalia en el valle del Jordán. Entre 1971 y 1974 se establecieron asentamientos en los faldeos de los cerros de Samaria: Guitit, Becaot, Hamra, Mitspé Shalem e Itav. Hasta principios de los años ochenta se completó el Camino de Alón que señalaba el límite

oriental del territorio a anexar y que controlaba, desde las alturas, el valle del Jordán central.

La fundación de asentamientos israelíes en los territorios ocupados por Israel en pos de la guerra de 1967 fue el resultado de dos tipos de motivaciones. La primera, representada por el Plan Alón, fue asegurar límites estratégicamente defendibles para Israel a través del poblamiento de las zonas fronterizas. La segunda fue la motivación mesiánica de poblamiento y redención de la Tierra de Israel dentro de sus límites bíblicos. Estas motivaciones impulsaron a establecer asentamientos en Cisjordania, Golán, Gaza y Sinaí, en donde se pueden encontrar elementos de pionerismo, ideología nacionalista y religioso-mesiánica, así como beneficios económicos. La gobernación militar israelí de estos territorios y la administración civil paralela de Cisjordania y Gaza (desde 1981) utilizó tierras confiscadas de gobiernos anteriores —jordano y egipcio— o de propietarios ausentes para instalar asentamientos israelíes. Los subsidios y la gran inversión en infraestructura caminera, de aguas y desagües, electricidad, comunicaciones y demás hasta 2010 se calculó una inversión estatal de Israel aproximadamente de 17 000 millones de dólares. Las construcciones cubren 12 millones de m², en Cisjordania. Otros datos muestran que los gastos presupuestales por habitante israelí en los asentamientos de Cisjordania y Gaza han sido históricamente el doble o el triple de lo presupuestado por habitante de Israel en las fronteras antes de la guerra de 1967. Las grandes inversiones y un alto nivel de subsidios gubernamentales fueron incentivos y beneficios económicos para los habitantes de los asentamientos.

La emigración de judíos soviéticos, que era hasta entonces con base en llamadas de familiares en el exterior —también desde Israel—, se paralizó desde 1967. Sin embargo, desde 1953 operaba *Nativ* —hebreo: Camino—, conocida como *Lishkat HaKeshet* —hebreo: Oficina de Enlace—, desde las embajadas israelíes en la URSS y Europa Oriental para realizar tareas de propaganda y educación sionista que incentivaran la migración a Israel. La Guerra de los Seis Días generó ciertos niveles de entusiasmo sionista entre los judíos de la URSS. En 1969 un grupo de 18 jefes de familia judíos de Georgia, que todavía no habían obtenido el permiso para emigrar a Israel, lograron enviar una carta al gobierno de Israel y a través

de éste a la ONU, en donde exigían la libre emigración como parte de sus derechos humanos. Los individuos cuyas solicitudes de emigración eran rechazadas fueron conocidos como *Refuseniks*. Al respecto, Nativ lanzó en los países occidentales e Israel una campaña antisoviética bajo el título de la frase bíblica que Moisés dirige al Faraón de Egipto: *Shlaj et Ami* —hebreo: Dejad ir a mi pueblo— difundida en el mundo como *Let my people go*. Uno de los grupos de *refuseniks* —ruso: opositores a las políticas de la URSS— sionistas realizó un intento de captura de un avión civil soviético para llevar a sus miembros fuera de la URSS y emigrar a Israel. Pero la KGB arrestó a los 16 miembros del grupo el 15 de junio de 1970 en Leningrado, cuando iban a abordar el avión. A principios de 1971 se celebró el juicio frente a un tribunal militar en Leningrado, éste asignó a los *refuseniks* condenas de cuatro a 14 años de prisión. Las condenas alimentaron la campaña mundial de *Let my people go*. La URSS negoció con Occidente cambios de prisioneros en los que los *refuseniks* de Leningrado fueron liberados, y permitió la emigración de cerca de 300 000 judíos, entre éstos la mayoría de la comunidad judía de Georgia. El nivel de capital humano que ingresó a Israel, sumado a las motivaciones ideológicas, fue un aporte importante para el desarrollo del país. De los 291 000 judíos soviéticos que recibieron visas de emigración, entre 1979 y 1988, 165 000 inmigraron a Israel.

La inmigración judía soviética generó mucha animosidad y críticas por parte de los judíos orientales, pues consideraban que la ayuda a los nuevos inmigrantes le concedía privilegios principalmente al grupo askenazí. Su rápido posicionamiento laboral y social representó para muchos judíos orientales pobres una nueva instancia de discriminación étnica. Mediante una mezcla de motivaciones ideológicas judías y sionistas junto con una fuerte impronta cultural propia, muchos inmigrantes de la URSS en los años setenta miraban con desdén a gran parte de la población de Israel y especialmente a los judíos de origen oriental. El antiguo modelo de crisol migratorio no funcionaba y tampoco se había implantado un modelo multicultural consensual alternativo.

Anwar Sadat asumió el poder en Egipto, en lugar de Nasser, con una clara agenda nacionalista egipcia: revertir los resultados de la

guerra de 1967 y recuperar el control sobre el Canal de Suez y Sinaí. Hafez Assad, el presidente sirio (desde 1971 y hasta su muerte en 2000) tenía una agenda paralela con respecto al nacionalismo sirio, en la que la recuperación del Golán era central, así como la influencia siria en Líbano.

Sadat declaró, el 1º de mayo de 1972 en Alejandría, que estaba dispuesto a pagar con un millón de hombres el precio de una victoria sobre la arrogancia de Israel.

En 1971, el ministro de seguridad Moshé Dayán declaró que prefería Sharm al Sheij (el extremo sur de la península de Sinaí frente al Estrecho de Tirán, es decir, todo Sinaí) sin paz a una paz sin Sharm al Sheij. Ambas frases hacían hincapié en la polarización de las posiciones. Sadat dedicó los primeros tres años de su gobierno a conseguir armamento moderno de la URSS para renovar a las fuerzas armadas egipcias, y a invertir grandes capitales humanos —los segmentos más educados de esta sociedad— en lo militar. En Israel la euforia de la victoria de 1967 así como el entusiasmo nacionalista mesiánico y la prosperidad del país produjeron una sensación de superioridad sobre el enemigo árabe y desprecio hacia éste. La soberbia israelí y la creencia de Dayán de que el tiempo jugaba a favor del país fueron elementos centrales de la *Concepcia* —hebreo: concepción o conceptualización (errada) del sexenio 1967-1973—. Esta concepción sostenía que Egipto comenzaría una guerra con Israel sólo si creía que tendría éxito; que Siria no atacaría sola a Israel, sino en conjunción con Egipto; y que Egipto sólo atacaría a Israel cuando resolviera el problema de la superioridad aérea cualitativa israelí. Las condiciones para un ataque árabe se dieron en otoño de 1973. La inteligencia israelí insistió, hasta el 5 de octubre de 1973, que Egipto no se lanzaría a una guerra contra ellos. En el frente interno, las elecciones israelíes de octubre de 1973 constituían un impedimento para lanzar ataques preventivos en el frente del Canal de Suez o en el frente sirio. La detección de acumulación de fuerzas sirias cerca del Golán ya había llevado a reforzar el frente norte con una brigada blindada.

La asistencia y entrenamiento militar soviético habían provisto a las fuerzas árabes con dos soluciones tecnológicas para anular la superioridad aérea y blindada israelí. Desde 1970 los soviéticos instalaron en Egipto baterías de misiles antiaéreos, fijos y móviles, de tipo

SA 2, SA 3 y SA 6, y proveyeron a las fuerzas árabes de misiles anti-aéreos portátiles para la infantería del tipo Strella 9K32. Además Egipto y Siria incorporaron a sus tropas vehículos con artillería antiaérea para defender a los blindados. En el área naval los soviéticos habían provisto a Egipto y Siria de misileras equipadas con misiles navales P-15 Termit —denominación OTAN: Styx— de 40 kilómetros de alcance, mientras que la marina israelí había incorporado misileras con misiles Gabriel de 20 kilómetros de alcance, aunque con mejor capacidad electrónica. En tierra, los soviéticos les dieron grandes cantidades de misiles antitanque Sagger y RPG-7, que disminuirían seriamente la capacidad ofensiva blindada israelí.

La principal explicación del fracaso israelí en prevenir el ataque conjunto de Siria y Egipto residió en las discusiones internas de la inteligencia militar israelí y las fallas en el análisis de los datos acumulados, la indecisión y la falta de un mensaje claro de ésta al estamento político, y las dudas y dilaciones de la élite gobernante.

Aun así no faltaron indicaciones de inteligencia del ataque masivo que se avecinaba contra Israel. El 25 de septiembre de 1973 el rey Hussein de Jordania realizó una visita secreta a Israel y se reunió con Golda Meir. En esta reunión Hussein señaló tres hechos importantes: 1. En la reunión en El Cairo entre Hussein Sadat y Assad, los presidentes de Egipto y Siria le dijeron al rey de Jordania que no podían seguir viviendo en una situación de “ni paz, ni guerra” con Israel y pidieron su adhesión a los planes de ataque, la que éste negó, pues Jordania ya había sufrido suficientes daños en 1967 y más tarde, a manos de Israel. 2. El ejército sirio ya se encontraba en posiciones de preataque contra Israel. 3. El ataque sirio estaba combinado con un ataque egipcio. Para los oficiales superiores de inteligencia las advertencias del rey de Jordania no eran concretas y prefirieron la tesis de que Egipto y Siria no se lanzarían a una guerra.

Ashraf Marwan —quien proveyó información precisa sobre los planes egipcios a Israel y cuyo apodo en el Mosad fue “el Ángel”—, yerno de Nasser y asesor presidencial de éste y de Sadat, fungía como espía. Marwan estaba en contacto con sus operadores israelíes e informó la intención egipcia de atacar y la fecha precisa. A pesar de que se sospechaba que podía ser un doble espía, al servicio del Mosad y de la inteligencia egipcia, su última advertencia, el 5 de octu-

bre de 1973, sirvió para movilizar parte de las reservas israelíes y prevenir una derrota total.

Uno de los factores que contribuyó a los planes egipcios de decepción —más allá del plan *Tahrir 41* (árabe: Liberación 41) que encubría las grandes preparaciones logísticas— fue que a finales de 1971, de 1972 y en la primavera de 1973, tras ejercicios militares de ofensivas contra Israel, Egipto no atacó. Entonces, los preparativos sirios eran aún insuficientes. Los ataques no se produjeron y uno de los motivos fueron los preparativos israelíes. Este factor influyó en 1973 sobre la decisión de Dayán, convencido que no habría guerra, de no movilizar a toda la fuerza reservista de Tzahal. La trampa egipcia estuvo bien tendida. Si se producía la movilización general de las reservas en Israel, Egipto tenía la opción de actuar como en los años anteriores y dejar sus preparativos a nivel de ejercicio. Lo cual generaría serios problemas internos en el gobierno israelí por haber movilizado a las reservas. La movilización general israelí fue realizada demasiado tarde, el día que comenzó la guerra de 1973, y esto fue nocivo para el esfuerzo militar israelí.

En octubre de 1973 *Agaf HaModiin* (AMÁN) —hebreo: Sección de Inteligencia (Militar)— poseía medios especiales para la recolección de información en Egipto que debían ser activados como último recurso —pues al activarlos, pasaría poco tiempo hasta que fueran descubiertos, ya que se trataba, al parecer, de medios de escucha de las comunicaciones de la élite militar y política egipcia—. Estos medios especiales fueron activados por orden del general Zeira sólo en la mañana del 6 de octubre de 1973, pocas horas antes del comienzo de la guerra, cuando ya era demasiado tarde para que la información obtenida fuera útil.

Zvi Zamir, el comandante del Mosad, con base en el informe de Ashraf Marwan, advirtió que la guerra comenzaría el 6 de octubre. Esta advertencia fue pasada sin elaboración de AMÁN a Golda Meir y al comandante en jefe del ejército, Elazar, quien había recibido otra información sobre los preparativos sirios. No obstante, el de la mañana del 5 de octubre había colocado a Tzahal en estado de máxima alerta, contra la opinión de Dayán y los jefes de AMÁN de que no habría guerra. Elazar había recibido, en la decodificación de mensajes egipcios de los días anteriores a la guerra, las órdenes de evacuación

del personal soviético de Egipto y de Siria, aunque AMÁN no informó sobre esto a la cúpula político-militar. Incluso habían llegado advertencias de la CIA sobre los preparativos en el frente sirio.

El público en Israel ignoraba todo esto. El ambiente de confianza era alto, el optimismo social no cejaba, así como tampoco el desprecio hacia el enemigo árabe. El resultado fue la total sorpresa que provocó el comienzo de la Guerra de Yom Kipur —hebreo: Día del Perdón—, el 6 de octubre de 1973, así como la angustia y desmoralización que los trágicos resultados de la guerra generaron en la población y en las élites políticas y militares de Israel.

A las 14:00 horas sonó la alarma antiaérea en todo Israel. Esto sucedió cuando el país estaba paralizado por el ayuno del Día del Perdón, incluidos el tráfico, la radio y la TV, por la festividad religiosa. Pocos minutos después Kol Israel recomenzó las transmisiones de radio y TV. Se transmitieron las llamadas de movilización públicas codificadas a las tropas reservistas de Tzahal. En poco tiempo se reanudó el tráfico y poco más tarde comenzaron a funcionar los transportes públicos, esenciales para el reclutamiento. La población fue enviada a los refugios antiaéreos debido a los ataques por parte de Egipto y Siria en diversas zonas del país. Los mensajes oficiales de los primeros días de guerra, tanto de Golda Meir como del general Elazar y el ministro Dayán, eran irreales y aún reflejaban la concepción y narrativa anterior a la guerra sobre la “clara superioridad israelí”. La información que llegaba a través de las radios extranjeras contaba una historia muy distinta y muy pesimista para Israel.

Por su parte, a las 14:00 horas del 6 de octubre de 1973, los egipcios en la zona del Canal de Suez y los sirios en el Golán atacaron. Los egipcios cruzaron el canal y levantaron 13 puentes. Cinco divisiones de infantería y 400 tanques egipcios cruzaron a Sinaí durante la primera jornada de guerra. Los fuertes de la Línea Bar Lev no logran contenerlos, al contrario, cayeron uno tras otro. La zona del Canal de Suez estaba defendida por una división israelí. La defensa quedó en manos de la fuerza aérea israelí. Pero en ambos frentes, esta fuerza aérea perdió 103 aviones (26.3% de sus aviones) durante los 19 días de combates. La mitad de éstos fueron derribados en los primeros cuatro días de guerra. Este tipo de desgaste sumado a la cantidad

de tanques perdidos en esos días hizo pensar a Moshé Dayán y otros que todo estaba perdido.

En el frente sirio atacaron cinco divisiones —tres de infantería mecanizada y dos blindadas— que enfrentaron a dos brigadas blindadas israelíes. El ataque en el norte del Golán fue contenido, pero en el sur los sirios lograron recuperar gran parte del Golán. En el frente sur del Golán fue la fuerza aérea israelí la que impidió que los sirios llegaran a las orillas del lago de Tiberíades.

El reclutamiento se completó el 8 de octubre con un total de 300 000 reservistas. En muchos casos se comprobó que el equipamiento, las armas, vehículos, municiones y abastecimientos logísticos no estaban preparados.

El ejército regular, en estado de alerta, debía ser lo suficientemente fuerte como para contener los ataques de Egipto y Siria en el Canal de Suez y la frontera del Golán. Sólo el fuerte Budapest, en el norte del canal y frente al Mediterráneo, resistió durante toda la guerra. Los egipcios tomaron los otros 15 fuertes; en 6 de éstos, las tropas israelíes se rindieron y fueron capturadas como prisioneras. En el Golán, 150 tanques israelíes se enfrentaron a una ofensiva de 1 400 tanques sirios.

Los planes de guerra egipcio y sirio eran limitados. Los egipcios planearon cruzar el Canal de Suez, ocupar la Línea Bar Lev y una franja de 10 a 15 kilómetros al este del canal y lo lograron. Frente a su éxito, intentaron seguir avanzando. Por otro lado, los sirios pretendían recuperar todo el Golán y llegaron al río Jordán.

El 8 de octubre las fuerzas israelíes, con los reservistas ya incorporados, frenaron la ofensiva siria en el Golán. El 10 de octubre los blindados israelíes recuperaron todo lo que fue tomado por los sirios y se prepararon para atacar en dirección a Damasco.

Uno de los resultados inmediatos de la guerra fue el rápido desgaste de equipo militar —aviones, blindados, artillería y otros— así como de municiones y combustibles. Esto llevó a que desde el 9 de octubre la URSS comenzara a operar trenes aéreos para reabastecer a Siria y Egipto; los EEUU hicieron lo propio con respecto a Israel desde el 14 de octubre. Israel recibió 736 vuelos norteamericanos de abastecimiento (que incluía tanques, artillería y municiones), 26 000 toneladas de equipo militar y aprovisionamiento logístico de todo

tipo, 40 aviones Phantom F-4 y 53 Skyhawk A-4. Esto constituyó una seria muestra de las intenciones de EEUU de contener a la URSS en Medio Oriente. La incapacidad de continuar la guerra en forma autónoma profundizó la dependencia de Egipto y Siria en la URSS y de Israel en EEUU. De aquí que la autonomía que estos países poseían fue reducida y las iniciativas políticas quedaron en manos de Henry Kissinger y Alexei Kosygin.

El 12 de octubre Israel detuvo su ofensiva en el Golán tras llegar a 40 kilómetros de Damasco. La fuerte resistencia siria asistida por fuerzas iraquíes no le permitió avanzar más hacia Damasco. Desde el 12 de octubre Israel concentró sus fuerzas y esfuerzos militares en Sinaí. En el frente sirio continuaron los combates, pero sin mayores avances o retrocesos.

El 8 de octubre Israel intentó una doble ofensiva contra los egipcios en Sinaí, pero ésta fracasó, con muchas bajas. El general Elazar siguió expresando su optimismo, resumido en la frase: “les quebraremos los huesos”, que era irreal. Los egipcios siguieron reforzando sus fuerzas blindadas y artillería y el 14 de octubre lanzaron una ofensiva para penetrar más en Sinaí que fracasó. La contraofensiva israelí llevó al cruce del Canal de Suez en la noche del 15 al 16 de octubre, realizada por la avanzada de la división Sharón. Al oeste del Canal de Suez los blindados israelíes no lograron cercar al II ejército egipcio en la zona centro-norte del canal, aunque lograron rodear al III ejército egipcio en la zona del lago Amargo y la ciudad de Suez. El primer batallón blindado de Sharón atacó los emplazamientos misilísticos y las defensas antiaéreas al oeste del Canal de Suez. Esto permitió a la aviación israelí atacar los objetivos en Egipto con mayor libertad de vuelo. Un día más tarde, la división Bren cruzó el Canal de Suez, se construyó un segundo puente y la división Magén cruzó el canal. Como consecuencia los soviéticos amenazaron con enviar sus tropas a socorrer a Egipto. Los EEUU aseguraron a la URSS que la OTAN estaba en estado de alerta y no iba a permitir el envío de tropas soviéticas. El mundo se había acercado peligrosamente a una guerra nuclear. Kissinger y Gromyko acordaron imponer un cese al fuego. Éste fue conseguido a través de una decisión del Consejo de Seguridad de la ONU del 22 de octubre. El 23 de octubre Tzahal terminó de rodear al III ejército egipcio y en la mañana del 25 de octubre egipcios, sirios

e israelíes pusieron en práctica el cese al fuego. En Egipto las tropas israelíes se encontraban a 101 kilómetros de El Cairo en el camino de Suez a la capital egipcia.

Israel logró obtener grandes victorias tanto en el frente sirio como en el egipcio, pese al adverso comienzo de la guerra, pero el mito de la invencibilidad israelí había sido quebrado. En el Golán los tanques sirios que llegaron hasta la “línea verde” destruyeron la narrativa de la profundidad estratégica que ese territorio otorgaba a Israel. Israel se vio obligado a evacuar los asentamientos del sur del Golán. En este tipo de guerra los asentamientos civiles cercanos a zonas de combate no eran una ventaja, ya que no podían detener el avance de fuerzas blindadas y se convertían en un problema. No pocos soldados y pilotos israelíes habían caído prisioneros en Egipto y Siria. La concepción desarrollada con base en la guerra de 1967 había sido destruida en la guerra de 1973 y reemplazada por confusión y decepción. El frente interno israelí y la sociedad civil se quedaron envueltos en una ola pesimista alimentada por la cantidad de bajas sufridas en la guerra.

En la parte árabe, la guerra de 1973 era presentada como una gran victoria egipcia y siria. Se dejaba de lado el resultado del fin de la guerra para acentuar los logros del principio: el victorioso cruce del Canal de Suez y la ocupación de parte de Sinaí por Egipto junto con la penetración siria en el Golán hasta el Jordán.

En esta guerra Israel perdió 2 656 soldados y más de 9 000 fueron heridos. Desde el punto de vista de las bajas, estos sólo eran superados por el enfrentamiento de 1947-1949, que se llevó a cabo durante un periodo mucho más largo que en 1973 (19 días en total).

La guerra se consideró como una gran “falla” —en hebreo: *mejdal*— en el funcionamiento del país. Israel no estaba preparado para defenderse frente a las ofensivas egipcia y siria. Esto era imperdonable a finales de 1973.

A mediados de noviembre de 1973, el gobierno de Golda Meir decidió formar una comisión de investigación oficial presidida por Shimon Agranat, presidente de la Corte Suprema de Israel, para investigar la Guerra de Yom Kipur.

El sentimiento popular hacia un gobierno que parecía haber traicionado al país se reflejó en los resultados electorales de las elecciones

de la 8ª Kneset, llevadas a cabo el 31 de diciembre de 1973. El Ma'araj (coalición laborista) perdió 10% de su fuerza parlamentaria y bajó de 56 a 51 escaños. El Likud —que fue establecido en el verano de 1973 por Arik Sharón (que ese año se había retirado de Tzahal e incorporado a la derecha política israelí)— obtuvo 39 escaños parlamentarios en lugar de los 26 que poseía en la Kneset anterior. Likud aumentó su caudal parlamentario en 50%. Golda Meir, pese a la guerra y a su enfermedad, accedió a liderar Ma'araj y formó el nuevo gobierno. Éste replicaba el gobierno anterior, por lo tanto Dayán seguía como ministro de seguridad. Los líderes del gobierno fueron investigados por la Comisión Agranat. El capitán (reservista) Moti Ashkenazi, terminó su servicio de reservas comenzado en septiembre de 1973 y comandó el fuerte Budapest —el único que no se rindió ante los egipcios— se manifestó solo frente a la oficina del primer ministro en febrero de 1974. Ashkenazi realizó una huelga de hambre para exigir la renuncia de Dayán a quien culpaba por el *mejdal* (falla) de Yom Kipur. Los reservistas que retornaban del frente comenzaron a unirse a la protesta de Ashkenazi contra Dayán y el gobierno de Golda Meir. Incluso miles de civiles participaron. La protesta iba en aumento. El 1º de abril de 1974 se publicaron las primeras conclusiones de la Comisión Agranat, lo que produjo un fuerte escándalo público. La comisión investigadora culpó y ordenó la destitución de cuatro altos oficiales de la inteligencia militar, encabezados por el comandante, general Eli Zeira, por evaluar erróneamente y transmitir estimaciones irreales de inteligencia al gobierno. Culpó y destituyó al comandante en jefe del Estado Mayor, general David Elazar, por haber sobreevaluado la capacidad del ejército regular de frenar los ataques sirio y egipcio, por no haber tenido y usado fuentes de inteligencia independientes, así como por no haber preparado un plan defensivo detallado. La publicación del reporte preliminar de la Comisión Agranat detonó una protesta popular masiva por señalar ninguna responsabilidad política y descargar todas las acusaciones en los militares. Golda Meir renunció al puesto de primer ministro el 11 de abril de 1974. El 3 de junio se presentó el nuevo gobierno laborista liderado por Itzjak Rabin. Asimismo, Moshé Dayán dejó el cargo de ministro de seguridad.

La segunda parte del reporte Agranat se presentó al gobierno en julio de 1974 y la tercera en enero de 1975. El texto final contiene más de 1 500 páginas pero en ese entonces se publicaron sólo 42 páginas de la introducción con las principales conclusiones. El texto completo (1 500 páginas), menos 48 páginas, fue publicado hasta 1995. El reporte contiene un serio análisis y recomendaciones sobre la reorganización de la inteligencia y el ejército. La principal recomendación fue el establecimiento de mecanismos de recolección y análisis de inteligencia paralelos para evitar que futuros mandos militares y gobiernos dependieran de un sólo análisis de inteligencia, como sucedió en octubre de 1973.

Las pérdidas fueron muy altas en términos humanos y materiales, además la dependencia de la ayuda norteamericana se acentuó. Desde 1974 los EEUU otorgaron ayuda militar a Israel —parte como subsidios indirectos a la industria militar americana, pues Israel tenía que usar el dinero de ayuda para hacer compras de armas en EEUU, parte como créditos en buenas condiciones y otra parte, más pequeña, como subvenciones— del orden de los 3 000 millones de dólares anuales. Esto fue fundamental para reestablecer y modernizar la capacidad militar de Israel después de la guerra de 1973.

Los Estados árabes, liderados por Libia y Arabia Saudita, tenían problemas serios con las compañías occidentales productoras de petróleo y la Guerra de Yom Kipur-Ramadán (octubre de 1973) proporcionó un buen motivo para realizar un embargo petrolero a los países occidentales que apoyaban a Israel y aumentar los precios del petróleo de 3 dólares a 12 dólares el barril. El detonante fue el tren aéreo de ayuda militar de EEUU a Israel. El boicot continuó hasta marzo de 1974 e impactó especialmente a los países de Europa Occidental. Otros productores de petróleo no-árabes como Irán, México y Venezuela se beneficiaron de la cuadruplicación de precios. Esto produjo grandes excedentes de dinero que fueron depositados por los países petroleros en la banca occidental. A su vez las grandes instituciones bancarias abarataron los créditos, los grandes receptores fueron principalmente los países latinoamericanos, pues sus deudas externas aumentaron de manera considerable.

Los encuentros directos entre el general Aharon Yariv y el general Muhamad Abdel Ghani el Gamazy comenzaron en el kilómetro

101 del camino Suez-Cairo. Ésta fue la primera vez que los representantes de Israel y Egipto negociaron directamente. El 12 de noviembre de 1973 firmaron un acuerdo para estabilizar el cese al fuego. Egipto liberó 233 prisioneros israelíes —entre estos nueve pilotos—. Mientras que Israel liberó 8 300 prisioneros egipcios. Para Egipto el logro principal fue que se acordó el método para abastecer al III ejército egipcio, rodeado por Tzahal en la zona de Suez. En el acuerdo de separación de fuerzas entre Israel y Egipto, firmado el 18 de enero de 1974 por el general Elazar y el general Gamazy, en el kilómetro 101, se acordó que Israel se retiraría de los territorios que ocupaba al oeste del Canal de Suez y se establecería una nueva línea de cese al fuego 20 kilómetros al este del canal. Así, el canal quedó bajo control de Egipto, quien lo reabrió en 1975, tras la firma de un nuevo acuerdo de separación de fuerzas entre ambos países. Desde 1975 el Canal de Suez está abierto también a la navegación israelí. Políticamente, Sadat comenzó a cumplir sus objetivos e Israel respondía positivamente.

Estabilizar el cese al fuego con Siria fue más difícil y requirió la intervención directa del secretario de Estado norteamericano Kissinger. Pues, de la parte siria no existía la voluntad negociadora que demostró Sadat.

El 1º de diciembre de 1973 falleció David Ben Gurión (1886-1973), el fundador del Estado de Israel. Fue otro golpe moral para la sociedad israelí que ya estaba sumida en un estado de pesimismo colectivo tras la guerra de 1973. Ben Gurión fue velado en la Kneset y luego sepultado en su kibutz, Sde Boker, en el desierto del Negev, sin salvas ni discursos, respetando su voluntad al respecto. Antes de morir, Ben Gurión había insistido sobre la necesaria unión de las partes de Jerusalén, pero veía Sinaí y los territorios ocupados en la guerra de 1967 como negociables para lograr la paz con los árabes. En el momento de su sepultura sonaron las alarmas antiaéreas en todo Israel y el país se detuvo para honrar a su fundador.

El 21 de diciembre de 1973 se inauguró en Ginebra, con el patrocinio de la ONU, una conferencia de paz entre Israel, Jordania, Siria y Egipto. Israel se opuso a la participación de la OLP. El 31 de mayo de 1974 se firmó en Ginebra el acuerdo de separación de fuerzas entre Israel y Siria. Israel devolvió a Siria 392 prisioneros de ese

país, 10 de Iraq y seis de Marruecos a cambio recibió 62 soldados israelíes. Israel terminó cediendo a Siria todo lo que ocupó en el enclave establecido hacia Damasco durante la guerra de octubre de 1973, la cima del monte Hermón y la destruida ciudad de Quneitra y sus alrededores. Posteriormente la ONU estableció la FNUOS (Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación) una fuerza de más de 1 000 hombres que actualmente está en funcionamiento.

VI. LA BÚSQUEDA DE LA PAZ (1974-1981)

Las negociaciones entre Egipto e Israel son el antecedente al proceso de paz que se estableció entre Israel, Egipto, Jordania y la OLP, así como los intentos de negociación con Siria y Líbano.

En 1974 se estableció Gush Emunim (Bloque de Creyentes). El ideólogo y líder espiritual de este movimiento fue el rabino Zvi Yehuda Kook. Sus discursos combinaban elementos religiosos ligados a la redención de la Tierra Prometida por mandato bíblico y la tradición pionera sionista de asentamientos agrícolas y urbanos con la que se había establecido la base territorial del Estado de Israel. Sus miembros realizaron grandes manifestaciones contra la firma del Acuerdo de Separación de Fuerzas con Siria, ya que eso implicaba devolverle la cima del monte Hermón y Quneitra. Las actividades del Bloque de Creyentes fueron diseñadas en forma reactiva —protestas— y proactiva —núcleos de asentamiento—. El primer objetivo en Samaria era la zona de Nablus. A partir de 1974 se desarrolló la amarga rivalidad entre Rabin y Peres, cuando Rabin derrotó a Peres en las elecciones internas del Partido Laborista en abril de 1974.

La política del gobierno de Rabin (1974-1977) era implementar el Plan Alón. En contraposición, Shimon Peres, ministro de seguridad en el mismo gobierno y partidario de la visión funcionalista de Dayán, así como enemigo político de Rabin y representante de los halcones de seguridad en el gobierno, quería crear más asentamientos en todos los territorios y otorgar autonomía funcional a los núcleos de poblacionales árabes.

Gush Emunim intentó varias veces en 1975 crear un asentamiento llamado Elón Moré en las cercanías de Nablus, pero fue evacuado por Tzahal. En diciembre de 1975, cuando realizaron otro intento de asentarse en Sebastia recibieron el apoyo de Shimon Peres, quien consiguió el permiso para que estos colonos residieran en

el campamento militar Kadum, que más adelante se convirtió en el asentamiento urbano de Kdumim. Ese mismo año otros miembros de Gush Emunim levantaron el asentamiento de Ofrá en un campamento militar jordano abandonado, al norte de Jerusalén, con el apoyo de Shimon Peres y la oposición de Ytzjak Rabin.

El conflicto entre Peres y Rabin causó grandes daños al laborismo israelí y fue una de las causas que favoreció a la victoria de Menajem Begin, líder del Likud, en las elecciones de 1977. Rabin, en su autobiografía, califica a Peres como “un sedicioso incansable”.

El Bloque de Creyentes operó desde el seno de la sociedad israelí-judía. La presión que generaron mediante el envío de núcleos de jóvenes, motivados por la ideología nacionalista-mesiánica religiosa, a ocupar colinas despobladas en los territorios adquiridos en la guerra de 1967, tuvo un gran impacto sobre israelíes y palestinos. Las ocupaciones *de facto* establecieron puntos de asentamiento muy difíciles de remover. Los asentamientos cambiaron la realidad territorial y generaron fricciones entre los colonos israelíes y la población palestina. La seguridad de la población judía-israelí en Cisjordania, la Franja de Gaza y el Golán fue un grave problema. Los palestinos rechazaron la presencia israelí en estos territorios a veces de manera violenta. La seguridad de los israelíes y sus asentamientos quedó a cargo de la policía israelí que asumió tareas civiles en la zona, pero también lo hizo el ejército que representaba la autoridad de ocupación. Cada punto asentado debía ser vigilado y cada camino asegurado. Esto llevó a una situación en la que Tzahal, durante muchos años, desplegó parte de sus fuerzas regulares y de las reservas en estos territorios para asegurar los asentamientos y sus habitantes. El incremento del número de asentamientos con los años obligó a aumentar las tareas de guardia del ejército. El impacto fue negativo para el nivel de entrenamiento de las unidades, pues necesitaban estar preparadas para la próxima guerra y no para realizar tareas policiales de guardia y control sobre la población palestina. El impacto moral también fue negativo para las tropas israelíes. El involucramiento del ejército en un problema de índole ideológica-política que dividía a la población del país, centralizó la discusión en el seno de Tzahal. El hecho de tener que “evacuar” colonos o “protegerlos” siempre ha sido controversial, incluso actualmente. En Israel se desarrollaron movimientos políticos extraparla-

mentarios que llamaron a soldados, especialmente a los reservistas, a no servir en los territorios que Israel ocupó en 1967, que, aunque minoritarios, tuvieron influencia.

Estos territorios ocupados en el marco de una guerra fueron administrados por una gobernación militar, según como lo marca la ley internacional. Ésta se rigió de acuerdo al marco legal de Tzahal, por ende, la población de estos territorios vive, desde 1967, bajo ley militar. Los habitantes de los asentamientos en esos territorios son ciudadanos israelíes, es decir, viven bajo el marco de la ley civil israelí. Esto es una clara anomalía ya que una parte de los habitantes de los territorios son juzgados de acuerdo al estatus territorial-individual (palestinos) en términos de ocupación militar, mientras que la otra parte de los habitantes son juzgados de acuerdo a su estatus individual como ciudadanos israelíes. La ley internacional establece que la línea que divide la jurisdicción judicial de la militar es la “línea verde”. Israel, al haber anexado Jerusalén oriental y el Golán, aplicaba ahí su jurisdicción judicial. A la población árabe-palestina local, gobernada en el marco de la ley militar, se le concedió el derecho de apelación frente *Baga'tz: Beit HaMishpat HaGavoa LeTzedek* —hebreo: Tribunal Superior de Justicia que forma parte de la Corte Suprema de Israel—. Esto fue decidido en 1967 por el entonces fiscal militar superior, Meir Shamgar, y el procurador de la república, Moshé Ben Zeev. La razón para otorgar este derecho a los habitantes de territorios administrados bajo gobernación militar era que un ente neutral e imparcial —la Corte Suprema de Israel— efectuara control judicial sobre la gobernación militar. Desde 1967 esta corte trató centenares de casos y tomó decisiones relacionadas con la fundación y mantenimiento de asentamientos civiles israelíes, cambios en las leyes locales, construcción de caminos, deportaciones, demoliciones de casas de familias de terroristas y detenciones administrativas. En la mayoría de las intervenciones del Tribunal Superior de Justicia la corte apoyó las posiciones del ejército y del gobierno de Israel, aunque los casos excepcionales en que se opuso afianzaron la legitimidad de su rol como ente a cargo del proceso de revisión judicial. El apoyo del Tribunal Supremo de Justicia a las decisiones del ejército y del gobierno les otorgó legitimidad democrática. Un tercer aspecto es que Bagatz se erigió como defensor de los derechos civiles de la población,

aunque estuviera gobernada por autoridades militares. David Kretzmer sostiene que quizás hubiera sido preferible que el Tribunal Superior de Justicia se hubiera negado a revisar judicialmente problemas originarios de los territorios ocupados militarmente en 1967. De este modo, todo el proceso de ocupación territorial hubiera quedado deslegitimizado, y tal vez eso hubiera acelerado los procesos sociopolíticos que podían haber conducido a que Israel desocupara esos territorios y terminara la anomalía judicial antidemocrática antes mencionada.

Gush Emunim continuó con su campaña de establecer asentamientos sin permiso gubernamental, aunque éstos constituían una clara violación de las leyes de Israel y las internacionales. Por su parte, el gobierno se abstuvo de evacuarlos debido a los precedentes de Ofrá y Elón Moré-Kadum-Kdumim. El activismo ideológico-material del Bloque de Creyentes fue mucho más fuerte que la oposición de quienes pregonaban la necesidad de entregar estos territorios a los árabes a cambio de la paz. Al final del gobierno de Rabin, en 1977, existían 20 asentamientos con una población judía de 3876 personas.

La resolución 3379 (10 noviembre de 1975) determinó que el sionismo era una forma de racismo y discriminación racial. Esta resolución tuvo un gran impacto en Israel y en las comunidades judías de la diáspora. El embajador israelí ante la ONU, Jaim Herzog, replicó a esta resolución al afirmar en la Asamblea General que “Hitler se habría sentido como en casa en varias ocasiones durante el año pasado, escuchando los procedimientos en este foro, y sobre todo en el procedimiento durante el debate sobre el sionismo”. La parte de esta resolución que establecía que el sionismo era una forma de racismo y de discriminación racial fue anulada por la Asamblea General de la ONU en 1991.

El 30 de marzo de 1976 algunos árabes-israelíes realizaron manifestaciones bajo el título “Día de la Tierra”, en forma de una huelga general árabe en Israel, contra la intención del gobierno de expropiar 20 000 dunam (18 km²) en Galilea. El gobierno planeaba expropiar estas tierras para ampliar la ciudad de desarrollo de Carmiel, como parte del plan para aumentar la población judía en esa zona. Los líderes municipales árabes se opusieron a esta medida y las fuerzas políticas árabes en Israel realizaron una huelga general de protesta

por el problema de las tierras. La violencia de la manifestación liderada por *Raka*”j sorprendió a las autoridades que además de la policía, desplegaron tropas del ejército para contener a los manifestantes. Los choques con la policía y el ejército fueron violentos y dejaron seis muertos, 69 heridos y más de 250 personas arrestadas. El “Día de la Tierra” se constituyó como el símbolo central de la identidad árabe-israelí, autodefinida como palestina. También se produjo un acercamiento entre las élites árabes de Israel y aquellas de Cisjordania y Gaza. La reacción política del gobierno de Rabin fue de tomar medidas para abrir mejores posibilidades de empleo en el sector público para árabes-israelíes y ver cómo mejorar el nivel de vida de la población no-judía en general. Con esos objetivos se creó una división árabe en la Histadrut que se ocupa desde 1976 de estos problemas. La población árabe en Israel aún conmemora el Día de la Tierra cada 30 de marzo.

El 27 de junio de 1976 un comando de cuatro terroristas del Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP), pertenecientes al ala liderada por Wadi’á Hadad, junto a terroristas alemanes se apoderó del avión de Air France que realizaba el vuelo 139 de Tel Aviv a París, tras una escala en Atenas. El avión llevaba 248 pasajeros y 12 tripulantes. Fue desviado a Bengazi, Libia, y tras reabastecerse despegó en dirección a Uganda. El avión secuestrado fue recibido en el aeropuerto de Entebbe y quedó bajo la protección del presidente de Uganda, Idi Amin Dada, quien se ofreció como mediador entre el FPLP e Israel. El comando palestino exigió la liberación de 53 terroristas, 40 de los cuales eran prisioneros en Israel. Los terroristas separaron a los pasajeros judíos e israelíes y liberaron al resto. Sin embargo, el capitán del avión y toda la tripulación decidieron permanecer junto a los judíos e israelíes. El comando terrorista publicó un ultimátum que advertía que si no se cumplían sus demandas, desde el 1º de julio en adelante, cada hora ejecutarían a dos rehenes. Éste fue prorrogado por tres días más.

Israel planeó y ejecutó la Operación Trueno. Entre Israel y Uganda la distancia era de casi 4 000 kilómetros. Las unidades de comando de Tzahal y la fuerza aérea recibieron aprobación para iniciar la operación una vez que se aseguró el reabastecimiento de los aviones de transporte israelíes en Nairobi. El mismo primer ministro Rabin

tomó la decisión y ordenó la partida; la autorización de su gobierno llegó cuando Nairobi ya había enviado el mensaje de aprobación y puesto los aviones en vuelo. El 3 de julio de 1976, los comandos israelíes capturaron la antigua terminal del aeropuerto de Entebbe, liberaron a los rehenes junto con la tripulación de Air France y los aerotransportaron de regreso a Israel, nuevamente se reabastecieron de combustible en Nairobi. Sin embargo, una rehén israelí de 75 años que había sido internada en el hospital de Kampala fue asesinada por orden de Idi Amin. Durante la operación uno de los comandantes israelíes, el teniente coronel Jonathan Netanyahu —hermano mayor del futuro primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu— murió, por lo que ésta pasó a llamarse Operación Jonathan. También fueron asesinados tres rehenes. Los comandos israelíes mataron a los siete terroristas y 20 soldados ugandeses que resistieron. Además destruyeron 10 cazas Mig 17 de la fuerza aérea de Uganda en el aeropuerto para evitar que éstos persiguieran a los aviones de rescate israelíes. El éxito de esta operación repercutió a nivel mundial, y la alegría popular cuando los aviones con los rehenes aterrizaron en Israel fue indescriptible.

El gobierno de Rabin se vio afectado por los escándalos de corrupción ligados al ministro de vivienda Abraham Ofer, que nunca lograron aclararse pues éste se suicidó a principios de enero de 1977 y su caso fue archivado, y a Asher Yadlin, candidato de Rabin a la presidencia del Banco de Israel, que fue juzgado por corrupción y condenado a cinco años de prisión. La llegada de los primeros cazas F-15 de EEUU y su ceremonia de recepción obligó a los ministros participantes a llegar a sus casas cuando ya había comenzado el sábado —el 10 de diciembre de 1976—, lo que violaba la ley religiosa de descanso en shabat y el acuerdo de *statu quo*. Esto desató una crisis con los partidos religiosos. Como consecuencia Rabin tuvo que entregar una carta de renuncia al presidente de Israel, Efraim Katsir, el 20 de diciembre de 1976. La intención de Rabin también era tratar de marginar a Shimon Peres del centro de poder. En abril de 1977, meses antes de las nuevas elecciones nacionales, un periodista cercano a Peres, informado por un oficial de seguridad de la embajada de Israel en Washington, donde Rabin había fungido como embajador hasta 1973, publicó detalles sobre la existencia de una cuenta bancaria

secreta de los Rabin. Esta cuenta en EEUU —prohibida desde el punto de vista de la ley de control de divisas y capitales de Israel— había sido operada por la esposa de Rabin, Lea. Itzjak Rabin asumió la responsabilidad pública por la cuenta —en cuyo saldo habían quedado cerca de 20 000 dólares— de la que era cofirmante y renunció a la jefatura del Partido Laborista y a la candidatura a primer ministro. La corte que trató el caso impuso a los Rabin una multa de 250 000 liras israelíes (equivalentes, en ese entonces, a cerca de 27 000 dólares, que en la actualidad corresponden a 100 000 dólares).

Shimon Peres fue declarado candidato a primer ministro por el Ma'araj, tras lograr un compromiso con Ygal Alón. Las elecciones parlamentarias se adelantaron al 17 de mayo de 1977.

El laborismo en descenso, corrupto y desmoralizado se enfrentaba al Likud, fuerza ascendente, impoluta y entusiasta. Liderado por Menajem Begin, Likud logró 43 escaños mientras que el Ma'araj, liderado por Shimon Peres, descendió a 32 escaños. Tras 29 años de gobiernos laboristas se produjo un vuelco electoral y la oposición de centro derecha llegó al poder. El argumento de la necesidad del recambio democrático que usó el general (retirado) Ezer Weizman en la campaña electoral de Likud había influido. La gran masa de judíos orientales y tradicionalistas se consideraba víctima de políticas laboristas. Este discurso con fuerte acento populista también fue utilizado por Begin para agrandar el electorado del Likud. Además la creación de una tercera agrupación, Dash —*HaTnuá HaDemokratit Le Shinui*, cuya traducción del hebreo significa: El Movimiento Democrático de Cambio—, como fuerza política de centro repercutió en la pérdida de votos del laborismo. Estaba liderada por Ygal Yadin —exgeneral, profesor de arqueología en la Universidad Hebrea de Jerusalén y exmiembro de la Comisión Agranat— y obtuvo 15 escaños en la novena Kneset. El *Mafdal* (acrónimo de *Miflagá Datit Leumit*) —hebreo: Partido Religioso Nacional—, descendiente del movimiento HaMizraji, logró obtener dos parlamentarios más que en la elección anterior, es decir, 12 escaños en la Kneset; esto demostró el impacto del Bloque de Creyentes y su activismo. El nacionalismo religioso mesiánico veía en la llegada de Menajem Begin al poder una oportunidad histórica para realizar su ideal de poblar con judíos toda la Tierra Prometida. En la debilitada izquierda el Partido Ratz,

liderado por Shulamit Aloni, y Sheli (acrónimo de *Majané Shalom LeIsrael*) —Hebreo: Campo de Paz en Israel—, liderado por Arie Lova Eliav y que agrupaba a personajes como Uri Avnery (director de HaOlam HaZe), Meir Pail (historiador militar) y Saadia Marciano (de los Panteras Negras), eran fuerzas menores. Ratz obtuvo un escaño y Sheli dos escaños en los que rotaban a estos líderes.

El primer gobierno de Menajem Begin abarcó desde junio de 1977 hasta agosto de 1981. Begin lanzó cuatro iniciativas. La primera, las negociaciones secretas de paz con Egipto que Begin había iniciado frente a Sadat antes de asumir el gobierno. La segunda fue la reforma económica creada para disminuir el rol del Estado, incentivar el funcionamiento de los mercados libres y apoyar al sector privado. La tercera fue una reforma social a través de un programa de viviendas que financió la reconstrucción de barrios pobres. La cuarta, el apoyo abierto a los asentamientos israelíes en Cisjordania y en los otros territorios más allá de la “línea verde”, resumida en la frase del mismo Begin: “habrá muchos Elón Moré”.

También se enfrentó a la OLP y a los ataques contra Israel, especialmente desde el sur del Líbano, con una política militar activista. Ezer Weizman, como ministro de seguridad, enfrentó a las organizaciones palestinas y consolidó las relaciones entre Israel y los cristianos maronitas de Líbano, que recibían ayuda militar israelí limitada desde hacía un par de años. El 11 de marzo un grupo terrorista de Fataj desembarcó en la reserva natural de Ma’ágán Michael —al sur de Haifa— y llegó hasta la autopista de la costa, donde se apoderaron de un taxi con pasajeros y un bus que llevaba una excursión de familias de miembros de la cooperativa de transportes Egged. La policía los detuvo entre Herzlia y Tel Aviv. Se desarrolló un fuerte tiroteo, los terroristas masacraron a los pasajeros e hicieron estallar el bus. En total causaron 35 muertes y 71 heridos. Una fuerza de Tzahal invadió el sur del Líbano hasta el río Litani. La Operación Litani desplazó a los grupos armados palestinos más allá de este río para alejarlos de la frontera de Israel. Al cabo de seis días las tropas israelíes se retiraron del sur del Líbano para acatar la resolución de la ONU. La ONU por medio de su resolución 425 (Consejo de Seguridad) —19 de marzo de 1978—, envió a la frontera entre Israel y Líbano a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL). Israel proveyó

armas y entrenó al ejército del sur del Líbano, comandado por el mayor Saed Hadad de filiación greco-católica. Esta fuerza de autodefensa estaba destinada a alejar a los grupos palestinos de la frontera y crear una franja de seguridad para Israel en el sur del Líbano.

Ya no se trataba de seguir una estrategia defensiva para pasar a una táctica fuertemente ofensiva, de acuerdo al *dictum* de Ben Gurión, sino de usar la fuerza militar de Israel en forma estratégicamente ofensiva para obtener resultados políticos.

Los acuerdos de separación de fuerzas entre Israel y Egipto se habían cumplido, aunque con dificultades. Después de asumir su cargo como primer ministro, Begin comenzó a actuar para lograr un acuerdo político con Egipto. A mediados de agosto de 1977 Begin le dijo al secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, que le interesaba encontrarse con Sadat y negociar directamente un acuerdo con Egipto. Los EEUU transmitieron secretamente esta información al presidente egipcio. Nuevamente durante una visita a Bucarest a finales de agosto, Begin pidió a Nicolae Ceaușescu que transmitiera a Sadat sus serias intenciones de negociar. El mismo tipo de mensaje fue transmitido por el canciller Dayán en sus visitas a Nueva Delhi y Teherán. A principios de septiembre, Dayán viajó secretamente a Marruecos para intentar, con la ayuda del rey Hassan II, concertar un encuentro cumbre entre Begin y Sadat. Ya desde antes, en el verano de 1976, Itzjak Rabin, disfrazado con una peluca, había visitado secretamente al rey Hassan II para revisar en qué medida era posible negociar con Egipto. El rey de Marruecos retransmitió la solicitud de Dayán a Egipto. El 16 de septiembre Dayán se reunió secretamente con Hassan Tuhami —viceprimer ministro de Egipto— en Marruecos en presencia del rey Hassan II. El representante egipcio le informó al israelí sobre el interés de Sadat en negociar, pero con la precondition de que a cambio de un acuerdo de paz, Israel se retirase de todos los territorios que ocupó en la guerra de 1967, incluido Jerusalén oriental. Dayán sabía que para un nacionalista como Begin esto resultaba imposible. Así que, al parecer, Dayán prometió la devolución de toda la península de Sinaí. Tuhami expresó que a Sadat le interesaba llegar a un acuerdo directo con Begin, a quien consideraba hombre de coraje, pero que quería una paz que incluyera a Jordania, Siria y la resolución del problema palestino. Dayán y Tuhami acordaron

reportar a Begin y Sadat para conseguir un intercambio de propuestas de paz entre ambos países que serían retransmitidas a la presidencia de EEUU. Sadat concluyó que una dramática visita a Jerusalén le traería grandes dividendos políticos para establecer cómo recuperar la soberanía egipcia sobre los territorios perdidos en 1967. El 9 de noviembre de 1977, en un discurso frente a la Asamblea Nacional de Egipto, el presidente Sadat se declaró dispuesto a ir a Jerusalén para negociar la paz con Israel. La sorpresa en Israel fue total. El reciente enemigo había tenido un cambio de 180° y se declaraba dispuesto a negociar un acuerdo de paz. Los contactos previos eran conocidos sólo por Begin y Dayán. La élite política y militar de Israel fue quizás la más sorprendida e incrédula por el discurso de Sadat. Dos días después, el 11 de noviembre, Begin envió un mensaje al pueblo de Egipto para exhortarlos a abandonar la senda de la guerra y establecer una paz permanente con Israel. También respondió a la declaración de Sadat invitándolo a Jerusalén y declarándose dispuesto a ir a El Cairo.

Sadat aceptó la invitación y los preparativos para la visita fueron febriles. Un avión egipcio llegó a Israel, en la mañana del día de la visita, sólo con el equipo de avanzada de Sadat, las banderas de su país y las notas del himno nacional egipcio para completar el protocolo oficial de recepción.

En la noche del sábado 19 de noviembre de 1977 —más de dos horas después de finalizado el descanso sabático para permitir a los asistentes a la recepción arribar el aeropuerto de Lod sin violar leyes religiosas— el avión presidencial egipcio aterrizó en Israel y fue recibido con todos los honores por la élite política y militar de Israel.

La llegada del presidente de Egipto fue impactante para Israel. Sadat y Begin eran los protagonistas centrales de un verdadero drama en el teatro político del Medio Oriente. Este episodio político televisado era necesario para generar un cambio en las opiniones públicas de ambas partes y otorgar legitimidad a lo que ocurría. Hasta poco antes de su llegada, Sadat era visto como el archienemigo que había sido encarcelado durante la Segunda Guerra Mundial por los británicos en Egipto, debido a sus simpatías pronazis, y que había planeado y ejecutado el artero ataque de Yom Kipur donde tantas vidas israelíes se perdieron. Paralelamente, Begin era visto de una forma

similar en Egipto, es decir, como un exterrorista, nacionalista, fanático antiárabe y enemigo acérrimo. Los acuerdos previos, si bien lejos de ser finales, habían planteado la necesidad de un cambio drástico de “narrativas” en ambas partes. ¿Qué mejor que un *show* político televisado en ambos países y en todo el mundo, en vivo y en directo, para sorprender a las esferas públicas y realizar el viraje político con rapidez?

La caravana de Sadat a Jerusalén fue esperada y muy aplaudida por la población. Al día siguiente Sadat se dirigió a la mezquita de Al Aqsa y realizó ahí sus plegarias, este acto fue muy importante para el público egipcio, árabe y musulmán, y para diversos sectores creyentes en Israel. En el sermón le recordaron a Sadat que no abandonase Jerusalén (en manos judías). Los alcaldes de las ciudades de Cisjordania que fueron invitados a la plegaria la boicotearon y se produjeron manifestaciones de palestinos contra Sadat, aunque fueron controladas por la policía para que no disturbaran la visita. Luego Sadat visitó el Santo Sepulcro que revestía un especial interés para él debido a la minoría cristiano-copta de Egipto.

Más tarde tocó visitar Yad Vashem, un punto sensible en la visita de Sadat, debido a su pasado. Yad Vashem es lugar de visita oficial obligatorio para cuanta personalidad, política o no, visita Israel. El presidente egipcio expresó su comprensión y dijo que no olvidaría esa visita. Sadat escribió en el libro de visitas de Yad VaShem: “Que Dios guíe nuestros pasos hacia la paz. Terminemos con todo el sufrimiento de la humanidad”.

El zenit de la visita fue el discurso de Sadat ante el plenario de la Kneset. En su discurso (en árabe y traducido en forma simultánea a todos los parlamentarios y todo el país) Sadat ofreció a Israel la paz a cambio de todos los territorios ocupados en la guerra de 1967 y la resolución del problema palestino. Su discurso fue muy emotivo, habló sobre guerra, paz, justicia, poder, diálogo entre iguales, motivos bíblicos comunes a árabes y judíos y un futuro de paz.

Begin replicó con un discurso (en hebreo y traducido al árabe en forma simultánea) cargado de referencias históricas muy emocionales en el que ofrecía la paz, no sólo a Egipto, sino a Siria, Jordania y Líbano. Begin habló de fronteras abiertas, visitas mutuas e intercambios de todo tipo y citó al rey de Marruecos, quien había

dicho que la paz en Medio Oriente haría posible la combinación del genio árabe con el genio judío para convertir a la zona en un paraíso.

La visita de Sadat a Jerusalén cambió la actitud de Israel hacia la paz. El destino del proceso de paz dependía de la formulación de un plan israelí que no fuera rechazado por Egipto, a pesar de los desacuerdos en los términos del proceso de paz. Begin prefirió un plan basado en una retirada gradual de Sinaí que permitiera examinar cuan real era la voluntad egipcia de paz.

El 25 de diciembre Begin fue recibido por Sadat en su villa en Ismailia, en el Canal de Suez, y las negociaciones entre Egipto e Israel continuaron, con muchas dificultades. Egipto enfrentaba una fuerte oposición interna a las negociaciones con Israel, por parte de la Hermandad Musulmana y sectores intelectuales panárabes. El precio político de la visita de Sadat a Jerusalén fue la expulsión de Egipto de la Liga Árabe. En Israel, dentro de las filas del mismo Likud y en sectores aún más nacionalistas, se perfilaban grupos opositores a obtener la paz con la devolución de Sinaí, que constituía cerca de 90% de los territorios que Israel ocupó en la guerra de 1967. En estos grupos se hablaba de paz a cambio de paz y no de devolución territorial. Por otro lado, en la Universidad Hebrea de Jerusalén tuvo lugar una iniciativa en la cual, en marzo de 1978, 348 oficiales y soldados de las reservas de Tzahal enviaron una carta a Menajem Begin —La carta de los oficiales—, en ésta le exigían que negociara la paz con Egipto a cambio de los territorios en Sinaí. Se trataba de oficiales y soldados reservistas que habían vivido las guerras de Israel y eran parte de la columna vertebral de la defensa del país, es decir, tenían mucho peso en la esfera pública israelí. Para que Israel en el futuro tuviera combatientes reservistas dispuestos a defender su país, era necesario hacer todo lo posible por negociar una paz y si esto no resultaba y se producía otro brote de violencia o guerra, en el cual todos serían llamados a defender el país, cada uno sabría que se había hecho lo posible por conseguir la paz por la vía política. Esto llevó a una gran manifestación política en el centro de Tel Aviv, que es vista como el punto fundacional del movimiento *Shalom Ajshav* —hebreo: Paz Ahora— que, desde la sociedad civil, encabezó numerosas iniciativas pro paz en Israel. *Shalom Ajshav* adoptó los

principios proclamados desde 1967 por el Movimiento para Paz y Seguridad.

La estrategia de Begin durante las negociaciones con Egipto era asegurar que Sinaí fuera la concesión territorial a cambio de paz y que los procesos siguientes no incluyeran concesiones territoriales de este tipo en Golán o Cisjordania. Ceder Sinaí para conservar Cisjordania se convirtió en un tema muy reñido en el seno del nacionalismo israelí. Begin negociaba con mucha atención al detalle, lo cual era visto por los egipcios y los norteamericanos como una secuela de los estudios de derecho que Begin había completado en la Universidad de Varsovia, en su juventud. El temor al estancamiento llevó al presidente de EEUU, James Earl (Jimmy) Carter, a reunir a Sadat con Begin —y sus estados mayores políticos— en Camp David (5-17 septiembre de 1978) donde lograron redactar los acuerdos básicos que permitieron completar las negociaciones de paz entre Israel y Egipto y la de autonomía para los territorios palestinos de Cisjordania y Gaza. Begin aceptó que para Sadat el desmantelamiento de asentamientos israelíes en Sinaí —la ciudad de Yamit, Ofira, y otros— era un requisito *sine qua non*. Por su parte, Sadat aceptó que para Begin era imposible aceptar la idea de un Estado palestino a la par de Israel y tuvo que acceder a la propuesta de Begin de otorgar autonomía civil, pero no territorial, a los palestinos en Cisjordania y Gaza. Los acuerdos fueron firmados por Begin, Sadat y Carter el 17 de septiembre de 1978.

El Acuerdo de Paz, en el que se establecían los términos y etapas de normalización de las relaciones entre Egipto e Israel, se firmó en el césped de la Casa Blanca el 26 de marzo de 1979. Tras la primera etapa de retirada israelí comenzó un proceso de normalización de relaciones que incluyó cambio de embajadores y establecimiento de una embajada egipcia en Tel Aviv y una embajada israelí en El Cairo.

La paz de Israel con Egipto fue definida más tarde como una paz fría. Los intercambios comerciales fueron pocos, fuera de la venta egipcia de petróleo y gas a Israel, y considerables olas turísticas israelíes a ese país y particularmente a las costas de Sinaí. La falta de calidez en estas relaciones se debía a la oposición interna en Egipto a la paz con Israel y a la falta de avance en la resolución del problema de la autonomía palestina.

En la parada militar del 6 de octubre de 1981 —con la que Egipto celebraba su victoria sobre Israel en la guerra de 1973—, Anwar Sadat fue asesinado por militares activistas de Jihad Islami egipcio (afiliado a Al Qaeda) por haber firmado los Acuerdos de Camp David y la paz con Israel. El general Hosni Mubarak —herido en este atentado— asumió la presidencia de Egipto y la mantuvo hasta el 2011, con muchos altibajos, cumpliendo las cláusulas de la paz con Israel.

Simja Ehrlich —liberal— fue nombrado ministro de finanzas en el primer gobierno de Begin. Ehrlich lideró una política de liberalización y apertura del mercado israelí a la competencia internacional. Mientras Jerut, liderado por Begin, prometió políticas de ayuda social que implicaban mayor gasto público e intervención del gobierno en la economía; Ehrlich, como ministro de finanzas, intentó liberalizar la economía. El anuncio sobre el “vuelco económico” se hizo el 29 de octubre de 1977. Los objetivos eran: menor intervención del Estado en los mercados, reducción del gasto público, privatizaciones y reducir el poder económico de la Histadrut tanto en sus empresas como en el mercado laboral. Se aumentó en 50% —de 8% a 12%— el impuesto al valor agregado —un impuesto regresivo—, esto afectó negativamente a los sectores pobres de la población. El comercio y la bolsa de valores prosperaron, pero Israel se alejó de la estabilización económica con crecimiento que pretendía lograr.

La oposición a Begin en Israel afirmaba que el alto nivel de financiamiento de los asentamientos fue hecho a costa de presupuestos que no llegaron a los sectores más pobres de la sociedad israelí.

Los programas del Likud no permitieron realizar los cortes presupuestales necesarios para implementar la liberalización económica. El presupuesto aumentó y con éste, la demanda interna. Hay que agregar las expensas ocasionadas por los Acuerdos de Separación de Fuerzas y luego el Acuerdo de Paz con Egipto. La construcción de nuevas infraestructuras militares, especialmente bases aéreas, generó muchos gastos, parcialmente cubiertos por EEUU. La economía comenzó a recalentarse y surgieron presiones inflacionarias. En 1977 la inflación alcanzó casi 35% y en 1978 llegó a más de 78%. El PIB israelí iba en aumento, pero no se traducía en mayor producción y exportación, sino en mayor demanda de consumo interno.

Las crecientes tasas de interés y liberalización cambiaria atraían más capitales al mercado financiero y contribuían a las presiones inflacionarias. La inflación golpeó duramente a los estratos más pobres de la población y siguió creciendo; llegó a 133% en 1980 y a 486% en 1984.

El vuelco económico de 1977 se centró en la liberalización del sistema de cambio sin operar reformas estructurales profundas, más allá de las del sistema monetario.

Uno de los grandes proyectos comenzados e implementados por el gobierno de Begin fue *Shikum HaSjunot* —hebreo: Rehabilitación de los barrios—, conocido por su nombre en inglés *Project Renewal* —Proyecto Renovación—. Con esta iniciativa el gobierno de Begin se proponía mejorar las condiciones de vida de los sectores más pobres de la población judía que constituían una parte importante del electorado del Likud. Simbólicamente se incluyeron dos barrios árabes en el plan. Ygal Yadín, líder de Dash y viceprimer ministro, encabezó este proyecto aprobado por el gobierno a principios de 1979. Fue financiado por el gobierno de Israel junto con la Agencia Judía e incluyó muchas donaciones de judíos de la diáspora. El modelo de rehabilitación comunal era de mejoramiento habitacional —renovación y ampliación de los precarios bloques de apartamentos construidos con premura en las décadas anteriores, así como la eliminación de casas semiderruidas, reemplazadas por nuevas construcciones habitacionales— e incluía mejoramiento de los establecimientos de educación, proliferación de centros de educación preescolar, centros comunitarios y varias formas de asistencia social, así como parques y juegos infantiles. Las comunidades judías pudientes de la diáspora “adoptaban” en forma directa un barrio pobre en Israel e invertían sus donaciones. Fue enfocado en las ciudades de desarrollo cuya población era mayormente de origen judío oriental. Desde 1977 se implementó en 90 barrios pobres del país. Yadin incluyó la participación de los habitantes de cada barrio en la planeación de su renovación, junto a las autoridades locales y municipales. Era un modelo de tres etapas. En la primera, la reconstrucción y ampliación habitacional y la provisión de acceso universal a servicios de salud, educación y asistencia social debía resolver problemas básicos y fortalecer a la población. La segunda consistía en motivar a los habitantes a participar en el proyecto de renovación y crecimiento. La tercera

era generar mecanismos de autonomía e integración que funcionarían. En estos marcos queda clara la relación simbiótica entre lo que se llamó el “Segundo Israel” —los ciudadanos judíos de origen oriental y sectores socioeconómicos pobres, habitantes de barrios a rehabilitar y ciudades de desarrollo— y los gobiernos de Likud.

El punto central tenía que ver con autonomías políticas internas y un antiguo *dictum* de Benjamín Ahtzin y Yehezkel Dror que veían a la coalición del gobierno israelí como una federación de ministerios con bajos niveles de coordinación. Existía una acentuada tendencia ministerial a delegar “problemas” al nivel municipal, lo que otorgaba a las autoridades locales un relativamente alto nivel de autonomía no-presupuestal. En el plano municipal, la tendencia a negociar y regatear dificultaba la función jerárquica destinada a ejecutar un plan central. Los altos niveles de fragmentación podían verse de forma positiva como si abrieran espacios de actuación democrática a la sociedad civil, pero, por otro lado, hacían muy difícil la coordinación necesaria entre todos los niveles y el líder del proyecto. Ygal Yadin renunció a su puesto en el gobierno en agosto de 1981 después de que su partido se desintegró y tras haber dirigido lo que él consideró el más grande proyecto social en la historia de Israel.

El gobierno de Begin fue declaradamente proasentamientos en Cisjordania y la Franja de Gaza. Desde 1967 Israel había establecido varios puntos de asentamiento en Sinaí como Neviot (Nueiba), DiZahav (Dahab) y Ofira (Sharm el Sheij); en la costa occidental del Golfo de Aqaba y la ciudad de Yamit; y asentamientos rurales en la saliente de Rafiaj: Sadot, Atzmona, Netiv HaAsará, Diklá, Priel, Pri Gan, Talmei Yosef, Ugdá, Nir Avraham, Neot Sinai, Jaruvit, Jatser Hadar, Sufá, Avshalom y Holit. Todos fueron evacuados por Israel hasta abril de 1982. En la ciudad de Yamit, la derecha radical israelí resistió simbólicamente la evacuación.

Con respecto a Cisjordania y otras áreas, el gobierno de Begin, y posteriores gobiernos del Likud, desde 1977 se desvió del Plan Alón y aumentó el financiamiento de asentamientos que fueron llevados adelante por el Bloque de Creyentes y su brazo realizador el movimiento *Amaná* —hebreo: Pacto—, fundado en 1978. Amaná se dedicó a organizar núcleos de futuros residentes que se establecerían en asentamientos israelíes en Cisjordania, Golán —en esa época

también se incluía la Franja de Gaza, pero Israel se retiró unilateralmente de este territorio en 2005—, Galilea y el Negev. Arik Sharon, ministro de agricultura y director del Comité Coordinador de Asentamientos nombrado por Begin, se convirtió en el principal promotor y protector del Bloque de Creyentes y propició el establecimiento de una densa red de asentamientos rurales y urbanos en Cisjordania. En el caso de los barrios de Jerusalén, algunas pequeñas ciudades como Kiriát Arba, Modi'in Ilit, Beitar Ilit y Ariel, y un número considerable de asentamientos rurales, se pueden denominar como Virginia Tilley, “malla de asentamientos”.

El 7 de junio de 1981 a las 17.35 horas —tres semanas antes de la elección parlamentaria israelí del 30 de junio de 1981—, ocho F-16 israelíes bombardearon el centro nuclear iraquí de Al Tawita, cerca de Bagdad, escoltados por otros seis F-15. La Operación Opera u Operación Babilonia, como se le denominó en Israel, tenía como objetivo destruir el reactor Osirak (Tammuz 1, reactor francés Osiris, combinado con el nombre de Iraq, y un reactor más pequeño, Tammuz 2, en la misma planta) e impedir que Iraq desarrollara armas nucleares. Israel observaba con creciente preocupación los intentos árabes de adquirir capacidad nuclear, particularmente los de Iraq que en 1975 firmó un acuerdo con Francia para comprar estos dos reactores y una cantidad de uranio enriquecido, necesaria para su funcionamiento científico, pero que podía ser utilizada para desarrollar armas nucleares. En 1976 se comenzó a construir el centro nuclear cercano a Bagdad. Los planes para frenar a Iraq comenzaron durante el gobierno de Rabin y continuaron bajo Begin. En Francia un reactor destinado a Iraq fue destruido en un acto de sabotaje. La diplomacia israelí intentó por todos los medios presionar a los gobiernos de Francia e Italia para que no suplieran a Iraq, gobernado por Sadam Hussein, con elementos que le permitieran avanzar en sus planes nucleares. Los italianos firmaron un contrato para la venta de un laboratorio de procesamiento de plutonio. Osirak ya había sido atacado por Irán, en el marco de la guerra con Iraq, el 27 de septiembre de 1980, pero los daños causados fueron reparados y el proyecto continuó. A mediados de 1981 cuando el Osirak estaba a punto de comenzar a funcionar, Begin ordenó atacarlo y destruirlo. La reacción internacional fue muy negativa hacia Israel. Mientras que en Israel las reacciones

fueron diversas, aunque a nivel popular, el gobierno de Begin, en pleno proceso preelectoral y acosado por la alta inflación y el fracaso de sus planes económicos (quizás a punto de perder la elección), ganó mucho apoyo popular. No faltaron quienes acusaron a Begin, aun sin desaprobando el ataque, de que la fecha fue fijada para asegurar su reelección. Al día siguiente del bombardeo, Radio Amman anunció que aviones israelíes —que habían sobrevolado el espacio aéreo jordano al retornar del ataque— atacaron objetivos vitales en Iraq. Esto impulsó a Begin a emitir una declaración oficial por Kol Israel sobre el ataque.

En los primeros meses de 1981 y hacia las elecciones parlamentarias de la décima Kneset, se perfiló una clara ventaja para el laborismo por los problemas del gobierno de Begin. Las negociaciones sobre la autonomía palestina, acordadas en Camp David, quedaron estancadas. El 30 de julio de 1980, la Kneset aprobó la Ley Básica Jerusalén Capital de Israel, que establecía esta ciudad como capital del país y residencia de la Kneset, la Corte Suprema, la Presidencia de Israel y su gobierno. Esta ley, para los palestinos y Egipto, representó un serio impedimento al avance de las negociaciones sobre autonomía palestina.

Los egipcios, en espera de que Israel cumpliera con la última etapa de la retirada de Sinaí, a finales de abril de 1982, no presionaban a Israel. Siria instaló baterías de misiles antiaéreos SAM-6 en el valle de Líbano como respuesta al derribo de dos helicópteros militares por aviones israelíes. Esto restringió la capacidad operacional de la aviación israelí en esa zona.

Likud se convirtió en el representante de los judíos pobres de origen oriental. Begin atacó a los kibutz y sus habitantes —en su mayoría de origen askenazí— por ser “ricos con piscinas” que explotaban a los habitantes de origen judío oriental de las ciudades de desarrollo vecinas a estos kibutz. Los empleaban como trabajadores simples y mal pagados. Esto se sumó a cierto altanerismo askenazí laborista y la reaparición electoral de la fractura étnica favoreció al Likud.

El 30 de junio de 1981 se realizaron las elecciones y Likud logró 48 escaños, mientras que Ma'araj consiguió que 47 de sus miembros fueran elegidos para conformar la Kneset. Esto aseguró a Begin la

posibilidad de formar un nuevo gobierno, similar al anterior en su estructura. Con una coalición de 63 miembros el gobierno era inestable. Entre julio de 1982 y junio de 1983 se adhirieron a la coalición 4 parlamentarios más de centro derecha, la coalición se estabilizó con el apoyo de 67 miembros de la Kneset.

A este gobierno le tocó completar la retirada de Sinaí y enfrentarse con la creciente crisis económica. Arik Sharón fue designado ministro de seguridad, ya que Begin, cuando se acercaba la fecha de retirada de Sinaí, consideró que él era la persona capaz de realizar esta tarea. Éste incluso la llevó a cabo, incluyendo la destrucción, posterior a la retirada, de los asentamientos en Sinaí y la ciudad de Yamit. Itzjak Shamir (1915-2012), exlíder de Leji y representante de la extrema derecha en el gobierno de Begin, fue nombrado canciller.

El gobierno de Begin cumplió con los términos y plazos de la retirada, pero el costo político en el seno de la derecha israelí fue alto. Hay quienes sostienen que la fuerte depresión que afectó a Begin tras la Guerra de Líbano tenía más que ver con la retirada de Sinaí que con la guerra misma.

En diciembre de 1981 la Kneset legisló la ley según la cual Israel anexaba los Altos del Golán, de acuerdo a los principios ideológicos de Begin y su gobierno. Esta ley fue apoyada por ocho parlamentarios de la oposición laborista.

VII: ENTRE PAZ Y GUERRA (1981-2001)

La operación Paz en Galilea —hebreo: *Mivtzá Shlom HaGalil* o el acrónimo *Sheleg*—, realizada por Israel a partir de junio de 1982, tuvo como objetivo pacificar la frontera norte de Israel mediante la destrucción de todos los emplazamientos militares de las organizaciones armadas palestinas en el sur, desde Líbano. Esta operación duró más de tres meses y medio (6 de junio de 1982-29 de septiembre de 1982) y dio inicio a la ocupación israelí de gran parte del Líbano hasta 1985 y del sur de ese país hasta el 2000. Es conocida en Israel como la Primera Guerra de Líbano. Tras la Operación Litani, el entonces ministro de seguridad Ezer Weizman definió los objetivos israelíes en Líbano: terminar con la existencia de terroristas en el Líbano meridional y en la región de la costa. En los parámetros de Weizman y el plan operativo resultante no figuraron Beirut ni tampoco el ejército sirio en Líbano.

El Plan *Arazim* —hebreo: Cedros— con Begin como ministro de seguridad, en lugar de Weizman, en 1981, agregó a los objetivos destruir las baterías sirias de misiles antiaéreos en Líbano.

La presencia de Siria en Líbano se fortificó, así como también el acercamiento entre Israel y el liderazgo cristiano-maronita libanés. Arik Sharón como ministro de seguridad estrechó la alianza con Bashir Gemayel, líder militar de los maronitas. Ehud Barak, general comandante de la división de planeamiento del Estado Mayor de Tzahal, remitió, en abril de 1982, a Sharón un documento secreto de 1 200 palabras que luego sería conocido como Plan *Oranim* —hebreo: Pinos—. El plan de Barak iba mucho más allá del Líbano e incluía a Siria, Jordania, el problema palestino y el destino de todo el Medio Oriente. Esto fue posible por la perspectiva ideológica de Begin que admitía el uso de la fuerza militar como iniciativa generadora de cambios políticos. Sharón visitó secretamente a los líderes de sus aliados

maronitas en Líbano en enero de 1982. Durante la visita le explicó a sus anfitriones esquemáticamente el plan israelí para destruir las posiciones militares palestinas hasta Beirut —donde se encontraban los mandos de las organizaciones palestinas— y establecer una continuidad territorial-militar entre israelíes y maronitas. Tanto Sharón como Barak eran conscientes de que para operar en la parte occidental de Líbano, Tzahal tendría que enfrentarse con el ejército sirio en la parte oriental del país —en el valle de Líbano—, ya que allá estaban emplazadas las defensas sirias y las baterías de misiles antiaéreos que neutralizaban la capacidad aérea israelí. Hacia 1982 Tzahal había desarrollado soluciones táctico-tecnológicas para enfrentar dos de sus más grandes problemas en la guerra de 1973, los misiles antitanque y las baterías de misiles antiaéreos avanzados. Como un ataque contra los palestinos hacía inevitable la guerra con Siria en Líbano e imprescindible la ocupación del camino Beirut-Damasco, esto significaría flanquear al ejército sirio y obligarlo a desplegarse para defender Damasco, la idea era operar en Líbano y Siria cambios políticos favorables para Israel, por ejemplo: eliminación de la guerrilla palestina e imposición de hegemonía maronita en Líbano, derrocamiento de Hafez al Assad en Siria; y, a más largo plazo, el establecimiento de un Estado palestino en Transjordania.

El 3 de junio de 1982, un comando palestino de la facción Abu Nidal, escindida de Fataj, intentó asesinar a Shlomo Argov, embajador de Israel en el Reino Unido. Argov resultó muy gravemente herido y quedó totalmente paralizado hasta su muerte en 2002. El gobierno de Israel decidió lanzar al día siguiente la Operación Paz en Galilea. El 4 de junio, la fuerza aérea israelí atacó nueve posiciones fortificadas palestinas en Líbano. La respuesta de las organizaciones palestinas fue lanzar más de 500 misiles sobre el norte de Galilea. A lo que Israel respondió con una invasión a Líbano.

¿En qué medida Arik Sharón y el general Rafael (Raful) Eitán —jefe del Estado Mayor de Tzahal— engañaron al gobierno de Begin con respecto a los planes de guerra? ¿Hasta qué punto el gobierno de Begin engañó al público israelí con respecto al mismo tema? La versión que Begin le comunicó al público era que se trataba de una operación limitada para poner fin a los ataques de las organizaciones palestinas a la Galilea desde el sur de Líbano. Para lograr el

objetivo, según Begin, era necesario establecer una franja de seguridad hasta 40 kilómetros al norte de la frontera de Israel y destruir en ésta el armamento y las posiciones palestinas. Begin afirmó que las fuerzas israelíes evitarían enfrentarse al ejército sirio. En cambio, el despliegue militar israelí era totalmente desproporcional a la misión enunciada por Begin. La fuerza israelí incluía siete divisiones de ejército con 800 tanques, 1 500 transportadores de tropas y más de 90 000 soldados. Desplegada en cuatro columnas invadió Líbano desde el sur e inevitablemente chocaría con el ejército sirio. El 9 de junio —tercer día de guerra— la fuerza aérea israelí lanzó la Operación *Artzav19* —hebreo: Grillo Topo 19 (o Alacrán Cebollero 19)— en la cual destruyó las 19 baterías de misiles antiaéreos sirias. Durante la batalla aérea fueron derribados 23 cazas sirios. El argumento de la operación limitada había sido destruido. Esto fue seguido por el desembarco de tropas israelíes al norte de Sidón (fuera de los 40 kilómetros de la frontera de Israel) y el rápido avance hacia Beirut y el camino a Damasco. Patrick Tyler destaca que en la Guerra de Líbano en 1982 se produjo en Israel una rara combinación entre políticos de derecha nacionalista (Begin, Shamir y otros) y militares de derecha nacionalista (Sharón, como ministro, Eitán y otros). Esto fue un cambio interesante pues evidenciaba que hacia 1982 el vuelco no era sólo político, sino también militar. No sabemos si Begin y su gobierno fueron engañados o se dejaron engañar voluntariamente por Sharón y los militares, ya que este “engaño” era muy admisible y hasta bien recibido en los marcos ideológicos del gobierno. En las filas de Tzahal, tanto en la tropa regular como en los reservistas, todos aquellos que poseían una comprensión militar básica entendieron que no se trataba sólo de desplazar hacia el norte y expulsar de Líbano a los palestinos que amenazaran a Israel, sino de algo mucho más complejo que incluía a los sirios y a Beirut. Durante los primeros días de guerra hubo mucho apoyo a esta campaña por parte de un público encandilado por el éxito militar, que revertía la terrible experiencia de la guerra de 1973, y que veía en una acción para proteger a Galilea algo legítimo. Esto no duró mucho tiempo, pues las discusiones militares se desbordaron a la esfera pública israelí y estallaron con mucha fuerza en protestas.

Desde junio de 1982, la discusión interna sobre la guerra no cesó. En el seno de Tzahal comenzó a discutirse sobre la legitimidad de esta confrontación. El caso más notorio fue del coronel Eli Geva quien se opuso a los planes de invadir Beirut debido al gran número de civiles y de soldados israelíes que caerían en una acción de este tipo. Como consecuencia Eli Geva fue destituido del comando de la brigada blindada 211. Otros oficiales reservistas de blindados y de la fuerza aérea expresaron públicamente su oposición a la guerra y sus objetivos; sin embargo, en Líbano continuaba el combate. Esto no tenía precedentes en la historia de Israel.

Al cabo de cinco días de combate, el 11 de junio las tropas israelíes ya ocupaban todo el sur del Líbano, habían alcanzado el camino de Beirut a Damasco y se encontraban en el sur y este de Beirut. Se impuso un cese al fuego que fue repetidamente violado por ambas partes. Desde finales de junio Tzahal sitió Beirut occidental donde se encontraban las comandancias de los grupos armados palestinos y sus principales líderes, incluyendo Yaser Arafat. Por primera vez Tzahal había llegado y ocupaba parte de una capital árabe. La justificación era la necesidad de neutralizar a las comandancias de los grupos terroristas palestinos y al liderazgo político de la OLP, que se encontraban en Beirut occidental. Durante los primeros días de la guerra en Líbano, en las reuniones de gobierno, Sharón mostraba un cuadro de avance militar en el que el enfrentamiento con los sirios era presentado como resultado de necesidades tácticas e iniciativas sirias. El único miembro del gobierno de Begin que fuera de Sharón poseía experiencia militar era el ministro de comunicaciones, Mordejai Zipori (teniente general retirado). Él comprendió desde el principio de la guerra que las declaraciones públicas de Begin y los informes de Sharón al gobierno tenían poco que ver con la realidad que mostraban los mapas militares. Zipori criticó seriamente a Sharón y el desarrollo de la guerra pero, al ser la voz minoritaria, su opinión no fue tomada en cuenta ni develada al público. La entrada de tropas israelíes en Beirut fue objeto de una fuerte resistencia palestino-siria. La batalla urbana cobró numerosas bajas a ambas partes.

La euforia de la victoria dominaba a Begin quien ordenó buscar a Yaser Arafat en Beirut para asesinarlo y así, decapitar a la OLP. De la defensa de Galilea se había pasado a la destrucción de la OLP.

Con mediación norteamericana e internacional, Israel, la OLP y Siria acordaron la evacuación de combatientes palestinos y soldados sirios de Beirut. Los sirios salieron por tierra a través del camino a Damasco. Los palestinos, incluyendo Yaser Arafat, zarparon rumbo a Túnez. Estas evacuaciones fueron completadas entre mediados y fines de agosto 1982.

El 23 de agosto, bajo la protección y el patrocinio de las tropas israelíes, se llevó a cabo una reunión de una parte del parlamento libanés, en la que participaron 62 de sus 99 miembros, en su mayoría cristianos. Estos eligieron a Bashir Gemayel, líder del Partido *Kataeb* —árabe: Falange— como presidente de Líbano. Begin felicitó inmediatamente a Gemayel. En la única reunión personal entre Bashir Gemayel, Menajem Begin y Arik Sharón, en Naharía, Israel, el 1° de septiembre de 1982, los líderes israelíes propusieron al presidente electo de Líbano firmar la paz entre ambos países. Gemayel primero quería asegurar su legitimidad interna en Líbano, y para esto necesitaba mantener en un nivel muy discreto las relaciones con Israel. El 14 de septiembre de 1982 Bashir Gemayel fue asesinado en Ashrafía, Beirut, por iniciativa siria. Al día siguiente, Begin ordenó la entrada de tropas israelíes a Beirut occidental. El 16 de septiembre, las tropas de la milicia falangista libanesa entraron en los campos de refugiados palestinos de Sabra y Shatila en el sur de Beirut, con el propósito de capturar a los combatientes palestinos, pero esta acción derivó en una masacre de la población civil palestina. El número de víctimas de esta masacre varía de más de 800 —reportados por la BBC— a 3 500 con base en los recuentos de la Cruz Roja, tal como lo cita Amnon Kapeliouk en su libro sobre Sabra y Shatila.

La masacre de Sabra y Shatila ocurrió cuando la mencionada discusión se tornó candente y Shalom Ajshav —hebreo: Paz Ahora— declaró su oposición a la guerra. El 25 de septiembre de 1982, en pos de la masacre de Sabra y Shatila, Shalom Ajshav organizó una multitudinaria manifestación de protesta contra la guerra. El gobierno de Begin, el ministro de defensa Arik Sharón y el comandante en jefe de Tzahal, general Rafael (Raful) Eitán, fueron acusados públicamente de haber permitido la masacre y no haber controlado a los falangistas libaneses que operaron en una zona militarmente ocupada por Israel y bajo su responsabilidad. La manifestación fue gigantesca; y

uno de los líderes de Shalom Ajshav, Tsali Reshef, acuñó el nombre con el que entraría a la historia del país: la manifestación de los 400 000. Los manifestantes atacaron verbalmente a Begin y Sharón, los tildaron de asesinos, exigieron sus renunciaciones, la inmediata cesación de la guerra y el retiro de las tropas israelíes de Líbano. La protesta en medio de una guerra no tenía antecedentes en Israel. A la tormenta pública desatada por la masacre en Sabra y Shatila había que agregar la crítica del presidente norteamericano Ronald Reagan y las manifestaciones anti-israelíes en todo el mundo. La presión pública e internacional obligó al gobierno de Begin a establecer una comisión investigadora oficial de tres miembros, presidida por el presidente de la Suprema Corte de Justicia, Itzjak Kahan, el 1° de noviembre de 1982. La Comisión Kahan publicó sus conclusiones el 7 de febrero de 1983. Decidió que Sharón, como ministro de seguridad, era responsable por no haber considerado que las Falanges Libanesas vengarían la muerte de Bashir Gemayel en los campos de refugiados palestinos y exigió su renuncia. Sharón no aceptó, así que el gobierno lo designó como ministro sin cartera, al quitarle el ministerio de seguridad. Rafal también fue duramente criticado, pero no se le obligó a renunciar porque en poco tiempo terminarían sus funciones. Varios generales fueron muy criticados, así como el director general del Mosad. Begin fue criticado por no haber tomado en cuenta las posibles consecuencias de la entrada de las Falanges a Sabra y Shatila; mientras que el canciller Itzjak Shamir, por no haber transmitido con urgencia al gobierno las noticias sobre la masacre de las que fue notificado por la cancillería en tiempo real. Tres días después, Shalom Ajshav realizó otra manifestación, esta vez en Jerusalén, para exigir que se cumplieran las recomendaciones de la Comisión Kahan. Desde un principio los manifestantes fueron atacados violentamente por partidarios de Begin y Sharón. Al final de ésta, frente a la oficina del primer ministro, un ultraderechista israelí —Yona Avrushmi— lanzó una granada de mano que provocó la muerte de Emil Grunzweig, un joven profesor de matemáticas y activista pro-paz, e hirió a otros nueve manifestantes de Paz Ahora. La Guerra de Líbano provocó una seria polarización política en Israel y destruyó el consenso existente sobre guerras y crisis de seguridad.

En Líbano, el impacto de la invasión israelí de 1982 sumado a los desarrollos políticos y demográficos de ese país y la revolución iraníana llevaron a la fundación de *Hezbollah* —árabe: Partido de Dios— que funcionó desde 1982 con base en una facción del movimiento *Amal* —árabe: Esperanza— shi'ita moderado cuya milicia se había enfrentado con los palestinos en el sur de Líbano. Hezbollah fue, desde un principio, financiado y dirigido por el régimen shi'ita fundamentalista de Irán. En 1984 y con ayuda de la Guardia Revolucionaria de Irán, Hezbollah fue establecido oficialmente como organismo de resistencia ante la presencia israelí en Líbano por el Sheij Muhamad Hussein Fadlala, en el segundo aniversario de la masacre de Sabra y Shatila.

La escalada de violencia entre Israel y Hezbollah aceleró la tensión existente entre Israel e Irán. El liderazgo de la revolución musulmana shi'ita en ese país proclamó, desde los años ochenta, la necesidad de eliminar de la faz de la tierra a la “entidad sionista”, es decir, al Estado de Israel.

En un intento por capitalizar en forma política los logros de la Guerra de Líbano y con el patrocinio del secretario de Estado norteamericano George P. Shultz y el apoyo de los países occidentales, Israel y Líbano firmaron un acuerdo de paz en mayo de 1983, que, aunque ratificado por Israel nunca fue aceptado por la URSS, Siria y la mayoría de las facciones políticas en Líbano mismo. El presidente Libanés Amín Gemayel derogó el acuerdo de paz entre Líbano e Israel en marzo de 1984.

En 1982, la continuación de la protesta étnico-social incorporó una nueva fractura, la religiosa laica. Asimismo se estableció un movimiento político municipal en Jerusalén que llevó el nombre de *Shas*. El nombre oficial elegido por el movimiento fue *Itjadut Sefaradim Shomrei Torá* —hebreo: Unión de Sefaradim Guardianes de la Torá (Pentateuco)—. Fue un movimiento que reunió la protesta y agrupación política alrededor de tres ejes: étnico (bajo el título general e impreciso de sefaradíes); religiosos ultraortodoxos (discriminados por la mayoría ultraortodoxa y ortodoxa askenazí); y miembros empobrecidos de clase baja. Este movimiento de renovación religiosa sefardí dejó entrever la primera forma verdaderamente israelí del judaísmo ortodoxo, distinta de la versión Askenazi aun dominante.

Shas apelaba sobre todo a los israelíes desfavorecidos, entre los cuales una minoría significativa adoptó el judaísmo ultraortodoxo a través del retorno a la religión. El potencial político de la conjugación de las tres fracturas en ejes ideológico-políticos estaba probado no sólo por la supervivencia electoral y ministerial de Shas durante más de tres décadas y por su importancia política a nivel de líderes políticos y líder espiritual —el rabino Ovadiá Yossef (1920-2013)—, sino por haberse convertido en un partido sin el cual era difícil constituir una coalición gubernamental. Este tipo de revisionismo, elaborado más adelante por los intelectuales representativos de la protesta (últimamente por Erez Biton, laureado en 2015 con el Premio Israel en Literatura y Poesía, escritor de origen judeo-argelino-marroquí), sustentó el argumento sobre el fracaso del “crisol étnico judío” utilizado por el laborismo y la izquierda israelí en el intento de crear un “nuevo hombre” como sujeto de la revolución sionista.

A principios de marzo de 1983 estalló un paro de médicos que duró cuatro meses. Éste incluyó una huelga de hambre y órdenes de detención y confinamiento contra los médicos, por parte del gobierno. Al cabo de cuatro meses, la huelga finalizó, tras un acuerdo salarial y mejoras en el sistema médico.

Aliza Begin, esposa y compañera de lucha desde los días del Etzel de Menajem Begin, falleció en noviembre de 1982. Este hecho se sumó a la evacuación de los asentamientos en Sinaí, la masacre de Sabra y Shatila, las conclusiones de la Comisión Kahan y un frágil estado de salud cardíaco que sumió al primer ministro en un estado de depresión que lo alejó de lo público y lo llevó a presentar su renuncia el 28 de agosto de 1983. Begin prefirió encerrarse en su casa y dejar de lado la vida pública; mantuvo esta actitud hasta su muerte en 1992, como resultado de un ataque cardíaco masivo. Los seis años de Menajem Begin en la primera magistratura de Israel significaron un vuelco político que, a nivel social, resultó en una reivindicación masiva de las demandas y derechos de los inmigrantes judíos del mundo árabe. Durante este proceso David Levy, parlamentario del Likud desde 1969 que se desempeñó en muchos cargos ministeriales (vivienda y construcción, absorción de inmigrantes, cancillería y como viceprimer ministro), se convirtió en una figura central y se perfiló como uno de los herederos de Begin, aunque no procedía del

Etzel y no había sido alumno ni seguidor de Jabotinsky. Levy, quien inmigró a Israel de Marruecos en 1957 (nacido en Rabat, en 1937), comenzó su carrera pública como líder operario en Beit Shean, ciudad de desarrollo. Fue el primero de los líderes de origen judío oriental que quebró el techo de vidrio del Likud donde todo el liderazgo era históricamente askenazí. Con él ascendieron a la cúpula del Likud Moshé Katzav y David Magen. David Levy fue siempre atacado por su falta de líneas ideológicas claras y su tendencia populista. En el enfrentamiento con Netanyahu, en pos del liderazgo de la derecha, Levy decidió abandonar el Likud a favor de una alianza política con el laborismo mediante la fundación del Partido *Guesher* —hebreo: Puente— (1993).

Itzjak Shamir, considerado “halcón” dentro de la derecha israelí, había servido en la Kneset desde 1973 y era canciller desde 1980. Sucedió a Menajem Begin como primer ministro en agosto de 1983. Su gobierno estuvo sumido en una doble crisis debido a las secuelas de la Guerra de Líbano y la hiperinflación que afectó a Israel. A todo esto se agregó el caso del Bus 300. El 12 de abril de 1984 cuatro palestinos capturaron el Bus 300 de Egged que viajaba de Tel Aviv a Ashkelon, amenazaron al chofer y los pasajeros con armas blancas y una maleta que contenía explosivos, obligaron al conductor a enfilar a alta velocidad hacia la frontera de Egipto, al sur de la Franja de Gaza. Las tropas israelíes lograron frenar la carrera del bus en Dir el Balaj a pocos kilómetros de la frontera egipcia. El bus fue liberado por una unidad de comando israelí y se publicó que los cuatro terroristas habían muerto en el asalto. Sin embargo, las fotografías de uno de éstos probaron que alguno había sobrevivido. Al final se concluyó que dos de los terroristas habían sido ejecutados de manera sumaria tras la liberación del bus. Se culpó al ejército, pero resultó inocente. Se descubrió que los terroristas sobrevivientes fueron ultimados por el Shin Bet; los acusados fueron indultados por el presidente Herzog. También se implicó al primer ministro Shamir, ya que él habría aprobado todo.

Debido a lo sucedido el manto protector de la seguridad fue retirado. Esto destruyó la narrativa falsa y acentuó el valor de la verdad y la necesidad de justicia. Las relaciones intrainstitucionales entre el ejército, el servicio de seguridad general, la fiscalía, las cortes, la

prensa, la censura y la sociedad civil se redimensionaron a favor de una postura con mayores contenidos democráticos que atacó todas las formas de impunidad, aun si las víctimas de la arbitrariedad eran terroristas. Avraham Shalom renunció a la jefatura del Servicio de Seguridad General —actualmente Agencia de Inteligencia de Israel: ASI— como resultado de las acusaciones en su contra y se estableció una comisión presidida por el exjefe de la Corte Suprema Moshé Landau. Esta comisión secreta, que presentó sus conclusiones en noviembre de 1987, investigó los procedimientos del Servicio de Seguridad General, prohibió el uso de la tortura y definió los parámetros para el uso de “una moderada medida de presión física” por parte de esta institución.

El 23 de julio de 1984 se realizaron las elecciones a la 11ª Kneset. Likud y los grandes partidos perdieron escaños. Si bien en las elecciones de 1981 fueron 10 partidos políticos los que lograron superar la valla electoral mínima de 1% del voto y enviar a sus representantes a la Kneset, en 1984 el número de partidos representados aumentó a 15. En 1984 se produjo un fenómeno que no tenía antecedentes: el Ma´araj —Partido Laborista— obtuvo la mayoría con 44 escaños (tres menos que en la elección anterior), pero no logró formar una coalición de gobierno debido al fraccionamiento electoral, la poca credibilidad de Shimon Peres como líder laborista y la red de compromisos e intereses que Likud había tejido con sus socios coalicionales en los gobiernos anteriores. Likud, con 41 escaños (perdió siete desde la elección de 1981) tampoco fue capaz de formar un gobierno de coalición. Esto llevó a la novel solución de establecer una coalición entre Ma´araj y Likud en la cual los puestos de primer ministro y canciller serían ocupados en forma rotativa, cada uno, durante dos años por Shimon Peres e Itzjak Shamir. Shimon Peres encabezó como primer ministro los dos años iniciales de este gobierno a partir de septiembre de 1984.

Se creó un gabinete interno de 10 miembros dividido por igual entre el Partido Laborista y el Likud para asegurar que cada partido pudiera bloquear, de ser necesario, cualquier iniciativa del otro. En septiembre de 1984, el nuevo gobierno asumió el poder sobre la base de una coalición de 97 parlamentarios. Trató cuestiones como retirar las tropas israelíes de la mayor parte del sur de Líbano a una estrecha

“zona de seguridad” a lo largo de la frontera y resolver la crisis económica que se manifestaba en una inflación anual cercana a 500%. El gobierno de unidad nacional afrontó una situación de inmovilismo político en la que cada una de sus partes bloqueaba a la otra debido a las diferencias ideológicas y de intereses. En estas elecciones se presentó el partido *Kaj* —hebreo: Así—, que seguía el eslogan del Irgún, *Rak Kaj* —hebreo: Sólo así— encabezado por el rabino Meir Kahane que había establecido una filial política en Israel de su grupo norteamericano, la Liga de Defensa Judía. Kahane propuso establecer una teocracia judía que excluyera completamente a la población árabe de Israel y contemplara su expulsión. En 1984 obtuvo más de 25 000 votos (1.2% del voto) y una banca en la Kneset. Durante la 11ª Kneset se reformó la ley para prohibir la participación de partidos racistas en las elecciones. La popularidad de Kahane creció; de no haberse prohibido la participación de *Kaj* en las elecciones de 1988, habría obtenido, según las encuestas, entre cuatro y 10 escaños parlamentarios. La entrada de la fuerza laboral palestina de Cisjordania y Gaza al mercado israelí generó un enfrentamiento que favorecía al partido *Kaj*. Los judíos orientales israelíes competían con los árabes-palestinos por empleos en la parte más baja de la escala ocupacional. Una encuesta realizada en 1988 en ocho “ciudades de desarrollo” señaló estos resultados. El análisis de los datos mostró que este apoyo estaba desproporcionadamente concentrado entre los encuestados que más sufrieron los efectos de la fricción y competencia con los trabajadores palestinos en el mercado laboral.

La incorporación de Shas en la política fue otro factor importante. Pues en las elecciones de 1984 consiguió cuatro representantes en la Kneset. Al ser un partido ultraortodoxo y representar a minorías judías orientales —imprecisamente denominadas sefaradíes—, sus autoridades prácticas funcionaron en el parlamento. Pero las autoridades reales estaban en un consejo rabínico: *Moetzet Jajamei HaTorá* —hebreo: Consejo de Sabios de la Torá—, presidido entonces por el rabino Ovadiá Yosef, última y máxima autoridad tanto del consejo como del partido y del segmento poblacional que los apoyó. El modelo teocrático-político era muy similar al que regía los destinos de Agudat Israel y de *Degel HaTorá* —hebreo: La Bandera de la Torá-Pentateuco—, sólo que en el caso askenazí era regido por *Moetzet*

Gdolei HaTorá —hebreo: Consejo de los Grandes de la Torá— cuyo líder histórico había sido el rabino Eliezer Menajem Shaj (1899-2001).

A principios de los años ochenta surgió el problema de alzas artificiales en el precio de las acciones de los bancos de Israel, aceleradas por las compras masivas que éstos realizaban de sus propias acciones. Esta acción generó la ilusión de rápidas ganancias especulativas, dicho fenómeno llevó a inversionistas a gastar capital —y a sectores más populares a invertir sus ahorros y a veces el valor de todo lo que poseían— en acciones bancarias. En octubre de 1983 estalló la crisis de las acciones de los bancos, ya que sus valores se derrumbaron rápidamente cuando el público comenzó a venderlas en forma masiva y a comprar dólares, percibidos como seguro contra la inflación. El gobierno devaluó la moneda israelí 8%. El ministerio de finanzas se vio obligado a intervenir y garantizar su solvencia mediante la compra de acciones bancarias. El público perdió más de un tercio de lo invertido. La bolsa de valores tuvo que cerrar durante varios días para impedir un colapso económico. La moneda israelí se devaluó en cerca de 25%. El gobierno se vio obligado a invertir 7 000 millones de dólares en la compra de las acciones de los bancos HaPoalim, Leumí, HaMizrají, Discount y Clali. Esta suma representó aproximadamente una cuarta parte del PIB anual de Israel.

En enero de 1985, el ministro Modai, asesorado por el profesor Michael Bruno y un equipo de economistas, diseñó un plan de estabilización. Éste, tras ser firmado por el gobierno, la Histadrut, las asociaciones de productores (industriales y otros) y el Banco de Israel, fue presentado al parlamento y puesto en acción a mediados del mismo año. El gobierno realizó un profundo recorte presupuestario, la Histadrut se comprometió a frenar las demandas salariales, las asociaciones de productores se comprometieron a no subir los precios, se impusieron rígidos controles sobre los precios de una serie de productos básicos de consumo, se produjo una profunda devaluación del Shekel —la moneda israelí— seguida de una escala de control del precio de las divisas y el Banco de Israel limitó la impresión de dinero. Estas medidas consiguieron que la inflación anual se estabilizara y descendiera de casi 450% a 20% en pocos meses. Amén de los aspectos económicos materiales directos del plan, tal como lo expresó su autor, Michael Bruno, se produjo un cambio en la narrativa económica

popular y en las expectativas con respecto a la inflación y se restauró la confianza pública en la economía de Israel. Shimon Peres obtuvo el crédito político por su firme liderazgo en la solución de la crisis. La fórmula teórica de Michael Bruno y otros economistas israelíes fue reproducida —con variadas medidas de éxito— en México, Argentina, Brasil y Bolivia e inspiró planes de recuperación económica en el poscomunismo de Polonia y la República Checa. Bruno fue nombrado gobernador del Banco de Israel en 1986 y finalizó esta tarea en 1991 para ocupar el puesto de vicepresidente y economista en jefe del Banco Mundial desde 1991 hasta su muerte en 1996.

En 1985 se reveló al público en Israel y el mundo la Operación *Moshé* —hebreo: Moisés— en el marco de la cual miles de judíos etíopes de la comunidad Beta Israel de Amhara y Tigray en el norte de Etiopía abandonaron su país a pie en dirección a Sudán. Israel había acordado secretamente con el presidente de Sudán, el general Gaafar Nimeiry, las condiciones de tránsito de estos migrantes judíos a Israel y el establecimiento de campos de refugiados temporales en territorio sudanés. Más de 4000 migrantes murieron en el camino víctimas de enfermedades, agotamiento, hambre y bandas armadas que los asaltaban. La mayoría (alrededor de 16000) llegó a Israel. El presidente sudanés recibió 40 millones de dólares. La Operación Moisés, ejecutada por los servicios secretos, la fuerza aérea y la marina israelí, finalizó con premura cuando se filtraron noticias sobre ésta a la prensa a principios de 1985. La inmigración masiva de judíos *falasha* —amhárigo: sin tierra— a Israel vivió otro episodio dramático a finales de mayo de 1991 cuando se realizó la Operación *Shlomó* —hebreo: Salomón—. Israel reabrió sus relaciones con Etiopía en 1987 y cooperó civil y militarmente con el gobierno de Mengistu Hailemariam. La mayoría de los judíos *falasha* de Etiopía habían abandonado sus aldeas y se encontraban en campos de refugiados en Addis Abeba en espera de emigrar a Israel. Frente al inminente colapso del gobierno de Mengistu Hailemariam, el primer ministro israelí Itzjak Shamir ordenó preparar un plan de evacuación: la Operación Salomón. En el fin de semana del 24-25 de mayo de 1991, 14310 inmigrantes de Etiopía fueron aerotransportados a Israel. Los gobernantes etíopes recibieron un pago de 35 millones de dólares por facilitar la salida de los judíos de Etiopía. En 36 horas, 30 aviones de

pasajeros y carga israelíes (civiles y militares) transportaron a los inmigrantes etíopes a Israel. Así como en la Operación Moisés, la evacuación en la Operación Salomón, se realizó bajo el control de Tzahal mientras que los comandos de la fuerza aérea aseguraban el perímetro alrededor del área de evacuación, en este caso el aeropuerto de Addis Abeba.

El caso Pollard se desarrolló en EEUU durante los años ochenta. Jonathan Pollard, judío norteamericano y espía israelí en la inteligencia naval de EEUU fue descubierto, juzgado y condenado a cadena perpetua. Sin embargo, tras servir 30 años de cárcel fue liberado en condiciones muy restrictivas. Este caso creó graves problemas entre EEUU e Israel, a pesar de que el gobierno israelí se comprometió a no realizar más tareas de espionaje en EEUU.

A principios de 1986, Anatoly Sharansky y varios espías fueron liberados por la URSS, en el marco de la liberalización iniciada por Mijaíl Gorbachov y bajo fuertes presiones de la administración norteamericana de Ronald Reagan, a cambio de que Occidente liberara a varios espías soviéticos. Sharansky había recibido una condena de 13 años de trabajo forzado, de la cual cumplió nueve. Se trataba de un joven matemático y ajedrecista de alto nivel que se había convertido en *refusenik* a principios de los años setenta y en 1973, se le había negado el permiso de emigrar a Israel por razones de seguridad nacional soviética. La liberación de Sharansky fue un hito en la campaña de *Let my people go* —Dejad ir a mi pueblo—, que culminó más adelante, hacia los años noventa, con la emigración masiva de judíos exsoviéticos a Israel tras la caída de la URSS. En 1995, junto con otros activistas judíos provenientes de la URSS, fundó un partido político de inmigrantes (especialmente exsoviéticos), *Israel BeAliá* —hebreo: Israel en ascenso e Israel inmigrando—. Además, fue elegido como miembro de la Kneset en 1996 y sirvió en ésta hasta 2003, así como en varios puestos ministeriales y más adelante como director del ejecutivo de la Agencia Judía.

El 5 de octubre de 1986, el *Sunday Times* de Londres publicó un artículo titulado “Revealed: Israel’s Nuclear Secrets” —inglés: “Revelados: Los secretos nucleares de Israel”—. En éste, Mordejai Vanunu, extécnico en Kamag, describió con detalle la operación del centro nuclear israelí de Dimona y publicó fotografías tomadas *in situ*. En

1986, tras dejar su trabajo en Kamag, viajó a Australia. En Sidney, Vanunu se acercó a la parroquia de Saint John en Kings Cross y en julio de 1986 fue bautizado como un nuevo miembro de la Iglesia anglicana con el nombre de John Crossman. Para Mordejai Vanunu, el tema nuclear se había convertido en una obsesión, por lo tanto, desarrolló varios argumentos para publicar los secretos nucleares israelíes con base en fundamentos democráticos —el pueblo de Israel tiene derecho a conocer y debatir el tema— y su visión contraria a la proliferación del armamento nuclear y sus peligros. Vanunu entró en contacto con el *Sunday Times* en Londres. Dicho periódico lo invitó a Londres y a finales de septiembre de 1986, tras interrogaciones conducidas por el asesor científico, doctor Frank Barnaby —experto nuclear británico en los años cincuenta y exdirector de SIPRI—, y otros, llegó a la conclusión de que las fotografías tomadas por Vanunu dentro de Kamag y su relato eran verídicos. Los periodistas del *Sunday Times* se dirigieron a la embajada israelí en Londres en busca de una reacción oficial a la historia y las fotografías del interior de la planta de Dimona que planeaban publicar, pero la respuesta fue que no había comentarios.

Los servicios de seguridad israelíes sabían que Vanunu había revelado detalles sobre Kamag en el Reino Unido. Las autoridades políticas ordenaron que se trajera a Mordejai Vanunu a Israel, pero sin violar la soberanía territorial británica. Por consiguiente, una agente israelí apodada Cindy, atrajo a Vanunu y lo llevó junto a visitar a una “hermana” de ella en Roma. Ahí, Vanunu fue capturado por agentes israelíes y transportado en lancha a una nave israelí. En Israel lo interrogó la contrainteligencia y, posteriormente, enfrentó un juicio a puertas cerradas en la Corte del Distrito de Jerusalén. Su defensor fue el experto en derechos humanos Avigdor Feldman quien optó por una línea de argumentación basada en el compromiso ideológico-moral antinuclear del acusado. Vanunu fue condenado a 18 años de cárcel por traición y espionaje. Tras servir todo el periodo (11 de los 18 años de la condena en prisión solitaria) fue liberado en 2004 con una serie de restricciones, entre ellas no abandonar el país y que todas sus comunicaciones fueran leídas, escuchadas y censuradas, amén de la prohibición a entrevistarse, que ha violado continuamente. Vanunu vive, desde su liberación, en la Catedral de San Jorge, en Jerusalén.

En 1968 la CIA informó al presidente Johnson que Israel había producido una bomba nuclear. Por otra parte, algunos afirman que pese a que Levi Eshkol demoró el desarrollo del proyecto nuclear, Israel logró ensamblar dos artefactos antes de la guerra de junio de 1967.

Los autores del artículo “Revealed: Israel’s Nuclear Arsenal” calcularon que hacia 1986 Israel poseía 100 cabezas de guerra nucleares y quizás hasta 200; esto era 10 veces más que las estimaciones internacionales en aquel momento. En el artículo se detalló la estructura interna de la planta nuclear Kamag —con fotografías y dibujos— y los procesos de producción. El informe de tres páginas del diario especificó que, según Vanunu, Israel poseía la capacidad de producir artefactos nucleares avanzados de tipo termonuclear y neutrón.

La respuesta oficial de Israel fue mantener su postura de ambigüedad respecto al tema nuclear. Esta política y la manutención de los secretos en todo lo que respecta a este tema tuvieron el apoyo de las mayoría de la población en Israel. En los últimos años, aun cuando la literatura científica y publicista respecto al tema se ha multiplicado dentro y fuera de Israel, la política de ambigüedad así como la falta de acceso a las fuentes primarias israelíes convirtieron en una tarea muy compleja y parcial la investigación del tema.

Tras 20 años de gobierno militar israelí, una nueva escuela de resistencia palestina local surgió en Cisjordania y Gaza. Muchos de los líderes locales habían pasado por las cárceles y conocían a la sociedad israelí. La continua interacción entre las partes le había permitido a Israel infiltrarse en los círculos de resistencia palestinos, pero a su vez le había mostrado a los palestinos cuales eran los puntos débiles de Israel. El mercado laboral israelí había atraído a centenares de miles de palestinos a trabajar en las áreas de la construcción y la agricultura.

El contacto con la sociedad palestina en Gaza y Cisjordania con la sociedad israelí produjo niveles de modernización y crecimiento. Si bien Israel, tras la guerra de 1967, creció anualmente de manera acelerada a un ritmo de 5-6% anual, Gaza y Cisjordania lo hicieron al doble de ese ritmo, aunque a partir de un piso mucho más bajo. Los niveles de ingreso subieron, la electrificación se expandió, la cantidad de automóviles —si bien muchos eran los que el mercado israelí descartaba— creció. Estos factores debilitaron la oposición de los palestinos en Cisjordania y Gaza ante Israel.

El gobierno militar israelí en Cisjordania y Gaza permitió el establecimiento de universidades, que captaron un amplio caudal de académicos y estudiantes locales. Fueron centros de efervescencia y organización ideológica que apoyaron a la sociedad civil que crecía rápidamente. La Universidad de Hebrón (1971), la Universidad Católica de Belén (1973), la Universidad de Bir Zeit al Norte de Ramalla (1976), la Universidad de Al Nayaj en Nablus (1977), la Universidad Islámica (fundada por el Sheij Ajmad Yasin) en Gaza (1978) y la Universidad de El Kuds en Jerusalén y Ramalla (1984) se convirtieron en fulcros de activismo social y político centrales en la Primera *Intifada* —árabe: sacudirse algo de encima de los hombros (literal) o liberación (liberarse de un peso, en el sentido simbólico).

En los años ochenta, cuando muchos graduados universitarios comenzaron a inundar el mercado laboral en Cisjordania y Gaza, la posibilidad de encontrar un empleo acorde a su profesión académicas disminuyó. Hasta esa época había funcionado la válvula migratoria de palestinos a los países árabes petroleros. Las remesas que los emigrantes enviaban a sus familias eran un aporte importante a la economía del sector palestino, pero la guerra entre Iraq e Irán limitó este horizonte. Las presiones económicas se acumularon y agravaron la situación de los palestinos en los territorios administrados por Israel.

Durante la Intifada dos instituciones jugaron roles centrales. La organización juvenil de Fataj, *al Shabiba* —árabe: la juventud—, liderada por estudiantes universitarios palestinos, que sin una estructura centralizada se expandió en forma acelerada desde su fundación en 1981 y agrupó a decenas de miles de jóvenes a nivel local. La organización cuidaba los intereses de la juventud en cada localidad, y los alejaba del crimen, las drogas y la incorporación a organizaciones islamistas. Por otro lado, la Hermandad Musulmana, controlada desde su central en Egipto, floreció cuando Gaza fue liberada del control nasserista imperante hasta 1967. Mientras Israel se enfrentaba a Fataj y varios Frentes Populares de Liberación de Palestina (es decir la OLP), los islamistas realizaron un trabajo social profundo y desde 1978 se agruparon alrededor de la Universidad Islámica. El retorno de islamistas graduados en universidades egipcias aceleró el crecimiento de la Hermandad Musulmana que, a través de mezquitas y ayuda social, se extendió a Cisjordania. El líder era el Sheij Ajmed

Yassin (1937-2004), incansable organizador, pese a su invalidez física. Las redes islámicas crecieron rápidamente así como el número de activistas en Gaza y Cisjordania. La Hermandad Musulmana, operaba formal y legalmente como Asociación Islámica, y proveía a un número creciente de seguidores servicios religiosos y una identidad política clandestina —ya que ni Yassin ni otros líderes hablaban públicamente sobre política en aquella fase pre-Intifada— así como con un sistema educativo para todas las edades, bibliotecas, clínicas, centros deportivos y un banco de sangre. Como ya se mencionó estas dos agrupaciones fueron centrales en el enfrentamiento contra Israel desde finales de 1987.

El ejemplo de inmovilismo político fue el del Acuerdo de Londres entre Shimon Peres como canciller y el rey Hussein de Jordania, en abril de 1987. Éstos redactaron un borrador del acuerdo entre Israel y Jordania. La intención era llevar a cabo una conferencia de paz se llevaría a cabo en el marco de las resoluciones 242 y 338 de la ONU —que también auspiciaría esta conferencia— para resolver el problema palestino y poner fin a la guerra entre ambos países. Este borrador debería ser aprobado por los gobiernos y presentado al secretario de Estado norteamericano, George Schultz, para que lo promoviera como iniciativa de EEUU. No obstante, en Israel, las diferencias ideológicas y personales entre Itzjak Shamir (entonces primer ministro) y Shimon Peres (canciller), llevaron a que Shamir bloqueara esta iniciativa y se opusiera tanto a la opción jordana como a la conferencia internacional de paz donde las presiones multilaterales sobre Israel se probarían insostenibles. Ante la desarticulación de las negociaciones con Jordania y el rechazo israelí a negociar con la OLP, las opciones políticas frente al problema palestino eran nulas.

Eitan Alimi enumera cuatro explicaciones sobre los orígenes de la Primera Intifada. Ésta tiene que ver con los cambios en el conflicto árabe-israelí en los años ochenta y la frustración palestina con respecto a los esfuerzos de países árabes por resolver el problema palestino. El corolario inmediato fue un fortalecimiento acentuado de la identidad palestina y la necesidad de asumir su destino en forma autónoma. La segunda se basa en las condiciones socioeconómicas y políticas de los palestinos en Cisjordania y Gaza que provocan frustraciones insoportables ante la realidad israelí y su alto nivel

de vida. El tercer grupo de causas está relacionado con el desarrollo de la sociedad civil palestina y la estructuración de mecanismos de movilización popular y resistencia local tras la expulsión de la OLP de Líbano en 1982. El cuarto se refiere a la dinámica misma de la intifada. Su efecto impactó a ambas sociedades, a Tzahal, al ámbito internacional y al rol de los medios de comunicación durante los años de su desarrollo.

Por otra parte, la explicación de Edward Said es que frente a la humillación de tantos años de ocupación israelí, la capitulación era imposible y, por ende, la opción real era una intensificación más determinada de la resistencia con mejores métodos y planeamiento.

La chispa que encendió la intifada se produjo en un accidente de tránsito en la Franja de Gaza cerca del campo de refugiados de Yebalya, cuando un camión militar israelí chocó con un auto en el que viajaban cuatro palestinos. Todos los ocupantes del auto murieron en el accidente. Debido a que dos días antes un israelí había sido acuchillado y asesinado en Gaza, la población de Yebalya y Gaza vio en la muerte de cuatro palestinos un acto de venganza organizado por el servicio de seguridad como respuesta al acuchillamiento. El 9 de diciembre de 1987, durante el funeral, comenzaron los disturbios que más tarde serían denominados Primera Intifada.

Dicho conflicto incluyó un proceso de desobediencia civil: no pago de impuestos a Israel; huelgas; boicot a la administración civil israelí, a productos israelíes, a los asentamientos; y una larga serie de actos simbólicos que implicaron banderas palestinas y grafiti contra la ocupación israelí. Los disturbios se expandieron a otros campos de refugiados en la Franja de Gaza y en una semana comenzaron en Cisjordania y Jerusalén oriental. Los actos de resistencia por parte de los civiles palestinos se produjeron desde el primer día. El uso de piedras y hondas en los enfrentamientos entre grupos de jóvenes palestinos y Tzahal se convirtió en un símbolo de la intifada que fue en detrimento de Israel. La protesta palestina espontánea sorprendió a Israel a nivel estratégico y al liderazgo palestino. Israel tuvo que desplegar decenas de miles de soldados para estabilizar la situación en Gaza y Cisjordania. La dirección de la revuelta se hizo al principio en forma anónima mediante panfletos publicados a diario que llamaban a manifestarse y enfrentarse contra Israel, e incluían

las instrucciones sobre los modos y lugares de manifestación. La cobertura de prensa, especialmente de tv, que generó simpatía a la causa palestina acompañó a la intifada. La respuesta israelí fue la política de Rabin, ministro de seguridad, del “puño de hierro”. A falta de canales de comunicación políticos con un liderazgo palestino con el que se pudiera negociar, Tzahal se vio obligado a contener de forma masiva las manifestaciones violentas palestinas. El método fue abrir fuego sobre los manifestantes, lo que provocó 51 palestinos muertos en los dos primeros meses. Sin embargo, el escándalo internacional generó un cambio; se evitó el uso de munición regular y, en cambio, se introdujo munición no letal —balas de goma, balas de plástico y granadas de estruendo— y el uso masivo de gas lacrimógeno. También se aplicó una política de golpes y palizas. Rabin llamó a quebrar los huesos de los manifestantes palestinos. Esto provocó problemas en Tzahal donde soldados y oficiales fueron acusados por uso excesivo de fuerza en la represión. Algunos fueron llevados a las cortes militares y procesados por esto. Las estimaciones indicaban que 7% de la población palestina menor de 18 años había sido afectada por disparos, golpes o gas lacrimógeno en los primeros dos años de la intifada. Israel incrementó las detenciones de emergencia y a finales de 1988 había más de 10 000 palestinos con arresto administrativo. Las demoliciones y clausuras de casas se multiplicaron. Miles de estudiantes y alumnos actuaron en el marco de la intifada debido a que las universidades cerraron durante todo el conflicto y los colegios durante 12 meses. El liderazgo de la intifada exigió la renuncia de todos los palestinos que trabajaban en los mecanismos de la administración civil israelí, entre estos los policías, lo que generó una situación aún más caótica en Cisjordania y Gaza. La imposición de toques de queda, controles de tránsito, revisiones impositivas acentuadas, multas, impuestos especiales, búsquedas de armas y cocteles Molotov en casas y oficinas, cortes de electricidad, agua y teléfonos se convirtieron en actos habituales. Cuando capturaban a los niños que lanzaban piedras, los padres tenían que pagar costosas fianzas para liberarlos y luego cuantiosas multas. Israel no lograba controlar la intifada y bajo la percepción errónea de que ésta era dirigida desde Túnez, una unidad de comando israelí asesinó allí a Jalil el Wazir —apodado Abu Jihad—, que

fungía como vicecomandante militar de Yaser Arafat, el 16 de abril de 1988.

La intifada era dirigida desde los territorios por un Comando Unificado de la Revuelta —(CUR)—, organizado en enero de 1988 (Fataj, FPLP, FDPLP y el Partido Comunista), que se sometió a la autoridad de la OLP y exigió 14 condiciones para poner fin a la revuelta. El sumario de las demandas era aliviar la presión y el peso de la gobernación militar israelí sobre Cisjordania y Gaza y asegurar mayores libertades a la población. Los choques entre manifestantes palestinos y el ejército israelí se multiplicaron. En agosto de 1988 —aunque ya habían aparecido panfletos firmados por esta organización a finales de 1987— se proclamó el establecimiento del *Hamás* acrónimo de *Harakat al-Muqawama al-Islamiyya* —árabe: Movimiento de Resistencia Islámico— que se autodefinió como el brazo de la Hermandad Musulmana en Palestina.

De ahí en adelante, Hamás, que anteriormente coordinaba sus acciones con CUR, comenzó a actuar en forma autónoma, lideró su propia intifada y permaneció por completo fuera del control de la OLP. Desde entonces, Hamás se ha convertido en el principal rival político, en el escenario palestino, de Fataj y la OLP.

EEUU intentó arbitrar entre las partes a mediados de 1988, pero sin éxito. A finales de julio de 1988 el rey Hussein de Jordania anunció que se desligaba de Cisjordania. Para la OLP este fue el gran triunfo político resultante de la intifada y proclamó en Argelia, en noviembre de 1988, la independencia del Estado Palestino basándose en la resolución 181 de la ONU (29 de noviembre de 1947) sobre la partición de la Palestina británica en dos estados, uno judío y uno árabe. Estos pasos produjeron un acercamiento entre EEUU y el liderazgo de la OLP (Arafat). En diciembre de 1988 Arafat reconoció públicamente la existencia de Israel y más adelante habló frente al foro de la ONU en Ginebra. La OLP ganaba puntos políticos mientras Israel se rehusaba a ver a esta organización como representativa de los palestinos y continuaba con la prohibición a sus ciudadanos de entablar contactos con miembros de la OLP.

Entretanto, en diciembre de 1988, Israel fue nuevamente a las urnas para elegir a la 12ª Kneset. Los resultados produjeron casi una paridad entre el Likud (40 escaños) y el laborismo (39 escaños).

Para lograr estabilidad frente a las presiones que generaba la intifada se decidió nuevamente por un gobierno de unidad nacional, presidido por Itzjak Shamir y en el que Shimon Peres fungiría como primer ministro interino (en ausencia de Shamir) y ministro de Hacienda. Rabin quedó como ministro de defensa y Moshé Arens (Likud) como canciller. El Partido Religioso Sefaradita-Shas obtuvo seis escaños parlamentarios y se convirtió en el pivote de la Kneset.

Entre los palestinos se produjeron divisiones. Una de las características fue el asesinato de palestinos acusados de colaboración con Israel a manos de los militantes de la intifada. De los 1 800 muertos palestinos en la intifada, hasta finales de 1992, 800 fueron asesinados por los propios palestinos. Aproximadamente 1 000 fueron víctimas de las tropas israelíes y de la violencia por parte de los habitantes de los asentamientos israelíes. Entre 1987 y 1992, cada año creció el porcentaje de asesinados por los propios palestinos bajo el rótulo de colaboracionistas. En muchas ocasiones, especialmente en los últimos años de la intifada, hubo asesinatos de gente acusada por los islamistas extremos de haber adoptado la “podrida cultura occidental” y víctimas de conflictos interfamiliares. El sufrimiento socioeconómico de la población palestina en Cisjordania y Gaza fue muy serio y contribuyó al crecimiento de las fracturas internas y al desgaste de la intifada. El inicio de opciones políticas entre la OLP y EEUU así como la Conferencia de Paz en Madrid abrieron nuevos horizontes en el conflicto árabe-israelí. Shimon Peres intentó negociar secretamente con los partidos ultraortodoxos para derribar al gobierno y formar uno nuevo con base en una coalición alternativa sin Shamir ni el Likud. El 15 de marzo de 1990 lograron derribar al gobierno a través de un voto parlamentario de desconfianza. El resultado del llamado “truco maloliente” —hebreo: *HaTargil HaMasriq*— de Shimon Peres contra Shamir fue que este último estructuró un nuevo gobierno de coalición más estrecho, apoyado en 66 miembros de la Kneset, en el que estaban representados los partidos ultraortodoxos y Shas —que habían ayudado a derribar a Shamir, pero que no se alinearon con la coalición que proponía Peres.

A este gobierno le tocó enfrentar la crisis provocada por la invasión de Iraq a Kuwait en agosto de 1990 y la Guerra del Golfo. La coalición antiiraquí de 34 países, liderada por EEUU, logró incorpo-

rar a los países árabes centrales: Arabia Saudita, Egipto y Siria. Por un lado, la OLP apoyó a Iraq desde el principio de la crisis. Por otro lado, Sadam Hussein, el presidente de Iraq, amenazó desde el primer día de la crisis con atacar a Israel con medios no convencionales, armamento químico y biológico. Los preparativos de defensa israelíes incluyeron la distribución a grandes segmentos de la población de equipos de defensa antiquímica (máscaras contra gas, atropina autoinyectable y otros elementos). La tensión aumentó hacia el vencimiento del ultimátum que EEUU impuso a Iraq (el retiro de Kuwait) el 15 de enero de 1991. Presionado por EEUU, el gobierno de Shamir mantuvo un perfil muy bajo e intentó evadir la fuerte discusión interna. Cuando se venció el ultimátum americano, Sadam Hussein atacó a Israel, Arabia Saudita y Bahrein con misiles Scud. Aunque estos fueron armados con cabezas de guerra explosivas convencionales, su impacto sobre la población israelí fue serio. La intención iraquí era provocar un contraataque israelí y desarticular a la coalición montada por EEUU para impedir a los miembros árabes de esta que siguieran combatiendo como aliados de EEUU y de Israel. EEUU presionó duramente al gobierno de Shamir para que no contraatacara y envió a Israel baterías de misiles Patriot (supuestamente antimisiles, pero que resultaron inefectivos). Israel no intervino, sin embargo, fue atacado entre el 17 de enero y el 28 de febrero de 1991 con cuarenta misiles Scud iraquíes. Murieron 64 israelíes en los ataques de misiles —dos por impacto directo de misil y 62 por ataques cardíacos y sofocación de máscaras— y los daños materiales fueron cuantiosos.

En septiembre de 1991 el gobierno del presidente George Bush exigió al gobierno israelí del primer ministro Itzjak Shamir que cesara de establecer asentamientos y de construir en Cisjordania y Gaza como condición para que EEUU le otorgara a Israel una garantía por 10 billones de dólares para integrar a la inmigración masiva de judíos de la URSS que llegaba a Israel. Esto sucedía pese a la presión que el *lobby* israelí en Washington, AIPAC —Inglés: acrónimo de American Israeli Public Affairs Committee, es decir, Comité de Asuntos Públicos Americano Israelí— ejercía sobre el gobierno de EEUU. Bush declaró que no cedería. El Congreso apoyó al presidente y la garantía de EEUU fue otorgada a Israel cuando se produjo el cambio de gobierno, es decir, cuando Rabin reemplazó a Shamir como primer ministro

en 1992. Una clara lección sobre los límites de la mítica influencia de AIPAC sobre el Congreso y el gobierno de EEUU.

El gobierno de Bush presionó al gobierno de Shamir quien, tras conseguir ciertas concesiones a su favor, accedió a participar en una conferencia de paz. Saeb Arikat, miembro de palestino de la delegación jordana, era claramente el representante de Arafat, y de la OLP. La conferencia internacional sería sólo declaratoria y no sustituiría las negociaciones bilaterales directas entre Israel y sus enemigos. Las relaciones diplomáticas entre Israel y la URSS fueron reestablecidas el 18 de octubre de 1991, menos de dos semanas antes de que comenzara la Conferencia de Madrid. Ésta fue presidida por George Bush, Mijaíl Gorbachov, Felipe González y la Unión Europea; participaron los cancilleres de Jordania, Egipto, Siria y Líbano, así como el primer ministro de Israel: Shamir. Los representantes árabes se negaron a estrechar la mano de Shamir.

La Conferencia de Madrid desplazó negociaciones bilaterales hacia Washington por un lado y alentó a las élites políticas palestinas por el otro. Para Shlomo Ben-Ami la clave estaba en las respectivas sociedades más que en los políticos.

En las negociaciones en Washington, Baker replanteó la idea de negociaciones multilaterales que se llevarían a cabo en Moscú, a partir de enero de 1992, y las de Washington que comenzaron en diciembre de 1991. Se planteó la idea de generar una suerte de Plan Marshall (plan de ayuda económica masiva), financiado por Arabia Saudita, como estímulo al proceso de paz y como factor del desarrollo necesario para facilitar la democratización de las sociedades árabes. Las negociaciones bilaterales se empantanaron. La ecuación palestina se probaba irresoluble sin la OLP. Al mismo tiempo la OLP, liderada por Yaser Arafat, comenzaba a recobrar su preeminencia, pero se enfrentaba a Hamás, liderado por Ajmed Yasin.

El 16 de diciembre de 1991 se disolvió la Union de Repúblicas Socialistas Soviéticas —(URSS)— y esto tuvo serias consecuencias para el futuro desarrollo de Israel en dos dimensiones. La primera fue el fin de la Guerra Fría y el hecho que EEUU se convirtió en la potencia mundial hegemónica. La segunda fue la ola inmigratoria de judíos exsoviéticos a Israel. La llegada de más de un millón de inmigrantes cambió la estructura étnico-social del país, ya que la

mayoría era de origen askenazí y tenía un alto nivel profesional y educacional.

Menajem Begin falleció en marzo de 1992. Fue enterrado, tal como lo había pedido de antemano, sin ceremonia oficial, junto a su esposa Aliza en el cementerio histórico judío del monte de los Olivos.

En junio de 1992 se realizaron las elecciones a la 13ª Kneset. El laborismo, liderado por Itzjak Rabin, ganó la primera mayoría electoral con 44 escaños, mientras que la segunda mayoría alcanzada por el Likud fue de 32 parlamentarios. Shamir aceptó la responsabilidad de la derrota y anunció su retiro del liderazgo del Likud y de la vida política. Rabin organizó una coalición de gobierno formada por el laborismo, Meretz (partido de izquierda liberal que obtuvo 12 bancas), Shas (6 bancas parlamentarias, pero se retiró de la coalición de gobierno al firmarse el Acuerdo Oslo I, en septiembre de 1993). Esta coalición contó con el apoyo externo del Partido Democrático Árabe (2 escaños) y de Raka"j (3 escaños), que sin integrarse al gobierno aseguraban que la oposición de derecha no lograría derribar al gobierno de Rabin. El apoyo de los partidos árabes se hizo muy necesario tras el Acuerdo Oslo I.

El gobierno de Rabin lanzó, desde su inauguración en julio de 1992, dos iniciativas estratégicas que cambiarían el futuro de Israel. La primera fue de carácter social e incluyó un aumento de más de 70% en el presupuesto de educación del país, y una acentuación de las políticas sociales cuya manifestación central fue la legislación de una ley de seguro de salud estatal, obligatorio y universal para toda la población del país (1994) que entró en vigor el 1º de enero de 1995. Se favorecieron las políticas sociales en el sector árabe de Israel y se ecualizaron los subsidios a la infancia con los otros sectores. Se reconocieron los colegios universitarios —hebreo: *Mijlalot*— que florecieron tanto en la periferia como en el centro del país. Se lanzó un plan de desarrollo caminero en el marco del cual se decidió la construcción de la autopista longitudinal (paga), que uniría al sur con el norte del país (camino 6) cuyo primer tramo fue inaugurado en 2002. Se decidió la reconstrucción del nuevo aeropuerto nacional: *Natbag 2000* (Namal Teufá Ben Gurión 2000) —hebreo: Aeropuerto Ben Gurión 2000— que fue inaugurado con cuatro años de atraso en 2004 y cuyo tráfico en 2016 llegaba a los 17 millones de personas por año

(ya entonces un millón más de la capacidad planeada de 16 millones de pasajeros por año) comparado con cinco millones de pasajeros en 1993. Todo esto, junto a aumentos salariales en el sector público, incrementó el crecimiento económico y contribuyó a la popularidad del gobierno.

Además se impuso un impuesto a las ganancias financieras en la bolsa de valores del país. Israel asemejaba, bajo el gobierno de Rabin, a estados sociales europeos con gobiernos socialdemócratas.

El gran cambio se produjo en el área del conflicto palestino-israelí y condujo a negociaciones directas entre Israel y la OLP que resultaron en los Acuerdos de Oslo, la Declaración de Principios (Declaration of Principles, DOP) en Washington durante septiembre de 1993 y el establecimiento de la Autoridad Nacional Palestina.

El gobierno de Rabin negoció en forma bilateral y directa la paz con Siria y Jordania. Las negociaciones con Siria no prosperaron. De una política conservadora, reactiva y nacionalista-territorialista se pasó a una política progresista y proactiva, que contemplaba cesiones territoriales a cambio de acuerdos de pacificación y tratados de paz. Shimon Peres había abierto contactos con los palestinos por iniciativa de un grupo de sus jóvenes asesores liderados por Yosi Beilin —a quien Rabin (1990) había calificado como el perrito caniche de Shimon Peres—, quien en este gobierno era vicescanciller. Los contactos entre israelíes y palestinos han existido en todos los niveles desde 1967. Asimismo, los diálogos académicos y políticos ocurrían especialmente entre el círculo de las izquierdas, israelí y palestina. Yair Hirschfeld, profesor de la Universidad de Haifa y experto en Medio Oriente, era uno de los intelectuales israelíes que hacia 1989 estaba en contacto con Faisal Husseini, el líder de la OLP en Jerusalén oriental y Hanán Ashrawi, profesora de literatura inglesa en la Universidad de Bir Zeit, cercana a Edward Said y a Yaser Arafat. En 1990, Beilin e Hirschfeld establecieron la Fundación de Cooperación Económica (ECF por sus siglas en inglés: Economic Cooperation Foundation) como ONG en Tel Aviv, que funcionó como “think tank” en temas de Medio Oriente y como canal diplomático no formal entre las partes en conflicto. El instituto noruego Fafo de investigaciones laborales y sociales, presidido en aquella época por Terje Rød-Larsen, había iniciado un pequeño proyecto de investigación en Cisjordania. A prin-

cipios de 1993, la Kneset anuló la prohibición a israelíes de encontrarse con miembros de la OLP. Tras una reunión previa entre Yair Hirschfeld y Ahmed Qurei (Abu Alaa), en Londres, en diciembre de 1992 comenzaron las negociaciones de Oslo. En forma secreta, pero ya sin impedimentos legales, Yair Hirschfeld, acompañado por Ron Pundak, historiador político de Medio Oriente, se reunió con Ahmed Qurei, Maher al Kurd y Hasan Asfour, representantes de Arafat y la OLP de Túnez, en el marco de Fafo en Oslo el 20 de enero de 1993; éste y otros foros más amplios, pero siempre secretos, logran llegar a una serie de acuerdos. Terje Larsen, el canciller y secretario de Estado para relaciones exteriores noruegos y una facilitadora experta en mediación actuaban como mediadores cuando surgían desacuerdos. Una investigación reciente sobre las negociaciones en Oslo sostiene que la parte noruega fue favorable a Israel. Aunque como los documentos escritos no existen es difícil corroborar esta tesis.

Cuando el gobierno de Rabin deportó a Líbano a 415 activistas islámicos (diciembre de 1992), los palestinos se retiraron de las negociaciones en Washington y regresaron hasta abril de 1993. Esto sirvió como pantalla para las negociaciones más realistas en Oslo. EEUU estaba al corriente de Oslo y Daniel Kurtzer, del Departamento de Estado de EEUU realizó una suerte de “diplomacia de lanzadera”, ida y vuelta entre Túnez y Jerusalén, para resolver las diferencias, hasta que el texto del acuerdo Oslo I fue redactado. Los encuentros en Oslo, definidos al principio como “académicos” progresaron y los resultados fueron transmitidos a Peres por Beilin. El canciller había comunicado a Rabin que dos académicos (Hirschfeld y Pundak) se habían encontrado con miembros de la OLP y que era posible negociar con base en estos contactos. Rabin no tenía fe en esto, pero permitió que se siguiera adelante.

Mientras se negociaba en secreto, no existían las presiones políticas inmediatas de los socios de las coaliciones de gobierno —en Israel— o en la OLP y luego en la Autoridad Palestina (AP). Para Arafat y la OLP, recibir el reconocimiento de Israel —y de todo el mundo— como representantes legítimos del pueblo palestino y a cargo de su futuro político constituía un gran logro. En Oslo, la OLP aceptó posponer los tres problemas centrales entre Israel y Palestina. Estos eran y siguen siendo: Jerusalén, los refugiados palestinos y los asen-

tamientos israelíes, actualmente en Cisjordania, entonces también en Gaza.

El texto del acuerdo se elaboró en Oslo. El 9 de septiembre, Arafat y Rabin intercambiaron cartas de reconocimiento mutuo. Arafat escribió a Rabin que la OLP reconocía el legítimo derecho de Israel a existir en paz y seguridad, y aceptaba las resoluciones 242 y 338 de la ONU. Rabin respondió a Arafat que Israel lo reconocía como representante legítimo del pueblo palestino y negociaría la paz con la OLP. El 13 de septiembre de 1993, se firmó el Acuerdo Oslo I en la Casa Blanca, con la presencia y patrocinio de Bill Clinton. Asimismo, se firmó la Declaration of Principles on Interim Self-Government Arrangements (Declaración de Principios sobre los Arreglos para el Autogobierno Interino).

El acuerdo era válido por un periodo transicional de cinco años, al cabo del cual se negociaría sobre los aspectos que Oslo I no incluía, es decir, el estatus de Jerusalén, el tema de refugiados palestinos, el estatus de los asentamientos israelíes en territorio palestino, los arreglos de seguridad, las fronteras y los acuerdos con Estados vecinos. Las negociaciones sobre todo esto debían comenzar no más allá del tercer año (1996) tras la firma del acuerdo interino (Oslo I). El acuerdo firmado en Washington sentaba las bases para el establecimiento de la Autoridad Palestina, que comenzaba con la retirada de las fuerzas israelíes de la Franja de Gaza y la zona de Jericó que serían controladas por una fuerza de seguridad palestina y otorgarían derechos de tránsito israelíes. Todo lo acordado se realizaría en forma gradual y coordinada entre la AP e Israel.

Este acuerdo suscitó apoyo, pero también oposición tanto en la parte israelí como en la palestina. La derecha israelí veía en este acuerdo el comienzo de la retirada de Gaza y Cisjordania, que consideraban, la “patria histórica” y la “tierra bíblica prometida al pueblo de Israel” y, por lo tanto, eran irrenunciables. El debate en la Kneset fue muy agitado, emocional y duro. Tomó dos días hasta que la Kneset aprobó el acuerdo con una mayoría de 61 votos a favor, 50 en contra y ocho abstenciones.

En la parte palestina, Arafat inclinó todo su peso y el de Fatah a favor del acuerdo, pero aun dentro de la OLP el Frente Popular de Liberación de Palestina se oponía a la firma del acuerdo, así como lo

hacían Hamás y Jihad Islámico. Estas organizaciones, de distintas maneras, interpretaban el proceso y el acuerdo como una rendición palestina acompañado del reconocimiento a Israel, a cambio de cesiones territoriales y beneficios mínimos para los palestinos.

La fórmula de Oslo incluía un proceso transicional de beligerancia a calma —precondición tanto para la paz como para la retirada militar de Israel— muy discutido. El buen funcionamiento de los acuerdos crearía condiciones para una creciente confianza mutua entre ambas partes. Este modelo preconcebía un funcionamiento perfecto de los acuerdos entre las dos partes que durante la mayoría del siglo xx se habían enfrentado en forma violenta en muchas ocasiones. La asimetría institucional que existía entre Israel como Estado establecido y formalmente democrático, y la Autoridad Palestina en vías de constituirse, presentaba otro serio escollo debido a las capacidades funcionales asimétricas que podían destruir el proceso. Las dificultades a enfrentar superaban a las posibilidades operativas.

La poblaciones palestinas recibieron a las tropas israelíes con ramas de olivo y olas de entusiasmo popular. La televisada firma del acuerdo en el césped sur de la Casa Blanca, con Rabin y Arafat estrechando sus manos y Clinton apadrinando la ceremonia fue otro acto en el “teatro político de Medio Oriente” para que las sociedades en confrontación realizaran un giro de posiciones hacia la convivencia. En 1993 Israel gozó de legitimización internacional y la OLP recibió reconocimiento y respeto en todo el mundo. En esta narrativa el gran acto simbólico fue cuando se otorgó el Premio Nobel de la Paz de 1994 a Yaser Arafat, Itzjak Rabin y Shimon Peres “por sus esfuerzos por crear paz en el Medio Oriente”.

Las ayudas internacionales a la Autoridad Palestina se multiplicaron sin que existieran los mecanismos institucionales que aseguraran que llegarían a su destino final los refugiados palestinos. Se acumularon nubarrones muy oscuros que ensombrecían el futuro de todas las partes. Por un lado, los palestinos dudaban de las intenciones pacíficas israelíes. Por el otro, los israelíes dudaban sobre la capacidad de Yaser Arafat, falto de instituciones de apoyo, para lograr controlar la dirección de la AP hacia la firma de un acuerdo de paz, tras los cinco años de transición. La AP no desarmó los brazos armados de las diversas facciones políticas, desde el Jihad Islami y Hamás,

hasta los Frentes Populares de Liberación de Palestina. Parte de los miembros de estas milicias fueron integrados a las fuerzas de seguridad palestinas, pero muchos no. Esto significaba que había grupos armados que se oponían a los acuerdos. Cada uno, al recurrir a la violencia y al uso de las armas creaba una situación de enfrentamiento entre las partes que podía desarticular el esfuerzo de pacificación.

El 4 de mayo de 1994 Rabin y Arafat firmaron en El Cairo el Acuerdo Gaza-Jericó. En ese momento comenzaron los cinco años de gobierno interino de la AP sobre los mencionados territorios e Israel se comprometió a retirarse militarmente en tres semanas de la mayoría de la Franja de Gaza y la zona de Jericó. El 5 de julio de 1994 se inauguró oficialmente la Autoridad Palestina con Yaser Arafat como primer presidente. Se acordó liberar 5 000 presos palestinos de las cárceles israelíes. El 28 de septiembre de 1995 Rabin y Arafat firmaron el Acuerdo Interino sobre Cisjordania y la Franja de Gaza, conocido como Oslo II, en el que Israel se comprometía a retirarse militarmente de las seis mayores ciudades de Cisjordania. Con esto, Israel transfería al control de la Autoridad Palestina un tercio de la población de Cisjordania que poblaba 3% del territorio. Este acuerdo dividió el territorio de Cisjordania en tres zonas: una bajo control israelí (área C), una bajo control palestino (área A) y otra bajo control de ambas partes (área B). Las partes firmantes de los Acuerdos de Oslo cumplieron con dificultades los diversos artículos para aumentar la confianza mutua. Quienes se oponían a los acuerdos en la parte palestina, comenzaron campañas terroristas para descarrilar la paz.

La tensión entre la presencia israelí en Líbano y Hezbolá iba en aumento. Hezbolá organizó el ataque contra la embajada de Israel en Buenos Aires en marzo de 1992 (29 muertos y 242 heridos), el ataque contra la AMIA de 1994, la mutual judía en Buenos Aires (85 muertos y cientos de heridos), y el ataque contra la embajada de Israel en Londres de 1994 (29 heridos) junto a una célula palestina local. La creciente tensión en la franja de seguridad y los ataques de Hezbolá con misiles contra Galilea fueron respondidos con la Operación *Din VeJeshbón* —hebreo: Rendición de cuentas— a finales de julio de 1993, en la que la artillería y fuerza aérea israelíes atacaron en Líbano. Sin embargo, al cabo de una semana ambas partes, con la

mediación de EEUU, acordaron que Hezbolá no lanzaría misiles contra el norte de Israel y que éste, a su vez, no atacaría poblaciones civiles en Líbano.

Hamás y Jihad Islami lanzaron una campaña de ataques terroristas en Israel. Israelíes fueron asesinados entre octubre y diciembre de 1993 en Wadi Kelt, Gaza, Bet El, Najal Oz, Qalquilia, Hebrón y Ramalla. Los habitantes de los asentamientos israelíes afectados por los atentados reaccionaron violentamente, quemaron vehículos árabes y se manifestaron contra el primer ministro Rabin y sus políticas. El 25 de febrero de 1994, el doctor Baruj Goldstein, médico en Kiriati Arba y uno de los seguidores del rabino Kahane, entró en el Santuario de la Tumba de los Patriarcas, en Hebrón —santuario judío y musulmán en el cual los feligreses de ambas religiones se alternan en plegarias y visitas— y disparó 118 veces contra los creyentes musulmanes que rezaban; mató a 30 de éstos e hirió a una centena. Cuando terminó de vaciar los cuatro cargadores que portaba, Goldstein fue atacado por los sobrevivientes y asesinado a golpes. El *shock* dentro y fuera de Israel fue muy fuerte. Rabin se comunicó con Arafat para expresarle su pesar y su vergüenza por lo ocurrido. El Partido Kaj del rabino Kahane fue puesto fuera de la ley. La izquierda israelí quería que este acto de barbarie sirviera para hacer desocupar por la fuerza a los varios centenares de judíos ultranacionalistas religiosos que habitaban un enclave de edificios que habían sido propiedad judía hasta el pogromo de 1929, en el centro de la Ciudad Antigua de Hebrón. Este grupo, antiárabe y agresivo, apoyó en su mayoría y en forma pública el acto de Baruj Goldstein. Las fricciones entre estos extremistas y la población árabe de Hebrón eran constantes y crecientes. Rabin, asesorado por expertos en la extrema derecha israelí, decidió no evacuar por la fuerza a este núcleo poblacional. Baruj Goldstein se convirtió en un héroe para la extrema derecha israelí y su tumba en Kiriati Arba recibió frecuentes visitas de sus admiradores y seguidores ideológicos.

Rabin había acuñado la frase: “lucharemos contra el terror como si no hubiera paz y haremos la paz como si no hubiera terror” y trató de ser fiel a ésta. La escalada de terror palestino generó una creciente oposición a la política de paz y a Rabin. En octubre de 1994 la ola de terror seguía en aumento.

Israel y Jordania habían negociado un tratado de paz entre ambos países en paralelo a los Acuerdos de Oslo. Las relaciones entre el rey Hussein de Jordania y la élite política israelí, aunque secretas, eran regulares y amistosas desde hacía varios años. Como Jordania se desligó del destino de Cisjordania los diferendos territoriales eran mínimos. Jordania cooperaba con Israel en la confrontación con el terror palestino y había puesto a Hamás fuera de la ley. El fundamentalismo islámico veía en la casa real Hashemita de Jordania un enemigo. El tratado de paz entre Israel y Jordania fue firmado por el rey Hussein e Itzjak Rabin. El presidente Clinton de EEUU firmó como testigo en la ceremonia realizada en la Aravá al norte de Aqaba y Eilat, el 26 de octubre de 1994. Israel y Jordania comenzaron un proceso de normalización que incluyó el intercambio de embajadores en Ammán y Tel Aviv, la apertura de dos pasos fronterizos —en Aravá y en Sheij Hussein— y el comienzo de vuelos regulares entre ambos países, amén de iniciar la cooperación en muchas otras áreas y la apertura de cada uno de los países al turismo del otro, paso que otorgó beneficios inmediatos a Jordania.

La frontera más larga de Israel era precisamente con Jordania (307 kilómetros). El tema de la división del uso de las aguas del Jordán, concernía a Jordania, pero más aún era central el hecho de que la mayoría de la población de Jordania era de origen palestino y su Estado la colocaba en una situación de paz con Israel. Se mencionó también la protección de Jordania sobre los lugares santos islámicos en Jerusalén.

En septiembre de 1995 la incitación contra el gobierno de Israel y su primer ministro aumentó cuando un grupo de rabinos ortodoxos publicó una declaración que calificaba a Rabin de alguien que “entregaba” (territorios al enemigo) y traidor. Lo acusaban de desestimar los intereses nacionales y del pueblo judío. Las manifestaciones contra Rabin sucedieron y fueron legitimadas por la presencia Benjamín Netanyahu (1949- ...) y otros líderes de Likud. A principios de octubre de 1995 se realizó en el centro de Jerusalén una manifestación en la que aparecieron pancartas y fotos montadas con la imagen de Rabin como oficial de la ss. En el imaginario israelí, la peor descalificación, insulto e incitación al asesinato es describir a un líder como nazi. La campaña terrorista de Hamás y Jihad Islami

arreciaba. Los ataques contra el transporte público en Tel Aviv y Jerusalén, planeados en gran parte por Yjia Ayash, denominado “el ingeniero”, quien los concebía y enviaba a sus subordinados a ejecutarlos con explosivos que preparaba, causaron numerosos muertos y heridos en Israel y exacerbaron las expresiones de la derecha contra Rabin. Se usaba cada vez con más frecuencia el grito de “Rabin asesino”.

Necesitados de apoyo popular y de legitimar los Acuerdos de Oslo para proseguir con el proceso de pacificación, los partidos de izquierda y grupos pro-paz organizaron una manifestación en Tel Aviv, que tuvo lugar en la Plaza de los Reyes de Israel —actualmente Plaza Rabin— con la participación de unas 100 000 personas y líderes del gobierno, así como otras figuras públicas. Se trataba de contrarrestar el ambiente de violencia, tensión y rechazo al proceso de paz y demostrar el apoyo y la legitimidad con que contaba la política del gobierno de Rabin. En su discurso frente a la multitud que lo apoyaba, Rabin afirmó: “Siempre creí que la mayoría de la gente quiere la paz y está dispuesta a arriesgarse por ello”. El acto culminó con *Shir HaShalom* —hebreo: Canción de la paz— entonado por los participantes del acto, en el estrado y en la plaza. A las 21:40 horas, cuando Rabin abandonaba la manifestación a través de la escalinata y la acera de la municipalidad de Tel Aviv, Ygal Amir, un estudiante de extrema derecha religiosa-nacionalista, disparó tres veces su pistola desde muy corta distancia sobre la espalda de Itzjak Rabin. Dos de los disparos alcanzaron al primer ministro y uno más a un guardaespaldas. Rabin fue llevado rápidamente en su propio auto oficial al hospital Ichilov, cercano al lugar del atentado, y el personal médico realizó grandes esfuerzos para resucitarlo durante una hora y media. A las 23:10 cesaron los esfuerzos de reanimación y a las 23:15 su portavoz, Eitan Haber, declaró: “El gobierno de Israel anuncia con conmoción y profunda pena la muerte del primer ministro, Yitzjak Rabin, ultimado esta noche por un asesino en Tel Aviv”. La derecha nacionalista y religiosa quedó en *shock* y deslegitimizada públicamente por el trágico evento, pues Ygal Amir, el asesino de Rabin venía de las filas de la ultraderecha nacionalista y religiosa. Había estudiado en una yeshivá y cursaba derecho en la Universidad de Bar Ilán. Había escuchado a los rabinos que atacaban a Rabin y entendió que contra el primer ministro pesaba una acusación de *din rodef* —hebreo: ley del

perseguidor— según la cual para evitar un asesinato es lícito matar al perseguidor. Ygal Amir sostuvo que Rabin era un perseguidor debido a que la desocupación de Cisjordania y Gaza resultaría en el asesinato de muchos judíos. Esta interpretación no tenía validez teológica pues *din rodef* es un acto espontáneo que exculpa al asesino del perseguidor, porque mata a éste durante una persecución que resultaría en la muerte del perseguido. Ygal Amir había planeado el asesinato de Rabin en detalle. Una vez arrestado, fue juzgado y condenado a cadena perpetua. Su hermano Hagai fue condenado a 16 años de cárcel por participar en la planificación del asesinato del primer ministro, porque él había preparado los proyectiles dum dum que mataron a Rabin.

Las confesiones de Ygal y Hagai Amir probaron el choque entre dos visiones de mundo opuestas sobre el carácter del Estado de Israel. Se encontraban divididas por una fractura que generó ondas violentas como el asesinato de Rabin, la masacre de Baruj Goldstein en la Tumba de los Patriarcas y los actos provocados por el terrorismo judío contra los alcaldes árabes. Existía una línea que iba desde Gush Emunim a Ygal Amir y que incluía a los grupos de extrema derecha religiosa. Para éstos, la soberanía y la ley del Estado perdían validez cuando se confrontaban con la soberanía y la ley de origen divino. En este cuadro de estatismo secular frente a un mundo basado en una interpretación rígida y mesiánica de la herencia bíblica, la santidad de la Tierra Prometida primaba sobre la santidad de la vida humana, quien pretendía negarla como —según Ygal Amir y muchos otros— lo hizo Rabin, se convertía en un violador de la ley divina. Peleg afirmaba que, de acuerdo a las teorías de Rene Girard, Ygal Amir se representaba con características de mártir y ejecutor del sacrificio ritual de Rabin, a la vez. No intentó escapar y antes del asesinato rezó las plegarias rituales de quien va a morir, lo que confirmó la teoría del martirio. El asesinato-sacrificio de Rabin devenía el acto que impediría el colapso de la nación y prevendría la caída del ideal mesiánico perseguido por Amir y los suyos.

Nachman Ben Yehuda sostiene que el asesinato no tuvo ningún efecto curativo con respecto a las fracturas que dividían a la sociedad israelí —entre judíos y árabes, y entre judíos y judíos con respecto a temas políticos (izquierda y derecha) y religiosos (y quizás étnicos y

económicos)—. La legitimidad otorgada al asesinato de Rabin por varios segmentos de la sociedad israelí aumentó la probabilidad de que un asesinato de este tipo volviera a ocurrir.

El drama del asesinato de Rabin sigue presente, aunque en forma marginal y en una escala muy disminuida, en la sociedad israelí del siglo XXI. No pocas voces se han alzado en defensa del asesino. Otros han intentado desestimar lo que fue percibido como un lazo claro entre la ola de incitación que la derecha política utilizó contra Rabin y el asesinato. Incluso los círculos nacionalistas religiosos mantuvieron sus posiciones sobre la imperiosidad de defender los asentamientos y la posesión de toda la Tierra Prometida, desentendiéndose de la trampa moral y lógica que representa el hacer cumplir las reglas de dos sistemas legales —el estatal y el religioso— en un mismo territorio y sobre un mismo tema.

Shimon Peres reemplazó como primer ministro interino a Itzjak Rabin hasta que las próximas elecciones parlamentarias posibilitaran la formación de un nuevo gobierno en base a la elección directa del primer ministro (por primera vez en la historia de Israel). La fortaleza institucional del país hizo posible que pese a la magnitud de la tragedia, el gobierno y sus diferentes agencias siguieran funcionando. Entre todas las instituciones, el Shin Bet, una de cuyas secciones era responsable por la protección física de las autoridades, fue objeto de una seria revisión y reorganización. Carmi Gilón, comandante del Shin Bet el día del asesinato, renunció, pero Shimon Peres le pidió que siguiera sirviendo en su cargo hasta que pudiera ser reemplazado por Ami Ayalón, un alto militar de la marina israelí.

El funeral de Rabin en el cementerio nacional del monte Herzl, en Jerusalén, tuvo lugar el 6 de noviembre de 1995. A este acto concurrieron todas las autoridades y personalidades del país y líderes políticos de todo el mundo, estaban representados más de ochenta países. Entre estos se contaban el presidente Clinton de EEUU, el presidente Mubarak de Egipto, el rey Hussein de Jordania, el primer ministro británico Major, el canciller alemán Kohl, el primer ministro ruso Chernomyrdin, el presidente Chirac de Francia y muchos otros. Los elogios se sucedieron, pero el más impactante fue el de la nieta de Rabin, Noa Ben Artzi, quien habló de su abuelo en un discurso muy humano y emocional. No obstante, Yaser Arafat aceptó la reco-

mendación de las autoridades israelíes de seguridad de no participar en el funeral, realizó su primera y única visita a Israel el 9 de noviembre de 1995 cuando se dirigió al apartamento de la familia Rabin, en Tel Aviv, para presentar personalmente sus condolencias a Lea Rabin y la familia.

A principios de enero de 1996, el Shin Bet, aún comandado por Carmi Gilón, logró matar, usando un teléfono celular explosivo, a Yjia Aiash “el ingeniero” que dirigía la ola terrorista de Hamás contra Israel. Aunque los Acuerdos de Oslo seguían vigentes, el proceso de paz se iba desarticulando.

Varios factores operaban contra la pacificación: 1. La desilusión palestina al ver que pese a la firma de los acuerdos y las retiradas de Israel, los asentamientos seguían creciendo, tanto territorial como demográficamente. Lo que destruía la expectativa palestina de que se llegase a una paz basada en las fronteras previas a la guerra de 1967; 2. La desilusión que generaba una situación económica que no mejoraba en Gaza y en Cisjordania. Las diferencias entre los niveles de vida de la población palestina e israelí aumentaban, en vez de disminuir, y era difícil para la mayoría palestina ver la ventaja económica de la paz. Los acuerdos económicos y la ayuda internacional masiva implicaban serias expectativas de mejoramiento que no se cumplieron. Parte del problema era que la ola terrorista lanzada por quienes se oponían al proceso de paz llevaba a cierres continuos y por periodos largos de los pasos entre Gaza, Cisjordania e Israel, y afectaba directamente a los palestinos que trabajaban en Israel a través de la disminución de ingresos; 3. Empeoraba la situación el hecho que el clima de frecuente tensión resultaba en medidas de seguridad que tomaba la parte israelí y que se agregaban a la humillación que sufrían los palestinos que transitaban a diario los pasos controlados entre Gaza, Cisjordania e Israel. Nunca se puso en práctica el camino libre de controles israelíes que debía unir a Gaza y Cisjordania; 4. La idea de que Israel no planeaba retirarse de estos territorios a favor de una autonomía-independencia palestina, sino que estaba creando “cantones” para controlar mejor la situación de seguridad e impedir el eventual establecimiento de un Estado palestino.

Parte del proceso de pacificación fue el establecimiento de PECДАР, acrónimo de Palestinian Economic Council for Development and

Reconstruction —inglés: Consejo Palestino para Desarrollo y Reconstrucción—, cuya misión fue administrar en forma transparente y controlada las cuantiosas ayudas internacionales que comenzaron a destinarse a la AP. Pero Yaser Arafat vio en este modelo una amenaza a su sistema de control de la OLP que ahora aplicaba a la AP y que era básicamente clientelista. Las ayudas internacionales fueron canalizadas a la AP que las usó no para la reconstrucción y el desarrollo que incluía creación de nuevos empleos, sino para financiar la base de poder de Fataj y Arafat. Se trataba de pagar puntualmente los salarios de las fuerzas de seguridad y del sistema educativo leales a Arafat y a Fataj. Al no generarse una capacidad productora se creaba un insostenible sistema dependiente de donaciones permanentes. Las transferencias de montos presupuestales implicaban porcentajes de pagos de corrupción a las autoridades que transferían el dinero. Los contratos que se otorgaban iban a parar a manos de los allegados al poder que se enriquecían.

Las olas de terror lanzadas desde 1993 y especialmente tras la firma de los acuerdos ampliaron la agitación social en Israel contra los acuerdos. El establecimiento de las fuerzas de seguridad de la AP mostraba que la cantidad de armamento que llegaba era bastante mayor de lo necesario para el cumplimiento de las funciones establecidas. Pero la mayor causa de decepción en Israel, también entre quienes eran políticamente neutrales y parte de la izquierda que apoyaba el proceso de pacificación era el hecho que se percibía a la Autoridad Palestina como quien no cumplía su parte de los acuerdos actuando contra el terrorismo palestino. Muchos terroristas conocidos por las fuerzas de seguridad de la AP no eran arrestados y si lo eran —y a veces torturados en las cárceles palestinas— salían en libertad rápidamente, en lo que se denominó una política palestina de “puertas giratorias” o carrusel de entrada y salida de las prisiones palestinas. El argumento palestino de que ellos no podían cooperar en una lucha contra su propio pueblo no fue nunca aceptado en Israel. El incremento del terror palestino, acoplado a la ineffectividad de los esfuerzos preventivos palestinos e israelíes, alimentó la narrativa israelí de la derecha que sostenía que los Acuerdos de Oslo eran catastróficos para Israel. Según los términos teóricos utilizados por Kacowicz y Bar-Siman-Tov era claro que los Acuerdos de Oslo y

posteriores quedaron enmarcados en la etapa de transición de una resolución de conflicto a paz estable, y no lograron estabilizarse ni acercarse a una etapa de consolidación.

Las imágenes del terror fueron mucho más chocantes, emocionales e impactantes que las de las negociaciones y los logros de los acuerdos. Pues eran reportadas y vistas con mucha crudeza. El terror actuó de manera inmediata y generó reacciones de enfrentamiento y odio. La negociación fue lenta y sus efectos eran a largo plazo, sin que produjeran beneficios inmediatos ni impactos emocionales que equilibraran los efectos del terror.

Shimon Peres, perdedor serial de elecciones, adelantó los comicios a mayo de 1996. El medio año que transcurrió desde el asesinato de Rabin hasta las elecciones a la Kneset fue en detrimento del laborismo israelí, ya que al terror palestino se agregaron numerosos ataques de Hezbolá al norte de Israel con misiles Katyusha. Por lo tanto, se decidió castigar a Hezbolá y reafirmar la capacidad de Peres en temas de seguridad nacional-regional. El 11 de abril de 1996 Tzahal comenzó ataques aéreos y de artillería contra Hezbolá en el sur del Líbano. La lluvia de misiles sobre Galilea continuó y más de 10 000 habitantes de la población local fueron evacuados hacia el centro de Israel. En el sur de Líbano, casi medio millón de refugiados huyeron hacia el norte como resultado de los ataques israelíes. La Operación *Invei Zaam* —hebreo: Viñas de ira— no logró sus objetivos. Tras una semana de ataques y contraataques, la artillería israelí disparó sobre la localidad de Qana y destruyó un edificio en un campo de la ONU. Este episodio causó la muerte de 102 personas y cerca de 100 heridos. Las críticas y condenas a Israel, que admitió ser culpable del error que causó tantas bajas, fue universal. Hacia finales de abril se firmó un acuerdo de cese al fuego. Sin embargo, el daño acumulativo de los ataques terroristas palestinos, los de Hezbolá y los resultados de la operación en el sur del Líbano causaron el fracaso electoral de Shimon Peres. El 29 de mayo de 1996 se realizaron las elecciones para la 14ª Kneset y la lista del Likud obtuvo la segunda mayoría. Debido a la reforma electoral puesta en práctica por primera vez en esta elección, los votantes israelíes eligieron por separado al primer ministro y Benjamín Netanyahu obtuvo la primera mayoría. En poco más de seis meses el descarrilamiento del proceso de pacificación

israelí-palestino había llevado al candidato de la derecha nacionalista nuevamente al poder.

El laborismo perdió 10 bancas parlamentarias y obtuvo 34 escaños en la Kneset. Mientras que el Likud perdió 8 bancas parlamentarias y sólo consiguió 32 escaños. Shas se quedó con la tercera mayoría al ocupar 10 bancas, cuatro escaños más que en las elecciones de 1992. La diferencia entre Netanyahu y Peres en la votación por el primer ministro fue de poco menos de 30 000 votos en un total de casi tres millones de votos (1%). El experimento de la reforma electoral en Israel comenzó con los dos partidos principales perdiendo gran parte de su caudal de votos, a favor de partidos políticos sectoriales e ideológicos pequeños, ya que el voto parlamentario se diferenciaba del voto por primer ministro. Esta elección demostró el predominio de una derecha que perdió la elección de 1992 y quedó muy maltrecha tras el asesinato de Rabin, pero se recuperó rápidamente con base en el rechazo creciente al laborismo y a los acuerdos.

Benjamín “Bibi” Netanyahu hizo una rápida carrera política en Likud. Fue miembro de la nueva generación de políticos nacidos cuando el Estado de Israel ya existía. Se incorporó como diplomático a la embajada israelí en Washington y luego como embajador israelí en la ONU. Al retornar a Israel en 1988, se adhirió al Likud y fue elegido en la 12ª Kneset y nominado como vicecanciller. En la guerra de 1991 fue vocero israelí ante la prensa internacional y luego vocero de su delegación en la Conferencia de Madrid. Esto lo llevó a una confrontación política con David Levy, con quien compitió por el liderazgo del Likud. Levy parecía estar detrás del escándalo en el que Netanyahu, amenazado por personajes anónimos de su partido —que Netanyahu tildaba de criminales e implicaba que actuaban a las órdenes de David Levy—, confesó ante las cámaras de TV que le había sido infiel a su esposa Sara y que sus enemigos políticos lo habían amenazado con publicar un video en el que habían registrado los actos de infidelidad. El escándalo público siguió desarrollándose durante 1993 hasta que Netanyahu venció en las elecciones internas por el liderazgo del Likud y David Levy se retiró y fundó el partido Guesher. Esto no impidió a Levy retornar a las filas del Likud en 1996 para ser parte del gobierno de Netanyahu en ese año y obligar al primer ministro a incluir en su gobierno a Arik Sharón, quien había

sido el arquitecto de la victoria electoral del Likud. Sharón fue nombrado ministro de infraestructuras.

Bibi Netanyahu fue visto como un nuevo tipo de político. Moderno, pragmático, con buena preparación académica, pasado militar pero no de alto rango (capitán en Sayeret Matcal: unidad de comando del Estado Mayor), con buena imagen televisiva, excelente retórica e inglés de EEUU y un buen record diplomático, parecía ser más ideológicamente flexible que sus antecesores, Begin y Shamir. La influencia de su padre, el historiador Benzión Netanyahu (1910-2012) revisionista, nacionalista-territorialista y fiel discípulo de Jabotinsky (sirvió como secretario de éste por un breve periodo en 1940) se hizo notar con los años y fue central para Benjamín Netanyahu.

Al principio del gobierno de Netanyahu se desató la violencia en Jerusalén cuando el Ejecutivo decidió abrir una salida de los túneles adyacentes al Muro de los Lamentos al Barrio Musulmán de la Ciudad Antigua. Los grupos islámicos, el Waqf —Fondo Filantrópico que administra los lugares santos del islam en Jerusalén— y los miembros de la OLP declararon que era un intento israelí que buscaba quebrar el *statu quo* religioso en Jerusalén. El estallido de violencia fue el 24 de septiembre de 1996, al finalizar el Día del Perdón y duró más de tres días. Netanyahu había salido en su primer viaje como primer ministro a Londres. Los choques de manifestantes palestinos con el ejército israelí en Jerusalén, muchas localidades de Cisjordania y Gaza, y en las tumbas de José y Raquel en Israel, fueron muy violentos. Los enfrentamientos implicaron armas de fuego. Los jefes directos de los organismos de seguridad palestinos usaron sus fuerzas para proteger a las unidades israelíes aisladas —como por ejemplo en la Tumba de José cercana a Nablus, donde Jibril Rayub, jefe del Mecanismo Preventivo de Seguridad Palestino se encargó de rescatar a los soldados israelíes sitiados por una masa de miles de manifestantes palestinos enfurecidos—. El resultado fueron 26 soldados israelíes de diversos grados (incluidos un coronel y dos oficiales) muertos y 100 en la parte palestina, amén de cerca de 1 000 heridos. El 27 de septiembre tras una conversación telefónica que recibió de Netanyahu —no se sabe si el tono de Netanyahu fue pacificador o amenazante— Arafat ordenó a las fuerzas de seguridad palestinas cesar el

fuego contra Tzahal y dos días después, el presidente Clinton invitó de urgencia a los líderes de la zona —Netanyahu, Arafat y Hussein de Jordania— a una reunión cumbre en Washington para estabilizar la situación.

Entre otros eventos violentos que tuvieron lugar durante el periodo de Netanyahu hubo ataques terroristas en Jerusalén, el asesinato de siete alumnas religiosas por un soldado jordano demente en Naharaim (frontera Israel-Jordania) y el choque de dos helicópteros militares en el que murieron 73 soldados que eran helitransportados a la Franja de Seguridad del sur de Líbano, además de una acción del comando naval en Líbano (4-5 de septiembre de 1997) en la que murieron 11 soldados y un médico militar de la fuerza de rescate. Los fracasos relacionados con las acciones militares en Líbano y el número de bajas produjeron un aumento de la presión pública para que Tzahal abandonase la Franja de Seguridad.

Las políticas económicas del gobierno de Netanyahu resultaron efectivas. La profundización de las reformas neoliberales indujo mayores niveles de competitividad en la economía de Israel y las estrictas políticas fiscales contribuyeron a reducir el déficit presupuestal y a un descenso serio de los niveles de inflación a porcentajes históricamente muy bajos (3-4% anual). La liberalización del cambio de moneda extranjera contribuyó a la sensación de estabilidad y a la competitividad. Estos indicadores de estabilidad se sumaron a la calma prevalente en el área de seguridad para favorecer las inversiones en el mercado local y en campos de avanzada que poco a poco transformaron a la economía local en una productora de innovaciones en varias áreas de alta tecnología, comenzando por las comunicaciones, la cibernética y la biotecnología.

El mercado de las comunicaciones fue ampliado, parcialmente privatizado y abierto a la competitividad en todas las áreas. En 1993 se estableció el Canal 2 de la tv israelí, quebrando el monopolio del Canal 1 y se abrieron radios locales y regionales que desplazaron del mercado a las radios piratas. La tv por cable llevó a niveles de cosmopolitización desconocidos hasta entonces. El internet había llegado a Israel desde los años ochenta, pero se expandió notoriamente en la década de los noventa con la ampliación del acceso y el correo electrónico a través del discado telefónico.

Continuó una política de asentamientos en Cisjordania y Gaza con el apoyo estatal y los partidos religiosos en la coalición lograron generar un aumento en los presupuestos de asistencia social y de religión, que fueron equilibrados con recortes presupuestales en otras áreas.

Una prensa cada vez más competitiva, particularmente en su faceta electrónica, descubrió niveles de corrupción crecientes dentro de la administración israelí. En enero de 1997 se negoció la desocupación israelí de la mayoría de la ciudad de Hebrón. La firma del acuerdo de Hebrón era un tema muy controversial dentro del gobierno de derecha de Netanyahu, pues muchos miembros no estaban interesados en continuar los acuerdos con los palestinos. Sin embargo, Netanyahu logró el apoyo del partido Shas a cambio de un favor político importante al líder de este partido, Arié Deri, acusado de corrupción. El acuerdo de Hebrón se implementó y Tzahal desocupó la mayoría del territorio de esa ciudad, aunque mantuvo el control en las partes habitadas por judíos israelíes que contenían una población de más de 40 000 árabes.

Netanyahu prometió al comienzo de su gobierno cumplir con los acuerdos firmados por el gobierno de Israel —Oslo I y II— si los palestinos cumplían con su parte.

Arié Deri fue acusado de corrupción con base en una investigación periodística. Pero debido su inmunidad parlamentaria siguió ocupando el puesto de ministro del interior hasta septiembre de 1993 mediante el derecho a silencio en las interrogaciones policiales. Los juicios de Deri se desarrollaron entre 1994 y 1999 en la corte regional de Jerusalén, mientras Shas seguía creciendo en popularidad. Se empleó el argumento de persecución contra Deri por su origen marroquí y no pertenecer a la élite askenazí. En las elecciones de 1996, Shas llegó a 10 escaños en la Kneset, era el tercer partido político y el segundo de la coalición del gobierno de Netanyahu. Cuando se negoció el Protocolo de Hebrón, Shas condicionó su voto a favor al nombramiento de Roni Barón, un popular abogado de Jerusalén, como fiscal general, lo que podía favorecer a Deri desde el punto de vista judicial. El protocolo se firmó y Barón fue nombrado. Sin embargo, duró sólo tres días en su cargo ya que una investigación periodística sacó a luz el acuerdo de voto a cambio del nombramiento,

esto junto a las fuertes críticas en círculos legales sobre la falta de preparación de Barón para el alto cargo produjeron su dimisión. El escándalo político se sumó a las acusaciones de corrupción y finalmente, Arie Deri fue condenado, en marzo de 1999, a cuatro años de cárcel y una multa de 250 000 shekel (más de 62 000 dólares). Deri sólo sirvió dos años de su condena en la cárcel y tras varios años de abstinencia retornó a su partido en 2012, apoyado por el rabino Ova-diá Yosef, y como líder de Shas en 2013.

Clinton convocó a la parte palestina y a la israelí a una reunión en el Instituto Aspen en la Plantación Wye, Maryland, para precisar los términos de cumplimiento de los Acuerdos de Oslo. Netanyahu y Arafat negociaron las maneras de implementar los acuerdos en dos planos. El primero eran las cesiones territoriales de Israel a la AP y el segundo, la recolección de armas ilegales pertenecientes a grupos armados que actuaban independientemente de las fuerzas de seguridad palestinas. El acuerdo fue firmado por Netanyahu y Arafat, mientras que Clinton fungió como testigo. Israel asumió la realización de una retirada en tres etapas en Cisjordania, y realizó la primera pero no la segunda, pues argumentaba que los palestinos no cumplían con su parte del acuerdo. Los palestinos confirmaron la anulación del artículo en la Carta Palestina que llamaba a la eliminación de Israel. La incitación a la violencia contra Israel en diversos círculos y la prensa palestina continuaron. La declaración de tolerancia “cero” al terror por parte de los palestinos no tuvo impacto. La cuestión de avances palestinos en el área de implementación de normas de derechos humanos no progresó. Casi no hubo adelantos en las comisiones bilaterales establecidas en Wye para resolver temas económicos.

El gobierno de Netanyahu cayó a finales de 1998 al no lograr aprobar el presupuesto en la Kneset. La causa política de su caída fue la firma del Memorando de Wye, ya que cuatro parlamentarios de derecha retiraron su apoyo al gobierno.

El Partido Laborista renovó su liderazgo. Entre Ehud Barak, Shlomo Ben Ami, Yosi Beilin y Efraim Sneh, el primero fue elegido como líder del partido, aunque Ben-Ami era el político laborista más popular. Ante una elección directa de primer ministro, Barak usó su prestigio militar y alto grado —amén de comandante de Sayeret Matcal había llegado a comandante en jefe del Estado Mayor de

Tzahal— para derrotar a Netanyahu. Ehud Barak fue elegido primer ministro en mayo de 1999 con más de 56% del voto. El Partido Laborista logró 26 escaños (20% del total del voto, ocho lugares menos que en 1996). Netanyahu recibió casi 44% del voto como candidato a primer ministro. Mientras que Likud obtuvo 19 bancas (14% del total del voto y 13 bancas menos que en 1996). En sólo dos elecciones (1996 y 1999), como consecuencia del cambio electoral y fracasos políticos, los dos partidos líderes perdieron alrededor de la mitad de sus votos y bancas parlamentarias y las elecciones se habían personalizado en los candidatos a primer ministro. Se presentó *Mifleguet HaMerkaz* —hebreo: Partido de Centro— encabezado por moderados del Likud como Itzjak Mordejai (exgeneral que había servido como ministro de seguridad en el primer gobierno de Netanyahu), Roni Miló, Dan Meridor y otros como Amnon Lipkin-Shajak y Dalia Rabin Pelosof (hija de Itzjak Rabin). Se creó un frente religioso ultraortodoxo askenazí compuesto por Agudat Israel y Degel HaTorá que se denominó *Yahadut HaTorá* —hebreo: Judaísmo de la Torá-Pentateuco.

La coalición de gobierno de Ehud Barak incluyó 75 miembros de la Kneset divididos en siete partidos políticos, amén de Israel Ajat que contenía dos partidos fuera del laborismo. El fraccionamiento coalicional fue el talón de Aquiles de este gobierno y preanunció su falta de apoyo parlamentario, inestabilidad y corta duración.

Barak intentó, al principio de su gobierno, negociar la paz con Siria. En esto contó con la colaboración de EEUU que convocó la Conferencia de Shepherdstown a principios de enero del 2000. Siria, a través de su canciller Faruk al-Sharaa, exigió que la devolución del Golán incluyera la costa noreste del lago de Tiberiades, la frontera hasta donde poseía antes de la guerra de 1967. Esto habría concedido a Siria el control sobre aproximadamente una cuarta parte de la superficie del lago y sus aguas, lo cual para Israel era inadmisibles. La frontera internacional dejaba todo el lago bajo control israelí. Para los palestinos el que Israel prefiriera la opción Siria era ofensivo, especialmente si se tenía en cuenta la dureza de las actitudes sirias hacia Israel y el apoyo sirio a enemigos de Israel como Hezbolá. La OLP había firmado y parcialmente cumplido acuerdos de pacificación con Israel, pero se veía relegada a un segundo plano. La tentativa fracasó y el intento del presidente Clinton de revivirla en su cumbre

con Hafez Assad en Ginebra, en marzo del 2000, pero sin poder aportar una aceptación israelí de las condiciones sirias, selló el destino de estas negociaciones.

Barak cumplió su promesa electoral de retirar, en forma unilateral, a las tropas israelíes del sur del Líbano e incluso adelantó la fecha del retiro al 24 de mayo del 2000. La manutención de la Franja de Seguridad, en términos de bajas israelíes y desgaste había perdido su sentido militar y la protesta, particularmente de madres que habían perdido a sus hijos en el sur del Líbano fue un tema candente en las elecciones de 1999. La decisión de Barak y la ejecución de la retirada israelí fueron proclamadas por Hezbolá como una victoria de esa organización y del pueblo libanés. Por otro lado, oficiales y soldados del Ejército del Sur del Líbano encabezados por su comandante, el general libanés Antoine Lahad, recibieron refugio en Israel y, más adelante, la ciudadanía israelí, aunque no pocos prefirieron partir a Europa y otros, acogerse a la posterior amnistía libanesa y retornar a sus lares en el sur de Líbano. Se trataba de una milicia de unos 2 600 miembros que con sus familias constituían un núcleo de alrededor de 7 000 refugiados. No se trató de una victoria de Hezbolá, sino de un desgaste interno de Israel por falta de decisión estratégica sobre Líbano y el problema palestino, derivada de la guerra de 1982. Israel cedió unilateralmente toda la Franja de Seguridad, lo que reafirmó el precedente de retirada total en la paz con Egipto y con Jordania.

La cumbre de Camp David II se desarrolló entre el 11 y el 24 de julio del 2000. Los parámetros del Plan Clinton y lo que posteriormente se acordó, entre palestinos e israelíes en Taba, en enero de 2001, siguen siendo el único modelo realista negociado con acercamiento entre ambas partes para una pacificación entre Israel y la AP.

El presidente Clinton convocó a Yaser Arafat y Ehud Barak a una conferencia cumbre entre el 11 y el 25 de julio del 2000. Sin embargo, los palestinos rechazaron la convocatoria, porque para ellos no tener negociaciones previas que estipularan los límites de los acuerdos a negociar, resultaría un fracaso. Arafat temía caer en una trampa en la que las partes más fuertes (EEUU e Israel) forzarán a los palestinos a aceptar condiciones inaceptables. Esto tenía fundamento en la relación Israel-EEUU, que de acuerdo con Robert Malley y Hussein Agha, residía en dos factores: el primero era la afinidad política y

cultural entre Israel y EEUU; el segundo, la alianza estratégica entre éstos y el cúmulo de intereses comunes que ésta representaba.

El impacto de las consecuencias del doble factor no hizo más que confirmar, a ojos palestinos, las sospechas sobre la falta de neutralidad de EEUU y generó un efecto defensivo y hasta paralizante en Arafat y su delegación. Malley y Agha insisten en que la narrativa popular de EEUU e Israel sobre el hecho de que Barak presentó una propuesta muy generosa y que Arafat y los palestinos rechazaron la espléndida oferta israelí, sin importar que perdieran la oportunidad histórica de llegar a un acuerdo final con Israel y establecer el Estado palestino, no es real. Ehud Barak, con base en la experiencia de los casi siete años transcurridos desde la firma del Acuerdo de Oslo y en su percepción estratégica, desarrolló tres principios. El primero era que el proceso gradual contemplado en Oslo no funcionaba. El segundo, que el liderazgo palestino llegaría a un compromiso final sólo cuando le quedara claro que no existían otras alternativas. El tercero, que el público israelí —no el parlamento, sino el pueblo mismo— aceptaría un acuerdo final con los palestinos, aunque tuviera altos costos, con la condición de que éste asegurara de una vez por todas, normalidad, tranquilidad y paz. Barak, novicio en la política israelí, dejaba de lado el problema de la coalición de gobierno, muchos de cuyos miembros no aceptarían los costos de un acuerdo con la OLP. En caso de llegar a un acuerdo final, se planeaba presentar la propuesta a plebiscito. Aunque para decidir realizar un plebiscito se necesitaba a la Kneset.

Barak no había cumplido con los pasos intermedios estipulados en los Acuerdos de Oslo que contemplaban la liberación de prisioneros palestinos, un tercer redespiegue territorial y la entrega a la AP de tres aldeas vecinas a Jerusalén. En la lógica de Barak, si se llegaba a un acuerdo final, estos pasos menores serían incluidos. Si no se lograba el acuerdo final, estas cesiones habrían sido inútiles. La expansión dentro de los asentamientos, construyendo nuevas viviendas, continuó en forma acelerada. La lógica de este paso era doble. A Barak no le interesaba alienar de antemano a la población de los asentamientos y despertar fuertes niveles de oposición interna. La construcción continuaba en asentamientos que, en la visión de Barak, quedarían en bloques que serían anexados a Israel. La alternativa que Barak

planteaba a Arafat era la de un acuerdo final o confrontación. A esto había que agregar que en caso de confrontación, la AP perdería todo lo que había conseguido en Oslo. Otra amenaza sobre los palestinos era perder el apoyo de EEUU.

Para Arafat era imposible disociar los acuerdos parciales (prisioneros, redespliegues y demás) del acuerdo final, ya que el hecho de que Israel no cumpliera con los redespliegues parciales inspiraba altos niveles de desconfianza y frustración. Arafat exigió a Clinton que prometiera que si la cumbre fracasaba, Israel cumpliría con sus compromisos anteriores de redespliegue y liberaría más territorios para que fueran controlados por la AP. La propuesta de negociar un “paquete” de acuerdo final, significaba para los palestinos que lo que ya se había negociado en Oslo, y aún no se había cumplido, volvería a ser negociado en el acuerdo final.

En el camino hacia la cumbre, durante ésta y después, Barak perdió su base parlamentaria y gubernamental hasta quedar aislado en el escenario político israelí. Arafat no pudo dejar de participar porque ya no se trataba de lograr acuerdos —en los que ya no creía— sino de sobrevivir políticamente como líder de la OLP y la AP.

Abu Alaa, en nombre de la AP exigió al principio de las negociaciones que Israel se comprometiera a retirarse —en Gaza y Cisjordania— a la frontera anterior a junio de 1967, pero esto fue rechazado por Clinton. Las negociaciones, conducidas en forma oral y mediadas por EEUU produjeron las “bases” del acuerdo según el cual la AP recibiría 91% de Cisjordania y toda Gaza. Se planeó —sin especificar el lugar— la entrega de 1% del territorio israelí (anterior a 1967) a la AP. La anexión israelí comprendería los bloques de asentamientos al norte y al sur de Jerusalén, así como los ya anexados barrios de esta ciudad construidos más allá de las fronteras de Israel hasta junio de 1967. En Jerusalén la AP recibiría los barrios musulmán y cristiano de la Ciudad Antigua y una suerte de custodia sobre Haram ash Sharif, así como autonomía funcional administrativa en los barrios árabes modernos de la ciudad oriental. La propuesta sobre Jerusalén fue elaborada y presentada por Shlomo Ben-Ami a Bill Clinton. En una de las noches de Camp David II —así me lo relató personalmente Ben-Ami— y con una botella de buen whisky cerca, el canciller italiano israelí explicó al presidente de EEUU su plan sobre Jerusalén,

según el cual la autonomía funcional de los barrios árabes —que ya existía de facto en las áreas de educación, transportes, cultura y especialmente en el control musulmán del Waqf— pasaría a la AP y la capital palestina de Jerusalén se establecería en Abu Dis, al-Azariya, Anata, A-Ram (este de Jerusalén oriental). La oferta que Clinton presentó, a nombre de Israel, a Arafat negaba el derecho de retorno de los refugiados palestinos a Israel, pero contemplaba la provisión de un financiamiento para que los refugiados pudieran reestablecerse en el futuro Estado palestino.

Dennis Ross sostiene que la oferta israelí fue ampliada a 97% de Cisjordania y Gaza. Abu Mazen y Abu Alaa negociaban a nombre de la AP. Las decisiones finales eran de Arafat y éste rechazó todas las ofertas de Israel.

El liderazgo palestino se encontraba muy dividido y no estaba dispuesto a cambiar el apoyo internacional a la causa palestina y al retorno de refugiados palestinos por lo que le parecieron propuestas difusas que no contemplaban solución a este problema, no concedían a los palestinos soberanía, sino custodia soberana sobre Haram ash Sharif y no les ofrecían —como Israel ya había otorgado a Egipto, Jordania y Líbano y hasta ofrecido a Siria— la reintegración territorial completa (de Cisjordania y Gaza). La población palestina se polarizaría y quizás estallaría una guerra civil. La actitud táctica de Barak de presentar ofertas como si fueran finales para luego mejorarlas bajo presión de EEUU creó desconfianza. El atrincheramiento de Arafat agudizó este problema. Camp David II fracasó. EEUU renegó de la promesa de Clinton de no culpar a los palestinos y lo hizo públicamente. Barak desgastó el apoyo político interno y aunque logró culpar a Arafat por el fracaso, no pudo restituir su legitimidad política. Para Barak, las respuestas negativas de Arafat eran una victoria política parcial pues habiendo sido —desde el punto de vista israelí— lo más generoso posible, el rechazo de Arafat colocaba a la OLP y la AP en el campo, internacionalmente ilegítimo, de quienes rechazaban la paz mientras Israel quedaba como quien hizo la oferta generosa en pos de la paz. Camp David II finalizó con una declaración formal de que se debía seguir negociando para alcanzar la paz.

La situación económica de Israel durante el gobierno de Barak fue buena. El desarrollo de industrias de alta tecnología se combinó

con un aumento notorio en el turismo. El clima de optimismo que se logró durante el gobierno encabezado por Barak y que duró hasta el fracaso de Camp David II incentivó el desarrollo económico del país.

La visita papal tuvo lugar en marzo del 2000 y se prolongó durante cinco días. Juan Pablo II fue recibido en Israel, no sólo con todos los honores sino con simpatía popular realizada en sus encuentros con las víctimas del Holocausto, una de las cuales él había salvado personalmente al final de la guerra. Amén de bendecir a Israel en su encuentro con el entonces presidente de Israel, Ezer Weizman, y en su visita a Yad VaShem, Juan Pablo II declaró que la Iglesia católica estaba profundamente entristecida por el odio, los actos de persecución y manifestaciones de antisemitismo dirigidas contra los judíos por los cristianos en cualquier momento y en cualquier lugar.

En Israel existía mucha preocupación por la seguridad personal del Sumo Pontífice y su séquito. Se montó la mayor operación de protección para una personalidad que visitaba el país. El encuentro fue considerado un gran éxito y la visita papal a los lugares santos del cristianismo fue acompañada por miles de peregrinos de todo el mundo. La visita significó un acercamiento en las relaciones entre Israel y el Vaticano que se habían establecido a finales de 1993 con la bendición de Juan Pablo II.

El estallido de la Intifada al Aqsa (Segunda Intifada o Intifada Armada) y la desarticulación de la coalición de gobierno, así como la disolución de su base parlamentaria en diciembre del 2000, llevaron a Barak a renunciar. Las elecciones del 6 de febrero del 2001 fueron sólo para primer ministro; en éstas se presentó y resultó elegido Arik Sharón (62% de los votos). Sharón asumió el cargo de primer ministro el 7 de marzo del 2001 y teniendo como base sólo 19 parlamentarios de Likud, formó un gobierno de unidad nacional con Israel Ajat (que pasó a denominarse Partido Laborista-Meimad), Shas, Meretz, *Ijud Leumi-Israel Beiteinu* —hebreo: Unión Nacional-Israel Nuestro Hogar (una nueva coalición de nacionalistas e inmigrantes de la exURSS)—, *Shinui* —hebreo: Cambio (liberales)— Mafdal, Yahadut HaTorá e Israel BeAliá, que contó con un apoyo de 96 escaños en la Kneset.

El comienzo de la Intifada al Aqsa se fechó el 28 de septiembre del 2000 cuando Arik Sharón, acompañado por varios parlamentarios

del Likud, realizó una visita, fuertemente protegida por la policía, al Monte del Templo (Haram ash Sharif), en Jerusalén. Durante la visita, centenares de musulmanes que se encontraban en el lugar atacaron a los policías que protegían al grupo de parlamentarios israelíes e hirieron a más de 20. La respuesta policial fue violenta y entre los palestinos hubo más de 10 heridos. Al día siguiente, en vísperas del Año Nuevo judío —hebreo: *Rosh HaShaná*— las manifestaciones palestinas crecieron. Los manifestantes en el Monte del Templo (Haram ash Sharif), protestaron contra lo que percibían como un intento de los israelíes de socavar el control musulmán sobre la mezquita de al Aqsa y el Domo de la Roca y apedrearon a los judíos que llegaban al Muro de los Lamentos. Esta vez siete manifestantes palestinos fueron asesinados. Estas noticias provocaron violencia a lo largo y ancho de Cisjordania. Un oficial israelí fue asesinado por policías palestinos en una patrulla conjunta. Una masa de manifestantes palestinos atacó la tumba de José, en las cercanías de Nablus, donde murió desangrado un gendarme israelí a quien no se permitió evacuar a un hospital. Al cabo de varios días Tzahal evacuó la zona. El santuario judío fue arrasado y se construyó allí una mezquita. La muerte de un niño, Muhamad a-Dura, filmada por camarógrafos franceses cuando la víctima y su padre se encontraban en medio de un tiroteo entre tropas israelíes y palestinos en la Franja de Gaza; el padre intentaba proteger a su hijo pero fue en vano, el hecho fue filmado y luego proyectado por la TV francesa y reproducido a nivel mundial. Este reportaje generó olas de acusación contra Israel y fue aprovechado por la propaganda palestina. Meses después, tras una exhaustiva investigación, se estableció que no estaba claro el fuego de cuál de las partes había matado al niño, pero el impacto de las imágenes de TV ya había hecho su efecto antiisraelí. El incidente en que dos soldados israelíes llegaron en forma equivocada a Ramalla, fueron apresados por la policía palestina, linchados por una masa de gente en la propia estación de policía, para después arrojar sus cadáveres a la calle fue filmado por la TV italiana, aunque no tuvo el mismo impacto internacional que el caso a-Dura, pero exacerbó los ánimos en Israel. Algo similar ocurrió muchos meses después en Yenín durante la Operación *Jomat Magen* —hebreo: Muro protector— lanzada por Israel a finales de marzo del 2001 para frenar la ola de atentados terroristas

que en lo que se denominó “marzo negro”, es decir, cuando el terrorismo palestino cobró las vidas de más de 135 israelíes y causó miles de heridos. En las intervenciones militares en Yenín, Nablus y otras ciudades de Cisjordania murieron más de 500 palestinos, la mayoría de estos, combatientes. No obstante, la propaganda palestina difundió en Cisjordania, Gaza y todo el mundo información que hablaba de miles de muertos y muchos más heridos, principalmente civiles desarmados. Estos datos no tenían fundamento real, pero eso fue verificado meses después por informes de la ONU. La falsa información incitó a la violencia en Cisjordania y Gaza, y contribuyó a manchar aún más la imagen pública de Israel.

Las fuerzas israelíes atacaron y sitiaron la *Mukata* —árabe: Centro Administrativo o Cuartel General— del gobierno de la AP en Ramalla, donde residía Yaser Arafat, en varias oportunidades, entre 2002 y 2004. Durante estos ataques fueron destruidos los cuarteles de las fuerzas de seguridad palestinas y la inteligencia israelí capturó una serie de documentos que implicaban a Arafat y al liderazgo palestino con la planeación y comienzo de la Segunda Intifada. Entre septiembre del 2003 y octubre del 2004 Arafat vivió sitiado por los israelíes en la Mukata. Abandonó ese lugar, gravemente enfermo, para recibir tratamiento médico en Francia, donde murió el 11 de noviembre del 2004. Fue enterrado en la Mukata en una tumba que es también un monumento.

TABLA 10. *Distribución de caídos en ataques realizados por los palestinos, 1995-2015*

1.1.2000-28.9.2000	3
29.9.2000-3.12.2000	44
2001	207
2002	452
2003	208
2004	117
2005	56

FUENTE: *Hitpalgut Haruguim BePigüim SheButz BeYedei Palestinim 1995-2015* —hebreo: Distribución de muertos en ataques realizados por los palestinos, 1995-2015 en <<http://www.shabak.gov.il/publications/updates/Pages/Graf2021215.aspx>>, consultado el 28 de diciembre de 2016.

La reaparición masiva de las fuerzas israelíes en territorios de los cuales Israel se había replegado en el pasado empeoró la situación. Israel cambió su táctica antiterrorista, cambió el uso de fuerzas masivas por operaciones puntuales basadas en inteligencia. Los palestinos concentraron sus ataques en objetivos civiles israelíes en el interior de la “línea verde”, particularmente autobuses y lugares públicos. Los altos niveles de violencia continuaron hasta después de la retirada israelí de Gaza en 2005. Israel utilizó cada vez más la táctica de asesinatos selectivos de líderes palestinos, no sólo para neutralizarlos, sino para disuadir a sus seguidores. La mayoría de los líderes terroristas de Hamás, Jihad Islami de los Batallones de Mártires de al Aqsa fueron asesinados o apresados por Israel. Como resultado hacia 2004 el número de víctimas israelíes del terror palestino descendió notoriamente. A esto contribuyeron los cercos militares israelíes alrededor de las principales ciudades en Cisjordania, los controles camineros, los cortes de caminos en la Franja de Gaza y la valla protectora que Israel comenzó a construir entre Cisjordania y el Israel de la “línea verde”. Este último paso, muy atacado por los palestinos y a nivel internacional como “guetización” de Cisjordania —y de Gaza—, fue realizado para prevenir el transporte vehicular (y peatonal) de explosivos de esos territorios e Israel. Esto contribuyó al aislamiento de las áreas palestinas e impidió el flujo laboral regular por estos territorios hacia Israel, lo cual agravó la situación económica de la población local. El control de los pasos a través de la valla fue un instrumento de presión sobre la población palestina de Cisjordania —y la de Gaza, con la valla local—. En periodos de calma, se permitía un mayor flujo laboral hacia Israel.

Se han aportado pruebas de la participación de Arafat y otros líderes palestinos en la planeación y ejecución de esta intifada, pero por otro lado resulta necesario tener en cuenta los altos niveles de desilusión y frustración producidos por los largos años de ocupación militar israelí, la presencia y crecimiento de los asentamientos en Cisjordania y Gaza, los niveles de humillación de la población palestina al cruzar los controles policiales y militares que los separaban de Israel donde se encontraban sus principales fuentes laborales y la protesta y desilusión frente la AP y sus altos niveles de corrupción. Los incidentes en

Haram ash Sharif fueron, son y serán un punto de fricción central entre israelíes y palestinos, árabes y el mundo islámico. Hay quienes agregan la intención de Arafat de provocar un enfrentamiento directo de Israel con los sectores palestinos más radicalizados, especialmente Hamás, que eran sus más peligrosos enemigos políticos internos. La interpretación de Yazid Sayigh es que la Segunda Intifada no fue resultado de la estrategia de Arafat, sino de su falta de ésta y de los problemas de la AP. Considerando tanto los errores políticos de Arafat como el problema de la corrupción de la AP, Sayigh sostiene que la Segunda Intifada comenzó como una revuelta civil y popular, tanto contra Israel como contra Arafat y la AP. En esta situación, la alternativa política de Arafat para conservar el poder fue “montar sobre el tigre”, es decir, cabalgar sobre la intifada misma para desviar lo que ésta pretendía lograr en su contra, enfocando toda la ira contra Israel, o perder el poder. De ahí el pedido de Arafat a Hamás para que adhiriera sus fuerzas a la intifada. En este sentido, Shlomo Ben-Ami cita a Marwan Barghouti, el más popular líder de Fataj después de Arafat y comandante del *Tanzim* —árabe: Organización, la milicia de Fataj— cuando sostiene que quien crea que es posible resolver los problemas entre Israel y Palestina sólo a través de negociaciones está viviendo una ilusión y señala que hacen falta docenas de campañas violentas en paralelo para avanzar.

Se instruyó a Barghouti para que se preparara por si no se llegaba a un acuerdo a mediados de septiembre del 2000, pues los palestinos recomenzarían la lucha armada. En octubre del 2000, Nabil Shaat justificó esta línea de conducta con los ejemplos históricos de Argelia y Vietnam, donde los rebeldes lucharon y negociaron en paralelo.

En la parte israelí, las desilusiones de Oslo se sumaban a las de Camp David II y la tolerancia a la violencia palestina había bajado notoriamente, particularmente frente al terror enfocado en la sociedad civil israelí. Sharón llegó a ser primer ministro con un gobierno de unidad nacional que lo apoyaba frente a la emergencia de la Segunda Intifada en aras de su fama como “duro” frente a los palestinos, adquirida durante su largo pasado militar y especialmente en Gaza en los años setenta y en Líbano en los ochenta.

Tras Camp David II las negociaciones continuaron. En diciembre del 2000, EEUU expuso a ambas partes los parámetros de Clinton

para la resolución del conflicto palestino-israelí sobre la base de lo que se había ofrecido en las últimas negociaciones.

Este documento fue presentado en una reunión trilateral en Washington, el 23 de diciembre del 2000, en la que las partes en conflicto estaban representadas por Saeb Erekat y Shlomo Ben-Ami. En enero, patrocinados por Hosni Mubarak, presidente de Egipto, las delegaciones israelí y palestina se reunieron en Taba, Egipto, para continuar directamente con la negociación. Por un lado, la parte israelí exigió 6% de Cisjordania para constituir bloques de asentamientos anexables a Israel. Mientras que la parte palestina ofreció 3.1%. Se discutieron todos los temas pendientes sin llegar a ningún acuerdo. Sharón, como primer ministro enfrentado a la Segunda Intifada, discontinuó las negociaciones directas con los palestinos.

Todo lo anterior generó un cambio en la visión estratégica de Sharón, cuyo resultado fue la desocupación unilateral por parte de Israel de la Franja de Gaza en 2005.

VIII. A MANERA DE EPÍLOGO (2001-...)

El epílogo es sólo de este libro, pues la historia como tal no tiene epílogo. Los últimos tres lustros de la historia de Israel ha sido no menos dramático que las décadas anteriores. Toda conclusión será parcial, ya que el devenir continúa al mismo ritmo que caracterizó a las décadas anteriores. En paralelo, al fracaso de Camp David II y la Segunda Intifada, creció la amenaza de Irán hacia Israel. Todos estos factores se sumaron al cambio demográfico generado por la inmigración a Israel desde lo que fue la URSS (luego Rusia, Ucrania y otras repúblicas exsoviéticas) que ya suma más de 1.2 millones de personas (tabla 11).

Si a todo esto agregamos altos índices de desarrollo económico a principios de este periodo, el fenómeno de los *startups* de alta tecnología y la relativa levedad de la crisis económica mundial, enfrentada en Israel con serias políticas; y, en el plano político, el fracaso de la reforma electoral, que permitió elegir separadamente al primer ministro y a los representantes en la Kneset, podemos contextualizar y configurar los dos cambios centrales llevados a cabo durante el gobierno de Ariel Sharón (2001-2006) y en adelante. El exgeneral y exministro de defensa constituyó un gobierno de unidad nacional que incluía a ocho partidos y entre éstos al Partido Laborista (el más representado), ya que las elecciones habían sido sólo para primer ministro sin renovar la Kneset. El primer día del nuevo gobierno de Sharón y con el acuerdo del primer ministro, la Kneset derogó la elección directa del primer ministro y retornó al sistema anterior.

La línea política decisionista de Sharón alcanzó su máxima expresión en la desocupación de la Franja de Gaza por parte de Israel en forma unilateral y la evacuación de todos los asentamientos en esa zona junto con tres asentamientos israelíes en el norte de Cisjordania. Esta decisión, tomada por un primer ministro que era visto por

el nacionalismo mesiánico territorialista en Israel como su principal aliado, fue un duro golpe que dividió a la derecha israelí y al propio partido Likud. Netanyahu, entonces ministro de finanzas, renunció ante la evacuación de Gaza. La desocupación unilateral de Gaza sirvió también como catalizador para un profundo cambio en el sistema de partidos políticos israelíes, que dio lugar a la fundación de Kadima, un nuevo partido de centro liderado por Sharón que, amén del apoyo

TABLA 11. *Inmigración a Israel, por países de origen*

Rusia/Ucrania (ex URSS)	1 231 003
Marruecos, Argelia y Túnez	354 852*
Rumania	276 586*
Polonia	173 591*
Irak	131 138*
EEUU	101 592
Etiopía	92 730
Francia	81 885
Irán	76 934*
Argentina	66 916*
Turquía	62 837*
Yemen	50 731*
Bulgaria	44 372*
Egipto y Sudán	37 763*
Libia	35 844*
Reino Unido	35 164
Hungría	32 022*
India	28 702*
Checoslovaquia (ex)	24 468*
Sudáfrica	20 038*
Alemania	19 905*
Yugoslavia (ex)	10 768*
Siria	9 547*

* = Hasta 2012.

FUENTE: Israel Central Bureau of Statistics.

al líder, proclamaba la necesidad de preservar el carácter judío del Estado de Israel a través de la desocupación territorial de áreas con mayoría árabe-palestina. Alrededor de 80% de la población israelí apoyaba la retirada unilateral de Gaza, pero la minoría opuesta, radicalizada y vociferante, efectuó una dura campaña de oposición a este paso que, en gran medida, era congruente con la paralela construcción del muro de separación entre Israel y los territorios árabes-palestinos. Sharón estaba aceptando el “Mapa de Ruta” propuesto por las potencias hacia la paz israelí-palestina. Kadima, como partido de centro, adoptaba políticas más conciliatorias hacia los palestinos, por lo cual captaba la intención de voto de la derecha moderada y el centro del cuadro político israelí, ambos representaban una mayoría electoral dispuesta, quizás en forma personalista, a apoyar el liderazgo de Ariel Sharón. La muerte de Arafat, identificado con la segunda y sangrienta intifada, facilitó los contactos con la Organización de Liberación Palestina (OLP) y el liderazgo palestino, encabezado desde 2004 por Mahmoud Abbas-Abu Mazen (1935-...), y la Autoridad Palestina (AP). Hacia las elecciones parlamentarias de 2006, con la anulación de la elección directa del primer ministro, Kadima liderado por Sharón, recibió, según las encuestas, alrededor de 55 bancas en la Kneset. Esto significó, con base en el liderazgo y la popularidad de Sharón, un retorno a la era en la que el partido mayoritario —como lo hizo Mapai, liderado por Ben Gurión hasta 1963—, aun sin mayoría absoluta en el parlamento, podía elegir y comandar a sus socios en la coalición del gobierno, porque poseía la capacidad de tomar decisiones estratégicas. Todo esto se truncó cuando Sharón sufrió dos derrames cerebrales (18 de diciembre de 2005 y 4 de enero de 2006), el segundo de los cuales lo postró en una cama e impidió que siguiera ejerciendo el cargo de primer ministro. Fue reemplazado por Ehud Olmert (1945-...), que había transitado con Sharón del Likud a Kadima. Olmert, exministro y exalcalde de Jerusalén, designado primer ministro interino, fue propulsado por la enfermedad de Sharón al liderazgo de Kadima y encabezó esta lista en la elección de marzo de 2006, al obtener la primera mayoría con 29 bancas parlamentarias. La valla de entrada a la Kneset se aumentó a 2% del voto para reducir el número de partidos representados en el parlamento. La Kneset decidió, en abril del 2006, que como Sharón estaba

incapacitado, Olmert debía ser primer ministro de Israel. El gobierno de Olmert se basó en una coalición entre Kadima, Laborismo, Shas y un nuevo partido de jubilados (Gil). En éste, Amir Peretz, el líder sindical del laborismo, fungió como ministro de seguridad. Los ataques de Hezbolá en la frontera norte desencadenaron lo que se denominó la Segunda Guerra de Líbano en julio de 2006, que se prolongó durante 34 días sin que Israel lograra frenar la lluvia de misiles que Hezbolá lanzó sobre el norte del país. El liderazgo de Olmert, Peretz y el general Dan Halutz (comandante del Estado Mayor) fue muy criticado debido a los resultados negativos y al alto número de caídos en la parte israelí. En septiembre de 2007, según fuentes extranjeras, Israel realizó la Operación *Bustán* —hebreo: Huerto (de frutales)— en la que la fuerza aérea israelí destruyó las instalaciones de una planta nuclear con fines militares en Dir es Zor, en el norte de Siria, que estaba siendo construida con ayuda norcoreana. Por otro lado, en noviembre de 2007 israelíes y palestinos, liderados por Ehud Olmert y Mahmoud Abbas, se reunieron en Annapolis y discutieron negociaciones de paz relacionadas con la oferta de paz a Israel por parte de la Liga Árabe enunciada en 2002 en la cima de Beirut y renovada en 2007. Las negociaciones continuaron, pero no obtuvieron resultados ya que las acusaciones judiciales de corrupción contra Olmert le restaron popularidad y poder durante 2008. Mientras que la confrontación con Hamás —que había arrebatado el poder a Fataj en la Franja de Gaza en junio de 2007, tras su victoria electoral en la AP en 2006— condujo a la Operación *Oferet Yetzuka* —hebreo: Plomo Fundido (27 de diciembre del 2008-18 de enero del 2009) en la que Israel atacó Gaza para detener el lanzamiento de misiles contra su territorio.

Olmert tuvo que enfrentar múltiples acusaciones por corrupción que finalmente lo llevaron a la cárcel en febrero de 2016, a cumplir una sentencia de 19 meses de prisión por soborno y obstrucción de la justicia. Tzipi Livni, elegida como líder de Kadima, no logró formar una coalición de gobierno que sucediera al de Olmert y aunque en la elección parlamentaria de febrero de 2009, Kadima logró 28 escaños (primera mayoría parlamentaria) frente a los 27 del Likud, liderado por Netanyahu, nuevamente Livni no formó una coalición de gobierno y correspondió al líder del Likud hacerlo. Los gobiernos

de Netanyahu desde 2009 se han basado en coaliciones de los partidos de derecha nacionalista y partidos religiosos. Aunque en la coalición de 2009 Netanyahu también incorporó al partido Laborista y nombró a Ehud Barak como ministro de seguridad. En un discurso en la Universidad de Bar Ilán en junio de 2009, Netanyahu declaró que Israel aceptaría la creación a su vera de un Estado palestino desmilitarizado que reconociera a Israel como Estado judío. Las negociaciones con los palestinos no prosperaron pese al congelamiento de construcción en Cisjordania decretado por Israel en noviembre de 2009, bajo presión del presidente Obama.

Por otro lado, la amenaza nuclear de Irán se convirtió en tema central de la seguridad y política exterior israelí. Netanyahu declaró repetidamente que Israel no podía permitir que Irán desarrollara armamento nuclear. Éste logró centralizar el problema en la esfera pública y política internacional y junto a Barak, aparentemente, decidieron preparar un ataque preventivo israelí siguiendo el principio de la doctrina Begin de no permitir que un país enemigo de Israel accediera a armamento nuclear. Sin embargo, las acciones prácticas contra la nuclearización militar de Irán fueron, al parecer, llevadas a cabo por el Mosad, comandado entre 2002 y 2011 por Meir Dagán, quien también se opuso públicamente a toda acción militar de Israel contra Irán.

Otro problema que se enfrentó durante los últimos años del gobierno de Netanyahu fue el de la migración de refugiados y migrantes económicos de África (Eritrea, Sud-Sudán y otros) a Israel a través de Egipto y Sinaí. El gobierno, presionado por israelíes que habitan los barrios pobres donde estos refugiados-migrantes se establecieron, intentó controlar el proceso y finalmente construyó una valla a lo largo de la frontera egipcia.

El bloqueo terrestre y naval de Gaza implantado en 2007 llevó al envío de flotillas internacionales para quebrarlo. En mayo del 2010 una flotilla de seis embarcaciones encabezada por la nave turca Mavi Marmara, fue detenida en alta mar por el ejército israelí. El evento degeneró en un choque muy violento con nueve de los activistas turcos propalestinos muertos en el intento militar israelí de detener la flotilla. Este incidente generó un serio deterioro de las relaciones diplomáticas, militares y económicas entre Israel y Turquía que duró

hasta 2015, cuando finalmente se logró un acuerdo de reparaciones entre ambos países.

En el verano de 2011 estalló en Israel —al igual que en España, EEUU y tras la Primavera Árabe— una gran ola de protesta social que fue sosegada mediante la creación de una comisión de expertos que propuso reformas, la mayoría de las cuales no se han realizado aún.

El bloqueo de Gaza generó un serio incremento en el número de túneles que Hamás excavó en la frontera entre Gaza y Egipto y contribuyó a aumentar la capacidad palestina de construir este tipo de túneles, también para fines militares. En julio de 2014 tras varios incidentes de carácter terrorista y ataques con misiles desde Gaza, Tzahal lanzó la Operación *Tsuk Eitán* —hebreo: Rocafuerte— que se prolongó durante siete semanas y finalizó con un cese al fuego mediado por Egipto. Tzahal logró detectar y destruir 32 túneles ofensivos-invasivos de Gaza a Israel y Hamás lanzó miles de misiles, los más certeros fueron interceptados por uno de los sistemas de defensa antimisiles israelí: Cúpula de Hierro.

Las presiones internacionales llevaron a Irán a reconocer en Suiza, en abril de 2015 el Acuerdo de Acción Comprehensivo Conjunto que limita y controla su desarrollo nuclear frente a los miembros permanentes de Consejo de Seguridad de la ONU, así como Alemania y la Unión Europea. Netanyahu y el gobierno de Israel consideraron que el acuerdo no era suficiente y en marzo del 2015 el primer ministro israelí, previo a la elección israelí de ese año, dirigió un discurso al pleno del Congreso de EEUU contra el acuerdo intentando que éste no fuera refrendado. Este hecho empeoró las tensas relaciones políticas entre Benjamín Netanyahu y Barak Obama. Por otro lado, Netanyahu y Likud lograron la primera mayoría (30 escaños) en la elección a la Kneset de marzo del 2015. Esto permitió la formación del cuarto gobierno de Netanyahu, lo que lo convirtió en el primer ministro de más largo servicio en este cargo en Israel.

Benjamín Netanyahu y su esposa Sara aún son investigados por la policía israelí en relación con beneficios personales proporcionados por hombres de negocios cercanos a los Netanyahu y otros problemas. En Israel, los niveles de corrupción han aumentado en las últimas décadas, pero por otro lado, un ex primer ministro, varios ministros —acusados de corrupción— y un expresidente de Israel —acusado

de delitos sexuales— han sido condenados por la justicia, algunos incluso continúan cumpliendo sus penas de prisión.

La historia del Israel moderno vio, en la cuarta década del siglo xx su más trágico y dramático periodo, el exterminio en el Holocausto judío en Europa durante la Segunda Guerra Mundial y la fundación del Estado de Israel en medio de una guerra contra los palestinos y sus vecinos árabes. Los palestinos y los árabes en torno a Israel han vivido una derrota tras otra en su intento por desarticular el proyecto sionista y han sufrido también sus pérdidas humanas y materiales como humillaciones públicas que han desequilibrado sus sistemas políticos y han afectado también al mundo musulmán. En palabras del escritor libanés Amin Maalouf, pocos son lo suficientemente sensibles para comprender la profundidad de ambas tragedias. Aquellos que las comprenden son los más tristes y desamparados, tanto entre los judíos como entre los árabes. Las tragedias rivales, centrales en la narrativa de Israel y del Medio Oriente moderno, proveen motivos suficientes para sobreponerse a las altas vallas de los sentimientos que chocan y abren las perspectivas racionales hacia una paz negociada como única manera de enfrentar pasados tan dramáticos, a la vez que ofrecer un horizonte humanista y universalista que respete los sufrimientos vividos por todas las partes.

IX. BIBLIOGRAFÍA

En español, el autor utilizó la obra de Shlomo Ben Ami y Zvi Medin, *Historia del Estado de Israel* (1981); Shlomo Ben Ami, *Israel entre la guerra y la paz* (1999); la de Joan Cullá, *La tierra más disputada. El sionismo, Israel y el conflicto de Palestina* (2005); y Paul Johnson, *La historia de los judíos* (2003). También Simon Schama, *La historia de los judíos. En busca de las palabras, 1000 A.E.C.-1492* (2015) (vol. 1). Es excepcional la introducción histórico-teórica de Antonio Hermosa Andujar a la traducción española de *El Estado judío* (2006) de Theodor Herzl, cuyo libro es una fuente central de esta investigación. Importante para comprender la relación entre Diáspora judía y política israelí es el artículo de Judit Bokser Liwerant, “Fuentes de legitimación de la presencia judía en México: el voto positivo de México a la ecuación sionismo-racismo”, en *Judaica Latinoamericana III*. Se utilizaron artículos de Leonardo Senkman, Gayil Talshir y Mario Sznajder en *Araucaria* (2013) y varios artículos más de Sznajder. Se consultó a Ana Nuño, “Hannah Arendt and Gershon Scholem”, *Raíces* (1998). Así como las interesantes reflexiones del gran escritor libanés Amin Maalouf en *Los desorientados* (2012). Además, aunque no se encuentra en español, es esencial consultar la *Jewish Encyclopedia* publicada en Nueva York en 1906 y la *Encyclopedia Judaica* (1972-2010), cuyas versiones electrónicas constituyen magníficas fuentes secundarias.

En la relación entre judaísmo e Israel sobresale Shmuel N. Eisenstadt, *Jewish Civilization. The Jewish Historical Experience in a Comparative Perspective* (1992). En la historia de Israel en general destaca el libro de Howard M. Sachar *A History of Israel* (2007) e *Israel and Europe: An Appraisal in History* (1999), así como la obra de Simon Sebag Montefiore, *Jerusalem: A Biography* (2011) que toca el epicentro de todos los hechos aquí referidos. Además la obra de Colin Shindler,

A History of Modern Israel (2008) también es muy útil. Las fuentes primarias indispensables son las obras de Flavio Josefo, *De bello Judaico* —latín: *La guerra de los judíos*— y la obra de Filón de Alejandría, especialmente *Legatio ad Gaium* —latín: *La embajada a Gaio*.

Sobre la historia económica debe leerse a Nadav Halevi, Ruth Klinov-Malul, *The Economic Development of Israel* (1968); Michael Bruno, “Generating a Sharp Disinflation in Israel 1985”, *National Bureau of Economic Research Working Paper Series* (1986); Michael Bruno, *Crisis, Stabilization, and Economic Reform: Therapy by Consensus* (1993); Yakir Plessner, *The Political Economy of Israel: From Ideology to Stagnation* (1994); y Paul Rivlin, *The Israeli Economy from the Foundation of the State through the 21st Century* (2011).

El desarrollo del término palestina y la historia de este pueblo están muy bien presentados en Gudrun Krämer, *A History of Palestine. From the Ottoman Conquest to the Founding of the State of Israel* (2008). Hay que consultar Sir Moses Montefiore y Lady Judith Cohen Montefiore, *Diaries of Sir Moses and Lady Montefiore* (1890).

Las citas bíblicas se consultaron en la *Biblia de Jerusalén* (2009). Mientras que para la época bíblica se revisó a Israel Finkelstein, Neil Asher Silberman, *The Bible Unhearted: Archeology's New Vision of Ancient Israel* (2001), así como John Riches, *The Bible: A Very Short Introduction* (2000). La narrativa de la época herodiana está muy bien analizada en Nachman Ben-Yehuda, *The Masada Myth. Collective Memory and Mythmaking in Israel* (1995).

Entre las fuentes secundarias sobre antisemitismo moderno resalta Jarrod Tany, *City of Rogues and Schnorrers: Russia's Jews and the Myth of Old Odessa* (2011). No obstante, Bernard Lewis, *The Jews of Islam* (1987) también analiza la judeofobia islámica.

Sobre los orígenes y desarrollo de las ideas sionistas y las corrientes políticas judías es esencial la obra de Shlomo Avineri: *The Making of Modern Zionism: The Intellectual Origins of the Jewish State* (1981), Moses Hess. *Prophet of Communism and Zionism* (1985), Arlosoroff (1990) y Herzl: *Theodor Herzl and the Foundation of the Jewish State* (2013). También véase Arthur Herzberg, *The Zionist Idea* (1997).

Un buen análisis acerca del sionismo moderno y sus problemas se encuentra en Alan Dowty, “Much Ado about Little: Ahad Ha'am's 'Truth from Eretz Yisrael', Zionism, and the Arabs”, *Israel Studies* (2000)

y *The Jewish State, A Century Later* (2001). Asimismo, Esther Benbassa, “The Question of Palestine”, *Studies on Zionism* (1990).

Las reacciones árabes al sionismo son importantes y hay que consultar a Najib Azouri, *Le réveil de la nation arabe dans l'Asie turque* (1905) y, como una fuente un poco más cercana, Maxime Rodinson, *Israel and the Arabs* (1982). No debe olvidarse a George Antonius, *The Arab Awakening. The Story of the Arab National Movement* (1939) y Albert Hourani, *A History of the Arab Peoples* (1991). También Adam M. Garfinkle, “On the Origin, Meaning, Use and Abuse of a Phrase”, *Middle Eastern Studies* (1991).

Sobre el tema palestino es necesario consultar las obras de Yezid Sayigh, *Armed Struggle and the Search for State: The Palestinian National Movement, 1949-1993* (1997); Walid Khalidi, “Plan Dalet: Master Plan for the Conquest of Palestine”, *Journal of Palestine Studies* (1988); Shaul Mishal y Avraham Sela, *The Palestinian Hamas. Vision, Violence and Coexistence* (2000).

Con respecto a los mitos fundacionales es central el texto de Zeev Sternhell, *The Founding Myths of Israel: Nationalism, Socialism and the Making of the Jewish State* (1998). En cuanto a los orígenes del colectivismo israelí véase la disertación doctoral de Etan Bloom, *Arthur Ruppin and the Production of the Modern Hebrew Culture* (2008).

Sobre el sionismo religioso han escrito Aviezer Ravitzky, *Messianism, Zionism and Jewish Religious Radicalism* (1993) y *Religious and Secular Jews in Israel: a Kulturkampf?* (2000); Menachem Friedman, “Haredim and Palestinians in Jerusalem”, en Marshall J. Berger y Ora Ahimeir (eds.), *Jerusalem: A City and its Future* (2002); Menachem Friedman, “Jewish Zealots: Conservative versus Innovative”, en Emmanuel Sivan y Menachem Friedman (eds.), *Religious Radicalism and Politics in the Middle East* (1990); y Benjamin Brown, “Jewish Political Theology: The Doctrine of Daat Torah as a Case Study”, *Harvard Theological Review* (2014).

Las biografías más importantes con respecto a esta obra son: Robert W. St. John, *Builder of Israel: The Story of Ben-Gurion* (1961); Shabtai Teveth, *The Burning Ground. A biography of David Ben-Gurion* (1997); Shabtai Teveth, *Ben-Gurion and the Palestinian Arabs. From Peace to War* (1985); Gabriel Sheffer, *Moshe Sharett: Biography of a Political Moderate* (1996); Zvi Elpeleg, *The Grand Mufti: Haj Amin Al*

Hussaini, *Founder of the Palestinian National Movement* (1993); Norman Bentwich y Michael Kisch, *Brigadier Frederick Kisch: Soldier and Zionist* (1966); Golda Meir, *My life* (1975); e Itzhak Rabin, *The Rabin Memoirs* (1979-1996).

Entre las obras más destacadas de los historiadores revisionistas o nuevos historiadores se encuentran los estudios de Benny Morris: *1948 and After. Israel and the Palestinians* (1994), *Righteous Victims: A History of the Zionist-Arab Conflict 1881-2001* (2001) y *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited* (2004). Avi Shlaim contribuye con sus excelentes estudios sobre las relaciones entre Israel y Transjordania-Jordania y otros temas, por lo que debe consultarse: “Husni Za’im and the Plan to Resettle Palestinian Refugees in Syria”, *Journal of Palestine Studies* (1986); *Collusion Accross the Jordan. King Abdullah, the Zionist Movement, and the Partition of Palestine* (1988); “The Protocol of Sèvres, 1956: Anatomy of a War Plot”. *International Affairs* (1997); *The Iron Wall: Israel and the Arab World* (2000); *The Politics of Partition: King Abdullah, the Zionists, and Palestine 1921-1951* (2004); “Israel and the Arab Coalition in 1948”, en Eugene L. Rogan y Avi Shlaim (eds.), *The War for Palestine* (2007). Uno de los más prominentes historiadores israelíes revisionistas es Ilan Pappé, “An Uneasy Coexistence: Arabs and Jews in the First Decade of Statehood”, in Ilan Troen, Noah Lucas (eds.), *Israel. The First Decade of Independence* (1995); y su obra principal: *The Ethnic Cleansing of Palestine* (2006). También es importante leer a Ian S. Lustick, “Israeli History: Who is Fabricating What?”, *Survival* (1997) y Anat Leibler y Daniel Breslau, “The Uncounted: Citizenship and Exclusion in the Israeli Census of 1948”, *Ethnic and Racial Studies* (2005); así como Tom Segev, *1949: The First Israelis* (1998) y *One Palestine Complete: Jews and Arabs under the British Mandate* (2013).

En relación con los historiadores tradicionales —así como también sociólogos, economistas y politólogos— cuyas obras han sido consultadas hay que señalar a Efraim Karsh, *Fabricating Israeli History* (2000); Colin Shindler, *A History of Modern Israel* (2008); Yoav Gelber, “The Historical Role of Central European Immigration to Israel”, *Leo Baeck Institute Yearbook* (1993); Anita Shapira, *Land and Power* (1992) y *Liminaire d’Israël: histoire d’une culture politique* (2005); Peter Medding, *The Founding of Israeli Democracy 1948-1967* (1990);

Asher Arian, *The Second Republic: Politics in Israel* (1998); Nir Kedar, “Ben-Gurion’s Mamlakhtiyut: Etymological and Theoretical Roots”, *Israel Studies* (2002); Ilan Troen y Noah Lucas (eds.), *Israel. The First Decade of Independence* (1995); Benjamin Akzin y Yehezkel Dror, *Israel: High Pressure Planning* (1966); Ben Ami (seudónimo de Lova Eliav), *Between Hammer and Sickle* (1967); Ziva Galili y Boris Morozov, *Exiled to Palestine: The Emigration of Zionist Convicts from the Soviet Union, 1924-1934* (2006); y Martin Gilbert, *The Roudledge Atlas of the Arab/Israeli Conflict* (2006). Los excepcionales trabajos de sociología política de Dan Horowitz y Moshe Lissak, *The Origins of the Israeli Polity. Palestine under the Mandate* (1978) y *Trouble in Utopia: The Overburdened Polity of Israel* (1989) proponen una serie de teorías aplicadas por éstos mismos al caso de Israel. Sobre teorías de ciudadanía véase a Gershon Shafir y Yoav Peled, *Being Israeli* (2002).

Para la guerra de 1947-1949 consúltese a Tuvia Friling y S. Ilan Troen, “Proclaiming Independence: Five Days in May from Ben-Gurion’s Diary”, en *Israel Studies* (1998); Sir Alec Kirkbride, *From the Wings. Amman Memoirs 1947-1951* (1976); Chaim Herzog, *Arab-Israeli Wars. War and Peace in the Middle East* (2010); Dan Kurzman, *Génesis 1948. The First Arab-Israeli War* (2005); Jon Kimche y David Kimche, *A Clash of Destinies: The Arab-Jewish War and the founding of the State of Israel* (1960); y Efraim Karsh, *The Palestine War 1948* (2002).

La Guerra de los Seis Días (1967) es un punto clave en la historia contemporánea de Israel que ha sido tratado en casi toda obra general, pero con gran pericia por Michael Oren, *Six Days of War in June 1967 and the Makin of the Modern Middle East* (2002); Isabella Ginor y Gideon Remez, *Foxbats over Dimona. The Soviets’ Nuclear Gamble in the Six-Day War* (2007); Ami Gluska, *The Israeli Military and the Origins of the 1967 War: Government, Armed Forces and Defence Policy 1963-1967* (2007); Avi Raz, “The Generous Peace Offer that was Never Offered: The Israeli Cabinet Resolution of June 19, 1967”, *Diplomatic History* (2013); y David Kretzmer, *The Occupation of Justice. The Supreme Court of Israel and the Occupied Territories* (2002).

Por otro lado, la Guerra de 1973 —Yom Kipur, Ramadán, October— y sus secuelas están muy bien analizadas en los siguientes textos: Uri Bar Joseph, *The Watchman Fell Asleep* (2005); Muhamad H. Heikal, *The Road to Ramadan* (1976); y Shmuel L. Gordon, “The

Air Force and the Yom Kippur War: New Lessons”, en P. R. Kumaraswamy (ed.), *Revisiting the Yom Kippur War* (2000).

El proceso de paz entre Israel y Egipto está desarrollado en una serie de trabajos de investigación de muy buen nivel entre los que se incluyen los de Yaacov Bar-Siman-Tov, *Israel and the Peace Process 1977-1982. In Search of Legitimacy and Peace* (1994); Arie M. Kacowicz, Yaacov Bar-Siman-Tov, Ole Elgström y Magnus Jernek (eds.), *Stable Peace Among Nations* (2000); y Harry Hurwitz y Yisrael Medad, *Peace in the Making. The Menachem Begin-Anwar El-Sadat Personal Correspondence* (2011).

El tema nuclear ha sido tratado en una serie de investigaciones y fuentes secundarias entre las que destacan los trabajos de Ilan Troen, “The Protocol of Sèvres: British, French, Israeli Collusion against Egypt, 1956”, *Israel Studies* (1996); “Israel’s Nuclear Weapon Capability: An Overview”, *The Risk Report* (1996); Avner Cohen, *Israel and the Bomb* (1998); Warner D. Farr, “The Third Temple’s Holy of Holies: Israel’s Nuclear Weapons”, *The Counterproliferation Papers* (1999); Yoel Cohen, *The Whistleblower of Dimona: Vanunu, Israel and Nuclear Secrecy* (2005); y Avner Cohen y William Burr, “Israel Crosses the Threshold”, *Bulletin of the Atomic Scientists* (2006).

Otras obras importantes son: Eli Sha’altiel, ‘David Ben-Gurion on Partition 1937’, *Jerusalem Quarterly* (1979); Helen Chapin Metz, *Israel, a Country Study* (1990); Colin Shindler, *The Triumph of Military Zionism* (2005); Moshe Gat, *The Jewish Exodus from Iraq 1948-1951* (2013); Yehoshua Porath “Mrs. Peter’s Palestine”, *The New York Review of Books* (1986); Joan Peters, *From Time Immemorial: The Origins of the Arab-Jewish Conflict over Palestine* (1984); Paul L. Kesaris (ed.), *Confidential US State Department Central Files. Palestine United Nations Activities, 1945-1949* (1987); Bernard Reich, Joseph E. Goldberg, Stephen H. Gotowicki, Sanford R. Silverburg y Mark Daryl Erickson, *An Historical Encyclopedia of the Arab-Israeli Conflict* (1996); Ehud Sprinzak, *Brother against Brother. Violence and Extremism in Israeli Politics from Altalena to the Rabin Assassination* (1999); y Ami Pedahzur y Arie Perliger, *Jewish Terrorism in Israel* (2009).

El tema de los problemas étnicos en Israel se estudia en Sammy Smootha, “Ethnic Democracy: Israel as an Archetype”, *Israel Studies* (1997). Mientras que lo referente a Shas se encuentra en David Leh-

mann y Batia Siebzehner, *Remaking of Israeli Judaism: The Challenge of Shas* (2006). En temas locales-municipales véase Hana Ofek, “The Integration of Renewal Neighborhoods into the Mainstream of Israeli Society: Illusion or Reality?”, en Efraim Ben-Zadok (ed.), *Local Communities and the Israel Polity. Conflicts of Values and Interests* (1993); Frederick A. Lazin, *Politics and Policy Implementation. Project Renewal in Israel* (1994); Yoav Peled. “Ethnic Exclusionism in the Periphery: The Case of Oriental Jews in Israel’s Development Towns”, *Ethnic and Racial Studies* (1990).

El estudio de la relación entre Israel y la Diáspora judía está muy bien tratado en *Reconsidering Israel-Diaspora Relations*, editado por Eliezer Ben-Rafael, Judit Bokser Liwerant, y Yosef Gorny.

La información estadística relevante está recopilada en Fred M. Gottheil, “The Smoking Gun: Arab Immigration into Palestine, 1922-1931”, *The Middle East Quarterly* (2003); Matthias Riess, “Israel”, en Dieter Noheln, Florian Grotz y Christof Hartman (eds.), *Elections in Asia and the Pacific. A Data Handbook* (2004); y en los anuarios y monografías de la Oficina Central de Estadísticas de Israel —Central Bureau of Statistics— que generalmente incluyen resúmenes en inglés.

Acerca del Holocausto y su impacto sobre Palestina e Israel: Raul Hilberg, *The Destruction of European Jews* (1973); Aviva Halamish, *The Exodus Affair: Holocaust Survivors and the Struggle for Palestine* (1988); Robert Wistrich, *Muslim Anti-Semitism: A Clear and Present Danger* (2002); Hannah Arendt, *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil* (1963); Michel Ezra, “The Eichmann Polemics: Hannah Arendt and her Critics”, *Democratia* (2007); Raanan Rein, *Argentina, Israel, and the Jews: Perón, the Eichmann Capture, and After* (2003); Idith Zertal, “From the People’s Hall to the Wailing Wall: A Study in Memory, Fear and War”, *Representations* (2000); y Dalia Ofer, “The Strength of Remembrance: Commemorating the Holocaust during the First Decade of Israel”, *Jewish Social Studies* (2000).

También fueron consultados para este libro los trabajos de Wendy Pearlman, *Violence, Nonviolence and the Palestinian National Movement* (2011); Edward W. Said, “Intifada and Independence”, en Zachary Lockman y Yoel Beinin (eds.), *Intifada. The Palestinian Uprising against Israeli Occupation* (1989); Samih K. Farsoun y Jean M. Landis, “The Sociology of an Uprising: The Roots of the Intifada”, en Jamal R.

Nassar y Roger Heacock, *Intifada. Palestine at the Crossroads* (1990); Amal Jamal, *Palestinian National Movement. Politics of Contention 1967-2005* (2005); Eitan Y. Alimi, *Israeli Politics and the First Palestinian Intifada* (2007); Khalil Tofakji, "Settlements: A Geographic and Demographic Barrier to Peace", *Palestine-Israel Journal of Politics, Economics and Culture* (2000); Patrick Tyler, *Fortress Israel* (2012); Michael I. Handel, Uri Bar/Joseph y Amos Perlmutter, *Two Minutes over Baghdad* (2005); Amnon Kapeliouk, *Sabra and Chatila. Inquiry into a Massacre* (1984); Louis Rappoport, *Redemption Song: The Story of Operation Moses* (1986); Stephen Spector, *Operation Solomon: the Daring Rescue of the Ethiopian Jews* (2005); Anatoly Shcharansky, "Ceasing a Life of Double Thinking", *Jewish Quarterly* (1986); Mario Sznajder, "The Impact of the Gulf Crisis in Israel", *The Jewish Journal of Sociology* (1994); Mario Sznajder, "The Israeli Home Front and the Gulf War", *Defense Analysis* (1995); Hilde Henriksen Waage, "Postscript to Oslo: The Mystery of Norway's Missing Files", *Journal of Palestine Studies* (2008); Hassan Afif El-Hasan, *Israel Or Palestine? Is the Two-state Solution Already Dead? A Political and Military History of the Palestinian-Israeli Conflict* (2010); Yoram Peri (ed.), *The Assassination of Itzhak Rabin* (2000); Samuel Peleg, *Zealotry and Vengeance: Quest of a Religious Identity Group: a Sociopolitical Account of the Rabin Assassination* (2002); Carolyn Marvin y David W. Eagle, "Blood Sacrifice and the Nation: Revisiting Civil Religion", *Journal of the American Academy of Religion* (1996); Mario Sznajder, "Causes of the Breakdown of the Israeli-Palestinian Peace Process in a Comparative Perspective", en Sergio L. Germani y Devarayapuram R. Kaarthikeyan (eds.), *Pathways out of Terrorism and Insurgency: The Dynamics of Terrorist Violence and Peace Processes* (2005); Mario Sznajder, "A Draft Proposal for Israeli Palestinian Security", *Is Oslo Alive?* (1998); Augustus Richard Norton, "Hizballah and the Israeli Withdrawal from Southern Lebanon", *Journal of Palestine Studies* (2000); Michel Zlotowski, "Le crepuscule de la ALS", *Politique Internationale* (2000); Robert Malley y Hussein Agha, "Camp David: The Tragedy of Errors", *The New York Review of Books* (2001); Shlomo Ben-Ami, *Scars of War, Wounds of Peace: The Israeli-Arab Tragedy* (2006); Nona Gorilovskaya, "The Missing Peace", *Mother Jones* (2004); Esther Pan, "December 2000. Clinton Parameters", *Middle East Peace Plans Background* (2016).

La mayoría de las fuentes primarias pueden consultarse —en hebreo y en inglés— en los sitios internet del gobierno de Israel, la agencia judía, la Jewish Virtual Library y muchos otros. También son fuentes importantes los sitios de internet del gobierno de EEUU, de los gobiernos europeos y de otros países, así como los de la OLP y los gobiernos árabes. Sin olvidarse de las fuentes primarias de la ONU y los documentos elaborados por esta institución, empleados también en este texto. Incluso se obtuvo información útil, con respecto a eventos, discursos, comentarios, así como material gráfico, de la prensa diaria; asimismo se consultaron y confrontaron otras fuentes como los periódicos israelíes *Ha'aretz* —en hebreo y en inglés— *Ma'ariv*, *Yediot Aharonot*, *Hadashot*, *Al-HaMishmar* y *Davar*, amén de *HaOlam HaZe*, *Jerusalem Post* y *Times of Israel*. Además de otras publicaciones como *New York Times*, *Washington Post*, *The Guardian*, *The Times* y *The Sunday Times*, de acuerdo a las necesidades del texto.

Historia mínima de Israel
se terminó de imprimir en noviembre de 2017
en los talleres de Iniziativa Graphic DV, S.A. de C.V.
Alcanfores 45B, col. Valle del Sur
09819, Ciudad de México.
Portada: Pablo Reyna.
Tipografía y formación a cargo de
Ediciones de Buena Tinta, S.A. de C.V.
Compuesto en Adobe Garamond Pro
y Berkeley LT Book de 11.5, 11, 10 y 9 pts.
Cuidado de la edición a cargo de
Agustín Herrera Reyes, bajo la supervisión
de la Dirección de Publicaciones de
El Colegio de México.


CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Este libro reconstruye una de las historias nacionales más debatidas, la de un Estado que apela al más remoto de los tiempos, el del Antiguo Testamento, como una de sus fuentes de legitimación. Para dar cuenta de ello, el autor se remonta al pasado del pueblo judío en las tierras bíblicas y también en su diáspora, para presentar los fundamentos de lo que se convertiría en un proyecto político —el sionismo— que alentó la fundación del Estado de Israel en 1948.

Los capítulos medulares de esta obra trazan un recorrido que se inicia con la formulación del proyecto sionista a finales del siglo XIX y que concluye en nuestros días. Se trata de una historia desenvuelta en un contexto regional marcado por la agitación y la violencia. Por esta razón, el lector se aproximará a las coordenadas de los conflictos israelí-palestino y árabe-israelí, así como a la suerte que han corrido los distintos procesos de pacificación. A partir de este trágico panorama, la narración entreteje procesos políticos, sociales, económicos y culturales que dibujan la complejidad de Israel: una nación diversa y plural, en la que conviven las tradiciones más antiguas con las más modernas vanguardias; un país enclavado en la zona más conflictiva del mundo, donde la guerra ha sido la norma y la paz sólo una excepción.

 EL COLEGIO
DE MÉXICO


TURNER

ISBN: 978-607-628-216-8

9 786076 282168

Historia
M·Í·N·I·M·A